

Trabajo Fin de Máster

Los alfares de *Terra Sigillata* Hispánica del *Conventus Caesaraugustanus*

Autor/es

Fco. Javier Feringán Tobajas

Director/es

Jesús Carlos Sáenz Preciado

Facultad de Filosofía y Letras

2018

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Metodología y justificación del trabajo	7
2.1 Justificación del trabajo	7
2.2 Metodología	8
2.3 Objetivos	9
3. <i>Terra sigillata</i> : una breve contextualización	11
3.1 <i>Terra sigillata itálica</i>	12
3.2 <i>Terra sigillata gálica</i>	13
3.3 <i>Terra sigillata hispánica</i>	14
3.3.1 <i>Terra sigillata hispánica tardía</i>	16
3.4 <i>Terra sigillata africana</i>	17
4. Historiografía: un estado actual de la cuestión	19
5. Tecnología de producción	25
5.1 La arcilla	25
5.2 Producción a molde	26
5.3 Cocción	27
5.4 Hornos	28
6. Artesanos, <i>figlina/officina</i> y legislación	31
6.1 Consideración social del alfarero: artesano vs artista	31
6.2 <i>Figlina/officina</i> y sus operarios	34
6.3 Legislación	38
6.3.1 <i>Lex Ursonensis</i>	39
7. Comercio y redes de comunicación	43
7.1 Introducción	43
7.2 Comercio de <i>terra sigillata</i> : <i>mercatores – negotiatores</i>	45
7.3 Transporte de mercancías	47
7.3.1 Transporte Terrestre	47
7.3.2 Transporte Fluvial	50
7.3.3 Transporte Marítimo	52
7.4 Red de comunicaciones en la Tarraconense	55
8. Centros de producción del <i>Conventus Caesaraugustanus</i>	59
8.1 COMPLEJO DE <i>TRITIMUM MAGALLUM</i> (Tricio – La Rioja)	63
8.2 Bronchales (Teruel)	90
8.3 <i>Calagurris</i> (Calahorra, La Rioja)	98
8.4 <i>Contrebia Leukade</i> (Aguilar del río Alhama, La Rioja)	103
8.5 <i>Lybia</i> (Herramélluri, La Rioja)	107
8.6 <i>Vareia</i> (Varea, La Rioja)	111
8.7 <i>Pompaelo</i> (Pamplona, Navarra)	118
8.8 <i>Caesaraugusta</i> (Zaragoza)	126
8.9 <i>Bilbilis</i> (Calatayud, Zaragoza)	132
8.10 <i>Ilerda</i> (Lérida)	141
8.11 <i>Los Ladrillos</i> (Tirgo, La Rioja)	147
8.12 <i>Villa Galiana</i> (Fuenmayor, La Rioja)	149
8.13 <i>Soto Galindo</i> (Viana, Navarra)	152
8.14 <i>Mansión Barbariana</i> (Murillo de Leza, La Rioja)	155
8.15 <i>Parpalinas</i> (Pipaona de Ocón, La Rioja)	158
8.16 <i>La Maja</i> (Calahorra, La Rioja)	161
8.17 <i>Torrecilla</i> (Calahorra, La Rioja)	168
8.18 <i>Valroyo</i> (Calahorra, La Rioja)	170
8.19 <i>Corella</i> (Navarra)	173

8.20 Cabañas de Ebro (Zaragoza)	176
8.21 Villarroya de la Sierra (Zaragoza)	179
8.22 <i>El Coscojal</i> (Traibuenas, Navarra)	186
8.23 <i>Turiaso</i> (Tarazona, Zaragoza)	189
8.24 <i>Segia</i> (Ejea de los Caballeros, Zaragoza)	193
8.25 <i>Oscá</i> (Huesca)	196
8.26 <i>Labitolosa</i> (Puebla de Castro, Huesca)	201
8.27 Rubielos de Mora (Teruel)	207
9. Conclusiones	211
10. Bibliografía	215

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de fin de Máster (TFM) que presentamos, *Los alfares de Terra Sigillata Hispánica del Conventus Caesaraugustanus*, tiene como objetivo establecer un estado de la cuestión de los estudios e investigación realizados sobre los centros de producción alfarera que elaboraron *terra sigillata*¹ en este *conventus* durante época altoimperial. Por ello este trabajo abarcará desde los inicios de su fabricación en Hispania, a mediados del siglo I hasta los siglos V-VI d.C., con el desarrollo de la denominada *terra sigillata* hispánica tardía (TSHT), la cual presenta características específicas que se tratarán más adelante.

Nos hemos centrado en el *conventus Caesaraugustanus* por un motivo principal: la realización de un estudio de la totalidad de los centros alfareros peninsulares sería un trabajo desmesurado para el objetivo que aquí pretendemos. Esto es debido al gran volumen de información del que disponemos, por lo que creemos más apropiado ceñirnos a un área más reducida. Aunque debemos mencionar los alfares ubicados en la *Bética*, principalmente en *Isturgi*-Andújar, dónde se encuentra el segundo gran centro alfarero peninsular, que abasteció al sur de Hispania y norte de África (principalmente la *Mauritania Tingitana*), y sus satélites situados en la actual provincia de Málaga.

Este trabajo está basado en los estudios y publicaciones realizados hasta el momento, habiendo trabajado con las publicaciones más recientes, algunas de las cuales suponen una revisión y replanteamiento del tema.

Previamente presentaremos un capítulo con una breve aproximación a las “otras sigillatas” elaboradas en el resto de provincias occidentales al considerar que es necesario para la contextualización de la producción hispánica. Trataremos de determinar el panorama actual de las investigaciones, puesto que la mayor parte de estos centros han dejado de ser excavados pero continúan siendo estudiados. Del mismo modo, el desarrollo de la arqueología urbana en los últimos años que transcurrió paralelo al boom urbanístico, ha permitido descubrir barrios artesanales como los de *Caesaraugusta*, *Pompaelo*, *Vareia*, *Calagurris*, etc., desconocidos hasta época reciente, lo que ha permitido ampliar la visión que teníamos hasta el momento sobre la fabricación y comercialización de la *terra sigillata* hispánica (TSH).

El trabajo presenta también un breve capítulo sobre la tecnología con la que se elaboraron estas vajillas, ya que consideramos básico y fundamental conocer su compleja elaboración.

Finalmente, no quiero terminar sin agradecer a mis padres, Fernando y M^a Rosa, y a mi hermano Luis Fernando, por su apoyo, que ya mostraron desde mi decisión de cursar el Grado en Historia, sabiendo de mi pasión por la arqueología. A Sara, por leer cada apartado dándome su opinión y alentándome a mejorar. Al personal de la biblioteca “María Moliner” por su incansable trabajo y su buen hacer. Y muy especialmente a mi tutor el Dr. Carlos Sáenz Preciado por la dirección, disponibilidad y tiempo dedicado, así como por sus críticas y aportaciones.

¹ *Terra sigillata* (abreviado TS) «tierra (o cerámica) sellada», define a un tipo de cerámica realizada en época romana caracterizada por su color rojo brillante que conformará principalmente la vajilla de mesa de esta época, presentado variedades formales y decorativas según los centros artesanales que las elaboraron.

2. METODOLOGÍA Y JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

2.1. Justificación del trabajo

El tema elegido se debe a mi interés por la cerámica romana y el cómo se podía fabricar cerámica de tan buena calidad en esta época, la cual en muchos casos nos aparece en las excavaciones como si se acabará de producir, manteniendo esa calidad y sus características inalteradas pese al paso del tiempo. Además, es un elemento de cultura material que nos puede decir mucho sobre el desarrollo tecnológico, comercial y social de una cultura o civilización.

En el caso de la *terra sigillata* se observa un cambio en el gusto de la sociedad al pasar de cerámicas decoradas mediante un barniz negro, típicas de la época republicana, a otras cerámicas de barniz rojo que será el color característico de las vajillas altoimperiales. La gran demanda de esta vajilla, considerada de lujo², necesitó de una evolución hacia una técnica mixta de producción en la que se incluye el torno y el molde, para una fabricación en serie que permitiese satisfacer esa gran demanda. En cuanto a la difusión, podemos afirmar que el mundo romano disponía de una gran red comercial, confirmado por cerámicas de *terra sigillata hispánica* encontradas en otras provincias occidentales del imperio tal es el caso de la *Aquitania*, *Narbonensis*, *Mauritania Tingitana* y *Mauritania Caesariensis*, y en menor medida en *Britannia*, *Germania Superior*, así como en *Roma-Ostia* (Garabito, 1978; Mayet, 1984; Bustamante y Bird, 2013), si bien en estos últimos casos no podemos hablar de comercialización directa, sino más bien indirecta, ya que iría acompañando como carga secundaria a otros productos, tal es el caso del grano y aceite bético, como bien comentaremos en el apartado de comercio y redes de comunicación.

Como vemos, la *terra sigillata* puede ser estudiada desde diferentes puntos de vista. Nos hemos centrado en los centros de producción, los alfares dónde se fabricaba este tipo cerámico. Estos alfares nos permiten obtener gran cantidad de información, podemos establecer qué tipo de formas se fabricaban, y por tanto cuales eran las demandadas en esa zona, a través de los moldes y vajillas o fragmentos encontrados; analizando la pasta podemos definir el tipo de arcilla utilizada y su composición, lo que nos permitirá afirmar por su composición específica que un determinado fragmento o producto pertenece a un centro productor. Esto es necesario para establecer la difusión de cada alfar; atendiendo a la tipología de los hornos podemos saber el nivel tecnológico del taller, o si su producción era de tipo local o regional. Esto último se explica en base al número de hornos y la capacidad de producción de los mismos, además de la difusión.

Junto a ello también hablaremos de todo lo que implica un centro de producción, como la jurisdicción que lo regula, sus formas de abastecimiento de materias primas o sus redes comerciales, por ejemplo.

Por todos estos motivos he decidido hacer un estudio sobre la *terra sigillata* hispánica, para poder ampliar mis conocimientos sobre este tipo de cerámica romana y el panorama actual de las investigaciones, e intentar ir un poco más allá.

² La *terra sigillata* ha sido calificada tradicionalmente como vajilla u objeto de lujo debido a su gran calidad, si bien no debemos considerarla como tal, ya que las vajillas de lujo son aquellas que se han realizado en metal o en vidrio principalmente, es decir, de alto coste, y la *sigillata* era fácilmente asequible a la mayor parte de los estratos sociales.

2.2 Metodología

El primer paso fue la reunión con el tutor Carlos Sáenz Preciado para elegir el tema a realizar en el presente trabajo. Concluimos en seguir trabajando acerca de los alfares de *terra sigillata hispánica*, como ya hicieramos en el Trabajo de Fin de Grado (TFG), *Los centros de producción de Terra Sigillata Hispánica en la Tarraconense* (Feringán Tobajas, 2016), ampliándolo e investigando sobre temas como la jurisdicción o las relaciones entre los distintos alfares, entre otros. Se decidió, al tener ya la base del TFG mencionado, documentarnos sobre los apartados específicos, por lo que el tutor nos proporcionó una serie de materiales basados en la jurisdicción relativa a los alfares, en la consideración de los alfareros a los ojos de la sociedad de su época y otros documentos basados en el comercio.

En este trabajo de fin de máster hemos limitado nuestra área de estudio a un solo *conventus*, el *Caesaraugustanus*, para poder profundizar en las investigaciones y en las relaciones que podemos encontrar entre los distintos centros de producción, que veremos más adelante. Además, los centros de producción pertenecientes a este *conventus* responden a una realidad muy distinta de la que podemos encontrar en los *conventus Tarraconensis* y *Carthaginensis*, ya que estos últimos presentan una dimensión vinculada al Mediterráneo, esencialmente.

Para la obtención de la información, he recurrido, principalmente a fuentes tanto impresas como digitales. Para las primeras, la base fundamental para la realización de este TFM ha sido la *Biblioteca de Humanidades "María Moliner"* de la Universidad de Zaragoza, de cuyo catálogo he obtenido una parte importante de las monografías y artículos de revistas empleados. Por otra parte, muchos libros y documentos me fueron administrados gracias a mi director del trabajo, quien me proporcionaba libros de su propiedad para tener una mayor disponibilidad, como ya se ha mencionado anteriormente.

Hemos hecho uso de las aplicaciones informáticas de la universidad como Catálogo Roble, para ver los libros disponibles de esta biblioteca, o Zaguán, un repositorio de obras digitalizadas. Del mismo modo, han resultado de gran utilidad otras alternativas que permiten acceso *online* a diversas publicaciones, como son las bases de datos de Dialnet e ISOC. También hemos empleado las plataformas para el intercambio de documentos de investigación: Academia.edu, ResearchGate y Google Académico para acceder a algunas publicaciones, si bien hay que destacar que la página web que más hemos usado para ello ha sido <http://www.exofficinahispana.org/>, perteneciente a la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania (S.E.C.A.H.), la cual realiza numerosas publicaciones con boletines, cuadernos y su revista, además de poseer una extensa base de datos bibliográfica, todo ello relacionado con el estudio de la cerámica en todos sus ámbitos como bien indica su nombre. Importante también ha sido la página <http://www.raco.cat> para disponer de las publicaciones y documentos relativos a los alfares de la zona de Cataluña.

Para el apartado de comercio y redes de comunicación hemos usado varios recursos web, como <http://orbis.stanford.edu/> para el estudio de vías de comunicación y costes de transporte; <https://omnesviae.org/> sobre vías romanas; <http://maps.cga.harvard.edu/darmc/> un mapa interactivo como los anteriores, de vías romanas, puertos, fortificaciones, etc.; <http://www.ancientportsantiques.com> una web dedicada al estudio del medio marítimo en época romana y griega, principalmente. Todos ellos útiles además para establecer posibles rutas y costes en el comercio de *terra sigillata*.

Otros dos grandes recursos web para inscripciones epigráficas, han sido http://cil.bbaw.de/cil_en/index_en.html, a través del cual tenemos acceso a las entradas

del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (CIL), y <http://www.manfredclauss.de/es/>, otra gran base de datos de epigrafía.

Finalmente, para las citas hemos empleado el sistema Harvard, debido a su extenso uso en el ámbito académico y la facilidad de manejo que supone, así como creemos que agiliza la lectura del texto.

2.3 Objetivos

Con este Trabajo de Fin de Máster pretendemos ir un poco más allá de la síntesis realizada para el TFG, intentando aportar pequeñas hipótesis que puedan arrojar algo más de luz sobre el tema que nos ocupa. Sin embargo, es indiscutible que lo llevaremos a cabo a partir de los trabajos y publicaciones existentes sobre este tema.

El objetivo principal es llegar a comprender cómo funcionaban los alfares, basándonos en la legislación y el entorno en el que se ubican. Además gracias a las investigaciones arqueológicas podremos determinar el grado de desarrollo de cada alfar y su capacidad de producción, con lo que también podremos hacernos una pequeña idea de su capacidad comercial. Atendiendo a la aparición de fragmentos o piezas cerámicas atribuidas a los distintos alfares, estudiaremos su difusión y sus posibles rutas de comercio, viendo así si se trata de alfares locales, regionales o suprarregionales. Junto a todo esto trataremos de averiguar las posibles dependencias de algunos alfares respecto a otros, en lo que podríamos llamar sucursales.

También hemos planteado como objetivo más transversal para este trabajo el demostrar las competencias y habilidades obtenidas con la titulación del *Grado de Historia* de la Universidad de Zaragoza, muchas de ellas derivadas de las asignaturas vinculadas a la arqueología y a la antigüedad, y que son ampliadas gracias a la especialización del Máster Universitario en Mundo Antigo y Patrimonio Arqueológico, de esta misma Universidad.

3. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DE LA *TERRA SIGILLATA*

Con el término *terra sigillata* hacemos referencia a un tipo de cerámica romana cuya producción comienza a mediados del s. I a.C. en la zona de Arezzo (Italia). Su denominación proviene de la presencia de sellos (*sigillum*) en las piezas que indicaban quién era su productor. Esta denominación fue propuesta por vez primera por F. Rossi (s. XVIII), tras el cual, Dragendorff (1985) lo adoptaría para referirse a aquellas cerámicas que presentaban las siguientes características: arcilla fina, de color rojo, cocida a temperatura elevada, con barniz rojo y que presenta formas angulosas que derivan o imitan prototipos metálicos.

Se caracterizan por ser producciones realizadas a molde pero con una técnica mixta, en la que se necesitaba la ayuda de un torno para ajustar la pieza al molde, permitiendo una mayor rapidez en la producción, estandarizándola, y por tanto abaratando el coste de la misma.

El antecedente de la *terra sigillata* lo podemos encontrar en la cerámica de relieves italogriega o megárica, de los s. III-I a.C., las cuales también se producían a molde, pero con un repertorio muy limitado. En concreto su producción estaba limitada a cuencos o boles que imitaban la vajilla metálica, especialmente la de plata³.

En cuanto a su apariencia, destacan por ser piezas de gran calidad, al menos en época altoimperial, que presentan un recubrimiento exterior de color rojo y un acabado muy brillante, que ha llevado a algunos investigadores como Bustamante (2008) y Sáenz (2012) a relacionar el color de la cerámica con el púrpura imperial, más cuando se produce el cambio de la tonalidad de las vajillas republicanas que eran negras, los nuevos tiempos traen nuevos colores. En la actualidad todavía no hay consenso entre los estudiosos sobre si el acabado es un engobe – baño de la superficie de la vasija mediante arcilla líquida – o bien se trata de un barniz⁴.

Desde el inicio de las producciones de *terra sigillata* en el área aretina veremos una rápida difusión de la técnica, formas y decoraciones. La producción de estas cerámicas se extenderá en poco tiempo hacia el norte de la Península Itálica, con la apertura de nuevos talleres, no sólo en esta zona, sino también en el área sudgálica mediante sucursales de alfareros itálicos, como se observa con el taller de *La Mulette*, establecido en Lyon, en el que se producen formas itálicas usando moldes importados junto a los fabricados en el propio taller. Ante la demanda de estas vajillas surgirán talleres galos que en un primer momento imitarán las formas itálicas para después desarrollar las suyas propias al gusto de su clientela.

Un fenómeno similar se observa en la Península Ibérica, dónde tras importar las producciones itálicas y gálicas, comienzan a aparecer talleres propiamente hispanos que al principio copiarán las producciones galas para luego desarrollar las suyas propias, variando las decoraciones al gusto hispano. Y lo mismo ocurrirá con la *sigillata* africana, repitiendo el proceso de asimilación de las producciones, una vez más.

³ Para una visión más completa sobre la cerámica de relieves recomendamos el trabajo de F. Courby (1922), “Les vases grecs à reliefs”.

⁴ A lo largo de este trabajo nos referiremos al acabado de la *terra sigillata* como engobe o barniz, según el término utilizado por los autores en las obras de referencia. Sobre este aspecto, el de la correcta denominación nos remitimos al trabajo de Miguel Beltrán (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 19-21.

Vemos como en cuestión de unas pocas décadas las producciones de *sigillata* inundaran los mercados, desbancando a la cerámica de barniz negro, antes llamada *campaniense*, propia de la república.



Fig. 1: Ubicación de los principales centros alfareros de las provincias occidentales romanas. En azul de *sigillata* itálica; en azul claro, gris oscuro y rojo, de *sigillata* gálica; en amarillo de *sigillata* gálica oriental; en gris claro de *sigillata* hispánica. (Sáenz Preciado).

3.1 *Terra sigillata itálica* (TSI)⁵

Se ha querido ver el antecedente de esta producción en las llamadas sigillatas orientales de Samos y Pérgamo (Asia Menor), por parte de autores como Oxé y Lamboglia, sin embargo parece más probable la propuesta de Dragendorff o Goudineau de buscar el antecedente en la tradición etrusco-campana, tesis que apoyarían las producciones denominadas prearetinas (50-30 a.C.) vinculadas a formas propias de cerámicas de barniz negro y creadas en los mismos talleres (Rui Morais, 2015:17-18).

⁵ Las obras básicas para el estudio de la sigillata itálica son: OXÉ, A. y COMFORT, H. (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968, y la más reciente y ampliamente extendida: HABELT, R. (2002): *Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*, Bonn; obras en las que encontramos el trabajo más completo y documentado en cuanto a estas producciones, dónde aparecen los centros de producción y las tipologías, descritas de forma minuciosa con sus características generales y variantes. Recomendamos también la puesta al día de Rui Morais (2015): *La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio. Capita selecta*.

Las llamadas cerámicas prearetinas, como su nombre indica, parecen ser pruebas en busca de un nuevo tipo cerámico, la *terra sigillata*, ya que en este primer momento las piezas son imperfectas y presentan formas arcaicas.

Arezzo, hasta el momento, parece ser el lugar de origen de este tipo de producción cerámica. En esta zona de la Etruria ya se producía cerámica de barniz negro, por lo que la tradición alfarera era notable, siendo el centro de producción más importante de la Península Itálica, con mayor volumen de producción, y el más antiguo (Pucci, 1985; Ettliger *et alii*, 1990). Tuvo una gran actividad y una amplia difusión desde su aparición en la primera mitad del s. I a.C., lo que marcó el desarrollo de la *sigillata*⁶.

No debemos olvidar que aunque Arezzo fuera el centro de mayor importancia, tenemos grandes talleres como el de Puteoli, Pisa, Nápoles y talleres del norte o del valle del Po, sin obviar otros de carácter local. Pucci (1985) justificó más tarde el uso del término *terra sigillata* itálica para englobar a todas las producciones de la península itálica e incluso las sucursales de estos artesanos ubicadas en la Galia e Hispania.

Podemos observar cinco etapas en la producción itálica, según Beltrán Lloris (1990:64):

- Prearetina: 50/45 – 30/25 a.C. Formas lisas. Se documenta una generación de alfareros.
- Precoz: 30/15 a.C. Aparecen las producciones decoradas. Estampillas radiales. Nombres serviles.
- Clásica: 15 a.C. Estampillas centrales. Estabilización de la producción y monopolio de los mercados occidentales.
- Avanzada: 35/40 d.C. Estampillas *in planta pedis*⁷. Caracterizada por presentar relieves en los bordes.
- Tardía: 40/45-60/70 d.C. Intrusión de arenas. Relieves descuidados.

3.2 *Terra sigillata gálica (TSG)*⁸

A principios del s. I d.C. comienzan a aparecer en la Galia sucursales itálicas con el fin de expandir el mercado. El taller de La Mulette, establecido en Lyon, tendrá una gran actividad entre los años 15-20 d.C. Producirá las formas aretinas mediante moldes importados de Arezzo que serán usados conjuntamente con los fabricados en el propio taller. Este taller, del cual se conocen más de cincuenta alfareros, tendrá una gran difusión en el norte de la Galia y en la zona del *limes*, abasteciendo a los campamentos.

Con el declive de los productos itálicos, comenzarán a aparecer talleres de producción propia al sur de la Galia durante esta primera mitad del s. I d.C., dando lugar a la *terra sigillata* sudgálica. En un primer momento serán meras imitaciones de los productos itálicos, si bien se irán desarrollando hasta crear nuevas formas y motivos decorativos al gusto galo.

⁶ En un primer momento este tipo cerámico fue denominado *terra sigillata* aretina, haciendo referencia a su lugar de origen, denominación defendida por Goudineu (1968).

⁷ Se denomina así a los sellos en los que la cartela tiene la forma de la silueta de un pie.

⁸ De entre la principal bibliografía generalista que existe hay que destacar: HERMET, F. (1934): *La Graufesenque (Condatomago)*, vol. II, París, HOFMANN, B. (1986): *La ceramique sigillée*. Editions Errance, Paris, GENIN, M. (2007) *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.

Roca Roumens (2005:119-120) nos habla de 6 periodos:

- Período de ensayos: 10-20 d.C. Aparece la forma Drag. 29.
- Período primitivo: 20-40 d.C. Drag. 29(a) de borde vertical y carena redondeada. En la decoración predominan las guirnaldas continuas onduladas y guirnaldas en forma de lira, en el friso superior, mientras que en el inferior aparecen nautilus y gallones.
- Período de esplendor: 40-60 d.C. Presenta una decoración equilibrada. El volumen de producción y exportación es elevado en estos momentos.
- Período de transición: 60-80 d.C. Aparece la forma Drag. 37, que irá sustituyendo a la Drag.29. Los motivos y esquemas decorativos aparecen divididos por líneas horizontales. En las zonas superiores de las piezas se observa una decoración metopada y aumentan las representaciones figuradas.
- Período de decadencia: 80-120 d.C. Desaparece la Drag.29 y la 37 es la forma dominante. La decoración vegetal desaparece casi por completo.
- Período tardío: 120-150 d.C. Predominio de motivos geométricos sencillos.

La Graufesenque (Millau, Aveyron) es el centro de producción más importante, manteniéndose hasta mediados del s. II d.C. momento de su declive. Su difusión se extenderá por todo el imperio. Sus producciones son de pasta fina y dura, con tonos beige rosados, de fractura recta; el barniz es, generalmente, de color rojo coral, semivitrificado, muy brillante y adherente. Este taller entre los años 40-70/80 d.C. producirá la llamada *terra sigillata marmorata*, la cual presenta un revestimiento amarillo con vetas rojas, como si representara al mármol, de ahí su nombre. Tuvo escasa producción en el tiempo y parece exclusiva de este taller.

Montans (Gaillac, Tarn) es el otro taller que sigue en importancia a la Graufesenque. Su producción se inicia a la par y hay grandes similitudes entre estos dos talleres. La característica distintiva es una pasta más blanquecina que irá adquiriendo una tonalidad anaranjada hacia finales del s. II d.C., el barniz es de color anaranjado y oscuro, llegando a ser marrón chocolate mate, de poca adherencia. Este taller tuvo una menor difusión, centrándose en su entorno más inmediato, el área atlántica.

Aparecerán otros centros como el de Banassac (La Canourgue) o Lezoux con el desplazamiento de la producción hacia el centro de la Galia. Lezoux será un eje central de la producción de talleres como Martres-de-Veyre o Vichy, sus producciones presentan pastas amarillentas o rosadas con un revestimiento rojo anaranjado muy brillante. Desde mediados del s. II d.C. estos centros se verán relevados por una serie de talleres en el este galo como el Grupo de Argonne, caracterizado por producciones de pasta color salmón y revestimiento rojo coral.

3.3 *Terra sigillata hispánica (TSH)*

Debido a la gran aceptación y demanda que tuvo la *sigillata* en *Hispania*, comenzaron a aparecer rápidamente centros productores en la península, al igual que sucedió en la *Galia*. A partir del s. I d.C. con la llegada de la *terra sigillata* gálica (TSG) que desplazó rápidamente a la itálica, se comenzará a producir un *sigillata* hispánica a imitación de los modelos gálicos (estilo de imitación), por lo menos en una primera fase. A partir de época Flavia, sin embargo, la *terra sigillata* hispánica se impondrá sobre la gálica, momento de máxima producción y exportación de los talleres hispanos, que dotarán a su cerámica de las formas y gustos decorativos de la Península Ibérica.

En *Hispania* encontramos dos grandes talleres que eclipsarán, por su volumen de producción y difusión, a otros de carácter local o regional, como son *Tritium Magallum* (La Rioja) e *Isturgi* (Andújar), grandes centros productores que inundarán *Hispania* con sus vajillas.

El gran complejo alfarero de *Tritium Magallum*, del que hablaremos detalladamente en el apartado 8.1, se ubica en la actual La Rioja, en torno al valle del río Najerilla, comprendiendo a los talleres ubicados en los actuales municipios de Nájera, Tricio, Bezares, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Mahave, etc., abarcando un territorio de aproximadamente 150 km². Sus productos, generalmente, presentan una pasta anaranjada y un barniz de tono rojo-naranja de superficie algo granulosa. En este centro de producción se realizó prácticamente todo el repertorio de formas de la TSH, así como sus decoraciones. Se ha podido establecer una cronología, no sólo a partir de sus producciones, sino también de la evolución de los distintos centros alfareros, a partir del estudio tipológico de los hornos que se pueden fechar entre los s. I d.C. y el IV d.C. según M^a P. Sáenz Preciado y C. Sáenz Preciado⁹.

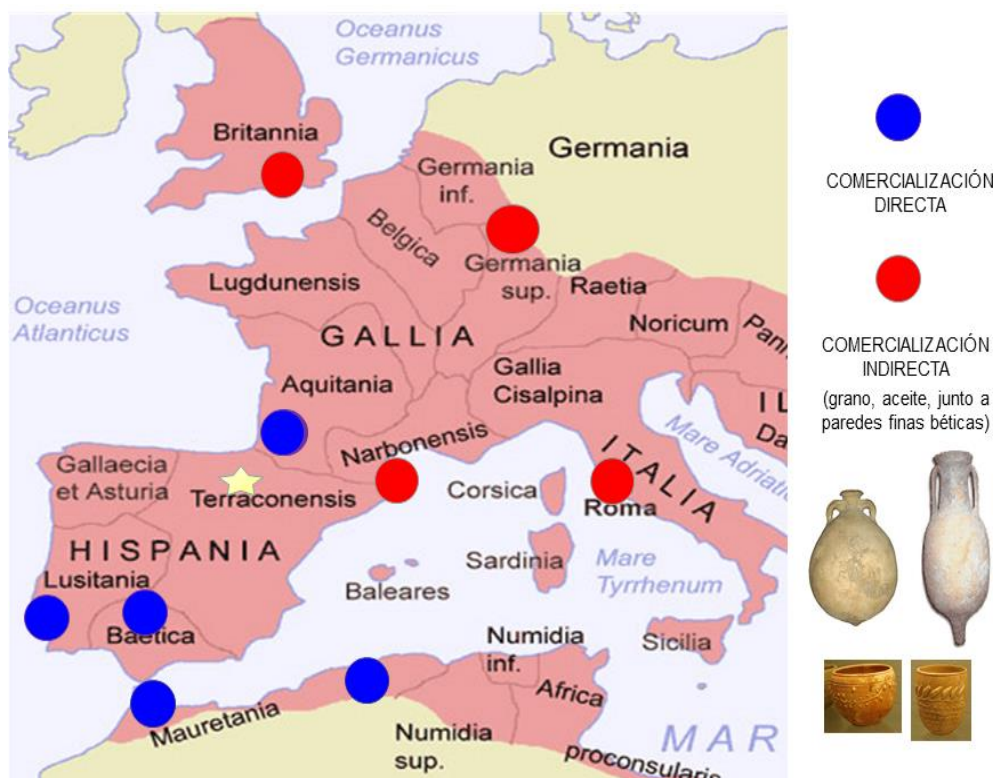


Fig. 2: Comercialización de la sigillata elaborada en *Tritium* (Según C. Sáenz).

⁹ El primer estado de la cuestión, estudio global sobre la sigillata hispánica se debe a ROCA ROUMENS, M. (1981): "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, 1981, pp.385-410, superándose posteriormente con una ampliación actualizadas por SÁENZ PRECIADO M^a P. y SÁENZ PRECIADO C. (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial", en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.) (1999).

El Taller de *Isturgi*, se ubica en Andújar (Jaén), cercano al río Guadalquivir. Su primer investigador fue Sotomayor (1971:689-698), seguido por Mercedes Roca e Isabel Fernández (2013)¹⁰, quién expuso el material encontrado en superficie. Al año siguiente de esta publicación comenzaron las campañas de excavación. Su producción se caracteriza por una pasta tierna, de color pardo rojizo, porosa y con inclusiones visibles. El barniz es de color rojo-marrón, espeso y mate. Su cronología va desde el s. I al II d.C. o quizás un poco más, un corto periodo de tiempo debido al auge de la *sigillata* africana (Beltrán Lloris, 1990:113). Esta producción tuvo gran difusión sobre todo por el sur de la península, sobre todo la zona de la Bética, y el norte de África, principalmente en la *Mauritania Tingitana*.

3.3.1 *Terra sigillata hispánica tardía (TSHT)*

Comienza a aparecer en la primera mitad del s. III d.C., llegando hasta el s.VI d.C., momento en que comienza su declive hasta su desaparición, hecho que podría alargarse hasta un siglo más en talleres muy localizados y de carácter local. Es un tipo de cerámica que continúa la producción de su homónima, pero de menor calidad, con una producción más descuidada y un repertorio formal escaso. La decoración, según Mayet (1984), la podemos dividir en el llamado “*primer estilo*”, que abarcaría los siglos III-IV d.C. y presenta decoración en frisos (2 a 5), con motivos como rosetas, círculos variados y motivos verticales a modo de separación; el “*segundo estilo*” comienza a mediados del s. IV y presenta en su decoración grandes círculos de composiciones variadas acompañados de líneas, motivos vegetales o cruciformes, generalmente.

El barniz es muy fino y poroso, se dan cocciones a temperaturas muy bajas que no permiten un buen acabado del producto. El relieve de los motivos decorativos es tosco, difuminando las figuras en algunos casos, siendo generalmente piezas de menor calidad, debido sobre todo a la explotación de los moldes que se emplean más allá de su vida útil. El volumen de esta producción es pequeño y su difusión escasa limitándose principalmente a la meseta y el valle del Ebro.

Se observa una concentración de estas producciones en el valle de los ríos Cardenas-Tobía, denominado territorio emilianense (Novoa Jáuregui, 2009: 59-60) que sustituye a *Tritium* como centro alfarero, desplazando la industria de un valle a otro, en busca de nuevos terrenos libres. Surgirán también numerosos alfares locales vinculados al autoabastecimiento cuya comercialización será limitada, como puede ser el caso de *Contrebia Leukade*, en el que también se observa la búsqueda de lugares protegidos y en alto a causa de la inestabilidad del momento.

¹⁰ La bibliografía generada por este centro, cerca de 200 publicaciones de distinto rango, es imposible citarla en este apartado por las limitaciones de espacio de ahí que nos remitimos a los repositorios bibliográficos: Mercedes Roca en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=281196> e Isabel Fernández en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=537953>.

3.4 *Terra sigillata africana (African Red Slip Ware)*¹¹

Los primeros estudios sobre cerámicas africanas los conocemos gracias a la clasificación de Waagé (1933) que posteriormente serían revisados y ampliados por Lamboglia (1958, 1963). Este la denominó *terra sigillata chiara* (o clara) por el tono de su barniz, quién basándose en la estratigrafía de *Albintimilium* la organizó en cuatro fases: A, B, C y D. Hayes (1972) propuso más tarde el nombre de African red slip ware, con el cual se conoce actualmente a este tipo cerámico, junto al de *terra sigillata africana*, acuñado por Carandini (1981).

Beltrán en su *Guía de la cerámica romana* (1990) nos ofrece una clara distinción entre las distintas variantes de esta cerámica, presentando a continuación los distintos grupos características y cronología:

- La *sigillata* africana A presenta una pasta anaranjada/rojiza, fina y bien depurada aunque algo granulosa. El barniz es anaranjado brillante y de buena calidad. La cronología que nos ofrece abarca desde finales del s. I d.C. hasta la primera mitad del s. III d.C.
- La variante A/D es una producción de época severa que llegará hasta principios del s. IV d.C., es una variante de transición en las formas entre la A y la C-D
- La variante C presenta el barniz y la pasta del mismo color, un tono rosado. La pasta es muy depurada y el barniz se presenta jaspeado o vetado. Su cronología se sitúa entre el año 200 al 450/500 d.C. Este tipo de variante fue la primera en ser exportada en grandes cantidades, caracterizada por sus platos grandes de fondo plano.
- La variante D, típica de la zona de Cartago, presenta un barniz rojizo sólo en su interior y en el reborde, el cual es común en forma de almendra. Su cronología va de comienzos del s. V al VII d.C.
- La variante E es una producción definida por Hayes, del s. IV a mediados del V d.C., con una pasta muy depurada, con ligeras inclusiones de cal y barniz delgado y de tono amarronado. Su producción se centró en platos de gran tamaño y escudillas.

La zona de producción más estudiada, es la tunecina, dónde se encuentra la mayor concentración de centros alfareros del norte de África. Destaca su difusión por la mayor parte del territorio en los últimos siglos del imperio romano, seguramente al amparo del comercio anfórico norteafricano que desbancó a las producciones béticas. Encontramos en estas producciones decoraciones de tipo cristiano como cruces y crismones, entre otras.

¹¹ Sobre este tipo de cerámica son fundamentales las obras: LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Salamanca; PÉREZ RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. (2014): "Los centros de producción de la Terra Sigillata Hispánica Tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos y estructuras asociadas", *Oppidum* 10, 157-170.

4. HISTORIOGRAFÍA: un estado de la cuestión

Mercedes Roca Roumens (1981:385-410) realizó el primer estudio sobre la historiografía de la sigillata hispánica, que evidentemente ha sido necesario completar con nuevas etapas, ya que en su momento estableció cuatro fases de estudio. Sin embargo, esta división ha quedado un tanto obsoleta, por lo que hemos decidido tomar como referencia la división en seis etapas que propone Sáenz Preciado en su tesis (1997:40-47) tras revisar y hacer una puesta al día sobre trabajos anteriores, añadiendo dos etapas para presentar los estudios actuales:

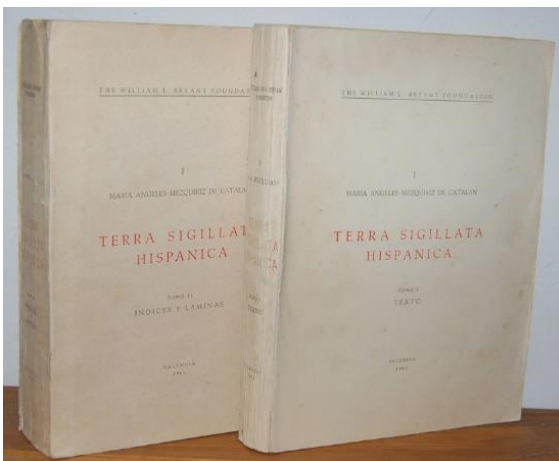
1. Hipótesis sobre una posible producción hispana.

En 1912, Oxé sospechaba de la posible existencia de talleres en la localidad de Tricio (Logroño), a los que daría una cronología aproximada del s. I d.C. y años más tarde, en 1918, Mérida llegará a la misma conclusión tras estudiar materiales procedentes de Numancia. Pero no será hasta 1924 y 1925 cuando estas hipótesis queden confirmadas al presentar Serra Vilaró sus descubrimientos de los talleres cerámicos de Abella y Solsona, confirmando así unas producciones hispanas. Vázquez de Parga, en 1941, establecerá una síntesis sobre la *sigillata* oriental y occidental, en la que hablará de la producción hispánica.

En la década de los años 50, comienza a aparecer un notable interés sobre el tema publicándose colecciones de fondos de museos y de universidades o las primeras publicaciones portuguesas sobre marcas de alfarero conocidas. Sin embargo, los estudios más importantes de este periodo serán la publicación del alfar de Bronchales por Atrián (1958) y las estratigrafías de *Pompaelo*, por Mezquíriz (1958).

2. Publicación en 1961 de la tesis doctoral de M^a Ángeles Mezquíriz: *Terra sigillata hispánica* (Fig. 3).

En este trabajo se tomaron como referencia las secuencias estratigráficas de *Pompaelo* y los alfares aparecidos en Abella y Solsona, Tricio, Bronchales, Liédena y Pamplona. Elaboró un catálogo de formas hispánicas basado en las publicaciones de Hermet, Ritterling, Ludowici y Dragendorff, presentando además las formas tardías y ampliando el repertorio de motivos decorativos y estilos. Bien es cierto que, sobre esta obra, posteriormente, Roca Roumens (1984: 387) habla de dos problemas principales, uno sobre la cuestión de las fuentes escritas y arqueológicas para la T.S.H. y otro acerca de la difusión y comercialización de esta cerámica, problemas que en la actualidad ya están resueltos.



(Fig. 3): Publicación de la tesis de M^a. A. Mezquíriz (1961): *Terra Sigillata Hispanica*.

3. Descubrimiento de los grandes centros alfareros.

Esta etapa abarca desde 1964 a 1978, es el momento en el que se descubren los dos grandes centros alfareros de la Península Ibérica, Tricio, gracias a los estudios de Garabito (1978), y Andújar, por Sotomayor, quién en 1964 dio a conocer la existencia de un alfar en Granada, el primer centro descubierto y estudiado en la Bética, del que pensó que sería dependiente del centro de Andújar tras su estudio en 1972.

También en este periodo aparecen numerosos trabajos sobre materiales cerámicos de *Saguntum*, *Valentia* y *Liria* (Martín 1963-1964). Boube (1965) realiza un estudio sobre la T.S.H. en la *Mauritania Tingitana*, diferenciando entre las producciones A y B, siendo la A producida en Andújar y la B una imitación de la mauritana tardía, según sus estudios.

En 1975, Garabito y Solovera constataron la existencia de alfares en Tricio, Nájera, Arenzana de Ariba, Arenzana de Abajo, Bezares, Camprovín, etc. que Garabito estudiaría en su tesis de 1978 como parte del gran complejo alfarero de *Tritium Magallum*. Para este centro se establecía en estos momentos nos da una cronología de la segunda mitad del s. I d.C. hasta el s. IV d.C.

En 1976, Roca Roumens publicará su trabajo sobre el centro de Andújar estableciendo una cronología próxima a los años 30 d.C. que llegaría al s. II d.C. Además, realiza una revisión de las formas propuestas por Mezquíriz, incluyendo formas nuevas que fueron numeradas desde la 52 a la 59.

4. Publicación de la tesis de Tomás Garabito en 1978.

Comienza con la publicación de la tesis de Garabito: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización* (1978) y la aparición de monografías sobre los grandes centros alfareros. Roca (1981) publica su estado de la cuestión sobre los estudios de esta cerámica, en los que además de una pequeña introducción sobre la historia de las investigaciones, nos plantea una serie de problemas sobre la tipología, motivos decorativos, terminología a emplear, criterios de atribución y cronología, entre otros (Fig. 4).

Ante la necesidad de solventar estos problemas, el Museo Arqueológico Nacional llevará a cabo, en 1982, una mesa redonda para unificar criterios en el estudio sobre la T.S.H., publicando sus resultados en el *Boletín del M.A.N.*, tomo I, vol. 2, 1983.

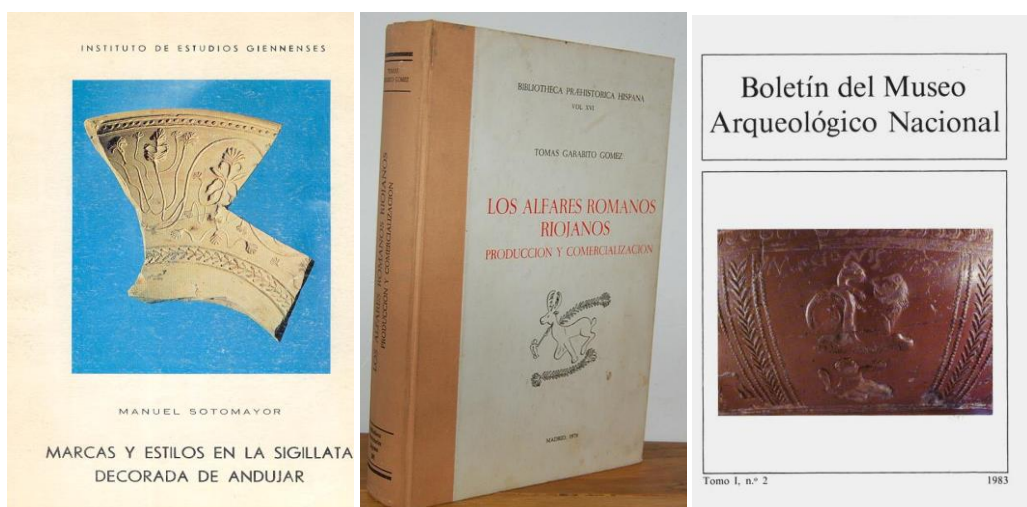


Fig. 4: Principales publicaciones realizadas en la cuarta etapa

5. Publicación del monográfico de F. Mayet

En 1984 Mayer publica: *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule ibérique sous l'Empire romain* (Fig. 5). Se trata del mejor *corpus* cerámico, junto al de Mezquíriz, del que disponemos en la actualidad. Se presenta en tres partes: la primera se centra en el estudio de la *sigillata* altoimperial, basándose en los grandes centros de producción y talleres de difusión local; la segunda parte trata sobre la difusión y las estructuras de mercado, además realiza un completo catálogo sobre las marcas, la epigrafía y sus características; en la tercera parte, realiza un estudio sobre la *sigillata* tardía y sus talleres y difusión, dando una cronología de la misma y distinguiendo entre formas lisas y decoradas. La obra en su segundo tomo, presenta un catálogo de formas, motivos decorativos, *sigilla* y *graffiti*, agrupados por centros de producción.

Por primera vez se presenta un capítulo, realizado por Picon, relativo a la arqueometría con los resultados alcanzados tras el análisis de caracterización de las arcillas empleadas en los principales centros alfareros peninsulares, marcando el camino a seguir en este tipo de trabajos.

Mezquíriz por su parte publica en 1985 una importante revisión sobre su trabajo de 1961, a modo de puesta al día, si bien vuelve a incidir en algunos convencionalismos ya ampliamente superados: *Terra sigillata ispanica Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche. II. Cerámica fine romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*.

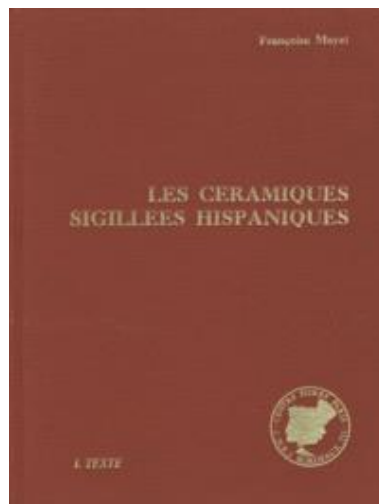


Fig. 5 : Monografía realizada por F. Mayet (1984) : *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule ibérique sous l'Empire romain*.

6. Revalorización del estudio de las producciones regionales y locales.

Se produjo tras la aparición de numerosos monográficos centrados en los conjuntos cerámicos aparecidos en diversos yacimientos peninsulares, valga como ejemplo los monográficos sobre *Valeria* (Sánchez-Lafuente, 1985), *Numantia* (Romero Carnicero, 1985), *Valentia* (Escrivá Torres, 1989) o *Vareia* (Sáenz Preciado M.P, 1989), entre otros. También aparecen monográficos que estudian alfareros concretos, como *VLLO* (Romero Carnicero, 1978) o *ASIATICVS*, *MATERNVS* y *M.C.R.* (Romero Carnicero, 1985; Sáenz Preciado, J.C., 1995), etc. estableciéndose el estudio de su producción, comercialización, evolución tipológica y decorativa, etc.

En esta etapa hay que mencionar la realización de dos reuniones científicas que se celebraron en Andújar en un intento de establecer nuevos criterios de actuaciones, metodología, etc., que dio origen en la segunda de ellas a un primer estudio global sobre el estado actual de la *sigillata* hispánica en el que se superaban los trabajos de Mezquíriz (1961) y Mayet (1984) (fig. 6).

- Fernández García, I. (ed.) (1998): *Terra sigillata hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- Roca Roumens, M. y Fernández García, I. (ed.) (1998): *Terra Sigillata Hispánica. Centro de fabricación y producciones altoimperiales*, Jaén-Málaga.



Fig. 6: Principales publicaciones realizadas en la sexta etapa

7. La última etapa la está marcada por la creación en 2009 de la S.E.C.A.H (Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania) que ha supuesto un importante impulso para el estudio de la cerámica antigua en la P. Ibérica. <http://www.exofficinahispana.org/>. La SECAH ha impulsado una serie de Congresos internacionales, mesas redondas, ciclos de conferencias, viajes científicos y publicaciones que han revolucionado la investigación, convirtiéndose en el foro principal de la investigación ceramológica.

Con la entrada del s. XXI, los trabajos sobre TSH parecen centrarse en los dos grandes centros productores, *Tritium* y Andújar, y las relaciones de dependencia o comerciales existentes entre ellos, así como su relación con los talleres locales y regionales.

Los principales eventos organizados y publicaciones han sido:

- Revista EX OFFICINA HISPANA. Cuadernos de la SECAH.
- Boletín anual de la EX OFFICINA HISPANA (9 números).
- Actas de los Congresos:
 - Actas I Congreso Internacional SECAH, 2011 - Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania (Cádiz, 2011).
 - Actas II Congreso Internacional SECAH, 2013 - As produções cerâmicas de imitação na Hispania. (Braga, 2013).
 - Actas III Congreso Internacional SECAH, 2015 (prensa)- Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo" (Tarragona, 2015).

- Actas IV Congreso Internacional SECAH, 2017 (prensa)- Opera Fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas de la península ibérica (Valencia, 2017).
- Actas de la Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona" (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014).

Finalmente no podemos olvidar la celebración en 2014 del primer congreso monográfico sobre *sigillata* hispánica: *CONGRESO INTERNACIONAL: Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (Granada). Homenaje a M Ángeles Mezquíriz, Tomás Garabito (†), Manuel Sotomayor, Mercedes Roca y Encarnación Serrano (Granada · 26-28 Marzo 2014), publicado en 2015, en el que se expusieron los trabajos más recientes hasta el momento (Fig. 7)

Paralelamente se están publicando una serie de manuales que actualizan, desde el punto de vista generalista, las producciones de *sigillata* hispánica exponiéndose dentro de una visión general de la cerámica romana:

- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.) (2005): "Introducción al estudio de la cerámica Romana. Una breve Guía de referencia". Málaga: Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- RIBERA I LACOMBA, A. (coord.) (2013): "Manual de cerámica romana. Del mundo helenístico al imperio Romano". Curso de Formación permanente para arqueólogos, Madrid.
- MORAIS, R., FERNANDEZ, A. y SOUSA, M.J. (2014): "As produções cerâmicas de imitação não Hispania". Univerdidade de Letras de Porto.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M. (eds.) (2015): "Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción". Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M. (eds.) (2018): "Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III. Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de producciones romanas universales". Madrid.



Fig. 7: Cartel del Congreso: *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones* (Granada).

5. TECNOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN

Debemos mencionar antes de entrar en materia tres obras básicas en la que se tratan todos estos aspectos relacionados con la producción cerámica. Los trabajos son obra de Ninina CUOMO DI CAPRIO, la primera es de 1985: *La Ceramica in Archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*, Roma: <<L'Erma>> di Bretschneider (La Fenice 6); la segunda, se trata de una revisión del trabajo anterior, de 2007: *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine*". Roma: <<L'Erma>> di Bretschneider; la tercera obra no necesitamos describirla, puesto que su título lo dice todo, de 2017: *Ceramics in Archaeology. From Prehistoric to Medieval times in Europe and the Mediterranean: Ancient Craftsmanship and Modern Laboratory Techniques*. Roma: <<L'Erma>> di Bretschneider, 2 vol. (Fig. 8).

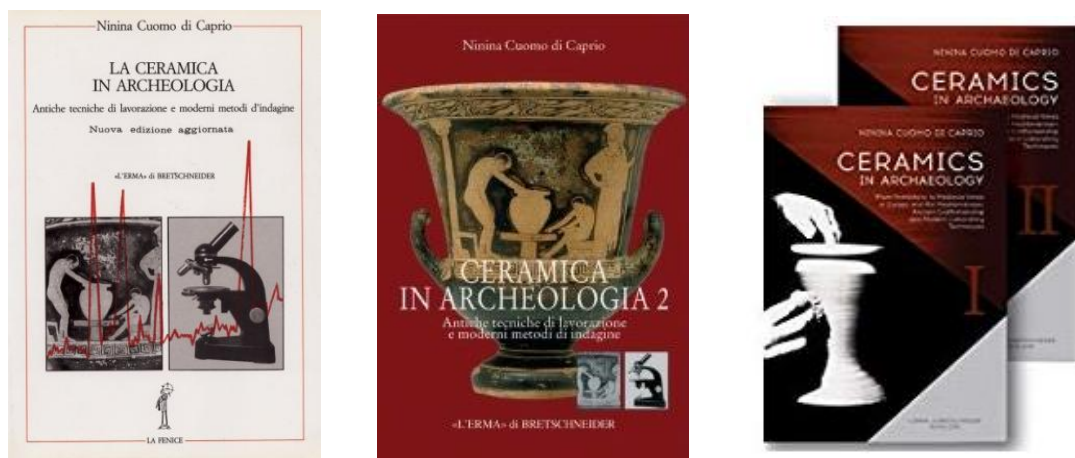


Fig. 8: Portada de los monográficos realizados por Ninina Cuomo di Caprio sobre las técnicas de elaboración de la cerámica en la antigüedad.

5.1 La arcilla

La materia prima principal de la cerámica es la arcilla, es decir, su componente principal. Existen varios tipos de arcillas según su composición mineral (grupo de la caolinita, montomorillonita, illita, clorita, etc.) y también según su proceso de formación, primarias y secundarias. Entre sus principales características, las cuales permiten su transformación en cerámica, están la plasticidad, que permite su modelado; la contracción de volumen, durante el secado y durante la cocción; la coloración, adquirida tras la cocción base al tipo de esta, es decir, la pasta se vuelve negra o grisácea si la cocción es reductora (carente de oxígeno) y rojiza si la cocción es oxidante (con presencia de oxígeno), además encontramos cocciones mixtas en las que se mezclan cocciones reductoras y oxidantes; la refractariedad, permite su cocción a alta temperatura sin deformarse; la resistencia, distinta en estado crudo y tras la cocción (endurecimiento).

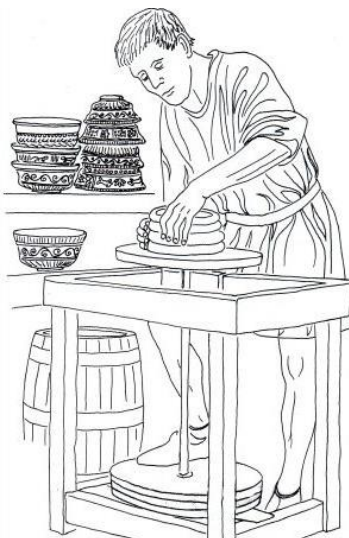


Fig. 9: Proceso de fabricación de un recipiente de sigillata (Según Cuomo di Caprio, 2007).

Para su transformación en cerámica, a la arcilla se le pueden añadir una serie de minerales arcillosos o no arcillosos con distintas características y que ayudan a dar cohesión a la cerámica. Estas llamadas “impurezas” pueden ser fundentes, disminuyendo la temperatura de cocción, o desgrasantes, que evitarían el encogimiento o agrietamiento de la pieza al secarse.

Muestra M6



El estudio de la arcilla a través de la arqueometría, nos permite identificar su procedencia mediante la identificación de minerales traza, es decir, los minerales específicos, formados singularmente, y que se dan en una zona determinada, lo que posibilita una adscripción concreta (Fig. 10).

Fig. 10: Ejemplo de lámina delgada para análisis petrológico de muestra de cerámicas romanas de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz). Según Fernández Cacho, 1996).

5.2 Producción a molde

El modelado de la arcilla para llegar a su forma final puede hacerse de tres formas distintas, a mano, a torno o a molde. En el caso de la *terra sigillata* su forma de fabricación es a molde, aunque debemos añadir que se precisa la ayuda de un torno para ajustarla al molde, esto permite una producción en serie, con una mayor rapidez y uniformidad en el producto. Se trataría de una evolución hacia la producción en masa. El molde está elaborado con arcilla y en negativo, aunque bien podría ser de otro material como piedra o metal, aunque son más excepcionales.

Una vez finalizado el molde, con decoración o sin ella, se procede a cubrir la cara interna con la arcilla ajustándola a los bordes y alisándola, teniendo en cuenta que en caso de las decoraciones la arcilla debe rellenar todo el relieve del dibujo en negativo. Para Hofmann (1986:45-46) y Beltrán Lloris (1990:19) este sería el procedimiento, mientras que Fanlo Loras (2011:225-231), según sus recientes estudios en arqueología experimental, primero se procedería a elaborar la pieza a torno, en su forma lisa, para posteriormente introducirla en el molde e imprimir las decoraciones (Fig. 11).

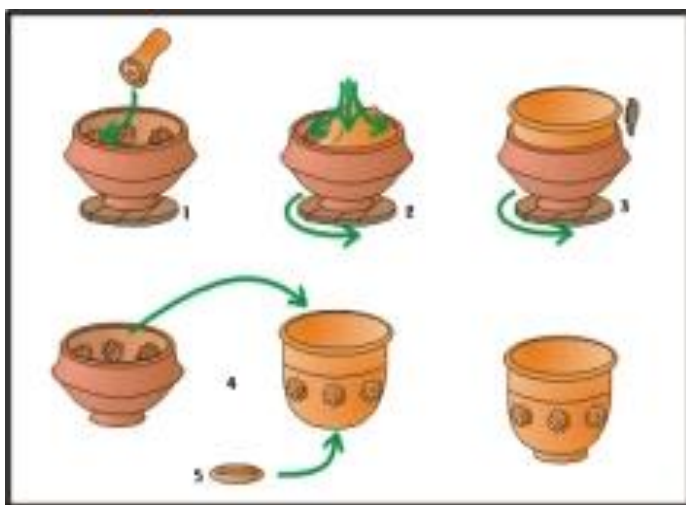


Fig. 11: Proceso de fabricación de una pieza de *sigillata* a partir de un molde (Cuomo di Caprio, 2007).



Fig. 12: Reproducción de un vaso de sigillata con los punzones empleados en su fabricación (Fot. Museo de Cataluña - Asociación Ceramistas de Cataluña)

En todo caso, y en esto hay acuerdo unánime, el molde reposaría en un torno para facilitar el ajuste de la pieza al mismo y posibilitar un acabado uniforme. Tras esto, se deja secar la arcilla ligeramente en el molde, para su contracción por la absorción del agua, y se extrae del mismo para dejar que seque por completo al aire libre o con ayuda de un pequeño fuego, controlando un secado lento y uniforme para evitar fisuras y disminuir la porosidad de la pieza. Esto último es importante, ya que si se produjera la cocción de la vasija sin que estuviera completamente seca, la rápida evaporación del agua produciría roturas en la misma

5.3 Cocción

Se deben eliminar restos o imperfecciones que pudieran haber quedado para aplicar el barniz o engobe sobre la pieza. Según Cuomo di Caprio (1985) existen dos tipos de revestimiento: de tipo arcilloso, en referencia al engobe, poroso y opaco; y de tipo vidrioso, impermeable y brillante, pudiendo ser barniz, si es transparente, o esmalte, cuando cubre la pieza y no deja ver el color del cuerpo cerámico. Aquí vuelve a surgir el problema de si la *terra sigillata* está revestida por un engobe o barniz (Fig. 13). Para Cuomo di Caprio el revestimiento de la *terra sigillata* sería un revestimiento atípico que denomina barniz rojo (vernice rossa).

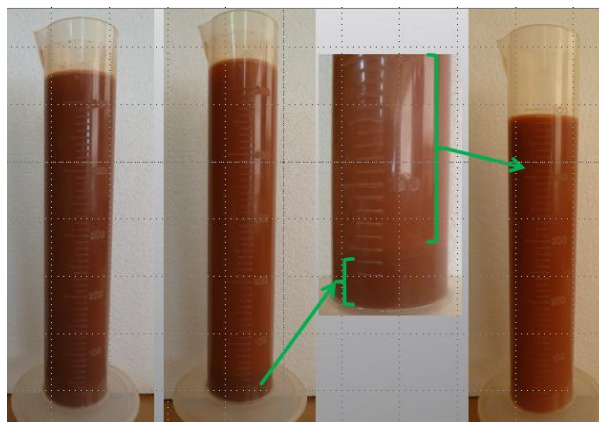


Fig. 13: Estudio experimental sobre engobes y calidades (Fot. J. Fanlo).

Cabe decir, que la decoración a barbotina debe aplicarse antes que el revestimiento. Este tipo de decoración se realiza mediante arcilla líquida, aplicándose por goteo o de forma continua para crear formas. Generalmente se solía aplicar en los bordes o labios de las vasijas (Fig. 14).



Fig. 14: Platos de sigillata decorados con la técnica de a la barbotina (Fot. Museo Romano de Oiasso – Irún).

Una vez se tiene la pieza con el acabado añadido, se debe proceder a la cocción para terminar la pieza. Para la cocción se establecen tres fases principales: la primera fase es una cocción en torno a los 200°C, muy lentamente, para eliminar los restos de agua que pudieran haber quedado; la segunda fase es la cocción de la pieza en torno a los 1000°C, fase en la que se dan los cambios necesarios para transformar la estructura de la pieza, fijando sus características finales; la tercera, y última fase es la de enfriamiento de la pieza, momento crítico en el cual pueden aparecer microfisuras o fisuras.

5.4 Hornos

El elemento más característico de un centro alfarero es el horno. Un horno es una estructura destinada a la cocción, en nuestro caso, de cerámica. En la prehistoria se comenzó usando el llamado fuego abierto, al aire libre, no es un horno propiamente dicho, ya que carece de estructura fija. De esta forma las piezas están en contacto directo con el combustible, en una cocción no uniforme que no alcanza grandes temperaturas, creando una terracota de baja calidad. También podía cubrirse creando una especie de túmulo para crear una atmosfera reductora e intentar controlar el calor.

Con el aumento de demanda cerámica y los adelantos técnicos aparecerán los hornos, con estructura fija, que permiten una disminución en la disipación del calor y alcanzar mayores temperaturas.

Podemos hablar de dos tipos de hornos principalmente según la circulación del aire, el primero sería el horno horizontal, como indica su nombre la circulación del aire se produce de forma horizontal desde la cámara de combustión al exterior, mientras que, en el horno vertical, el aire se eleva hacia arriba desde la cámara de combustión saliendo al exterior por la parte superior del horno.

En lo que se refiere a la *terra sigillata*, el tipo de horno usado es el vertical. Este horno está compuesto de un corredor de acceso, llamado *praefurnium*, por dónde se alimenta la cámara de combustión; la cámara de combustión, es el lugar en el que tiene lugar la combustión, cubierto por un techo plano o parrilla con múltiples agujeros que permiten el paso del aire caliente hacia la parte superior; la cámara de cocción o *laboratorium* se ubica encima de la de combustión, es el lugar en el cual se introducen las piezas cerámicas para su cocción gracias al calor que emana de la parte inferior. Todo ello cerrado con una cubierta que puede ser temporal, si se destruye para sacar las piezas, o fija, con perforaciones o pequeños corredores para disipar el aire de forma uniforme.



Fig. 15: Horno de sigillata aparecido en Tritium (Tricio – La Rioja) se aprecia la entrada del *prae-furnium* y parte de la parrilla y cámara de cocción. Se localizó en el momento de la ampliación de una carretera local, de ahí su estado de conservación (Foto. C. Sáenz).

Cuomo di Caprio (1985) establece una tipología de hornos atendiendo a su estructura. En el grupo I se encuentran los hornos de planta circular y en el grupo II los de planta cuadrada o rectangular. A su vez establece los siguientes subtipos (Fig. 16):

- Ia – planta circular de pilastra central
- Ib – planta circular de muros radiales o de muro axial
- Ic – planta circular con arcos
- Id – planta circular de corredor central
- IIa – planta cuadrada de muro axial
- IIb – planta cuadrada de corredor central
- IIc – planta rectangular de doble corredor
- IId – planta rectangular de doble corredor y doble *prae-furnium*

Si bien esta tipología es de las más conocidas y usadas, disponemos de otras tipologías elaboradas por varios autores, entre las que destacan las de Le Ny (1988) y las de Coll Conesa (2008). Sin embargo, Juan Tovar (1992) criticó estas tipologías por atender solamente a la forma de la cámara de combustión y a la sustentación de la parrilla, sin considerar la tecnología de cocción.

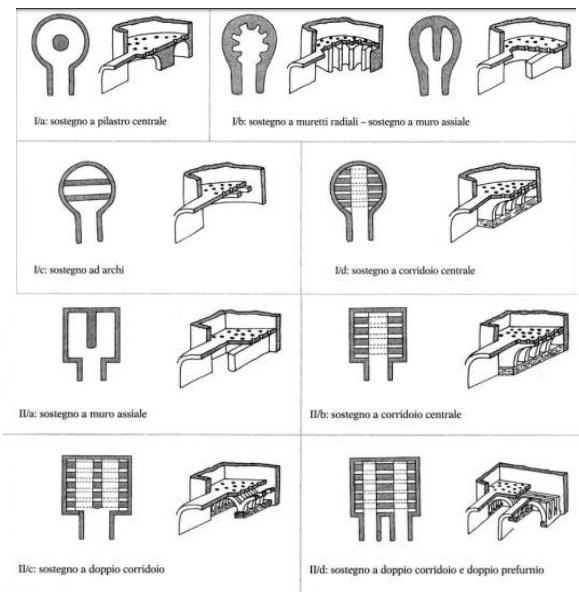


Fig. 16: Tipología de los hornos romanos según N. Cuomo di Caprio (2007)

6. ARTESANOS, *FIGLINA/OFFICINA* Y LEGISLACIÓN.

En este apartado pretendemos dar una pequeña aproximación a tres temas vinculados a la producción cerámica. Por un lado, comentaremos los aspectos más importantes sobre la consideración social de los artesanos en época clásica. Usaremos las fuentes clásicas y la epigrafía para conocer algo más sobre el oficio de alfarero y sus artesanos. Por otro, veremos qué es una *figlina* u *officina*, y quién o quiénes hacen posible su producción y como es su organización. Para ello, fundamentaremos en la epigrafía, sobre todo, el conocimiento de sus trabajadores, viendo si se trata de hombres libres, libertos o esclavos. Para finalizar, hablaremos de la legislación que se aplica a los alfares o centros de producción de cerámica desde la información que tenemos a través de la epigrafía, dónde el elemento clave es la *Lex Ursonensis*, de la que hablaremos más adelante.

6.1 Consideración social del alfarero: artesano vs artista

Para intentar comprender esta distinción debemos tener en cuenta lo que significa cada una de las acepciones para época imperial romana, ya que en nuestros días tendría otros significados que distorsionarían estos conceptos. Podríamos decir que el artesano es quien elabora un producto de forma manual, siguiendo unos modelos tradicionales, sin añadir evoluciones en las piezas o decoraciones excepcionales. En cambio, el artista es aquella persona que plasma su creatividad en el producto, innovando o presentando evoluciones de formas y decoraciones que van más allá de los modelos tradicionales, elaborando piezas de gran calidad y de baja producción (en algunos casos únicas), que son codiciadas por la sociedad y que dotan de renombre a quien las realiza.

En la sociedad griega y romana el artesano tenía una baja consideración social¹², en las fuentes clásicas tenemos referencias acerca de la visión sobre los artesanos, de este modo, Cicerón (*De officiis*, 1. 42. 150) alegaba que “*Todos los artesanos realizan también un arte servil, porque un taller no tiene nada digno de un hombre libre*”, comparándolos a mercenarios que vendían el trabajo de sus brazos y no sus capacidades artísticas, como bien refleja Sáenz Preciado (2016: 142). También sabemos, según Blázquez (2003: 715), que los filósofos Platón y Séneca, así como los literatos Plutarco y Luciano de Samosata, veían despreciable el trabajo de los artesanos. Por otro lado, Rodríguez Neila (2014: 15), desde la visión romana nos comentan que “*...vivir dependiendo de un pago ajeno (merces), alquilarse a sí mismo, vender el tiempo y el trabajo personales (operae), quedar aunque solo fuera temporalmente a expensas y bajo las órdenes de un empleador, incluso estar expuesto a recibir consignas de sus esclavos, fueron situaciones despectivamente consideradas desde los altos estamentos*”, asimilando al individuo un status servil.

¹² Sobre esta contraposición es recomendable la consulta de los siguientes trabajos: Coarelli F. (1980): *Artisti e artigiani in Grecia. Guida storica e critica*. Roma-Bari; Elvira, M. A. (1990): “La consideración social del artista en Grecia”, en F. J. Gómez-Espelosín y J. Gómez-Pantoja (ed.), *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura*, Cultura Clásica, I.C.E. y Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 181-193; Blázquez, J. M. (1990): *Artisanado y comercio durante el Alto Imperio*, Torrejón de Ardoz; Rodríguez Montero, R.P. (2004): “Notas introductorias en torno a las relaciones laborales en Roma”, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 8, 727-742. De consulta obligatoria son estas dos monografías: Velázquez, A, y de la Barrera, J. L. (Coords.) (1994): *Artistas y artesanos en la antigüedad clásica*, Cuadernos Emeritenses 8, Mérida; Bustamante Álvarez, M. y Bernal Casasola, D. (eds.) (2014): *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, 71, Mérida.

Vemos que numerosos autores están de acuerdo en la baja consideración social del artesano, entre ellos, autores como Burckhard, Schweitzer o Bianchi Bandinelli, sin embargo, sabemos por Blázquez (2003: 716) que entre los años 525-480 a.C., algunos ceramistas gozaban de una buena situación económica, algo que se veía reflejado en sus ofrendas a los dioses, y que con la llegada de los Pisistrátidas estos ceramistas llegaron a ocupar una alta posición social, gracias al fuerte comercio con Etruria. De todas formas



esto no sería la norma, sino la excepción, llegando a tales posiciones solo artistas, o incluso artesanos, cuyos productos tuvieran una calidad excepcional, como sería el vaso François (fig. 17), de figuras negras (h. 570 a.C.), creado por Hergótimos (alfarero) y Kritias (pintor). Además, conocemos a otros artistas que firmaron sus obras como Lydo, Nearjos, Exequias, Amasis, etc., lo que indica un reconocimiento de su obra.

Fig. 17: Vaso François (Museo Arqueológico de Florencia, n.º inv. 4209). (Sáenz Preciado, 2016).

Otro de los ejemplos más conocidos, es una copa ática de figuras rojas (fig. 18) que representa la “*pietà de Memnon*”, en la que aparece la diosa Eos sosteniendo el cuerpo de Memnón. Junto a la escena aparecen una serie de palabras, entre las que nos encontramos junto a las cabezas de Eos y Memnón, ΔΟΡΙΪ ΕΓΓΡΑΦΪΕΝ – Doris egraphsen -, que podemos traducir como Doris (lo) pintó, y ΚΑΛΙΑΔΕΪ ΕΡΟΙΕΪΕΝ – Kaliades epoiesen -, que traduciríamos como Kaliades lo hizo.



Fig. 18: Copa ática de figuras rojas (ca. 490-480 a.C.), procedente de Capua. Museo del Louvre, n.º inv. G. 155. (Sáenz Preciado, 2016).

Como vemos, la cerámica del mundo griego se prestaba a la creación de obras de arte, con formas de diseño muy atractivo y escenas pictóricas de gran calidad, pero esto no fue así en el mundo romano, en el cual se buscaba la funcionalidad. La cerámica republicana de barniz negro presentaba algunos ejemplares estampillados, pero con la llegada de la *terra sigillata* se adoptó una estandarización en la producción, gracias a la introducción de la fabricación mixta torno-molde, aumentando de forma significativa la capacidad de producción de los alfares y abaratando costes.

Este tipo de producción permitió un comercio de vajillas nunca visto antes, sin embargo, penalizó producciones artísticas. Es cierto que muchas piezas de *terra sigillata* presentan en sus decoraciones escenas o figuras de gran calidad y diseño, pero estas se repitieron constantemente, por lo que perdieron su distinción para ser una decoración más. No obstante, conocemos algunas producciones limitadas, al igual que ocurre hoy día con determinados objetos de *merchandising*, en las que, tras llevar a cabo la producción de determinado número de piezas, el molde fue partido a propósito para evitar ser reutilizado con posterioridad, y perderse de esta manera el valor de las piezas fabricadas *ex profeso* para una conmemoración

Uno de estos ejemplos son las producciones del alfarero *G(aius) VAL(alerius) Verdu(illus)* cuyas leyendas epigráficas que decoraban algunos de sus vasos hacen referencias a encargos realizados *ex profeso* para regalar durante festividades como las saturnalias: [---]IS [---] SATV[---], o los *ludi circenses* con inscripciones como: *CIRCENSIS . MVNIC(ipium) . CALAGORRI.IVL(ae) PRI(die). AEMILIO . PAETINO . II(duo) [vi]R(is) – G(Arius) . VALE(rius) . VER[dull]VS PINGIT ; PRIMA IIII . K(alendae) SEPTEMBRES - [Gaius Valerius Verdu] LVS PING[I]*, sin olvidar otras decoraciones y leyendas de tipo zodiacal, erótico, etc. (González *et alii*. 1996; Mínguez, 2008).



Fig. 19: Vasos de Paredes Finas elaboradas por encargo por *Gaius Valerius Verdullus* en el alfar de *La Maja* (Calahorra, La Rioja) (González *et alii*. 1996).

Ya en época imperial el tema de la consideración del artesano se fue relajando, la riqueza que proporcionaba el comercio de cerámica hizo que se viera con otros ojos, de tal forma que el *ordo equestre*, e incluso el *ordo senatorial*, participaba activamente de este comercio. Tenemos varios ejemplos en los que encontramos a familias relacionadas con la producción cerámica al frente de cargos públicos. Sáenz Preciado (2016: 143) nos enumera varios ejemplos vinculados a la producción de ánforas y del aceite bético, como *C. Antonius Balbus* (CIL XV, 3692), edil en *Iulia Traducta*, o *Publius Aelius Fabianus Pater* (CIL II, 1534, 1539), *flamini Divi Augusti* en *Ulia*, entre otros. Respecto a la producción de *sigillata*, localizamos en *Tritium* a *T. Mamilius Praesens* que llegó a ser flamen provincial en *Tarraco* (Espinosa, 1988: 263-272), que ha sido vinculado al sello *MAMILI.P.OF.* (Mayet, 1984: 149, n° 345, plach. CCXIV).

Tenemos una problemática en cuanto a los sellos alfareros se refiere. Podemos apreciar la aparición de firmas de hombres libres, de esclavos y de libertos¹³, que crean cierto desconcierto al convivir entremezcladas, además de estar abreviadas, por lo que nos imposibilita determinar si se trata de esclavos o libertos. Además, tampoco podemos determinar con exactitud si el sello corresponde a quién realizó la pieza o al propietario del alfar. No es el caso de sellos como el que nos presenta Sáenz Preciado (2016:147-148) *OF.SEGI.TRI*, de la Oficina de *Segius Tritiensis*, en el que sí determina que el producto es de la oficina, sin poderse establecer que *Segius* sea el autor de la pieza o el propietario del alfar, que no tiene por qué ser el mismo.

Como conclusión, podemos extraer de lo mencionado, que el oficio de artesano nunca fue tenido en consideración, pero como se ha podido constatar, sí que habrá un reconocimiento hacia el individuo, en cuanto a la calidad de sus productos, no así hacia el oficio mismo. Es decir, determinadas producciones gozarán de gran prestigio en la sociedad, siendo las más demandadas, reconocibles bajo el sello de determinado alfar o alfarero, que garantiza su calidad (al igual que ocurre hoy día con las marcas).

6.2 *Figlina / officina* y sus operarios

Tras conocer los principales elementos que componen un alfar, visto en el apartado de la tecnología de producción, debemos atender a la organización de un alfar a través de su componente humano. Sabemos que en los centros de producción se entremezclaban hombres libres, libertos y esclavos, gracias a los sellos o estampillas que aparecen en cerámicas y moldes, mencionando tanto a los dueños de los alfares como a las personas implicadas en la producción, a través de los *nomina* y *cognomina*, como veremos más adelante. Sin embargo, las firmas abreviadas de los sellos dificultan el poder determinar si nos encontramos ante libertos o esclavos (Pucci, 1973: 287-288).

Como bien indica Berni Millet (2008: 158-159), el vocablo *figlina*, proviene del verbo *figo* (modelar, dar forma, fabricar), del que también deriva *figulus*, del cual toma el nombre el alfarero. Añade también que Varrón, en su *Res Rusticae* (I, 2, 22-23), a partir de una fuente anterior¹⁴, nos hace la mención más antigua de este término “*figlinas exercere*”, en referencia a la explotación de una cantera de arcilla en un dominio agrícola. Veremos, sin embargo, que el término *figlinae* sirve para referirse a la extracción de la arcilla y al uso de esta para la fabricación de piezas cerámicas, por lo que equivaldría al centro de producción u alfar, al ser ambas partes del proceso de producción.

¹³ Sabemos que hubo numerosos artesanos libertos, que con toda probabilidad aprendieron el oficio de sus patronos antes de ser manumitidos (Rodríguez Neila, 2014: 17).

¹⁴ En concreto el tratado de agronomía de Saserna, de finales del s. II a.C. a mitad del s. I a.C.

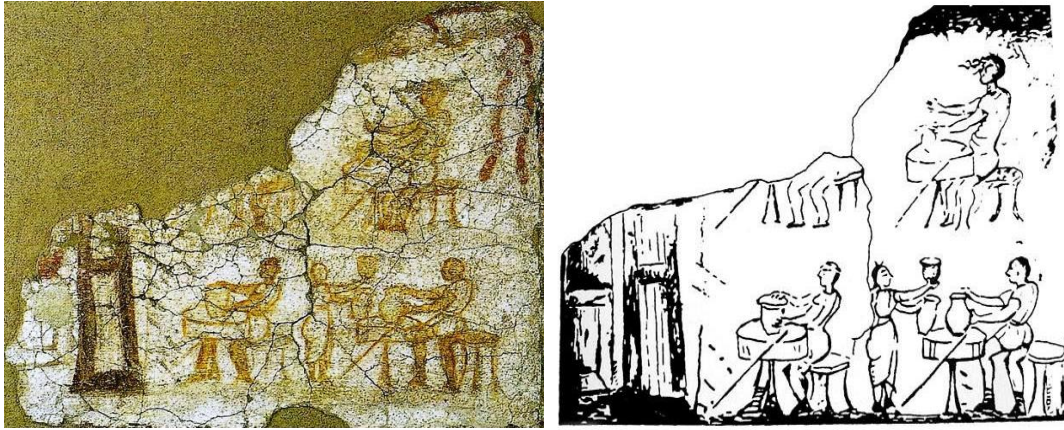


Fig. 20 : Pintura interpretada como una taberna vasaria en la que se aprecian varios operarios representados con la túnica corta típica de la clase trabajadora o servil, y una quinta figura vestida de toga interpretado como el propietario o encargado del taller (Pompeya: Regio I, Insula VIII) (Depósito Soprintendenza Pompei). (Sáenz Preciado, 2016).

Existe discusión sobre si los vocablos *figlina* y *officina* se refieren a lo mismo. Para Dressel, según comenta Berni Millet (2008: 159), la *figlina* correspondería a un centro de producción organizado en varios departamentos u *officinae*, alegando que *figlinae* aparecía subordinado al nombre de un *dominus*, mientras que *officina* lo estaba al de un *officinator*. Además, recalcaba que los sellos de cada propietario contenían, por norma general, el nombre de varios *officinadores*, y que cada *figlina*, por tanto, estaba constituida por varias *officinae*. Helen (1975: 37-ss.), en cambio, nos sustenta su tesis en las figuras del *dominus praediorum*, que sería el propietario de las *figlinae*, probablemente de alto rango, y el *officinator*, un hombre libre que actuaría como responsable de la producción, siendo la *figlina* un ente centralizador de las producciones de varias *officinae*.

Entendemos lo anterior en un entorno ideal de un gran centro de producción como pudo ser *Tritium Magallum*, en el que sí tenemos documentadas un gran número de *officinae* que probablemente trabajarían de acuerdo a las directrices de la *figlina*, y que además también pudieran hacerlo de forma independiente en algunos casos. No obstante, centros de producción de menor entidad (al menos por lo conocido hasta ahora) como pudo ser los alfares localizados en Bronchales o el de *Tiermes*, sobre los que posteriormente incidiremos, no dispondrían de varias *officinae* para la producción, sino que esta se llevaría a cabo en un solo centro o establecimiento.

También debemos comentar la existencia de *tabernae*, pequeños locales ubicados en las ciudades que estaban abiertos hacia el exterior, a la calle, que servían como taller y tienda para la venta de los productos. Estos podían pertenecer a una *domus* y ser gestionados por el propietario de esta (o mediante *institores*). También podrían ser vendidas o alquiladas a comerciantes o artesanos que no sólo la usarían como taller y lugar de venta de sus productos, sino que también sería su lugar de residencia, lo que nos indica las lamentables condiciones en las que vivirían.

Los trabajadores en general solían ser designados como *opifex* u *operarius*, es decir, los empleados en una obra (*opus*). En cambio, las personas que desempeñaban labores artesanales, como los alfareros, eran denominados *artifex*, en referencia a quienes acreditaban un *ars*, siendo trabajadores cualificados. Por otro lado, también podemos encontrarnos con la voz *faber*, usada para referirse a los que trabajaban con materiales duros como piedra, madera o metal, empleado en forma colectiva, con un determinativo que indica la especialidad de un colegio, como los carpinteros o *fabri tegnuarii* (Rodríguez Neila, 2014: 14).

Para referirnos a los comerciantes o distribuidores disponemos de términos más específicos como *mercatores* y *negotiatores*, o la figura del *institor*. De los *mercatores* y *negotiatores* hablaremos más detalladamente en el apartado de comercio, ya que no pertenecían a la *oficina* en sí, generalmente, sino que su relación con esta era puramente comercial.

El *institor* era una persona de confianza del propietario del alfar (u otro negocio) que actuaba como agente o intermediario comercial, poniéndose al frente de los negocios con mayor o menor independencia. Podían ser, indistintamente, hombres o mujeres libres¹⁵, libertos o esclavos, sobre los que recaía una gran responsabilidad al poder efectuar operaciones comerciales, pero también algunas de carácter jurídico (Rodríguez Neila, 2008: 25). En el *Digesto* (14, 3), podemos hallar regulaciones del *actio institoria* por lo que parece probable que fuera una práctica muy extendida, aunque es difícil documentar a quienes actuaron como tales, ya que no mencionaban su “cargo” de *institor*.

Los centros de producción alfareros tenían una gran organización, con turnos de trabajo y tareas bien diferenciadas, en las que encontramos personal cualificado y simples obreros. Estos últimos se dedicarían a tareas sencillas, aunque necesarias, como el aprovisionamiento de arcillas, que englobaría la extracción, transporte y preparación (amasado, decantación, etc.), madera para la combustión y agua. Además, se encargarían de encender y alimentar los hornos, almacenar los productos y transportarlos a los mercados, en su caso (Beltrán, 1994: 164).



Fig. 21: Pinakes presentando labores del alfarero, procedentes de Penteskouphia (Corinto). (Sáenz Preciado, 2016).

¹⁵ No existían limitaciones, según la legislación romana, para que las mujeres tuvieran responsabilidades en la organización laboral, pudiendo recaer la *actio institoria* en mujeres (Ulpiano, *Digesto* 14, 3, 7,1). Por otro lado, Cumont (1927: 332) nos recuerda la historia de las cristianas Justa y Rufina que, a fines del siglo III d.C., se ganaban la vida modestamente vendiendo cerámica (“terre cuite”) en *Hispalis*. Además, podemos asumir que las mujeres casadas con un artesano ayudarían en el negocio familiar, pero también tenemos documentadas mujeres ejerciendo el oficio solas, bien por tener su propio negocio o por continuar el negocio del marido fallecido, según comenta Treggiari (1979: 72,76).

Los trabajos que requerían cualificación, como el torneado de las piezas, la producción de punzones o la decoración de molde, entre otros, eran llevados a cabo por personal especializado. Rodríguez Neila (2008: 16-17) nos hace una revisión acerca del aprendizaje de los oficios, en el cual se asienta el modelo formativo romano predominante, es decir, el aprendizaje del alumno junto a un *magister* para adquirir una cualificación profesional.

Los hijos y esclavos con toda seguridad continuarían con el oficio del padre y *domini*, quién los enviaría junto al *magister* para su perfeccionamiento. Este periodo duraba entre seis meses y cinco años, tiempo en el que convivían con el maestro en su casa para que este les trasmitiese todos sus conocimientos. Este aprendizaje se realizaba por niveles de forma paulatina, dónde el maestro repartía las tareas según el nivel del discípulo, supervisando el proceso y corrigiéndolo. Los alumnos al terminar su aprendizaje llegarían al grado de *adiutor*, ya que el grado de *magister* se obtenía por el reconocimiento de otros artesanos del oficio, algo que muy pocos alcanzaban.

Los alfares, como hemos visto, disponían de mano de obra cualificada y de simples peones que se encargaban de las tareas básicas. En estos dos grupos de trabajadores podemos encontrar por igual a esclavos, libertos y hombres libres. Los esclavos trabajarían para su señor en las tareas encomendadas, si bien lo más probable es que el *domini* se encargase de que estos recibieran una formación adecuada para mejorar su producción. También debemos tener en cuenta que estos esclavos, con muchos años en el negocio de sus amos, pudieron actuar como *institores* al conocer perfectamente el negocio y los intereses de su amo, ganándose aún más el respeto de su señor si actuaban correctamente y le proporcionaban beneficios, lo que también podría contribuir a su manumisión.

También trabajaron en los centros de producción hombres libres a cambio de un sueldo (*merces* o *salarium*). A menudo contratados como jornaleros, por tiempo limitado, seguramente en momentos de gran producción del alfar, tras ser localizados en el foro y haber pactado un contrato verbal (*stipulatio*). Estas personas estaban mal vistas en la sociedad pues dependían de quién les contrataba, asimilándolo a un estado servil.

Los contratos se llevaban a cabo por el sistema de *locatio-conductio operarum*, un contrato de prestación de servicios por días (*operae*), por lo que el operario era esencialmente un jornalero aunque el contrato fuera ilimitado (Treggiari, 1980: 51-ss), cobrando únicamente por los días trabajados, es decir, si por el motivo que fuera no podía prestar el servicio, no cobraba ese día. Aunque la duración normal de estos contratos era de un año, en base al módulo corriente de alquiler de los servicios de un esclavo, según Ulpiano (*Dig.* 33, 7, 19, 1).

Corbier (1980: 67) alude a otro tipo de pagos a modo de recompensa a esclavos y libertos, por sus señores y patronos, ya que legalmente no podían tener vinculación contractual con estos. Estas recompensas eran los *commoda* y *annua*, entregas en especie y en numerario.

Tenemos constancia de un gran número de libertos dedicados al artesanado. Estos tras haber aprendido el oficio con su señor y ser manumitidos, tuvieron dos opciones, quedarse junto a su señor o independizarse para crear su propio negocio, e incluso llegar a crear una sucursal del negocio de su señor. Además, conocemos un caso curioso, mencionado por Rodríguez Neila (2008: 17), en el que *C. Valerius Zephyrus*, dedica un epígrafe a *C. Valerius Anempton*, calificándose como su liberto y *alumnus*, y también como su sucesor. Probablemente se trataría de un esclavo manumitido que se quedaría en el negocio como liberto junto a su señor, falleciendo este sin descendencia y nombrando como sucesor a su liberto.

Mientras que en la zona de Arezzo la producción alfarera estaba en manos de hombres libres, en el resto del imperio se observa la aparición de alfares controlados por libertos, bien porque acabaron asumiendo el control de la *figlina* de su señor o porque abrieron nuevas *figlinae* o sucursales (Sáenz Preciado 2016: 148-149). Uno de los ejemplos mejor constatados de este proceso son las producciones itálicas de *Ateius* y sus libertos.

Debemos mencionar aquí que a pesar de que tras la manumisión los libertos eran libres, seguían manteniendo ligaduras jurídicas con sus patronos. Los libertos tenían como obligación prestar mano de obra a su patrono (*officia*) en jornadas de trabajo no remuneradas. Esto causaba un gravamen a los libertos, sobre todo a aquellos que se habían independizado y tenían sus propios negocios, ya que el patrono les podía reclamar según sus necesidades¹⁶, por lo que los libertos debían de dejar sus negocios para atender a esta obligación. Bien es cierto que libertos con poder económico pudieron pagar a su patrono para no prestar estos servicios o incluso contratar o enviar un esclavo de su propiedad a realizar la tarea por ellos.

A raíz de lo anterior podemos establecer una pequeña hipótesis en cuanto a la producción de *terra sigillata*. Sabemos que hubo alfareros itinerantes que alquilaban sus servicios en distintos centros de producción, encontrando sus firmas en productos de diversos centros. También conocemos la existencia de sucursales que crearían los mismos productos en lugares distantes y los sellarían con la misma firma. Sin embargo, queremos proponer aquí la posibilidad de que un liberto independizado de su patrono, con su propio centro de producción de *terra sigillata*, se hubiera desplazado al taller de su patrono para prestar los *officia* requeridos, de tal forma que hubiera sellado las piezas producidas por él para constatar no sólo que son producción suya, al margen de realizarlas en otro alfar, sino también para justificar y dejar constancia de haber prestado, conforme a lo establecido, sus *officia* para con su patrono.

Como vemos, los centros de producción no son sólo las estructuras que los componen y que permiten la transformación de la arcilla en cerámica, sino que una parte imprescindible son los trabajadores que lo hacen posible. Trabajadores que como hemos visto son de distintas consideraciones sociales y que, sin embargo, conviven de tal forma que esclavos o libertos pueden estar por encima de hombres libres, jerárquicamente. Hemos visto que cada trabajador tiene mayor o menor nivel de cualificación y que en cada uno de ellos concurren distintas circunstancias, tanto personales como laborales.

6.3 Legislación

Conocemos muy poco sobre la legislación romana relacionada con la industria alfarera, por lo que su estudio se hace complicado ante la escasez de textos con los que contamos. No obstante, disponemos de algunas referencias en las fuentes clásicas y una ley en la que nos encontramos la única disposición legal, directamente relacionada con esta industria, la *Lex Ursonensis*.

Recientemente, Fernández Baquero (2015; 2016) ha tratado en una serie de trabajos la situación y consideración jurídica de las actividades alfareras, que para la concepción romana siempre tuvo un carácter urbano, a pesar de ubicarse en ambientes rurales. No obstante, es contradictorio, que, a pesar de la importancia de regularizar las artesanías y la economía que se deriva de ella, tan solo contamos con la *Lex Ursonensis* mediante la

¹⁶ Según Alemán y Castán (1997: 30 y 79) esta obligación se contraía por medio de una *stipulatio*, generando una obligación civil que podía ser exigida por medio de una *actio operarum*. Además el liberto se debía desplazar al lugar del patrono cuando este lo exigiera, por días enteros, pudiendo ser todas de una vez o no, a placer del patrono.

prohibición de construir alfarerías en el interior de la ciudad, sin que contemos con otras normativas similares en las leyes municipales hispanas.

No obstante, en las fuentes clásicas contamos con tres autores que nos hablan de la industria alfarera (Fernández Baquero 2016: 67-68): Varrón (*Rerum Rust.* I, 2, 23) comenta en su texto que aunque deban trabajarse en el campo las canteras de piedra, arena o arcilla, estas no pertenecen al mundo agrícola o rural. Por otro lado, Paulo (*lib. XV, ad plaut.*) hace una clara distinción en el uso de los alfares ubicados en el fundo, en relación al uso de la vajilla cerámica producida allí. En este caso, distingue entre la vajilla producida a modo de contenedor para comerciar con los productos del fundo y el material de construcción para el mantenimiento del propio fundo, y el comercio de la vajilla como producto en sí misma, para beneficio del alfarero. Apoyando las consideraciones anteriores, Javoleno (*lib. II, ex Posterioribus Labeonis* D. 33, 7, 25, 1) hace mención a aquellos fundos con alfarerías en los que los esclavos alfareros eran usados la mayor parte del año para las labores rústicas, preguntándose si esos esclavos pertenecían al apero del fundo. Trebacio y Labeón, por su parte, no los consideran parte del fundo.

Atendiendo a estas fuentes, observamos que la industria alfarera no tenía carácter rural, sino urbano, aunque su entorno de producción se ubicase en el campo debido a las mayores facilidades de esta ubicación, bien por cercanía a las materias primas, bien por no contaminar la ciudad con humos y basuras o riesgos de incendios. En todo caso, vemos que la industria alfarera, por su consideración de actividad urbana, se regiría por las leyes de la ciudad.

Un caso muy esclarecedor es el del alfar de *La Maja* (Calahorra, La Rioja), en el que trabajó el alfarero *G. Val. Verdullus*, que desarrollaremos de manera más amplia con posterioridad. Sobre la filiación calagurritana de este *offinator* contamos con varios vasos elaborados por él que así parece confirmar su *origo*: G(aius) . VAL(erius) . VER[dull]VS . CAL[agurritanus] (Espinosa, 1995: 201-204). Por lo que se desprende que *Verdullus* no era un simple *fliginarius*¹⁷, ya que poseía la plena ciudadanía y pertenecía a la élite del municipio, proponiéndose que más que un simple alfarero fuese un *negotiator* o *mercator rei cretariae* propietario de varios talleres dedicados en *Calagurris* (La Maja) a la fabricación, entre otros productos, de paredes finas, y en *Tritium* (La Cereceda en Arenzana de Arriba) de sigillata (Sáenz, 1994: 90), estando trabajando para él *fliginarii* bajo una forma contractual difícil de establecer.

6.3.1 *Lex Ursonensis*

A finales del s. XIX se localizaron en la ciudad de *Vrso*, *Colonia Iuliae Genetiva* (Osuna, Sevilla) una serie de tablas en bronce con disposiciones legales, que pasarían a ser conocidas como la Ley de Urso o *Lex Ursonensis*. Conocemos más de 50 capítulos de esta ley fechada en el s. I d.C. que al parecer es una reedición del texto original de Marco Antonio.

¹⁷ No podemos obviar que en algunas de sus leyendas encontramos el término *pingit*. González Blanco sugiere reiteradamente que este término hace alusión a la existencia de cartones preparados por *G. Val. Verdullus*, a modo de modelos, que sería copiados por los ceramistas (Mínguez, 2008: 194).

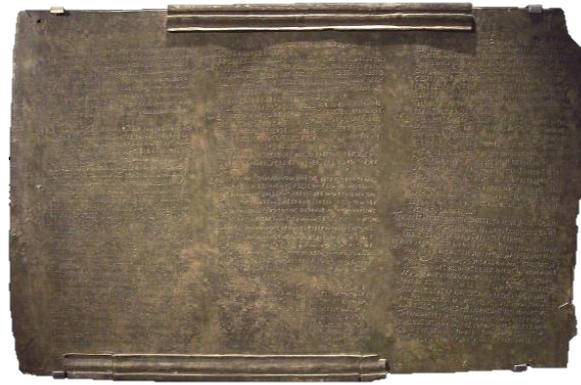


Fig. 22: Tabla I de la *Lex Ursonensis*, Osuna (Sevilla). Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

En esta ley se tratan diversos temas acerca de la construcción en la ciudad, que también podemos encontrar en otros textos hispanos, como la rúbrica 62 de la *Lex Irnitana*, por la que se prohíbe derribar los edificios para no afean la ciudad con ruinas y escombros, salvo excepciones. Sin embargo, lo que hace única a esta ley, al ser un tema solo mencionado en este texto e interesante para nuestro trabajo, es el capítulo 76, en el cual se establece la prohibición de construir industrias alfareras de mayor dimensión a la expuesta:

“Figlinas teglarias maiores tegularum CCC tegulariumque in oppido colon(iae) Iul(iae) ne quis habeto. Qui | habuerit it aedificium isque locus publicus | col(oniae) Iuli(ae) esto, eiusque aedificii quicumque in c(olonia) G(enetiva) Iul(ia) i(ure) d(icundo) p(raerit), s(ine) d(olo) m(alo) eam pecuniam in publicum redigito”.

(Ninguno tenga en la ciudad de la colonia Julia alfarería de más de 300 tejas ni tampoco tejar. Si alguno los tuviere, el edificio y el lugar sean considerados como públicos de la colonia Julia, y el producto de este edificio sea llevado al tesoro sin dolo malo por cualquiera que en la colonia Genetiva Julia aplique el derecho).¹⁸

Cabe destacar la importancia que tendría la producción alfarera en la ciudad de *Urso*, para ser contemplada en esta ley. Suponemos que habría una gran industria de este tipo en la zona, creando alguna serie de problemas medioambientales, estéticos o de otra índole, para llegar al punto de crear una disposición jurídica específica para estos alfares. Sabemos que Roma no destruyó los hornos indígenas en sus conquistas, algunos ubicados dentro de las ciudades, debido a que eran industrias que producían riquezas, por lo que con toda seguridad habría una preocupación por mantener un orden en este tipo de explotaciones, lo que les llevaría a establecer una legislación específica para evitar problemas derivados de este tipo de industria.

La interpretación de este capítulo no está exenta de problemas, creándose un gran debate, por parte de varios autores, en torno a la distinción entre las *figlinas teglarias* y el *tegularium*.

Rodríguez de Berlanga (1876) especifica que el *tegularium* estaba dedicado exclusivamente a la producción de tejas y por tanto se prohibía la existencia del mismo en suelo urbano. En cambio, las *figlinas teglarias* al dedicarse al trabajo alfarero de todo

¹⁸ Traducción de RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1876): “Nuevos Bronces de Osuna”. Málaga. Reimpr. Madrid, 1995, p. 14.

tipo, no solo de fabricación de tejas, estarían permitidas en la ciudad siempre que no sobrepasaran el límite de 300 tejas, entendido como el número máximo de tejas que podrían exponerse al sol para su secado antes de la cocción.

Según Mommsen (1905: 263-264) la prohibición afectaría a los alfares que produjeran más de 300 tejas en un periodo de tiempo determinando, asumiendo un día como tal periodo, y sin hacer distinción entre *figlinas teglarias* y *teglarium*, al pertenecer ambos a la industria alfarera.

Scialoja (1934) es el primero en proponer el número de 300 tejas como una medida de superficie. En su hipótesis nos explica que la prohibición se aplicaría a los alfares que produjeran tejas y cuyo tejado tuviera dimensiones mayores de 300 tejas., basándose en la *Lex Tarentina* 1, 3 sobre las dimensiones que debe tener el edificio ocupado por el decurión del municipio de Tarento, estipuladas en no menos de 1500 tejas de superficie en su tejado.

Mingazzini (1959) apoya la tesis de Scialoja en cuanto a la medida de superficie de los tejados, si bien aporta una estimación de la superficie de estos tomando como referencia las tejas más grandes de la antigüedad, las tejas *bipedales* a las que otorga un tamaño de 0,60x0,60 m., arrojando en sus cálculos una superficie de tejado de 108 m². Si bien otros autores argumentan que el modelo de teja más usado sería de tipo rectangular, midiendo 0,60 m. de largo pero solo 0,45 m. de ancho, lo que nos daría una superficie de 81 m² para el mismo tejado. Sin embargo, estas medidas podrían variar de acuerdo con las dimensiones de las tejas producidas en cada taller, conociendo un tipo incluso de mayor medida (0,75x110,5 m.) encontradas en el *sacellum* de *Paestum* según nos refiere Adam (1984: 229).

Bermúdez Medel y Juan Tovar (1995: 23-35) se decantan por la capacidad del horno en cada hornada de tejas *bipedales x sesquipedales*¹⁹, limitando así la producción de estos y por tanto las dimensiones de estos hornos. Además de la prohibición de poseer almacenes en la ciudad, permitiéndose únicamente los pequeños talleres para el abastecimiento urbano.

A pesar del eterno debate sobre si la prohibición de esta ley afecta a edificios cuya superficie es mayor de 300 tejas o que su volumen de producción es mayor de 300 tejas, lo que si queda patente es que la ley pretendía que las grandes manufacturas latericias se estableciesen en las afueras de la ciudad. Para que el taller produjera más de 300 tejas al día (tomando como referencia la proposición de Mommsen) tendría que ser un taller de grandes dimensiones, así mismo se entiende que un taller con una medida de superficie de más de 300 tejas, tendría una producción diaria de gran volumen. Entendemos, por tanto, que la medida tomada por la ley tiene como objetivo eliminar las grandes industrias del centro de la ciudad, permitiendo únicamente los pequeños talleres cerámicos para el consumo local.

Por otro lado, la traducción de *teglarium* como tejado, nos hace pensar que en este taller, con toda probabilidad, se fabricasen tejas exclusivamente, mientras que el término *figlinas teglarias*, parece hacer referencia a un tipo de taller de menor entidad en cuanto a su tamaño y producción, en el que se producirían cerámicas de todo tipo para abastecer a la ciudad, si bien también estaría limitado por la propia ley.

Al hablar de esta ley, no podemos obviar la severa consecuencia del incumplimiento de la misma, que tiene como resultado la expropiación del edificio. El segundo apartado, del capítulo 76, especifica claramente que todo edificio que supere el límite máximo de

¹⁹ En referencia a tejas de dos pies de largo (0,60 m.) por un pie y medio de ancho (0,45m.), es decir, de 0,27 m² de superficie.

300 tejas pasará a ser público, y el producto del mismo será ingresado en las arcas del municipio.

Cuando se incumpliera esta ley la expropiación sería obligatoria, convirtiendo los edificios en valor pecuniario para engrosar el tesoro público. D'Ors (1953: 203) nos propone el término *locus* para referirse al conjunto de la instalación, haciéndonos pensar que el *aedificium* es, o podría ser, una parte del mismo. En todo caso, al llevarse a cabo la expropiación de los talleres es lógico que estos no pudieran ser usados para el mismo fin (no así los almacenes, que podrían ser usados para otros fines), ya que incumplirían la ley, por lo que probablemente la transformación en pecunio de los mismos se llevaría a cabo a través de la venta de los materiales que los componen. De este modo se aseguraba el desmontaje de la instalación, sin contravenir la norma *ne urbs ruinis deformetur*, es decir, sin demoler el edificio para no estropear la ciudad con ruinas y escombros. Por tanto, la instalación sería vendida y transformada en dinero como obliga la ley, sin perjuicio para la ciudad. Tras ello el solar podría ser vendido o alquilado.

Sin embargo, existiría la posibilidad de que la expropiación no se llevara a cabo si el propietario pagase una multa por el valor del edificio o de su producto, lo que permitiría la existencia de estos talleres excediendo el límite impuesto por la ley. Esta multa tendría un elevado coste, solo asumible por los fuertes alfareros o las élites inversoras de la ciudad con intereses en esta industria.

En todo caso, para hablar de expropiación tenemos que entender cómo era la propiedad de la tierra en el mundo romano. El *Dominium ex iure Quiritium* es la propiedad del *ius civile* que requiere que el sujeto sea romano (ampliada a los *latini* con *commercium*). Además requiere que las cosas muebles o inmuebles estén en suelo itálico y sean adquiridas a través de los modos romanos, por *mancipatio*, *traditio* o *in iure cessio*. Por lo tanto, no sería el tipo de propiedad del suelo usado en los talleres cerámicos de la Península Ibérica, al quedar excluidos los no ciudadanos y los predios en suelo provincial. Sin embargo, parece más oportuno hablar de propiedad provincial, teniendo en cuenta que la propiedad según Gayo (*Institutas*) se divide en los dominios del pueblo romano, provincias senatoriales, y los dominios del emperador, provincias imperiales. Estos estarían sometidos a impuestos, siendo estipendiarios los dominios de Roma y tributarios los del emperador. Con Caracalla en el 212 d.C. se otorgará la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio y en el 292 d.C. Diocleciano someterá a impuestos a todos los terrenos bajo dominio romano, por lo que las distinciones en los tipos de propiedad desaparecerán, unificándose en *dominium* o *proprietas* según el Código de Justiniano (C. 7, 25, 1).

Ante estos factores, entendemos que la propiedad de la tierra estaría determinada por el arrendamiento, o *locatio conductio*, indefinidamente o por un periodo concreto, de forma que el *conductor* pasaría a poseer un solar edificado o no, propiedad de Roma. Aunque el particular edificase en el solar arrendado, una vez terminado el tiempo de contrato, tanto el solar como el edificio pasarían a ser públicos, en virtud del principio *superficies solo cedit*. Ulpiano (*lib. 44 ad sab.*, D. 18, 1, 32) nos aclara que, previo pago de un *solarium*, realmente lo transmitido es el derecho de uso y de disfrute del solar y del edificio, y no el solar y el edificio en sí. De esta forma Roma era la poseedora real del suelo, sin perder su propiedad pero beneficiándose de las rentas periódicas de estos arrendamientos. Tenemos que entender, por tanto, la expropiación como la privación del derecho de uso, disfrute y explotación del taller alfarero, y no como la pérdida de la propiedad del mismo, ya que como hemos visto, el propietario real era el poder público romano.

7. COMERCIO Y REDES DE COMUNICACIÓN

7.1 Introducción

Tenemos conocimiento de que ya en la prehistoria y la protohistoria existía un tipo de comercio primitivo, basado en el trueque o intercambio de bienes, que respondía a unas necesidades recíprocas entre personas, tribus o clanes, dando lugar a una bilateralidad en la que ambas partes obtenían beneficio en este sistema de intercambio. Sabemos de su existencia a través de la arqueología, debido a la aparición, en determinados yacimientos, de elementos como metales, ámbar u obsidiana, entre otros, que no se encuentran en la zona del entorno del yacimiento, y que al ser químicamente trazables, se ha podido determinar su origen foráneo, dando este como resultado una gran distancia desde el yacimiento dónde fueron encontrados, por lo que se constata un intercambio puntual e incluso rutas de comercio, atendiendo a las cantidades halladas.

En estas primeras etapas, los intercambios se llevaban a cabo por necesidad, para suplir una carencia, generalmente de materias primas. Según Polanyi (1975: 133), el comercio es el método de obtener bienes que no están disponibles en el entorno o zona de determinado grupo. Además, debemos tener en cuenta un factor determinante para la aparición de este tipo de intercambios y del comercio, los excedentes, ya que sin la capacidad de obtenerlos o producirlos, no se darían este tipo de intercambios, puesto que los productos serían consumidos o utilizados por el grupo. No debemos incluir aquí los intercambios realizados para llevar a cabo acuerdos de paz o de reconocimiento de territorio entre tribus, ya que estos tienen un carácter simbólico y no suelen responder a un intercambio equitativo de bienes de necesidad o lujo, sino a objetos o elementos característicos de cada tribu, entregados como presentes, aunque Mauss (2002)²⁰ refiere que la reciprocidad es una obligación.

Debemos ser conscientes de que este tipo de comercio basado en el intercambio ha perdurado hasta nuestros días. Así pues, veremos que, desde la antigüedad, con la aparición de la moneda, existen dos tipos de comercio, uno basado en un sistema de intercambio, mediante el trueque, y el otro, un comercio de mercado, basado en la adquisición o compra de un producto a través de un valor monetario, emitido y regulado por un estado o reconocido por tal. En este último caso, generalmente, existe una regulación de precios por parte del estado o la administración local, con el fin de evitar abusos por parte de los comerciantes y hacer accesibles los bienes de primera necesidad a todas las clases sociales, además de una autorregulación de mercado basada en la oferta y la demanda, como también sugiere Polanyi (1975: 133).

Cabe destacar que, tras un largo camino en las investigaciones sobre el comercio clásico, que es en el que nos vamos a centrar, se han superado ampliamente las ideas de Rostovtzeff (1957) sobre una economía *quasi*-industrial junto al comercio a larga distancia y las de Finley (1973) que proponía una economía rural y autárquica basada en el esclavismo, para comprender que la economía romana estaba marcada por el momento y el lugar dónde se llevaba a cabo, encontrando los modelos económicos comentados por los autores, anteriormente mencionados, indistintamente.

Para el periodo imperial romano, en el que se concentra este trabajo, debemos tener en cuenta que pese a haberse desarrollado un gran sistema de comercio de mercado, con una

²⁰ Ya en la introducción y a lo largo del capítulo 1, “*the exchange of gifts and the obligation to reciprocate (Polynesia)*”, nos habla del deber de devolver los presentes, poniendo como ejemplo las sociedades polinesias.

gran regulación tanto de precios, como de la moneda, en ámbitos rurales y más aún en las fronteras del Imperio Romano, seguiría llevándose a cabo una economía basada en el intercambio, bien sea en el primer caso por no tener acceso a una fuerte monetización y grandes mercados, junto a un régimen, más bien autárquico en estos casos; y en el segundo caso, debido a los intercambios con los bárbaros de más allá de las fronteras, que no aceptarían la moneda romana como valor de cambio sino como peso en metal, buscando seguramente el trueque por productos de necesidad o a los que no tuvieran acceso.

Para entender cómo funciona la distribución y comercialización de los productos, disponemos de un archiconocido esquema de referencia (fig. 23) que nos presenta cinco supuestos (Renfrew, 1977), y que Ruíz Montes (2014: 48-49) adapta al comercio de cerámica de forma eficaz, haciendo nosotros lo propio con los centros de producción de *terra sigillata*.

1. El comprador ante la necesidad de reponer su vajilla, se desplaza (entendemos que estaría en un entorno próximo) hasta el centro de producción para comprar directamente al alfarero, evitando así los sobrecostes de transporte e intermediarios.
2. El artesano, o trabajador del taller, se desplaza hasta los clientes, convirtiéndose en un vendedor ambulante. Añade, en este caso, un sobrecoste al precio de la vajilla debido al costo de su desplazamiento²¹.
3. El artesano lleva sus productos a un mercado o feria local, lugar en el que se encuentra con el cliente, pudiendo ser este un comprador privado u otro mercader que compra el producto para revenderlo en otros lugares.
4. En este supuesto los productos son entregados, bien en el propio centro de producción o en un mercado, a un intermediario, *negotiator/ mercator*, que se encarga de comerciar con los productos en mercados de más amplio rango, de tipo regional, provincial, e incluso de larga distancia. Este tipo de comercio implica un encarecimiento de la vajilla por los costes del transporte según la distancia de su comercialización, sin embargo, en este supuesto parece más probable una comercialización de mayor volumen.
5. Los centros de producción llevan sus productos a un centro de redistribución, el cual se encarga de los intercambios, bajo control del estado o sin él.

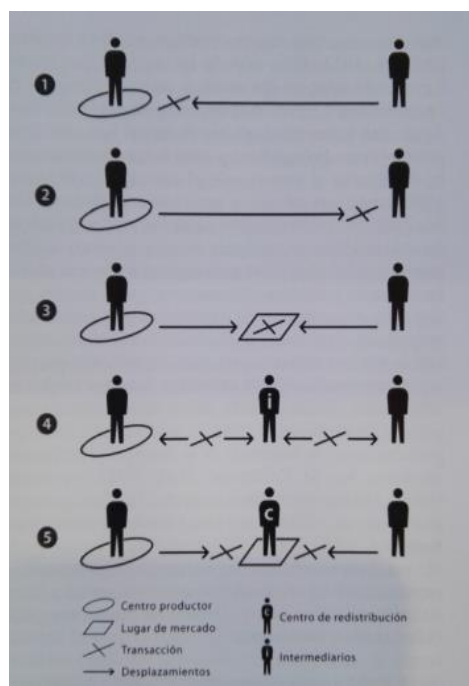


Fig. 23: Esquema de supuestos de distribución y comercialización de vajillas (Ruíz Montes, 2014: 49)

²¹ Creemos que el desplazamiento sería en el entorno más inmediato al alfar, para no desatender los trabajos del centro de producción, con una carga de máximo una carreta.

7.2 Comercio de *terra sigillata*: *mercatores* – *negotiatores*

Sabemos que hubo un gran comercio de vajillas cerámicas debido a que podemos atribuir a los distintos centros de producción, con bastante certeza, determinados productos que han sido encontrados en yacimientos de todo el Imperio. Tras una simple observación de engobes y pastas cerámicas, así como de las decoraciones que presentan estas vajillas, podríamos decir si determinada pieza es de producción local o importada, sin embargo, para poder determinar con mayor precisión, y seguridad, su lugar de procedencia, debemos recurrir a otras técnicas, basadas en análisis arqueométricos.

Hablaremos aquí de dos figuras importantes en el comercio de *terra sigillata* (y otras cerámicas), los *mercatores* y los *negotiatores*, que en el caso de estos últimos, disponemos de una dedicación al comercio de cerámica (fig. 24), según Mayet (1984: 236), se denominarían *negotiatores cretarii* o *negotiatores artis cretariae* (CIL XIII, 07228 - 06366 - 07588). Como bien indica Ruíz Montes (2014: 51) conocemos a través de la epigrafía otros términos para referirnos a los *mercatores* en base al tipo de comercio que llevaban a cabo: *mercatores olearius* (CIL VI, 1885), *mercatores pecuariorum* (CIL XIV, 2878), *mercatores frumentarii* (CIL XIV, 4620) o *mercator bovarius* (CIL VI, 37805)²².

En síntesis, podríamos decir que los *mercatores* realizan una compra-venta de los productos cerámicos para revenderlos en otros mercados o lugares y obtener beneficio, en un entorno regional e incluso de media distancia; mientras que los *negotiatores* serían los encargados de mover en el mercado los grandes volúmenes de producción, sobre todo a media y larga distancia. Sin embargo, existe una intensa problemática en ambas voces, como ya comentara García Brosa (1999: 173), debido a que las fuentes escritas usan a menudo ambos términos indistintamente, por lo que la distinción entre ambas es difusa, debiendo atenderse al contexto en el que son usadas para tratar de diferenciarlas.



Fig. 24: Inscripción honorífica de Marcus Acilio Caninus (35-29 a.C.) procedente de Ostia (CIL I 636 = 153).

M(arco) Acilio M(arci) f(ilio) Canino /
q(uaestori) urb(ano) /
negotiatores ex zona /
Saturni

(Para Marcus Acilio Caninus, el hijo de Marco, cuestor de la ciudad, - los comerciantes de la zona de Saturno).
(Museos Vaticanos, Museo Chiaramonti XLIV. 4).

²² Sobre estos aspectos es recomendable consultar el trabajo: Sáenz Preciado, F.C. (2016): “La consideración social y jurídica de los alfares y alfareros en época clásica, *Salduie* 16, 137-157.

García Brosa (1999) en su estudio sobre *mercatores* y *negotiatores* realiza un recorrido de ambas figuras desde época republicana hasta época imperial, para tratar de ver las diferencias existentes. Plantea que en época republicana, la diferencia entre ambas figuras estaba claramente diferenciada, debido a la baja consideración que se tenía hacia los que practicaban el comercio, cuya consideración se acercaba a la de ladrón o estafador, alegando un desvío del *Mos Maiorum*²³ a través de la avaricia, la codicia y corrupción que fomentaba este comercio. Las elites no se involucraban en estas actividades, al menos de forma directa, para no minar su *dignitas*.

El *vir bonus*, u hombre bueno y ejemplar, debía de basar su economía en la agricultura, en la tierra, además de no tener un oficio determinado, sino gozar del *otium* o tiempo libre para dedicarse completamente a su cargo como senador, sin tener otras distracciones u obligaciones. Sin embargo, ya en el siglo III a.C. con la expansión romana, los senadores vieron el comercio como un modelo de negocio altamente lucrativo por lo que modificaron el esquema ideológico para poder invertir en el comercio, de tal forma que siempre que el comercio fuera a gran escala, no fuera la principal fuente de ingresos y sus beneficios se reinvirtieran en la tierra, estaría bien visto pues hacían un bien a la comunidad al proveerles de los productos que necesitaban.

Es importante, como bien presenta García Brosa (1999: 179-180), hacer alusión al *Plebiscitum Claudianum*, una ley presentada por el tribuno de la plebe Q. Claudio en el 218 a.C., por la cual se prohíbe la posesión de barcos con capacidad de más de 300 ánforas, a los senadores y sus hijos. El motivo de esta fue para impedir las grandes inversiones de capital en el comercio marítimo, que sólo podía asumir el *Ordo Senatorius*, evitando así que ante una tragedia en el mar, con la consiguiente pérdida de carga e inversión, los senadores perdieran su riqueza y por tanto su patrimonio mínimo exigido para formar parte del senado, convirtiéndose en indignos del cargo.

Estos planteamientos conservadores, de estricta moralidad, sirvieron para mantener alejadas del comercio a las elites, que veían en este tipo de economía la oportunidad de enriquecerse enormemente, de tal modo que llevaron a cabo inversiones a través de esclavos o libertos, de forma indirecta, asociándose a estos de forma financiera para poder actuar en un segundo plano, lo que terminaría dando lugar a un importante enriquecimiento de esclavos, que pudieron comprar su libertad, o de libertos que alcanzaron una privilegiada situación, llegando en algunos casos a amasar grandes fortunas, algunos invirtiéndolas en propiedades fundiarias, que más adelante les permitirían acceder a puestos de importancia en la comunidad.

En época republicana, los *mercatores* serían personas de baja extracción social que realizarían una compra-venta de productos para revenderlos en otros mercados, normalmente en un entorno más bien cercano, logrando así unos pequeños beneficios. Durante la época imperial parece que no solo serían ciudadanos romanos, sino también de otras zonas del Imperio. Considerando en estos momentos al comercio como una forma de negocio, *negotia*, por lo que ambas palabras se comenzarían a usar indistintamente, pudiendo ser definido un *mercator* como un *negotiator*. Reseñamos, además, que, a pesar de lo anterior, un *negotiator* nunca sería definido como *mercator*, ya que sería un modo de degradación. Como ya se ha comentado, para el periodo que nos ocupa deberemos atender al contexto y al *status* de la persona que lleva a cabo dicho comercio.

²³ El conjunto de virtudes del *vir bonus*: *frugalitas, pietas, otium, etc.*

7.3 Transporte de mercancías

En este apartado llevaremos a cabo el análisis de las distintas vías para el comercio: marítimo, fluvial y terrestre, haciendo hincapié en los distintos transportes usados en cada medio, atendiendo a sus ventajas e inconvenientes.

El Imperio Romano creó una amplia red de comunicaciones para satisfacer sus necesidades estratégicas, militares y comerciales. Para ello, llevo a cabo la construcción de un gran sistema viario y dominó la construcción naval, tanto de transporte fluvial, como marítimo, para el transporte de personas y tropas, como de mercancías.

El mar Mediterráneo, o *Mare Nostrum*, fue el protagonista, no sólo de batallas navales, sino también de un fuerte comercio entre las distintas provincias del imperio, convirtiéndose en un medio indispensable para el comercio a larga distancia, ofreciendo rutas rápidas, aunque no sin peligros, como comentaremos más adelante. Veremos que el Mediterráneo contaba con un ingente número de puertos que recibían las mercancías para ser transportadas a su vez a tierras interiores por medio del transporte terrestre o fluvial, según el caso.

7.3.1 Transporte terrestre

Los romanos construyeron un complejo sistema de carreteras por todo el imperio, a menudo utilizando estructuras locales o preexistentes que adecuaron y mejoraron. En un primer momento, con fines militares, para poder desplazar sus tropas con rapidez y eficacia hacia los nuevos territorios por conquistar. Sin embargo, tras la conquista y pacificación de estos territorios, la red viaria fue utilizada, principalmente, para el desplazamiento de personas y mercancías.

Conocemos parte de este complejo sistema viario gracias a varios documentos que han llegado hasta nuestros días. El *Itinerario de Antonino* describe recorridos por las vías romanas, aunque a veces omite datos y ciudades importantes, además de cometer errores en distancias; el *Anónimo de Rávena* refleja la transcripción de una serie de ciudades que aparecían en un mapa; el *Itinerario Burdigalense*, contiene información muy precisa pero, lamentablemente, no contiene información sobre *Hispania*; la *Tabula de Peutinger* (fig. 25), es un mapa detallado de ciudades y distancias entre las mismas, aunque con escala deformada para adaptarlo al pergamino y que no conserva la parte de *Hispania* ni *Britania*. Entre todos ellos, los investigadores han podido, como si de un puzzle se tratara, recomponer la mayor parte de los trazados viarios romanos.

La norma general en los desplazamientos es una media de 1,5 millas/hora, como señala Landels (1978) estudiando documentación de época clásica, reduciéndose si se trata de transporte pesado. Con estas medias se cubrirían 20/25 millas diarias (1,14 millas/ hora), que se corresponde a líneas generales con las distancias medias entre *mansiones* con un carro tirado por bueyes en el caso de una jornada cómoda, con poco relieve (Casson, 1997)²⁴.

²⁴ Elio Aristides (*Orationes*, 27: 1-8) en el 165 d.C. menciona un viaje de 42 millas en un día sin realizar paradas, lo que supone una media de 1,75 millas/hora. Horacio (*Satiras*, 1:5) recoge otro viaje, en el que con paradas se recorrió 24 millas, de ahí que, si establecemos una media de ocho horas para el sueño y la comida, la media podemos establecerla en 1,5 millas/hora. No podemos olvidar que la orografía también influye en los tiempos empleados, si el recorrido es montañoso, llano, etc.

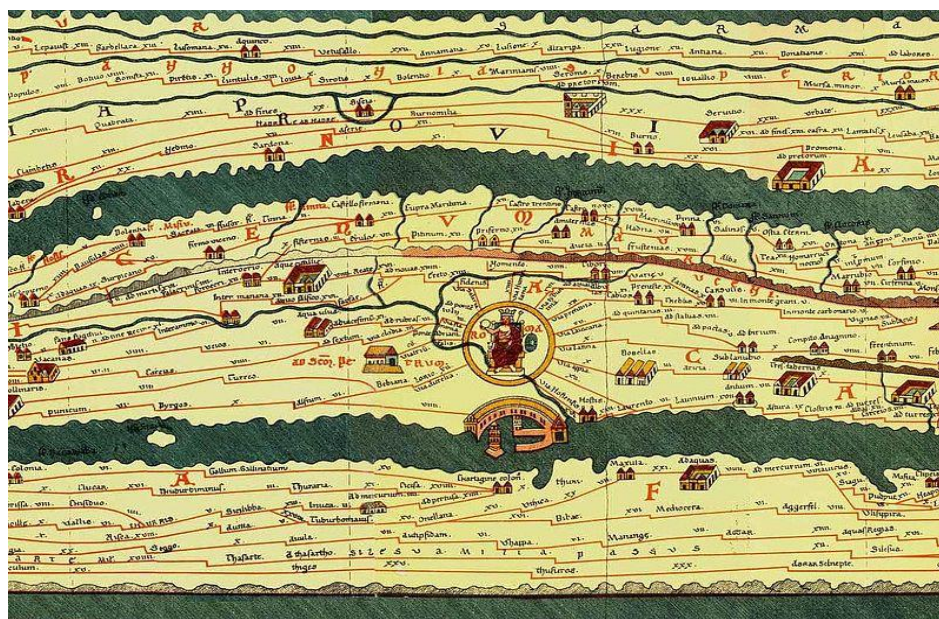


Fig. 25: Detalle de la *Tabula Peutingeriana*, (Centro de la Península Itálica, Roma y Ostia).
1-4th century CE. Facsimile edition by Conradi Millieri, 1887/1888

Como en todo, el transporte terrestre tiene ventajas e inconvenientes. Entre los inconvenientes, los más ortodoxos han sugerido que la topografía de las regiones mediterráneas está mal adaptada para el uso de carros, al ser más abrupta y con terrenos difíciles, por lo que se habría generalizado el uso de animales de carga para el transporte por tierra. Se ha defendido que el transporte por tierra sería inviable económicamente, debido a la relación entre la carga de los animales y el tiempo-distancia, excepto en el caso de bienes de lujo.

Sin embargo, pese a que el transporte por tierra era más lento y mucho más caro, nos encontramos con un medio invariable, a través del cual podemos transportar las mercancías de una forma estable, en cualquier época del año, salvo pequeñas excepciones de pasos de montaña durante el invierno, y sin peligros de perder la carga a causa del mal tiempo o la piratería, problema endémico del mediterráneo hasta época reciente.

Finley (1973: 126) niega la importancia económica de las vías romanas, atribuyéndoles un carácter puramente militar, añadiendo que no se podrían mover grandes cargas en larga distancia como una actividad normal. Añadía la existencia de una limitación en la tracción y los arneses y de los animales, con malos enganches y animales sin errar, como también expone Chic (1993: 29). En base a lo anterior, se observa la necesidad de un gran número de animales y arrieros, por lo que Chic estima que el precio del trigo en el transporte terrestre se veía incrementado al doble cada 100 millas.

Hopkins (1980: 101-125), abrió una nueva dirección en la investigación del comercio, basándose en las tasas o los impuestos, como modelo económico romano. Argumentaba que la imposición de impuestos por parte del Imperio estimulaba el comercio con el fin de poder hacer frente a los mismos. Además, veía el transporte terrestre como una parte esencial del comercio, y de hecho lo es, puesto que es necesario en mayor o menor medida para trasladar los productos desde los centros de producción hasta los mercados de consumo, o en su caso a los puertos fluviales o marítimos, en donde son embarcados para continuar la ruta comercial, lo que llamaríamos un sistema de transporte combinado.

En muchos casos los centros de producción se encuentran en el interior, sin un acceso en el entorno cercano a mercados, puertos fluviales o marítimos, lo que supondría un encarecimiento de los productos o un menor margen de beneficio en el comerciante.

La red de comunicaciones viaria romana disponía de tres tipos de vías: las vías públicas, las vías locales y las vías privadas. Además, presentaban una red secundaria o de apoyo basada en pistas y senderos en zonas poco transitadas o demasiado alejadas de las vías principales, las cuales no merecían ser empedradas debido a su uso.

Las vías privadas eran básicamente aquellos tramos que unían a las vías principales o secundarias, las villas, fundos, etc., siendo su construcción y mantenimiento sufragado por el propietario de estas. Las vías locales o secundarias eran sufragadas por la ciudad por la que transcurría, al ser esta la beneficiada. Las vías públicas eran construidas por el estado y mantenidas por este, por las que velaba un *curator viarium* que se encargaba de vigilar el buen estado de las calzadas, los miliarios y los desagües, estableciendo tributos para la reparación de estas.

Vemos, por lo tanto, que, aunque el estado era quién asumía el gasto y manutención de las principales vías, realmente eran los ciudadanos quienes las pagaban mediante tributos, impuestos y contribuciones, para lo que se establecían en las puertas de las ciudades, en límites territoriales o incluso en los vados de los ríos, entre otros sistemas recaudatorios, infraestructuras para cobrar derechos de aduana sobre las mercancías, *ad valorem*, tanto si eran importadas como exportadas.

Entre los distintos sistemas para transportar las mercancías por tierra nos encontramos los animales de carga, bien sean caballos, camellos, mulas o bueyes²⁵. Estos animales de carga todavía no se erraban, pero calzaban las llamadas hiposandalias, *hiposolea*, una especie de sandalia metálica para mejorar la tracción de los animales. Podían llevar cargas de entre 80 a 150 kg. y recorrer unos 30 km/día. Según Carreras y De Soto (2010) la velocidad de una mula era de 4 km/h. Los caballos y camellos podían ir más rápido y tirar de más carga, unos 680 kg., recorriendo 40 km/día, aproximadamente.

Los carros contaban con varios tipos, el *cisium*, por ejemplo, era un pequeño carro de varas, con dos ruedas, que servía para el transporte de una o dos personas y una pequeña carga; la *birota*, uno de los más usados en el *cursus publicus*, era un pequeño carro de dos ruedas, tirado por tres mulas que podía cargar 200 libras romanas o 66 kg.; la *vereda*, 300 libras o 99 kg.; el *carrus* podía ser de dos o cuatro ruedas, con una plataforma baja y laterales, que admitía la carga, según regulaciones, de 600 libras o 198 kg.; la *raeda*, era el más usado en el *cursus publicus uelox*, pudiendo cargar 1000 libras o 330 kg.; el *plaustrum* era el carro agrícola por excelencia, de dos ruedas y tirado por bueyes, asnos o mulas; el *sarracum* era parecido al anterior pero de caja más larga, usado sobre todo para el transporte de material de construcción, troncos, listones, etc.; la *angaria*, carro del *cursus publicus*, 1500 libras o 492 kg. (fig. 26).

²⁵ Las fuentes clásicas mencionan principalmente dos tipos de transporte terrestre: mediante animales de carga (asnos y mulas) y carros/carretas generalmente tirados por bueyes. El *Edicto de Diocleciano* (301 d.C.) establece un peso máximo de 1.200 *librae* (386 kg) para un carro normal o *reda* de cuatro ruedas. El *Código Teodosiano* (379-395 d.C.) limita la carga de la *reda* a 1.000 lb (321,85 kg) y la de la *birota* a 200 lb (64,20 kg). Junto a estas cargas un asno apenas puede transportar 90 kg y una mula entre 90-120 kg. Asimismo, el Código Teodosiano establece una carga máxima para los carros destinados al *cursus dabularius* (correo postal) de 1.500 lb (482,75 kg).

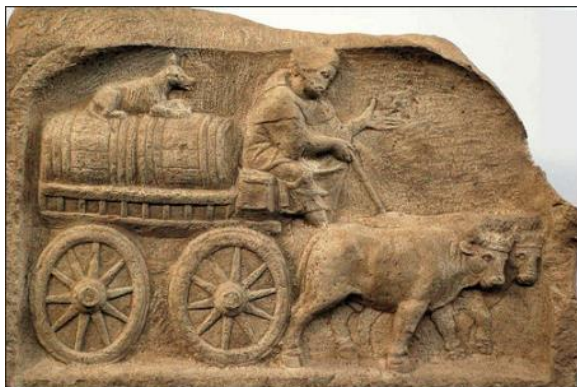


Fig. 26: Carro de carga, Museo de Augsburg
<https://domus-romana.blogspot.com/2015/04/bonum-cursum-viajar-por-las-calzadas.html>
(Consulta: 9/9/2018).

Estos carros aparecen recogidos en el Edicto de Diocleciano (301 d.C.) y en el *Codex Theodosianus*, sobre el *cursus publicus*, que prohíbe cargas de más de 500 kg., sin embargo sabemos que muchos carros tenían una tara mayor por lo que probablemente harían caso omiso de las regulaciones para aprovechar al máximo las capacidades de carga. Debemos suponer que esta limitación atendía a la seguridad de la circulación, es decir, que los carros pudieran frenar y moverse sin problemas derivados del exceso de carga.

7.3.2 Transporte fluvial

Los ríos navegables, en la antigüedad, eran una vía de comunicación fácil y rápida con las tierras interiores. Ya Estrabón (Str. 3.1.1), nos habla de 2000 km. de vías fluviales en la península ibérica, entre las que destacan los cursos del Duero, Miño, Tajo, Guadiana, Guadalquivir y el Ebro, este último, importante para nuestro trabajo ya que se trata de un auténtico eje vertebrador que atraviesa completamente la provincia tarraconense²⁶. Plinio (*Hist. Nat.* 3.3.21) resalta la importancia de la navegabilidad del Ebro en sus escritos, aportando el dato de que el último puerto aguas arriba es el de *Vareia* (Varea, Logroño), siendo importantes también el de *Caesaraugusta* (fig. 27) y *Dertosa*, que conectaba con las rutas marítimas²⁷.

No debemos obviar que junto a los puertos nombrados habría otro gran número de puertos secundarios, por así decirlo, que aún están por documentar y que permitirían el acceso de las poblaciones del entorno a determinados productos, o un posible

²⁶ Sobre estos aspectos nos remitimos al trabajo de Parodi Álvarez (2001) en el que se recogen la mayoría de los estudios comparativos efectuados hasta la actualidad, así como se efectúa una puesta al día sobre la navegación interior en la Península en época romana. En la Península, la navegación fluvial presenta ciertas limitaciones, estando limitada al Ebro hasta *Vareia* (Logroño), Guadalquivir, Duero y Tajo, especialmente en sus desembocaduras, si bien con muchas limitaciones estacionales, sin olvidar la navegabilidad parcial de otros ríos en sus tramos más próximos a la costa. La velocidad dependía de varios factores: de la propulsión utilizada, si la navegación era ascendente o descendente, o de la sinuosidad del río, que, en el caso de Ebro, con abundantes meandros, era un condicionamiento. Lógicamente, la navegación descendente era más rápida que la ascendente que además requería del apoyo de una cierta infraestructura en las riberas de los ríos, como eran los caminos de sirga y de trabajadores para remolcar las naves.

²⁷ Queda fuera de toda duda la importancia del río Ebro como eje económico de primer orden en la antigüedad y más concretamente desde época republicana. Las fuentes clásicas son claras sobre ello. El mismo Plinio (*N.H.* III.21) es uno de los más explícitos al tildarlo “*como rico por su comercio fluvial*”. De la misma manera es una constante las referencias que se hacen a su caudal y navegabilidad, así como su uso para el transporte de vino y aceite, siendo una de las menciones más literarias, por lo romántico de la expresión, la cita de Avieno (*O.M.* 505) que se refiere a él como “*oleum flumen*”. Sobre la importancia del Ebro en el transporte del vino y el aceite en época romana nos remitimos a los trabajos de Miguel Beltrán (1980: 187-224, 1982, 319-330, 1998: 751-73) y al de Paradoi (2001: 67-94).

reabastecimiento para introducirlos en mercados más importantes. Probablemente estos puertos secundarios contarían con pequeños muelles y zonas de desembarque de mercancías, a modo de pantalanos o embarcaderos, construidos en madera, por lo que no quedarían restos de los mismos para su estudio.

Vemos la importancia, para el comercio, de estos cursos fluviales a través de los centros de producción cerámica más importantes de la Península Ibérica, *Tritium Magallum* e *Isturgi*, que se ubicaron en zonas interiores pero unidas a dos grandes ejes fluviales, el Ebro y el Guadalquivir, a través de los cuales transportaban sus productos, abaratando los costes, hasta otros mercados o puertos de enlace con rutas marítimas para su comercio por todo el imperio²⁸.

Las barcas usadas para el transporte eran más pequeñas y de menor calado que las marítimas, por motivos evidentes. Nos encontramos ante varios tipos de barcas: la *caudicaria*, que era la de mayor tamaño, usada solo en los grandes ríos; la *stlatta* o barca de pequeñas dimensiones; el *linter* y la *ratis*, también de pequeño tamaño similares a barcas o botes, con un espolón en proa y la popa un poco elevada, movidas a remo y construidas con maderas ensambladas; el *ponto*, de mayor tamaño, con un casco fuerte y espolón en proa, con refuerzos en sus laterales y movido a vela; la *stlatta*, que era la barca más indicada, a nuestro parecer, para el comercio por vía fluvial al ser de fondo plano, con un bajo calado para navegar por aguas poco profundas; la *scapha* y la *scaphula* similares a pequeñas embarcaciones auxiliares movidas a remo, con casco redondeado y



Fig. 27: Estructuras portuarias conservada en *Caesaraugusta*

Fot. : <https://www.zaragoza.com/museos-zaragoza/museo-puerto-fluvial-caesaraugusta/>
(Fecha consulta: 10/9//2018)

²⁸ No sólo estos centros se ubicaron estratégicamente junto a cursos fluviales, sino que se observa una tendencia de los grandes centros de producción a ubicarse estratégicamente junto a estos. Así, los grandes centros alfareros occidentales, que también elaboraron, entre otros productos, *sigillata*, se sirvieron de puertos fluviales para su comercialización: los talleres de Arezzo, en la península itálica, emplearon el río Arno para su comercio; los talleres de Lezoux, en la Galia, hicieron lo propio con el Loira, a través de su afluente, el Allier; o Montans o Banassac, en el sur de la Galia, a través de los afluentes del Garona. Existen otros tantos ejemplos de alfares localizados en entornos fluviales, de los que sabemos que tuvieron mayor difusión de sus productos por todo el imperio. Esto último no es una coincidencia, sino que atiende a un mayor desarrollo de los alfares basado en el comercio, gracias a los beneficios económicos que suponía el transporte por río.

popa alta, usadas para transporte de mercancías y pasajeros, siendo el enlace entre barcos mercantes y la costa (Esteban Delgado, 2003: 14). Parece probable que por el Ebro navegasen *linter*, *ratis*, *ponto* y *stlatta*, principalmente, debido a su tamaño, que como bien apunta Ruíz Montes (2014: 74) compensarían su menor flete con un mayor número y afluencia.

Debemos tener en cuenta que en el transporte fluvial no eran todas ventajas. En periodo estival, el caudal podría ser muy bajo en determinadas zonas, impidiendo su navegación y obligando a transportar las mercancías por tierra en según qué tramos. Además, presentaban otro tipo de dificultades como saltos de agua, fuertes corrientes, estrechamientos, e incluso inundaciones o cursos congelados, como ocurría en el Danubio. También debemos tener en cuenta la dificultad de navegación en la oscuridad y la velocidad que alcanzaban las naves, que según estimaciones de Carreras y De Soto (2010) serían de 2,5 km/h a favor de la corriente y de sólo 0,6 km/h contracorriente. Por lo anterior sabemos que no era más rápido que el transporte terrestre, en determinadas condiciones, sin embargo, la capacidad de carga de las barcas frente a la del transporte terrestre hacían preferente el transporte fluvial.

7.3.3 Transporte marítimo

Como ya hemos mencionado, el Mar Mediterráneo tenía una gran importancia dentro del imperio romano. Al encontrarse en el centro del territorio comunicaba las regiones más distantes del imperio, permitiendo una rápida comunicación entre sus puntos más alejados, que de otra manera hubiera llevado demasiado tiempo. Según Almagro-Gorbea (1995: 15), podemos atestiguar la navegación en el Mediterráneo desde el 6500 a.C., aproximadamente, por la ocupación de islas a partir del Neolítico. Desde este momento, el Mediterráneo se convertirá en un medio de comunicación usado por la mayoría de los pueblos de su entorno.

Durante época imperial, el comercio marítimo tendrá una gran importancia, siendo el principal medio para el transporte de larga distancia, debido a las grandes capacidades de carga y el menor tiempo invertido en el desplazamiento²⁹, lo que derivará en menores costes de transporte y mayor beneficio para los comerciantes. En este sentido parece probable que el flete de grandes barcos mercantes pudo llevarse a cabo por la asociación de varios comerciantes, para obtener ventajas en los gastos del transporte.

Debemos tener en cuenta, para nuestro trabajo, que el flete de barcos tendría como mercancía principal aceite, *garum*, vino o trigo, generalmente, al ser productos de necesidad con una demanda continua y cuyos beneficios podían cubrir ampliamente los gastos del transporte. En cambio, la cerámica, en nuestro caso la *terra sigillata*, acompañaría a estos cargamentos como producto secundario, es decir, sería un añadido extra, ya que los gastos se cubrirían con los costes del transporte del grano o aceite, por ejemplo, que dejarían un buen beneficio neto en estas cerámicas. No obstante, contamos con algunos casos en los que el cargamento estaba constituido principalmente por vajillas cerámicas, como es el caso del *Culip IV* (fig. 28), barco descubierto en Cala Culip (Gerona) que transportaba principalmente paredes finas béticas y sigillatas gálicas elaboradas en La Graufesenque (Nieto y Puig, 2001).

²⁹ Plinio el Viejo (NH VI, 102) nos menciona como en el Nilo, la distancia entre el Delta y Coptos, de aproximadamente 450 millas, se recorría en 12 días, ascendente en el Nilo, con una media de 2,51 km/hora (ascendente), si bien hay que valorar que los vientos reinantes en la zona, permiten la navegación a vela hasta Elefantina.

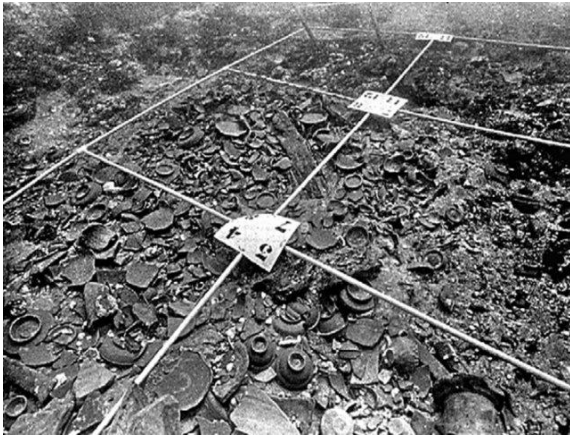


Fig. 28: Cargamento de vajillas de mesa (TSG) del barco Culip IV hundido en Cala Culip (Cadaqués, Alt Empordà). Excavado entre los años 1984 y 1988 por el CASC; se hundió hacia el año 75 d.C. Transportaba un cargamento de 8 tn formado por 80 ánforas Dressel 20 (aprox., 5.000 litros) de aceite bético, 1.475 vasos de cerámica de paredes finas, 2.704 vasos de terra sigillata fabricados en La Graufesenque (Millau, Francia) y 42 lucernas de iluminación producidas en Roma. Este barco documenta un comercio de redistribución desde el puerto de Narbona hacia el sur. (Foto: Nieto y Puig, 2001, fig.3).

El comercio marítimo, no obstante, estuvo gobernado por los patrones del tiempo y el viento. Durante los meses invernales era imposible cruzar el Mediterráneo, hasta el día 5 de marzo actual cuando se celebraba la festividad del *Navigium Isidis* por la reapertura de la nueva temporada de navegación (Casson, 1985). Podemos suponer que comerciantes privados pudieron afrontar los peligros del invierno obteniendo grandes beneficios por la subida de precios de los productos importados, que no llegarían normalmente a determinados mercados bajo la limitación de la navegación. Debemos contar, además, con la existencia de impuestos portuarios, *portoria*, que serían cobrados a las mercancías exportadas e importadas. En el Edicto de Diocleciano se estipula que las tarifas de flete deben pagarse por *kastrensis modius* en trigo, variando según los destinos.

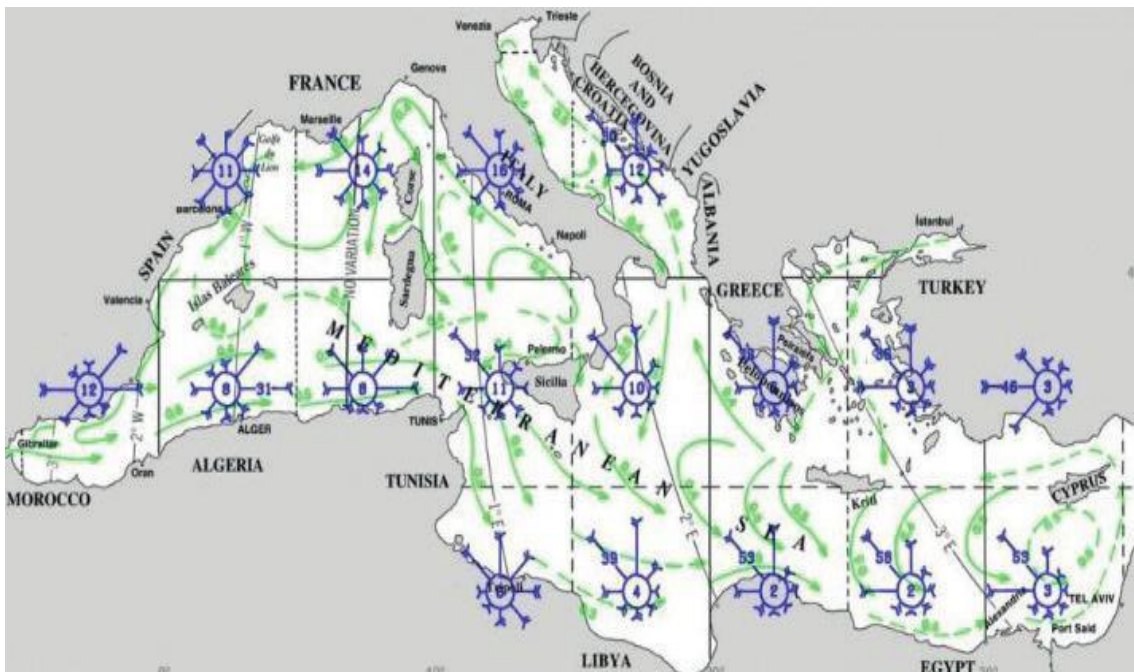


Fig. 29: Carta del Mar Mediterraneo con sus vientos y corrientes predominantes (Según: Omar Barbera y Agustín Martín)

<https://docplayer.es/60914375-Omar-barbara-rovira-profesor-agustin-martin-mallofre.html>
(Consulta: 11/08/2018)

El comercio marítimo se llevaba a cabo de dos formas de navegación principales, por un lado, mediante cabotaje, siempre con vistas a la costa y navegación diurna, con paradas en los distintos puertos de la ruta según las necesidades. Una ventaja de este tipo de navegación era la venta progresiva de los distintos productos en los puertos según la demanda, con la posibilidad de adquirir nuevos productos para llevarlos a otros mercados, contando siempre con un buen cargamento con el que comerciar. Por otro lado, está la navegación de larga distancia entre puertos, atravesando el mar, de modo que deja de verse la costa, para trazar una ruta lo más corta posible, ganando así tiempo, pero exponiéndose a mayores peligros, como la pérdida de ruta o tormentas capaces de hundir el barco.

Entre las principales naves mercantes encontramos varios tipos: las *naves onerariae*, de gran tamaño, contaban con pocos remeros que seguramente sólo actuaban en la aproximación a puerto, ya que se servían de velas cuadrangulares para navegar; la *corbita* era algo menor en tamaño que la anterior; y el *ponto*, usado en el Atlántico, era un gran buque mercante. Greene (1986: 29) establece una velocidad de unos 5 nudos, con viento a favor, para este tipo de embarcaciones.

Cabe mencionar que los gastos del comercio marítimo eran cubiertos por los *negotiatores*, pero era llevado a cabo por distintas figuras como los *navicularius* (armadores), *nauclerus* (patrones), *nauta* (barqueros) o *magister navis* (capitanes), sin olvidarnos de los estibadores y demás personas encargadas de la logística portuaria. En algunos casos se ha constatado la existencia de *navicularis* que actuaban como *negotiatores*, asumiendo por tanto todo el ejercicio de la comercialización y transporte en una sola persona, aunque no era lo habitual.

Como hemos podido ver en este apartado, el comercio en época romana necesitaba de un complejo sistema de transporte para sus productos, que en muchos casos debía recurrir al transporte terrestre, fluvial y marítimo juntos para trasladar sus productos desde los centros de producción en el interior hasta mercados al otro lado del mar. Todos estos transportes derivaban en gastos que encarecían el producto, de tal manera que los comerciantes debían elegir el método de transporte y la ruta para reducir estos gastos, o por otro lado, como ya se ha comentado, asumirlos y obtener menos beneficios. Determinados productos, como la *terra sigillata*, no podían ser encarecidos de forma significativa, ya que la población no los compraría, adquiriendo cerámicas de peor calidad y más bastas, como la cerámica común. Por ello, el transporte jugó un papel muy importante en el comercio romano.

El comercio, además, nos aporta mucha información de las relaciones comerciales entre regiones y la difusión de los productos. Hoy en día, hacer llegar un plato cerámico a la actual Alemania costaría horas y sin apenas costes, sin embargo, en época romana, un transporte *ex profeso* de un plato a Germania, sería impensable, si aplicáramos los gastos de transporte terrestre desde *Tritium* al *limes*, más los gastos de producción.

Aun así, nos encontramos con piezas de *terra sigillata* hispánica en el propio *limes* germánico (Garabito, 1977: 156) o incluso en *Brittania* (Garabito, T. 1978: 156; Bustamante y Bird, J. 2013), hecho que no nos habla sólo de la difusión de un alfar, sino que engloba toda una serie de factores que determinan un comercio a larga distancia, pudiendo indicarnos el sistema de transporte usado y la ruta que siguieron los productos, al formar parte de los que denominamos cargas secundarias que en este caso acompañarían al aceite bético, auténtico monopolio bético durante el siglo I d.C. y la mayor parte del siguiente.

Del mismo modo, se han llevado a cabo investigaciones sobre los tiempos que conllevaría determinado transporte y los gastos derivados del mismo. Carreras y De Soto

(2010) han llevado a cabo una revisión de los trabajos anteriores sobre este tema para determinar estos costes. Parten de la base de que el transporte marítimo sería el ideal, al ser más rápido y poder llevar más carga, es decir, más barato, y por tanto le asignan un 1, de tal forma que, en una ratio de aumento relativo, una embarcación fluvial río abajo tendría un 3,4; una embarcación fluvial río arriba tendría un 6,8; los animales de carga un 43,4; y un carro un 50,72, el más caro debido a que no compensa su capacidad de carga con su velocidad. Los animales de carga son más rápidos que las embarcaciones fluviales, pero su capacidad de carga es mucho menor por lo que sus costes son mayores.

Carreras y De Soto (2010) también nos presentan otro cuadro-esquema (fig. 30) en el que podemos apreciar la velocidad de cada transporte, su capacidad de carga y el coste del transporte según un porcentaje del valor de la carga por cada kilómetro recorrido. En este podemos ver, de nuevo, que el barco (marítimo) es el modo más económico y el carro, el que supone mayores costes, dando los mismos resultados que el modelo de ratio anterior.

Medio de transp.	Velocidad	Capacidad	Coste (kg t/km)
Barco	4,25 km/h	92 t	0,097 kg t/km
Barca (río abajo)	2,5 km/h	5,5 t	0,33 kg t/km
Barca (río arriba)	0,6 km/h	5,5 t	0,66 kg t/km
Animal (mula)	4,0 km/h	90 kg	4,92 kg t/km
Carro (<i>rheda</i>)	2,5 km/h	386 kg	4,21 kg t/km

Fig. 30: Ratio de costes de transporte (Carreras y De Soto, 2010).

7.4 Red de comunicaciones en la tarraconense³⁰

Ya hemos comentado la importancia del río Ebro como vía de transporte en la Tarraconense, por lo que a continuación haremos una exposición general de las distintas vías terrestres que discurrían por este territorio (fig. 31), así como de los puertos con los que contaba su línea de costa (fig. 32), de tal forma que tengamos una visión global de la importante red de comunicaciones con la que contaba esta provincia. En cuanto a las vías que discurren por la provincia, haremos una revisión de las principales, pero no sin antes mencionar que existieron innumerables caminos y vías secundarias y privadas, la mayoría de ellas perdidas actualmente.

³⁰ Para elaborar este apartado sobre las redes viarias nos ha sido de gran ayuda el recurso web <https://omnesviae.org/>, una iniciativa de René Voorburg, a través de la cual se ha creado un mapa interactivo con las principales vías del Imperio Romano, a las que añade las principales ciudades y *mansio* mencionadas en las distintas fuentes (*Tabula de Peutinger*, *Itinerario de Antonino*, etc.).



Fig. 31: Principales vías en *Hispania*, ciudades y *mansio*.
Imagen obtenida de <https://omnesviae.org/>
(Consulta en 1/8/2018)

El sistema viario romano en esta provincia se realizó en varios periodos, con un temprano inicio en torno al siglo II a.C. que continuará hasta época de Adriano. En este primer momento su construcción tuvo una motivación militar para facilitar el movimiento de tropas para la conquista de Hispania, tras la cual servirá como medio de propagación de la cultura romana en general y carácter económico y estratégico, con la construcción de algunas ciudades junto a las principales vías, durante estas fases de construcción de las calzadas.

La vía de mayor longitud que encontramos en Hispania es la Vía Augusta³¹ que discurre desde los pirineos por la línea de costa mediterránea, tras haber enlazado al norte con la *Vía Domitia*. Esta comienza en *Ivncaria*, la actual La Junquera (Gerona), llegando hasta Gades (Cádiz), aunque para nuestro trabajo nos importa el tramo que discurre hasta *Carthago Nova*, el último puerto importante al sur de la tarraconense.

La vía denominada *De Italia in Hispanias/Item ab Asturica Terracone* era una de las más importantes al adentrarse hacia el noroeste de la península, desde Tarraco (Tarragona) hasta *Legio* (León) y *Asturica Augusta* (Astorga), conectando con la *Vía de la Plata*.

Otras vías no menos importantes son la *Vía Caesaraugusta-Beneharno*, que discurría desde la actual *Caesaraugusta* hacia el Pirineo, en un eje sur-norte que conectaba la península ibérica con el sur de la Galia; la *Vía Caesaraugusta-Pompaelo*, marcaba un eje hacia el noroeste que llegaba hasta el puerto de *Oiasso*; el *Item a Turassone Caesaraugusta*, unía las actuales Zaragoza y Tarazona, un punto clave en el conventus.

Entre las vías que atravesaban la península hacia el suroeste tenemos, como principal, *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*, que cruzaba la meseta, siendo la ruta más directa hasta *Emerita Augusta*, per *Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta*, que seguía un eje suroeste-noroeste, un itinerario mucho más largo que el anterior.

³¹ Augusto le dio su nombre tras las reparaciones que llevó a cabo entre los años 9 a 2 a.C.

En el *Conventus Carthaginensis*, cuyo centro era *Carthago Nova*, discurren cinco vías principales: la *Vía Ilici-Carthago Nova*, unía las actuales Elche y Cartagena; la *Vía Carthago Nova-Basti*, unía las actuales Cartagena y Baza (Jaén); la *Vía Carthago Nova-Complutum*, unía las actuales Cartagena y Alcalá de Henares; la *Vía Carthago Nova-Malaca*, unía las actuales Cartagena y Málaga; y la *Vía Saltigi-Saetibi*, unía las actuales Chinchilla de Montearagón (Albacete) y Játiva (Valencia).

Esta es una pequeña síntesis de las principales vías que discurrían por la tarraconense. Evidentemente, existen numerosas vías secundarias que conectaban las distintas ciudades y *mansio* de forma más directa pero no es nuestro objetivo tratarlas en el presente trabajo, ya que les correspondería un estudio aparte mucho más extenso y más detallado, debido al volumen de información disponible. Será en el apartado correspondiente a cada alfar, dónde trataremos específicamente las vías que pudieron ser usadas para el comercio y difusión de sus productos.

Aquí presentaremos también una breve síntesis de los puertos marítimos que podemos encontrarnos en la tarraconense. Tenemos un gran número de ellos documentados. Gracias a la plataforma de <http://www.ancientportsantiques.com/>, disponemos de información de alrededor de 4500 puertos en el Imperio Romano, basada en las fuentes de 85 autores antiguos y de cientos de autores modernos. Este inestimable recurso presenta una gran fuente de información, no solo sobre los puertos³², sino también de sus características, tipos de barcos, navegación y todo lo relacionado con el mundo del mar durante el Imperio Romano³³.

Como podemos apreciar en el mapa de la figura 32, en toda la costa peninsular se desarrollaron puertos de mayor o menor importancia, desde pequeños muelles pesqueros hasta grandes puertos comerciales. La línea de costa de la Tarraconense no es una excepción, como podemos apreciar en http://www.ancientportsantiques.com, encontramos más de 100 puertos, desde el ubicado en la actual Mazarrón al sur, que ya usaron los fenicios, hasta el puerto de los Pirineos al norte, sin olvidarnos de los puertos enclavados en las actuales islas Baleares.

Entre los puertos más importantes podemos encontrar, de norte a sur, los puertos de *Rhode*, *Emporiae*, *Barcino*, *Tarraco*, *Dertosa*, *Saguntum*, *Valentia*, *Dianium*, *Lucentum*, *Ilici*, *Carthago Nova*, *Palmeria*, *Pollentia* o *Ebusus*... Desde estos puertos se comercializaban los productos propios de esta provincia a larga distancia, como salazones, *garum*, vino o cerámica, y eran el punto de entrada de las importaciones hacia el resto de la península.

³² Los puertos, según Vitrubio (V, 13), contaban con varias construcciones: los pórticos alojaban las oficinas y demás dependencias portuarias, y a menudo se ubicaban junto a las zonas de carga y descarga de mercancías; las atarazanas o arsenales servían para alojar y reparar los navíos, ubicándose en la zona más interior del puerto. Eran arcadas alineadas rematadas de un techo en madera o bien su construcción era en piedra abovedada; los almacenes se construían junto al puerto, dónde se guardaban los productos para su redistribución; las estradas o varaderos eran rampas que permitían sacar el barco a tierra o viceversa mediante el uso de vigas de madera para su desplazamiento, normalmente se ubicaban al fondo de la dársena, junto al arranque del dique del puerto; los sistemas de aguada eran imprescindibles para llevar agua potable a puerto; la baliza portuaria era una señalización que indicaba la entrada a puerto, se disponía a la derecha de la ruta de entrada. No debemos confundir esta baliza con los faros que indicaban la proximidad a tierra.

³³ Es recomendable acudir, o consultar, este recurso para ampliar los pequeños aportes que haremos en este trabajo al no ser objeto de nuestra investigación de forma específica.

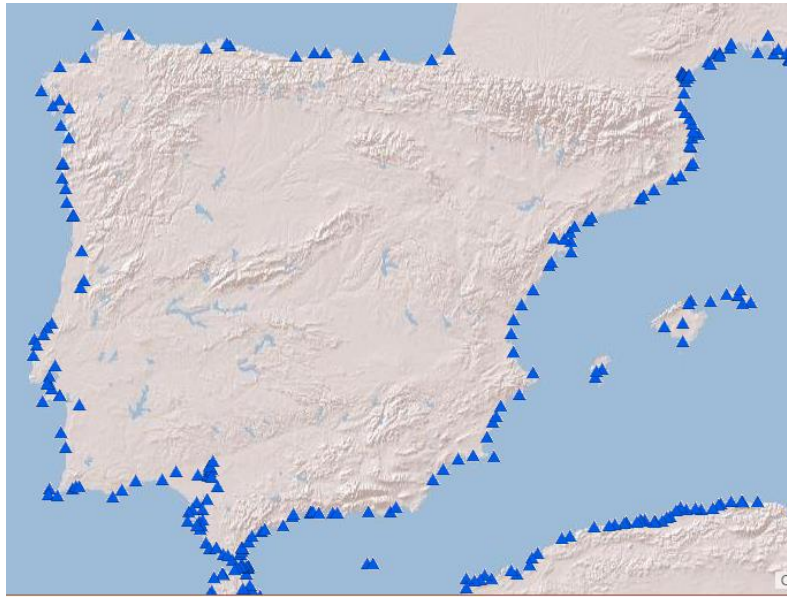


Fig. 32: Mapa de puertos romanos en la Península Ibérica.
Imagen obtenida de <http://www.ancientportsantiques.com>
(Consulta en 1/8/2018)

Veremos en el apartado propio de cada alfar, cual debió ser, en su caso, el puerto de embarque de sus productos para su difusión, basándonos en las vías de comunicación que los unían de forma más eficiente y según las rutas comerciales marítimas.

8. CENTROS DE PRODUCCIÓN DEL *CONVENTUS CAESARAUGUSTANUS*

En este apartado nos centraremos, como su nombre indica, en los alfares ubicados en el *Conventus Caesaraugustanus*. Sin embargo, mostramos un esquema (fig. 33) para tener una visión general de los centros de los que disponemos en la *Tarraconense*. Presentamos, también, en esta introducción un mapa detallado (fig. 34) de los alfares conocidos en este *Conventus*, diferenciando su tipo de comercialización-difusión (local, regional, suprarregional), observando las vinculaciones a villas y ciudades.

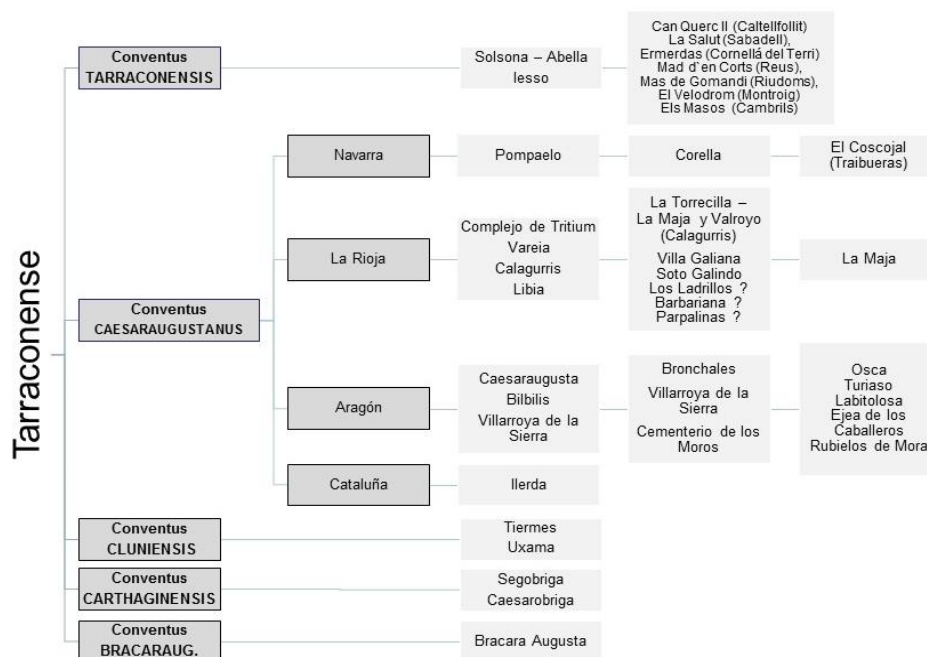


Fig. 33: Cuadro general con la distribución de los centros alfareros conocidos en la Tarraconense (Sáenz, 2017: 420, fig.5)

Realizaremos una descripción completa de su localización, excavación (en su caso) y posterior estudio, respecto a los materiales encontrados y el análisis de los datos obtenidos de cada uno de ellos, como ya hiciéramos en el anterior trabajo de fin de grado de forma más resumida, debido al límite de caracteres exigido. Añadiendo un subapartado en el que se mencionará una breve historia de las investigaciones, presentando la bibliografía al respecto.

A lo largo de este trabajo, también expondremos en cada alfar, todos aquellos elementos que lo diferencian del resto, como formas cerámicas exclusivas o decoraciones propias. Aunque debemos señalar que sólo mediante la arqueometría podremos atribuir con seguridad determinada pieza un alfar. Sirva de ejemplo la aparición de un molde con el motivo de Acteon (apartado 8.7, fig. 111) en *Pompaelo*, un motivo que siempre se ha atribuido, como exclusivo, al alfar de Bronchales (problemática que se comentará más adelante). Con todo lo anterior, intentaremos comprender las relaciones existentes entre los distintos alfares (sucursales, dependencia, etc.), a través de sus producciones ya que no disponemos de jurisdicción al respecto que contemple estos extremos. Ya se ha expuesto en el apartado 6.3 la escasa jurisdicción respecto a los alfares con la que contamos.

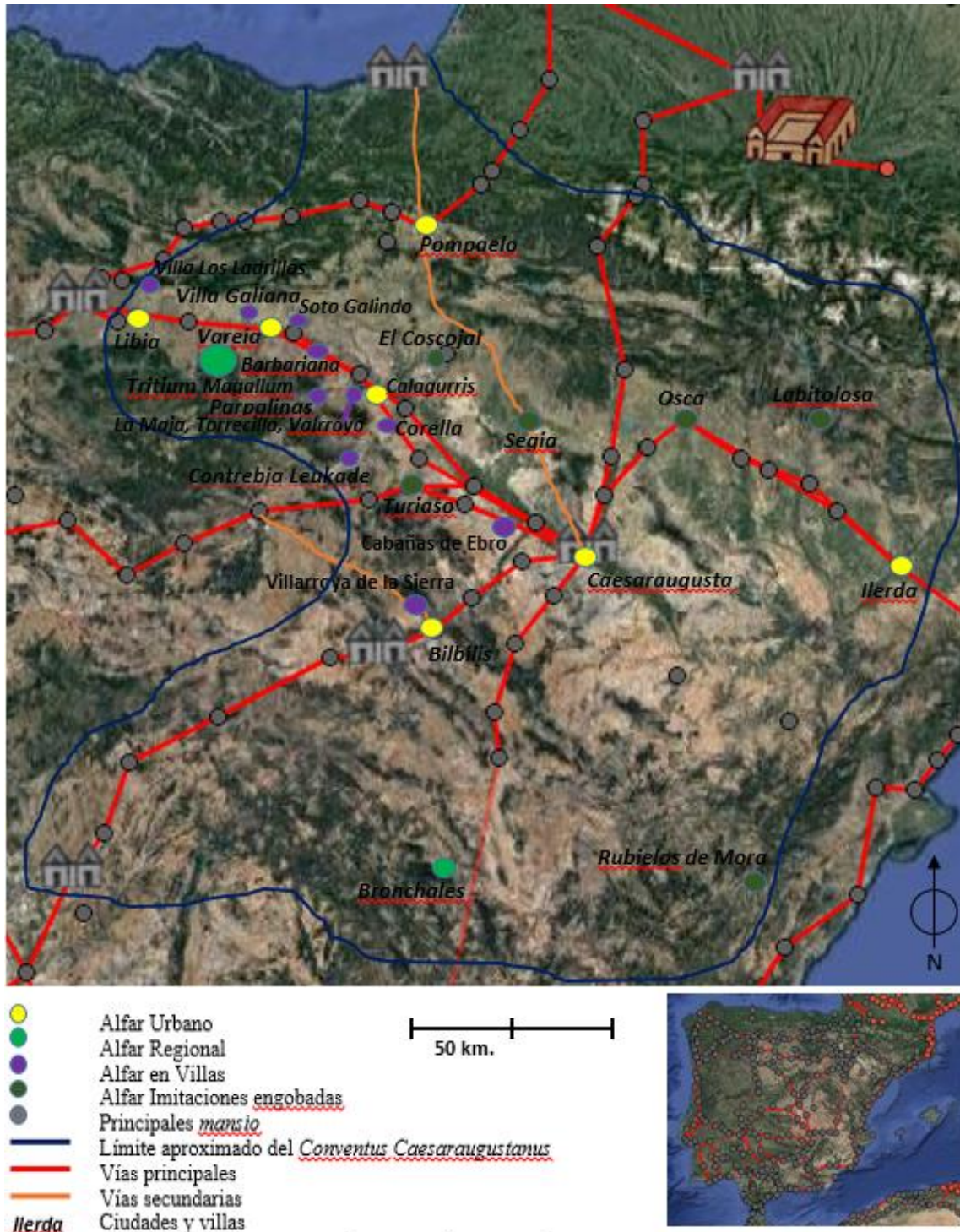


Fig. 34: Mapa de situación de los alfares del *Conventus Caesaraugustanus*³⁴.

³⁴ El mapa base ha sido obtenido de <https://omnesviae.org/>. Los límites aproximados del *Conventus* se han cotejado con el mapa de BELTRÁN LLORIS, F., *et al.* (2000): *Roma en la Cuenca Media del Ebro: la Romanización en Aragón*, Zaragoza, 2000).

Además, como nueva aportación, abriremos apartados en cada centro de producción, para llevar a cabo una pequeña investigación de por qué estos centros se ubican en ese determinado lugar, basándonos para ello en el acceso a las materias primas (arcillas, madera y agua)³⁵, a través de los mapas geológicos disponibles en el Instituto Geográfico Nacional (IGN)³⁶, a escala 1:200.000, de 1971. También veremos su situación estratégica dentro del entramado viario romano para su comercio, observando también las redes de comercio fluviales y/o marítimas, en su caso.

Respecto a las posibles redes de comercio para los productos alfareros, nos apoyaremos en la aparición de piezas o fragmentos cerámicos que hayan sido recuperados en otros lugares que no sean el propio alfar al que hayan sido atribuidos, atendiendo por tanto a la difusión de los productos. Junto a ello, determinaremos la viabilidad del comercio de las piezas gracias al trabajo de Carreras Monfort (1994) sobre el comercio anfórico en *Britannia*, que extrapolaremos para nuestras necesidades, revisado por Carreras y De Soto (2009).

Cabe mencionar que para hablar del comercio a través de las distintas vías de comunicación, nos centraremos en el uso de la *reda* para el transporte por tierra por ser el más frecuente, un carro tirado por dos bueyes capaz de cargar unos 386 kg. y recorrer entre 25/30 millas por día, obviando el uso de animales de carga por sus limitaciones; para el transporte fluvial nos referiremos siempre a barcas de mediano tamaño como la *stlatta*, con una capacidad de carga aproximada de 52 tn.; para el transporte marítimo nos regiremos por el uso de los grandes barcos, *navis oneraria*, capaces de cargar unas 92 tn (Carreras Monfort, 1994: 15-18, 25-27).

Además haremos uso del recurso web <http://orbis.stanford.edu/>, un estudio de la Universidad de Stanford³⁷ que determina el coste de los viajes y del comercio de mercancías en el Imperio Romano. Este recurso nos da varias opciones, según sea el comercio por carretera, río o mar, y dentro de estos atiende al tipo de transporte, es decir, no puede llevar la misma cantidad de piezas una persona que un carro o un barco, por lo que a menor capacidad de carga, mayores costes de transporte. Además se debe tener en cuenta, no solo la rapidez del medio de transporte empleado y su capacidad de carga, sino también la diferencia del transporte según la estación del año y según la dificultad del terreno. Sin embargo, este recurso tiene limitaciones en cuanto su utilidad para nuestro trabajo, ya que sólo aparecen las ciudades más importantes de *Hispania* y no considera al río Ebro como una vía de comunicación navegable, por lo que lo usaremos como base a modo orientativo.

Debemos tener en cuenta, como ya mencionáramos en el apartado de comercio (7), que a excepción del gran complejo alfarero de *Tritium Magallum*, el resto de alfares del *Conventus Caesaraugustanus* comerciarían con las sigillatas de forma que estas serían una carga secundaria, aplicando los impuestos al cargamento principal, de tal manera que el comercio de estas cerámicas produciría un beneficio neto. Por ejemplo, sabemos que

³⁵ Se establecen aquí tres distancias de captación de materias primas, desde el centro de producción, bien diferenciadas. En primer lugar tendríamos la “distancia preferente” en un radio de 1 km., la “distancia marginal” tendría un radio de entre 3-5 km. y 7 km. sería la “distancia máxima”. Lo ideal sería que la zona de captación se hallara a 1 km. o menos de distancia, evitando superar los 3 km. de distancia para obtener una buena eficiencia, puesto que la pérdida de tiempo para el aprovisionamiento sería bastante alta en ese caso (Ruíz Montes, 2014: 30-31).

³⁶ Debido a la extensión de los mapas hemos decidido recortar la zona ampliada de nuestro interés para facilitar la lectura, pudiendo encontrar la colección de mapas geológicos completa en la dirección web <http://info.igme.es/cartografia>, consultada en agosto de 2018.

³⁷ El recurso ha sido diseñado y llevado a cabo por Walter Scheidel y Elijah Meeks, con la colaboración de especialistas y estudiantes de la Universidad de Stanford.

el aceite era un producto que aportaba buenos beneficios pero en el caso de ser transportado por tierra (unos 500 km.) aunque la carga fuera pesada, sólo se obtenían pérdidas (Carreras Monfort, 1994: 90-94). Si lo anterior ocurría con el aceite, una carga preciada, pensemos en los costes de transportar cerámicas por tierra y el margen de beneficio. Evidentemente, era inviable un comercio, únicamente de *terra sigillata*, en estos supuestos.

A continuación presentaremos los centros de producción ubicados en el *Conventus Caesaraugustanus*, de tal forma que primero expondremos el gran complejo alfarero de *Tritium Magallum* (8.1), ya que cuenta con entidad propia. Seguido a este gran centro se comentará el alfar de Bronchales (8.2), por tratarse de un alfar con una difusión regional más amplia que en el resto de los alfares.

Tras estos dos centros que podríamos decir, funcionan de manera independiente, presentaremos tres grandes bloques en los que se ordenarán los diversos alfares en atención a su cercanía con Tricio, quedando al final, los más alejados. En el primero comentaremos los alfares urbanos (8.3 – 8.10); en el segundo los alfares rurales (8.11 – 8.21); y por último, los alfares de producciones engobadas a imitación de la *sigillata* (8.22 – 8.27), por tratarse de un fenómeno por sí sólo resultante de la gran aceptación que tuvo, sobre todo en el Valle del Ebro, este tipo de vajilla.

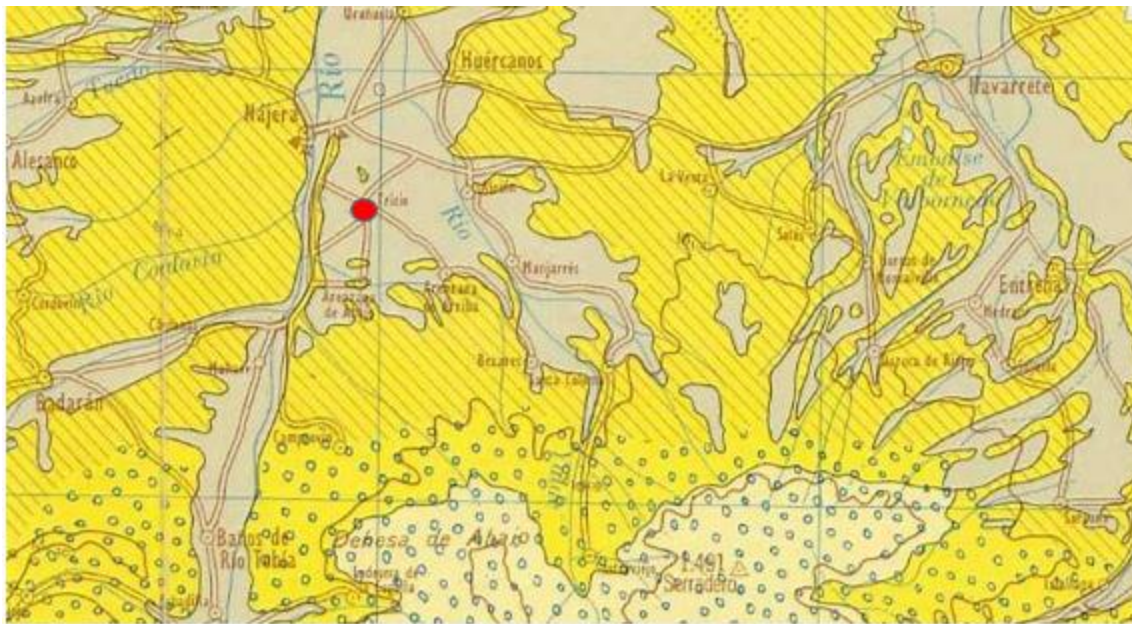
8.1 TRITIUM MAGALLUM

Ubicación y contexto geomorfológico



La localidad de Tricio se asienta sobre la romana *Tritio*, la cual da lugar al nombre del gran centro alfarero en el norte de la península, *Tritium Magallum*. *Tritio* se ubica junto al río Ebro, cercana a la actual Logroño, sin embargo no podemos hablar aquí de una sola localidad. El complejo de *Tritium* se extiende hacia el sur del Ebro ocupando un extenso territorio entre los valles del río Najerilla, al oeste, y del Yalde, al este, quedando enmarcado con el valle del Ebro al norte y la Sierra de la Demanda al sur. Ptolomeo (*Geo.* II, 6, 55) la menciona (Τριτιον Μέταλλον) como ciudad de los Berones. En el *Itinerario de Antonino* (II, 6, 56) es citada (394, 1 *Tritio*) como punto clave en la vía 1, *De Italia in Hispanias* o en la vía 32, *Item ab Asturica Terracone* (450, 1 *Tritivm*).

Fig. 35: Situación de *Tritium Magallum* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN) de la hoja 21 de Logroño, la zona que nos interesa para nuestro estudio, como ya hemos comentado, es el territorio ubicado entre el valle de río Najerilla y el Yalde. De este modo podemos ver que tenemos unas zonas a lo largo de los valles de estos ríos, que se corresponden a depósitos del Cuaternario (Q) aluviales y diluviales. En cambio, rodeando a estos valles localizamos un gran y extenso depósito perteneciente al Mioceno (M₁₋₄), que ocupa todos sus periodos, y que está formado areniscas, limolitas, arcillas y margas. Al sur de este depósito, se localiza otro del mismo periodo pero compuesto de conglomerados (M_{1-4cg}).

Vemos, con los datos obtenidos, que toda la zona que ocupa el centro de producción tiene un acceso inmediato a la arcilla. Así mismo, la captación de agua se llevaría a cabo en los cauces del Najerilla y el Yalde, los cuales rodean la zona, con una distancia entre ambos ríos de unos 4 km. a la altura de Tricio y de unos 7 km. a la altura de Camprovín. Estas distancias nos indican la cercanía a un recurso tan preciado como el agua. Por otro lado, la zona cuenta contaría con abundante madera proveniente de los bosques de ribera y de la Sierra de la Demanda.

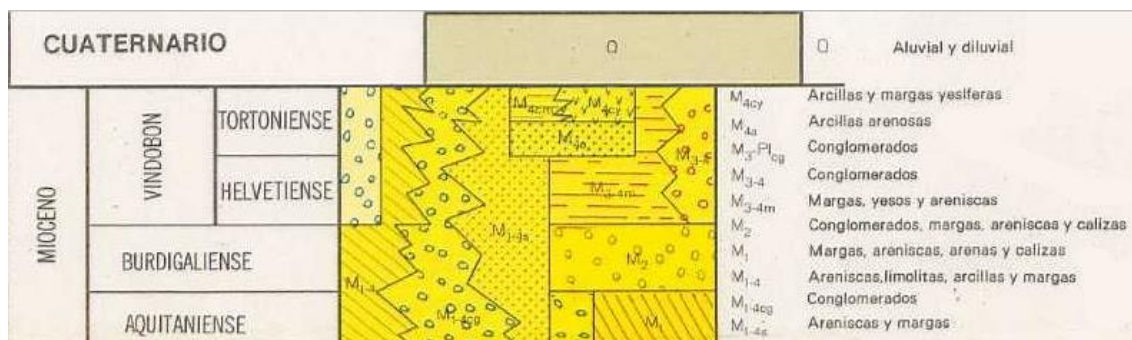


Fig. 36 y 37: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Historia de las Investigaciones³⁸

Hace ya más de 100 años que tenemos noticias de investigaciones llevadas a cabo en *Tritium*. En 1912, Oxé publicó unos fragmentos aislados procedentes de esta zona, proponiendo la acertada teoría de una producción propia hispánica. Esta teoría de producciones de *terra sigillata* hispánicas se vería apoyada por el descubrimiento de Serra Vilaró (1924-1925) de los alfares de Abella y Solsona en los que se documentaron varios hornos, y por el descubrimiento de otro nuevo alfar en Bronchales, basado en el gran número de moldes que aparecieron (Atrián, 1957).

En 1961, Mezquíriz publica su monografía sobre *terra sigillata* hispánica, clasificando vasos, moldes y marcas de las localidades de Bezares, Arenzana de Abajo y Arenzana de Arriba. Abriendo así un nuevo camino en la investigación de la TSH.

En la década de los años 70, a mediados, comenzaran una serie de investigaciones en los distintos centros de forma individualizada, así Mezquíriz trabajará en Bezares (1975; 1976; 1983) y Garabito y Solovera en Tricio (1975a; 1975b; 1976^a; 1976b; 1977), clasificando formas, motivos decorativos, marcas de alfarero y punzones, e intentando averiguar su difusión. En 1978, Garabito publica su monografía sobre los centros alfareros tritienses, constatando su presencia en las localidades de Tricio, Bezares, Arenzana de Abajo, Arenzana de Arriba, Manjarrés y Camprovín. Más tarde, en 1984, Mayet plantea una estructura jerarquizada en la producción de *terra sigillata*, controlada por la figura de los *negotiatores*. Propone, en estos momentos, a *Tritium* como el principal centro de producción en el valle del Ebro.

Tras este periodo se irá ampliando la información acerca de nuevos talleres, alfareros, motivos decorativos, etc. Además, se documentará la producción de cerámica común, TSHT, lucernas o imitaciones de platos de engobe rojo pompeyano (Garabito y Solovera, 1991; Garabito *et alii*, 1986, 1993 y 1994; Sáenz Preciado, J.C., 1995). Cabe mencionar la tesis doctoral de M.P. Sáenz Preciado (1993), *La terra sigillata hispánica en el valle*

³⁸ Hemos seguido el trabajo de C. Novoa Jáuregui (2009), el cual recomendamos para profundizar en el panorama actual del centro de producción de *Tritium*.

medio del Ebro: el complejo alfarero de Tritium Magallum, que engloba la información disponible hasta ese momento de este centro.

A finales de los 90 e inicios de este siglo van a ir apareciendo estados de las cuestiones sobre *Tritium* que nos irán aportando información valiosa para comprender como se estructura este centro (Sáenz preciado, M.P. y J.C., 1999). En 2005, Martínez González presentó un trabajo sobre los contextos cerámicos de la antigüedad tardía en la Rioja. En 2009, la tesis doctoral de C. Novoa Jáuregui (2009) presenta un estudio del paisaje y del territorio de *Tritium Magallum*.

Además, en la actualidad, se están llevando a cabo excavaciones de urgencia en Tricio ante la recalificación de terrenos, que están aportando información de la ciudad romana, aunque aún no disponemos de los resultados.

Bibliografía:

- GARABITO GÓMEZ, T. (1977): “Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos”, *Berceo* 93, 155 ss.
- (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, BPH XVI, Madrid.
 - (1983): “El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera”, *I Coloquio Historia de La Rioja*, T.IX, fasc.1, 187 ss.
- GARABITO GÓMEZ, T., PRADALES CIPRÉS, D. y SOLOVERA SAN JUAN, M.ª E. (1987): “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia”, *I Congreso de Historia de Palencia*, tomo I, Palencia, 76 ss.
- (1988): “Los alfares riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Castilla-La Mancha”, *I Congreso de Historia de La Mancha*, T.I, Ciudad Real, 131 ss.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M.ª E. (1975a): “Nuevos moldes del alfar de Tricio”. *BSAA XL–XLI*, 545 ss.
- (1975b): *Terra sigillata hispánica de Tricio I. Moldes*, SA 38, Valladolid.
 - (1976a): *Terra sigillata hispánica de Tricio II. Marcas de alfarero*, SA 40, Valladolid.
 - (1976b): *Terra sigillata hispánica de Tricio III. Formas decoradas*, SA 43, Valladolid.
 - (1977b): “Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)”, *BSAA XLIII*, 388–395.
 - (1978): “El alfar romano de Bañuelos (Baños de Río Tobía)”, SA 50, Valladolid.
 - (1990): “Excavaciones arqueológicas en Tritium Magallum. Tricio (Rioja). Descubrimientos de nuevos alfares”, *Estrato* 2, Logroño, 36 ss.
 - (1991): “Tritium Magallum. Centro productor de cerámica común romana”, *Estrato* 3, 12 ss.
 - (1992): “Las firmas de los fabricantes de moldes en Tritium Magallum”, *Estrato* 4, 9 ss.
 - (1999): “*Tritium Magallum* y el valle del Najerilla en el Bajo Imperio: Hallazgos arqueológicos”, en A. Alonso (coord.): *Homenaje al profesor Montenegro estudios de historia antigua*, Valladolid, 691-718.
- GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, Mª. E. y MARTÍN MÁNZANAS, Y. (2000): “Las firmas y la identificación de los nombres de los alfareros en el centro industrial de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)”, *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 529-536.
- GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, Mª. E. PARA-DALES CIPRÉS, D. (1985a): “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Galicia”, *Museo de Pontevedra XXXIX*, 165 ss.
- (1985b): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba. Estado de la cuestión”, *II Coloquio de Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, 129 ss.
 - (1986): “Hallazgo de un alfar romanos del siglo IV en Tricio, (septiembre 85)”, *Berceo* 110–111, 63 ss.
 - (1989): “El alfarero Segivs Tritiensis”, *Anejos Gerión II. Homenaje al profesor Montero Díaz*, Madrid, 441-459.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Mª. M. (2005): “La producción de TSHT en el área riojana: Valoración arqueológica de los datos disponibles”, *Iberia* 8, 113-134.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, Mª. A. (1961): “La terra sigillata hispánica”, Valencia.
- (1975): “Nuevos hallazgos sobre la fabricación de sigillata hispánica en la zona de Tricio”, *Miscelánea Arqueológica, Homenaje a A. Beltrán*, Zaragoza, 231 ss.

- (1976): “Hallazgo de un taller de sigillata hispánica en Bezares (La Rioja)”, PV 144– 145, 229-304.
 - (1982a): “Découverte d'un four à Camprovín (Logroño)”, RAECE XXXIII 27, 55 ss.
 - (1982b): “Un taller de terra sigillata hispánica en Bezares”, RCRF XXI–XXII, 25 ss.
 - (1983c): “Alfar romano de Bezares”, I Coloquio de Historia de La Rioja, T.IX, fasc.1, Logroño, 175 ss.
 - (1993): “Algunas piezas singulares halladas en el alfar de Bezares (La Rioja)”, Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1, 279 ss.
- NOVOA JÁUREGUI, C. (2009): “Arqueología del paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial”. Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca, <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/76294>.
- OXÉ, A. (1912): “Bericht über Vorarbeiten zum katalog der Italischen Terra Sigillata”. Berich der Röm. Germanischen Comision VII, 8.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M^a. P. (2015a): “FORMA IIX IMPIIRATORII CAIISARII DOMITIANO”, en M^a. I. Fernández, P. Ruiz y M^a. V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.
- (2015b): “La fabricación de lucernas en Tritium Magallum: un molde inédito de M. Oppi Zosi”, AEA 88, 203-222.
 - (2015c): “Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium”, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.
- SÁENZ PRECIADO, M^a. P. (1993): “La terra sigillata hispánica en el valle medio de Ebro: el centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)”, Repositorio Documental de la Universidad de Zaragoza <http://zaguan.unizar.es/record/9566>. Tesis doctoral, Zaragoza.
- (1994): “Marcas y gráfitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)”, *Berceo* 127, 79-113.
 - (1996/97): “Retratos de la Familia Flavia como motivo decorativo en la Terra Sigillata Hispánica”, Congreso Hispania i Roma: D'August a Carlemany, Congrès d'homenatge al Dr. Pere de Palol, Gerona, 549-562.
 - (1998): “El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 25-163.
 - (1999): “Inicio de la Campaña arqueológica en el término El Quemao (Tricio) afectado por las obras de ensanche y mejora de la LR 430 y de la LR 113 a Arenzana de Abajo”, *Estrato* 10, 20-21.
 - (2000a): “El Quemao (Tricio): nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle Najerilla (La Rioja)”, *Estrato* 12, 40-44.
 - (2000b): “Avance sobre la excavación del centro alfarero romano de “El Quemao” (Tricio, La Rioja)”, *Salduie* 1, 295-302.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, J.C (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”. En M. Roca Roumens y M^a I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, 61-136.
- (2005): “Últimas investigaciones sobre los alfares de terra sigillata en La Rioja”, en J. Coll Conesa (coord.): *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, II Congreso de la Asociación de Ceramología, Rev. Forum Cerámico Valencia, 61-73.
 - (2006): “El centro alfarero de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados”. *Salduie* 6, 195-211.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SERRANO ARNÁEZ, B. (2015): “Dos nuevas herramientas de alfarero procedentes del alfar de “El Quemao”, en M^a I. Fernández, P. Ruiz y M^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 151-154.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1983): “Sigillata hispánica producida en Arenzana de Abajo”, I Coloquio de Historia de La Rioja, T. IX, fasc.1, Logroño, 175 ss.
- (1987): Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana, IER (Historia 9), Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. y GARABITO GÓMEZ, T. (1985): “Los nombres de los ceramistas romanos en La Rioja: nuevas aportaciones”, II Coloquio Historia de La Rioja, vol. I, Logroño, 117-127.
- (1990): “Los talleres de Tritium Magallum. Nuevas aportaciones”, *Hispania Antiqua* XIV, 69-89.

SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E., GARABITO GÓMEZ, T. y PRADALES CIPRÉS, D. (1985): “Los alfares romanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia”, *I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 499-516.

Descripción del alfar, producción alfarera y cronología³⁹

Tenemos documentados, hasta el momento, 23 centros alfareros en la zona tritiense. En Tricio es dónde mayor número de ellos se concentran, contando 7, otros 2 en Arenzana de Arriba, 1 en Arenzana de Abajo, 1 en Bezares, 1 en Nájera, 3 en Manjarrés, 1 en Camprovín, 2 en Baños de río Tobía, 1 en Estollo, 2 en Badarán, 1 en Berceo y 1 en Cañas.

Debemos señalar, que no en todos los centros alfareros que vamos a abordar en este apartado, se constata la producción de *terra sigillata* hispánica, siendo muchos de los yacimientos probables alfares sin que sea segura su producción, sin embargo hemos querido mencionarlos debido a que entendemos que todos ellos forman parte de un único Complejo Alfarero, estructurado en torno *Tritium Magallum* como centro administrativo, desarrollándose a lo largo y ancho del valle del Najerilla, y en especial de su afluente oriental el río Yalde.

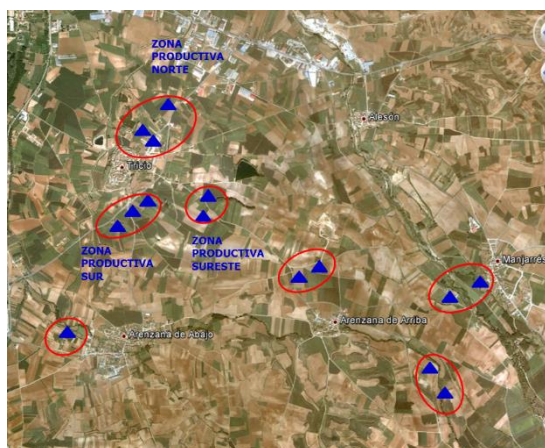
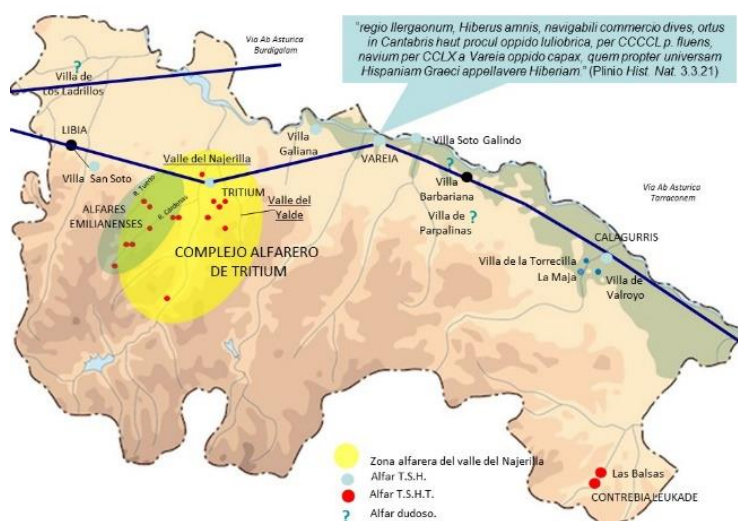


Fig. 38 y 39: Ubicación del Complejo alfarero de *Tritium Magallum* y sus principales centro alfareros (Según Sáenz y Sáenz, 2015)

³⁹ Debido a la complejidad de este centro y su gran número de alfares hemos decidido unificar el apartado de la descripción del alfar junto a su producción y cronología, aportando, además, la bibliografía al respecto. Con ello pretendemos mostrar la información de forma más clara y ordenada.

El Quemao (Tricio)

Este alfar se ubica al sur de Tricio, en el cruce de la carretera LR430 que conecta esta localidad con Arenzana de Arriba. Es con motivo de la ampliación de esta carreta cuando comienzan las tareas de excavación en 1998, que se prolongarán durante 1999.

Se localizaron numerosos materiales asociados a la producción alfarera como fragmentos pasados de cocción, carretes, ajustadores, placas de tornos, etc., y 5 hornos construidos en adobe, de planta circular con *prae-furnium* alargado, además de zonas de vertedero. Los hornos aparecen sujetos por muros de tapial y cantos para reforzar las paredes. La cronología de estos hornos la podemos situar entre finales del s. I d.C y el s. III d.C.

Los hornos 1 y 2 permitieron recuperar numerosos fragmentos de TSH de su interior de las formas H.29 con decoración metopada, 2, 40, 4, 35, 37b con decoración a ruedecilla y 30. Además, junto a estos se hallaron formas lisas y moldes en los que aparecían las marcas de los alfareros *Lucius Valerius Firmus* y *Paternus Marcus*.

El horno 3 conserva parte de la bóveda y la parrilla, y sus paredes de adobes de 20 cm. aparecen completamente vitrificadas. Se localizaron materiales tardíos, formas lisas de TSHT, lucernas, placas de torno y moldes con decoración de círculos ondulados y roseta central.

El horno 4 apareció con la parrilla de 1 m. de diámetro completa y dispone de tobera central y 5 laterales. Las paredes de este horno se realizaron con fragmentos de teja plana y de placas de torno, revistiendo su interior con arcilla, que aparece vitrificada.

El horno número 5 se localizó bajo un vertedero de materiales tardíos. Apareció un horno que había sido remodelado, siendo en sus inicios de cámara circular con toberas, modificando su cámara elevándola con 8 hiladas de adobes. Se conserva el arco de acceso al *prae-furnium* desde la cámara, observándose 3 remodelaciones en sus paredes. Se localizaron varias piezas asociadas a este horno con las marcas de *Cornelius Paternus* y *Nas[-] De[-]*, además de formas H.35, *tegulas*, *imbrices*, *pondera*, huesos y escoria.

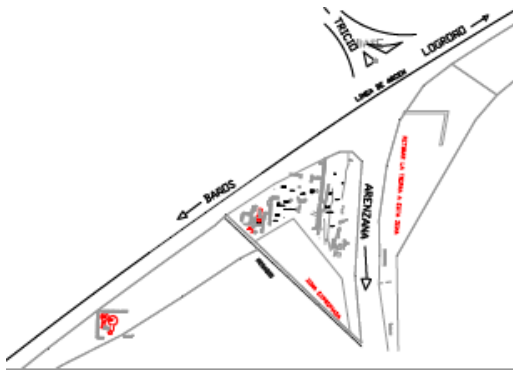


Fig. 40, 41 y 42: Plano del centro alfarero y Hornos 1 y 4 de El Quemao
(Imágenes: cedidas por C. Sáenz)

Cabe mencionar que en el transcurso de la excavación se localizó una zona porticada, seguramente de acceso al complejo alfarero, junto a una calle empedrada en dirección N-S hacia la ciudad, paralelo al que aparecieron muros asociados a los talleres. Uno de estos talleres sabemos que perteneció a *Agilianus* gracias a los numerosos sellos y moldes aparecidos con su nombre.



Fig. 43: Punzones para la elaboración de decoración de Eros (Sáenz y Sáenz, 211)

También se localizó un punzón para las decoraciones de moldes, en el vertedero nº 3, junto a piezas firmadas por *OF.MAX* (*Maximus*). Se trata de un punzón barnizado, cuyo motivo se encuentra muy deteriorado, aunque se observa una figura antropomorfa, quizás Eros, aunque no lo podemos determinar (fig.43).



Fig. 44 y 45: Izq. Cuencos H.37 decorados procedentes de los testares/vertederos de la Cereceda Dcha. Principales sellos de los alfareros que trabajaron en *La Cereceda* Blastius, Festius, Pompeius, etc.) (Imágenes: C. Sáenz)

Bibliografía

- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1999): “Inicio de la Campaña arqueológica en el término “El Quemao” (Tricio) afectado por las obras de ensanche y mejora de la LR 430 y de la LR 113 a Arenzana de Abajo”, *Estrato* 10, 20-21
- (2000a): “El Quemao (Tricio): nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle del Najerilla (La Rioja)”, *CVDAS, Revista de Arqueología e Historia* 1, 121-131.
 - (2000b): “Avance sobre la excavación de un centro alfarero romano localizado en el término de “El Quemao” (Tricio, La Rioja), *Saldvie*, 1, 295-302.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (2011): “Un nuevo punzón para decorar moldes de procedente del alfar de “El Quemao” (Tricio, La Rioja)”. *Boletín Ex Oficina Hispana* 3, 21-22.

Prado Alto (Tricio)

Las excavaciones en el término de *Prado Alto* comenzaron en 1979 hasta 1985. En estas excavaciones se documentaron vertederos y dos zonas separadas por un muro, una de ellas con suelo de arcilla de 40 cm. y la otra con suelo empedrado de 10 cm., correspondientes a un taller y una zona de almacenaje. Se localizaron platos de tornos, una espátula, un gran carrete como una rueda, dos piezas metálicas a modo de buril y numerosos fragmentos de TSH decorada.

No tenemos conocimiento de la recuperación de moldes ni se han localizado los hornos, por lo que no podemos asegurar el tipo de producción en cuanto a formas y decoración, sin embargo, se le otorga una cronología de mediados del s. I d.C. hasta la primera mitad del s. IV d.C.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización”, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 16. CSIC. Madrid.
- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. (1998): “El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Rivas Caídas (Tricio)

Se excavó en 1986, localizando los talleres de *L. CLODIVS, VALERIVS PATERNVS* y *MATERNVS BLANDVS*. Se recuperaron numerosos fragmentos de TSH con influjos aretinos y sudgálicos, lucernas e imitaciones de platos de engobe rojo pompeyano. Si bien no podemos determinar las producciones al igual que ocurre con el alfar de *Prado Alto*. Su cronología iría desde el s. I d.C. al s. II d.C.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización”, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 16. CSIC. Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M^a E (1992): “Las firmas de los fabricantes de moldes en Tritium Magallum, *Estrato* 4: 9-16.
- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 125-163.

Garrero (Tricio)

La excavación se llevó a cabo en 1979, documentando una serie de dependencias con muros de cantos rodados que no aportaron material significativo, más allá de *tegulae* y cerámica común. Debido a la escasez de material no se le ha podido otorgar una cronología, debiendo tratarse de un alfar que elaboró exclusivamente material latericio o de construcción orientado a la edificación de *Tritium*.

Bibliografía

- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”, en M. Roca Roumens y M^a I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, 61-136.

Los Pozos (Tricio)

Las excavaciones fueron realizadas por J.C. Elorza en 1974 y 1976, sin embargo, nunca se publicaron los resultados. Parece que fueron localizados vertederos, varias dependencias y un testar de grandes dimensiones. De uno de los testares se recuperaron moldes y producciones del s. III d. C. junto a monedas bajoimperiales. A este alfar se le ha otorgado una cronología entre el s. II d.C. y el s. IV d.C.

Bibliografía

- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SAÉNZ PRECIADO, J. C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo*, 128. Logroño, 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.

La Alberguería (Tricio)

Debido a la construcción de una variante en Tricio se llevó a cabo una excavación de urgencia en 1988. Se localizaron 9 talleres alfareros con una cronología de los siglos I y II d.C., así como otros 6 hornos de cronología más tardía siglos III-IV d.C. Tenemos constancia de 4 tipos distintos de hornos, con forma de “artesa” (tipos D y E), con *praefurnium* bien señalado y cabecera en forma de roseta (tipo A), forma circular (tipo C) y en forma de estrella. Garabito y Solovera documentaron el uso de los talleres en dos momentos distintos, en base a la estratigrafía de la cuadrícula J4, viendo que en los niveles superiores aparecía cerámica del s. IV d.C., junto a *tegulae*, adobes y piedras de muros caídos, mientras que en los niveles inferiores aparece cerámica altoimperial junto a escorias y cenizas. Documentaron también cerámica común de mesa (jarras, pies de copas y platos).

Bibliografía

- SAÉNZ PRECIADO, J. C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo*, 128. Logroño, 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén: 125-163.

La Salceda (Tricio)

En 1980 a causa de la construcción de una vivienda se intervino mediante una excavación de urgencia, que continuaría en 1985. Aquí se localizaron dos zonas alfareras, en una de ellas, dedicada al secado y almacenaje de arcilla. Se recuperaron dos hornos, uno con *praefurnium* alargado y cabecera de roseta, en la primera campaña, y el otro con cabecera semicircular, en la segunda, datándolo en el s. IV d.C. gracias a la fecha *post quem* obtenida de dos monedas de Constancio II (337-361) encontradas en el lugar. Este taller principal se ha atribuido al alfarero *CRESCENS* a partir de la marca de un molde de lucerna localizado aquí.

Las dependencias del alfar estaban delimitadas por un grueso muro y muros transversales, pudiendo documentar zonas de almacenaje, de secado, de hornos y la escombrera. Entre los materiales recuperados podemos encontrar *tegulae*, adobes, TSH (la decorada de estilo de transición), TSHT, lucernas, cerámica común o pies de ánforas.

Bibliografía

- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”, *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.

La Puebla (Arenzana de Arriba)

Este es el centro de producción de TSH más antiguo documentado en *Tritium Magallum*, siendo excavado en 1978-1979 por Garabito y Solovera. En la primera campaña de 1978 se realizaron dos catas. En la cata A, se distingue entre la zona oriental con un vertedero con escoria y gran número de cerámicas, y la occidental, dónde predominaban los adobes, descubriéndose la entrada de un horno. En la cata B, apareció un horno (1) de planta completa con cabecera rectangular, en el que se encontró el *praefurnium* y el arranque de la parrilla, sostenida por dos arcos separados por un muro longitudinal. Conservaba las paredes de adobes revestidas de varias capas de argamasa que indican su reutilización. Junto al horno apareció un vertedero con abundante TSH, cerámica común, escorias y cenizas.

En la segunda campaña de 1979 se realizaron otras dos catas (C y D) junto al horno 1 en las que se localizaron 2 hornos más. El horno 2 tenía el *praefurnium* con rampa de acceso, el hogar tenía planta rectangular y conservaba parte de la parrilla. Este horno apareció lleno de moldes, vasos de las formas H.29, 30, 15/17, 27 y 35 y marcas de alfareros. Se han documentado las firmas de *SEGIUS*, *BRITTO*, *FRONTONIVS*, *NOMVS*, *VALERIVS* Y *VETIVS*. Tenemos alfareros que sólo firman las formas lisas, como *NOVETI* (*Nomvs Vetivs*), *SEG(ivs) AL.O* y *P(aternvs) AL.O*; o sólo formas decoradas *PATRICIAE* y *PATERNVS MARCVS*. Se localizó junto al horno un vertedero en el que apareció cerámica de gran calidad que recordaba a los productos sudgálicos.

En las catas E y F se recuperó el horno 3, siendo el mejor conservado, con *praefurnium* alargado, hogar en forma elíptica y pasillos entre los pilares que sostenían la parrilla con toberas. Se documenta la producción de TSH y cerámica común, terracotas, pesas de telar, fusayolas y material de construcción, atribuyéndose este alfar a *SATVRNINVS* al encontrar una *tegula* con su firma.

Entre las formas se ha documentado una gran variedad que casi completa el repertorio formal, mientras que en las decoraciones se observa una clara imitación de la decoración sudgálica, guirnaldas, palmetas, rombos, figuras de animales y humanas, círculos

concéntricos, etc. Su cronología sería muy temprana, comenzando en el primer tercio del s. I d.C. perdurando hasta finales del s. II d.C.



Fig. 46: Moldes para la elaboración de vasos H. 30. En la parte inferior moldes firmados por el alfarero *Segius* (Imágenes: C. Sáenz)



Fig. 47 y 48: Hornos y estructuras del alfar de *La Puebla*
(Imágenes: cedidas por C. Sáenz)

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización”, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 16. CSIC. Madrid.
- GARABITO, T., SOLOVERA, E. y PRADALES, D. (1986): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión”, *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, Logroño, 24 de octubre de 1985*, Logroño, 129-141.
- SÁENZ PRECIADO, M.P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, *Instituto de Estudios Riojanos*, Logroño.

La Cereceda (Arenzana de Arriba)

Aunque la Asociación de Amigos de la Historia Najerillense había realizado prospecciones en la zona, no será hasta 1991 cuando a causa de una concentración parcelaria se localizará el yacimiento. No se han realizado excavaciones por lo que todo el material recogido procede de superficie o descontextualizado. Se ha indicado que este centro parece continuar la labor del alfar de *La Puebla*, que tras quedar en desuso se trasladó a este lugar, en el que se observa una asociación de los propietarios para abaratar costes. En el lugar al no llevarse a cabo excavaciones no tenemos información de estructuras asociadas a alfares u hornos, sin embargo, se localizaron 961 fragmentos de TSH, de los cuales 155 corresponden a formas lisas, 609 a formas decoradas y 197 pertenecen a moldes. M.P. y J.C. Sáenz Preciado (2006:196) han observado tres fases de producción en base a los motivos decorativos de los punzones.

En una primera fase, de mediados del s. I d.C. hasta época flavia, aparecen motivos de imitación gálica (arquerías, festones, guirnaldas, motivos cruciformes...) y figuras de dioses como Mercurio, Minerva, etc.; la segunda fase va desde época flavia hasta mediados del s. II, en la que predominan los motivos de Fortuna, Victoria, la *pieta*, etc. al parecer vinculadas al momento de paz y prosperidad del periodo en el que nos encontramos. Se observa una simplificación de los motivos, aparecen escenas circenses y de gladiadores, o los motivos de los bustos de la familia imperial flavia. Se abandonan las formas H. 29 y 30, predominando las H. 37a, 37b y 40, iniciándose la producción de formas típicas hispanas; la tercera fase comienza a mediados del s. II hasta el s. IV, los motivos decorativos se vuelven a simplificar con escasos motivos figurados, predominando los círculos simples o combinados.

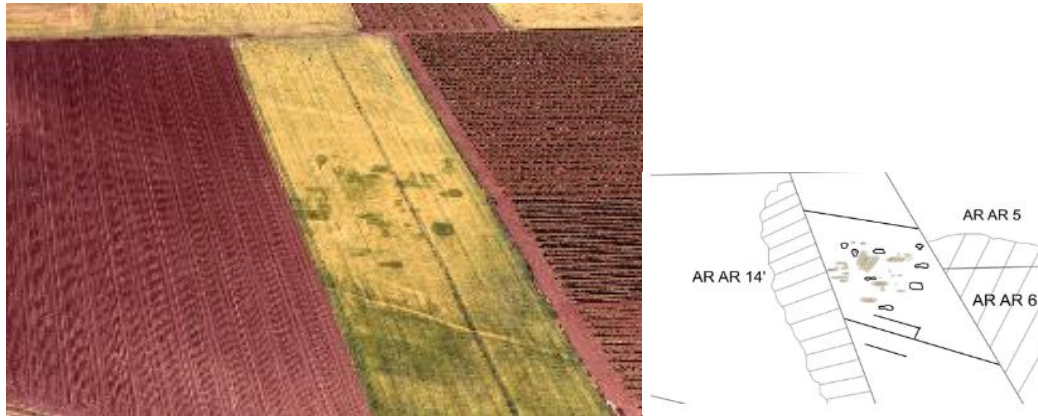


Fig. 49: Fotografía aérea e interpretación del alfar de La Cereceda.
Se aprecian perfectamente la disposición y cámara de los hornos (Novoa, 2009)



Fig. 50: Ejemplo de motivos decorativos más característicos
con los que se decoraron los cuencos del alfar de *La Cereceda*
(Imágenes: C. Sáenz)

Se ha constatado el nombre de un alfarero productor de moldes, *ANNIVS MARTIALIS*, y de otros dos alfareros denominados por los motivos decorativos característicos de sus producciones, *El alfarero de las hojas de trébol* y *El alfarero de los bastoncillos segmentados*.

Al *alfarero de las hojas de trébol* se le han atribuido 118 fragmentos, 93 decorados y 25 moldes, predominando las formas decoradas H.29, 30 y 37, con estilo metopado, de frisos, de círculos y de imitación. Su nombre se debe al empleo de un punzón cuyo motivo es un trébol, no constatado en otras producciones de la zona, además produce escenas circenses con gladiadores y el motivo de un jinete. Una pieza a destacar es la que muestra un ara bajo un medallón en la que aparece la inscripción *VICT*, pudiendo significar *Victoria*, aludiendo a la figura que aparece en el medallón. Este motivo tiene varias variantes, además de paralelos en Andújar (con inscripción *MR\R RKI*), Bronchales o Villaverde. Su producción se ubica en la segunda mitad del s. I.

Al *alfarero de los bastoncillos segmentados* se le han atribuido 111 fragmentos, 82 de piezas decoradas y 29 moldes. Se observa un predominio de la forma H.29, seguida por la H.37, 30, Hermet 13 e H.1, con estilo metopado, frisos, de imitación y de círculos. Su nombre proviene del uso de un motivo característico para separar las metopas, una serie de líneas o bastoncillos segmentados. También destaca el uso de punzones con retratos

de la familia flavia⁴⁰. Destaca un fragmento de molde en el que aparecen tres personajes, de los cuales uno aún está por identificar, los otros dos son Domiciano y *Ivlia Titi*, hija de Tito y amante de su tío Domiciano.

Sin embargo, no es un caso aislado, pero si bien bastante excepcional, pudiéndose encontrar más usos de improntas monetales o el uso de los diseños numismáticos para realizar la decoración de las piezas en otras producciones⁴¹.

La cronología del taller parece corresponder a mediados y finales del s. I d.C., lo cual confirmarían estos moldes, ya que la *damnatio memoriae* del emperador Domiciano en el año 97 d.C. haría que el uso de estos motivos, y por tanto de los moldes, tuviera su fin por estas fechas.

⁴⁰ Tenemos constancia del uso de improntas monetales en cerámica desde el s. III a.C., en platos de terracota de Capua del siglo III a.C. en los que además de la decoración incisa, sellos de palmas y motivos circulares, presentan en el centro, en su fondo, un tipo monetar de un decadracma de Siracusa, realizado por Evaineto. En Kylix realizados en cerámica de calena (Calvi Risorta, Campania) encontramos la misma impronta de un dodecadracma. También podemos encontrar improntas de medallones en los boles megáricos de periodo helenístico (s. II a.C.) y en cerámica griega de relieves, en las que se han usado dracmas de Alejandro Magno, bien, aplicados directamente sobre las piezas o copiando el motivo (Fernand Courby, 1922: 220-ss.; 352-354). Contamos con otro vaso megárico decorado con monedas getodácicas del siglo I-II a.C., de Sganoc (Rumanía) (Rosetti, 1957: 386-387). Para una información más detallada recomendamos AMARÉ TAFALLA, M^a T. (1986): “Numismática y cerámica romanas: Relaciones iconográficas”, *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 851-861.

⁴¹ Con base en el estudio de Dechelette, de 1904, contamos con un ejemplar de *terra sigillata* itálica, llamado Copa Funghini, encontrado en Cincelli, perteneciente al taller de *C. Cispinus*, en el que aparece el busto de Augusto delante de la leyenda AVGVSTVS (Amaré Tafalla, 1986). También tenemos otro fragmento de *terra sigillata* sudgálica publicado por Nony (1968: 387-390), encontrado en *Belo* (Cádiz), que presenta una cabeza laureada de Tiberio a derecha y la leyenda TI[CA]JESARDIVI[AVGFAVGVSTVS] (Tiberius Caesar Divi Augusti Filius Augustus), pero debido a la calidad de la imagen no podemos apreciar en el motivo decorativo la leyenda de la que nos habla Nony. En cuanto a *sigillata* gálica, tenemos un vaso del taller de *Ivcvndvs* que se encuentra en el Museo de Kreuznach, en el que aparece como decoración un busto imperial a izquierda, de la familia Julio-Claudia en una sucesión de medallones, separados por una escena con tres perros, cada uno. El busto de los medallones, podríamos asociarlos a Calígula (37-41 d.C.) o a Claudio (41-54 d.C.), ya que presentan un perfil similar y las dos líneas del cuello muy marcadas en ambos emperadores. Palol (1957) presenta en su estudio un fragmento de *terra sigillata* hispánica, hallado en Clunia (Burgos), perteneciente a la forma H. 37, en el que aparece representado un busto de Domiciano (81-96 d.C.) a derecha. Por último, comentaremos el caso de dos fragmentos de *terra sigillata* aparecidos en el yacimiento de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (Andreu Pintado, 2011: 167-175). Son dos fragmentos cerámicos, en los que aparecen representados los tipos monetales de Marco Aurelio (161-180 d.C.), uno de ellos presenta la impronta del anverso con su leyenda, sobre un fragmento cerámico (TSH) recortado a modo de ficha. El otro caso es un fragmento del borde, de la forma hispánica 37, en el que aparece una impronta con el reverso de una moneda de Marco Aurelio con la leyenda *IMP CAES M A[VREL ANT]ONINVS AVG P M*. Cabe resaltar que además de los ejemplos expuestos, existen varios casos de representaciones de tipos monetales en lucernas (Amaré Tafalla, 1986: 854-855), con representaciones de Calígula, Adriano, Agripina o Faustina, la joven. También tenemos conocimiento de la existencia de un ladrillo de las termas de Tito que copia el tipo y la leyenda *IVDAEA CAPTA*. Como podemos observar el uso de improntas o tipos monetales no es un caso aislado, sino que ha sido adoptado por muchos alfareros a lo largo de la historia, bien por ingenio de los mismos o como un encargo propagandístico del poder, como vemos que ocurre en el caso de la *terra sigillata*. Además, los alfareros también se han servido de otros objetos como sellos y entalles para realizar sus decoraciones.



Fig. 51: Molde para la elaboración de cuencos decorados H. 37
inspirados en los anversos monetales de época flavia
(Según: Sáenz y Sáenz, 2015)

En cuanto a marcas de alfarero, en total, se han constatado 31 *sigilla*, 2 leyendas epigráficas de entre la que destaca: FORMA IIX IMPIRATORII CAISARII DOMITIANO (Sáenz y Sáenz, 2015), 1 marca sobre mortero y, lo interesante para nuestro trabajo, 5 grafitos en el fondo de moldes. Estos 5 grafitos corresponden a 4 alfareros distintos, *CAP*, *TA*, *V* y *STIR*, de los que no podemos precisar más debido a que son abreviaturas. Únicamente podemos poner en relación al grafito *CAP* con *Caivs Pivs*, el cual firma en el fondo interno de sus moldes junto a *Segivs Sempronivs*.

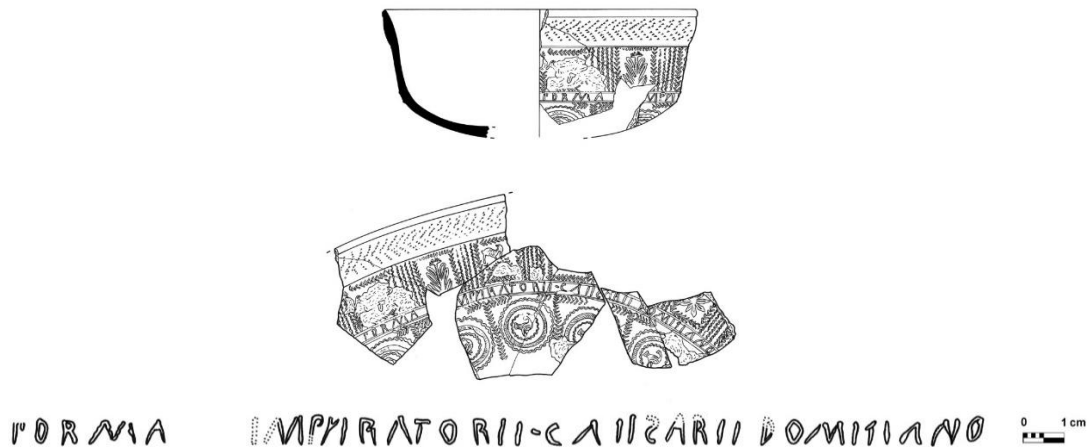


Fig. 52: Cuenco H. 37 con un friso epigráfico reivindicativo de Domiciano
(Sáenz y Sáenz 2015)

Bibliografía

- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1994): “Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda” (Arenzana de Arriba, La Rioja), *Berceo* 127, 79-113.
- (1996-1997): “Retratos de la familia Flavia como motivos decorativos en la terra sigillata hispánica”, En *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, XXXVI, 549-562.
 - (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en: M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M^a P. (2015): “FORMA IIX IMPIIRATORII CAISARII DOMITIANO”, en M^a I. Fernández, P. Ruiz y M^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”, M. Roca Roumens y M^a I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, 61-136.

Fuentecillas (Arenzana de Abajo)

Ubicado a 1,5 km al sur de Tricio, en la margen derecha del río Yuso. Nunca ha sido excavado, pero se prospectó en 1977 por Garabito y en 1979 por la Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense, permitiendo localizar lo que parecía restos de hornos por los adobes calcinados, además de *tegulae*, separadores y material de desecho. También se localizaron moldes para figurillas, cerámica común, *pondera*, fusayolas, numerosos fragmentos de TSH, TSHT y moldes para la fabricación de TSH Intermedia.

La cronología que se ha dado a este centro va desde el primer tercio del s. I d.C. hasta finales del s. III, comienzos del s. IV d.C.

Bibliografía

- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”. *Instituto de Estudios Riojanos*, Logroño.

Los Morteros (Bezares)

Este centro localizado junto al río Molinar, fue excavado en 1975, 1977 y 1979 por Mezquíriz. Se localizaron diversas estructuras como un almacén, una pileta de decantación de arcilla, 4 vertederos y 7 hornos. La pileta de arcilla tiene planta rectangular, de 60 x 40 cm y planta trapezoidal. En la pileta se ha localizado una tubería cerámica conectada a un horno para aportarle aire caliente. Respecto a los hornos, tenemos documentados 3 tipos diferentes: de forma alargada irregular, trapezoidal; de forma circular, uno pequeño con la parrilla perdida y otro con toberas radiales entre el hogar y el laboratorio; de forma rectangular, con un muro central que soporta la parrilla y divide el hogar en dos bóvedas con arcos de ladrillos perforados para la salida del aire caliente, usado para la fabricación de *tegulas*.

También se recuperó cerámica de tradición celtibérica, TSH, TSHT, moldes para figurillas y algunos moldes para la fabricación de TSHT que, sin embargo, no fueron publicados, por lo que no podemos aportar más información de sus producciones. Sí se indica la producción de las formas decoradas H.2, 10, 13, 29, 30 y 37, y de las formas lisas H.15/17, 18, 27, 35 y 36. Debió de tener una producción desde mediados del s. I a mediados del s. II, que llegaría hasta el s. IV en forma de producción local.



Fig. 53 y 54: Horno y balseta de decantación del alfar de *los Morteros*
(Imágenes. Mezquíriz, 1976)

También se recuperó un punzón en forma de cigüeña, que es uno de los pocos ejemplares que se han conservado, así como un molde para la elaboración de asas de sítulas, y otros de terracotas.

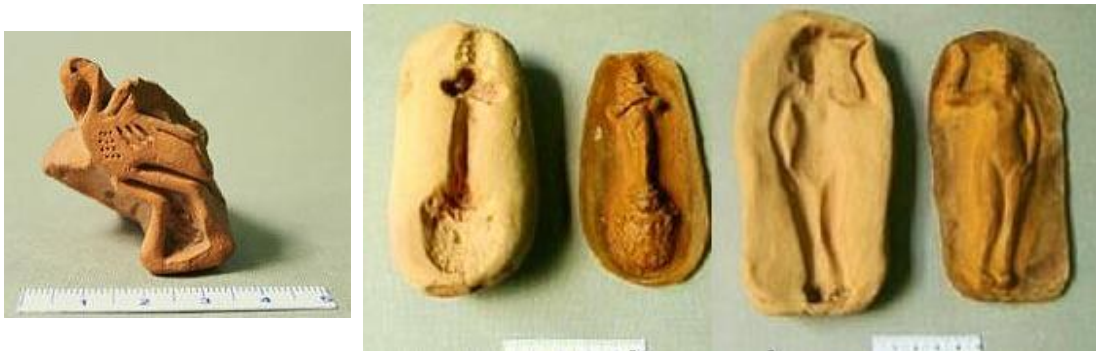


Fig. 55 y 56: Punzones y moldes para elaboración de terracotas y asas de sítulas del alfar de bezares
(Imágenes: C. Sáenz)

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XIV, Madrid.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a A. (1976): “Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño)”, *Príncipe de Viana* 37, 299-304.
- (1982b): “Un taller de terra sigillata hispánica en Bezares”, *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta XXI-XXI*, 25-40.
 - (1983): “Alfar romano de Bezares”, *Cuadernos de Investigación Histórica* 9, 167-174.
- SAÉNZ PRECIADO, J. C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo* 128. Logroño, 113-157.

Santa Lucía (Nájera)

Este centro se localizó gracias a las labores de prospección de la *Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense* en 1978. No disponemos de mucha información del mismo excepto la localización de adobes, 2 fragmentos de molde del segundo estilo de Mayet y varios fragmentos de TSHT lisa y decorada. Sin embargo, con los datos obtenidos no podemos asegurar la producción de este alfar al que se le ha otorgado una cronología del s. IV al VI d.C., por lo que observamos que se trataría de producciones de *sigillatas* de época tardía.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, Biblioteca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- SAÉNZ PRECIADO, J. C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo*, 128. Logroño, 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

El Retiro y El Carrascal (Manjarrés)

Ambos centros de producción fueron localizados en la localidad de Manjarrés en prospección por T. Garabito y M.E. Solovera, tras llevar a cabo prospecciones en los años 70. No han sido excavados, pero se recuperó *terra sigillata* hispánica y parece que su cronología se sitúa a mediados del s. I d.C. Lamentablemente no podemos aportar más datos sobre estos alfares.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M^a E (1976b): “Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas”. *Studia Archaeológica*, 43, Universidad de Valladolid.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

San Martín (Manjarrés)

Al igual que en los centros anteriores, se localizó mediante prospecciones en los años 70 por T. Garabito y M.E. Solovera, sin llegar a excavar en la zona. Aquí localizaron cerámica celtibérica, cerámica común y grandes recipientes. Le otorgaron una cronología del s. I d.C.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, Biblioteca Praehistorica Hispana, XIV, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Barón de Mahave (Camprovín)

Debido a la construcción de un canal de irrigación se llevó a cabo una intervención de urgencia en 1977 que permitió sacar a la luz un horno. Este horno, que fue reutilizado como horno de cal, se encontraba en buen estado de conservación. Es de planta circular, con las paredes de arranque de la bóveda y el suelo del laboratorio. La entrada a la cámara de calefacción era a través de un conducto de 1,60 m. de largo. Parece que estuvo destinado a la producción de *tegulae e imbrices*, y se recuperó un sello con la marca *CL* que podría corresponderse con *Clavdivs*. Se le ha dado una cronología de entre mediados del s. I d.C. a inicios del II d.C.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, *Biblioteca Praehistorica Hispana* XIV, Madrid.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

Santa Cruz (Baños del Río Tobía)

El alfar se ubica a 1 km del pueblo, en la carretera hacia Nájera. Se han localizado numerosos fragmentos de TSH en superficie entre los que aparecen numerosos motivos como guirnalda, estilo metopado o de círculos, entre otros. Parece que su producción sería continuación de tradición prerromana anterior, llegando hasta el s. V d.C.

Bibliografía

- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén. Pp. 125-163.

Los Bañuelos (Baños del Río Tobía)

Este alfar se ubica en un *pago* de la antigua ermita de San Martín, dónde se llevaron a cabo prospecciones en los años 70, localizando lucernas, TSH y restos de moldes, sin que podemos aportar más información. La cronología se ubica entre los siglos I y el IV d.C.

Bibliografía

- GARABITO GÓMEZ, T. (1978): “Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización”, *Biblioteca Praehistorica Hispana*, XIV, Madrid.
- GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M^a E (1976b): “Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas”. *Studia Archaeológica*, 43, Universidad de Valladolid.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”, en M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén. Pp. 125-163.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a E. (1987): “Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana”, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.

El Patín (Estollo)

Nos encontramos ante un yacimiento en alto en el que se localizó TSHT, platos estampillados y un fragmento de molde para la fabricación de TSHT del “segundo estilo” de Mayet. En un principio se pensó que no debió de haber producción sino que algún artesano portaría el molde para ponerlo a salvo (López Rodríguez, 1985: 47), sin embargo tenemos constatada la presencia del alfar de *Contrebia Leukade* también en una posición defensiva elevada, lo que nos lleva a pensar en un desplazamiento de los alfares en busca de seguridad (Sáenz Preciado, J.C., *et alii*, 2015:492). Se le da una cronología del s. IV al VI d.C.

Bibliografía

- SAÉNZ PRECIADO, J. C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo* 128, 113-157.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): “El complejo alfarero de Tritivm Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, 125-163.

SÁENZ PRECIADO, J.C., *et alii* (2015): “Un nuevo alfar de TSHT en *Contrebia Leukade*”, en I. Aguilera, Fco. Beltrán, *et alii* (eds.): *Homenaje a Miguel Beltrán Lloris. De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Institución Fernando “el Católico”, Zaragoza, 487-501.

Sobrevilla (Badarán)

El centro de producción parece estar vinculado a una villa, sin embargo, no se ha excavado en la zona, aunque se han reconocido unos 7 hornos en superficie. Además, se recuperaron 20 fragmentos de moldes para producir TSHT decorada del primer y segundo estilo de Mayet. Uno de los fragmentos tiene la marca *CARDIV[S]* y presenta una compleja decoración figurada compuesta por un ave, un animal y un busto femenino.

Bibliografía

- ÍNIGO ERDOZAÍN, L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. (2002): “Nuevo alfar de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 217-274.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. y VÍTORES BAÑARES, S. (1999): “Algunos yacimientos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 2, 239-273.
- (2000): “Nuevos alfares de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 3, 333-372.
- PASCUAL MAYORAL, M.^a P.; RIOJA RUBIO, P. y GARCÍA RUIZ, P. (2000): “El centro alfarero de Sobrevilla. Badarán, La Rioja”, *Antigüedad y Cristianismo* 17. Universidad de Murcia, 291-312.

Aventines (Badarán)

Sólo tenemos constancia de la publicación de 4 fragmentos de moldes para la producción de TSHT del primer estilo de Mayet (Martínez y Vítores, 1999; Martínez y Vítores, 2000: 338-341, fig. 5, 1-4; Íñigo y Martínez, 2002: 266). Las producciones altoimperiales se encuentran ausentes.

Bibliografía

- ÍNIGO ERDOZAÍN, L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. (2002): “Nuevo alfar de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 217-274.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. y VÍTORES BAÑARES, S. (1999): “Algunos yacimientos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 2, 39-273.
- (2000): “Nuevos alfares de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 3, 333-372.

Campo/Prados (Berceo)

Se han publicado tres fragmentos de moldes, 2 para fabricar TSHT decorada del primer estilo de Mayet y otro del segundo estilo (Martínez y Vítores, 1999: 247-250; Martínez y Vítores, 2000: 341-342, fig. 7; Íñigo y Martínez, 2002: 266).

Bibliografía

- ÍNIGO ERDOZAÍN, L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. (2002): “Nuevo alfar de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 217-274.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M.^a M. y VÍTORES BAÑARES, S. (1999): “Algunos yacimientos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 2, 239-273.
- (2000): “Nuevos alfares de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 3, 333-372.

El Villar (Cañas)

En 2002 se localizó el yacimiento, que presentaba una gran cantidad de cerámica romana en superficie, moldes, sílex y restos de escorias, entre otros materiales. En este centro de producción se han localizado 41 fragmentos de moldes para la fabricación de TSHT del primer y segundo estilo de Mayet. Algunos de los motivos decorativos de estos moldes corresponden a series de bastones de línea segmentada por lo que se podría vincular con el “*alfar del valle medio del Najerilla*” del que Garabito y Solovera presentaron doce fragmentos de molde (Solovera y Garabito, 1990: lám. I; Garabito y Solovera, 1999: 695, fig. 7-8). De los 41 moldes, 12 pertenecen al primer estilo y 29 al segundo estilo. Gracias a estos moldes podemos asegurar que las formas que se producirían en este alfar son la H.37, 37T, 15, 42A, 42B, 45 y 47.

Bibliografía

ÍÑIGO ERDOZAIN, L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a. M. (2002): “Nuevo alfar de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 217-274.

Resumen:

Hemos podido observar en el conjunto de los alfares tritienses que nos encontramos ante dos grandes grupos bien diferenciados. Por un lado, tenemos los alfares más antiguos, como *El Quemao*, *Rivas Caídas*, *La Puebla* o los ubicados en Manjarrés, dedicados a la producción de TSH, que en un primer momento surgen como centros de producción individuales pero que poco a poco se irán asociando para abaratar costes y poder influir en los mercados. Por otro lado, vemos que aparecen alfares tardíos que se ocuparan de una producción de TSHT ya a partir del siglo III y IV d.C. como pueden ser los alfares de *Santa Lucía*, *Campo/Prados*, *El Villar* o *El Patín*. Aunque también se observan otros alfares cuya producción permanece constante desde finales del s. I d.C. hasta inicios del s.IV, e incluso el s. V d.C.

Si esta información la extrapolamos a un mapa (fig. 38), podemos observar la dispersión de los alfares de *Tritium*. Se aprecia claramente que existen dos focos, principalmente, un primer foco situado entre los ríos Najerilla y Yalde en el que se asientan alfares con una cronología que va desde el s. I d.C., hasta finales del s. III e inicios del s. IV d.C., y un segundo foco que surge a causa del desplazamiento de la producción hacia los valles de los ríos Tuerto y Cárdenas en cuyos alfares se fabricará TSHT con una cronología de finales del s. IV d.C. al V-VI d.C., correspondiendo a lo que se denomina *foco emilianese* (Novoa Jáuregui, 2009).

No sabemos exactamente por qué se produce este desplazamiento, pero parece probable que la causa fuera la de establecerse en una nueva zona menos saturada y explotada. Con los datos que tenemos podemos deducir que la zona tritiense en época altoimperial debió de tener un paisaje agotado desde el punto de vista medioambiental, con zonas de canteras de arcillas que distorsionaban el paisaje natural, una fuerte deforestación para obtener la madera y sobre todo multitud de hornos trabajando a la vez y produciendo humos. Por tanto, nos parece lógico el desplazamiento hacia una nueva zona, la zona emilianense alejada del panorama anterior, en la que se establecerán talleres de TSHT que desarrollarán el “segundo estilo” de Mayet, sin abandonar el primero (Sáenz y Sáenz, 2015).

En cuanto a la producción⁴² del complejo alfarero no podemos elaborar aquí un *corpus* de formas, motivos decorativos, marcas, etc., no sólo debido a su extensión, ya que fueron muchos alfares y durante mucho tiempo los que produjeron TSH, sino también por no ser el objetivo de nuestro trabajo, por lo que hablaremos aquí de forma generalizada de sus producciones, que sí podemos decir que abarca la totalidad del repertorio tipológico conocido.

La pasta de estas producciones cerámicas tiene un tono rojizo claro, siendo compacta, poco porosa y muy depurada, sin presentar inclusiones. El barniz tiene un tono rojizo o rojizo anaranjado, brillante y bien adherido (Mayet, 1984: 66; 2005: 392), que más adelante tornará más anaranjado, perdiendo brillo. La caracterización más completa a través de la arqueometría de las vajillas tritienses la ha realizado la Universidad de Barcelona, aportando la composición química de 10 óxidos y de elementos traza que nos permiten distinguir la composición de las pastas e incluso la temperatura a la que fueron cocidas las piezas y el tipo de horno (Madrid, 2005: 375-392, tablas 66-67; Buxeda *et alii*, 2014: 234; Madrid y Buxeda, 2013).

La producción de TSH lisa cubrió prácticamente todo el repertorio formal, siendo piezas que en un primer momento tienen rasgos nítidos, con bases de pies altos que incluyen la moldura hispánica en el fondo externo. Poco a poco las piezas van perdiendo definición y las formas tienden a abrirse ganando profundidad con paredes más altas, además los pies se vuelven más bajos y gruesos. Las formas más producidas son el plato H. 15/17 y la copa H.27, ambas aparecen selladas frecuentemente por los alfareros. Otras formas producidas frecuentemente son la H.4 (decoración a ruedecilla), 17, 35 y 36 (pudiendo estar decoradas con barbotina), 44 y 46. Sólo hemos mencionado las formas más frecuente pero volvemos a repetir que se cubrió casi todo el repertorio formal.

La producción de TSH decorada abarca todo el repertorio tipológico. Tenemos documentadas las formas H.1, 20, 29, 30, 29/37, 37a (borde simple, fue la más producida), 37b (borde almendrado), 40, 41 y la H.13 (cantimplora).

En cuanto a la decoración, están presentes todos los estilos decorativos (Mezquíriz, 1961), el de *imitación*, el *metopado* y el de *círculos*, que se van desarrollando en este orden de forma paulatina desde la decoración a imitación de las piezas sudgálicas, de ahí su nombre. Entre las decoraciones de imitación son frecuentes las guirnaldas, festones, arquerías, gallones y motivos cruciformes. Las composiciones metopadas, que aparecen en el último cuarto del s. I d.C., se documentan en todos los alfares tritienses, dando lugar a escenas de gran calidad. El estilo de círculos es el último en aparecer, simplificando las decoraciones. También tenemos la presencia de decoración en frisos y de rombos (Mezquíriz, 1961: 122).

En cuanto a los motivos decorativos de punzones se trata de un gran número que no podemos enumerar aquí por lo que recomendamos consultar las obras de Mezquíriz (1961), Garabito (1978) y Mayet (1984), además de los monográficos de cada alfar expuestos en la bibliografía de cada centro.

En cuanto a las marcas de alfareros no podemos abordar aquí el gran número de las mismas ya que superan las 200, siendo más de un centenar las constatadas en *Tritium* por lo que recomendamos la consulta de Mayet (1984) y Sáenz Preciado, J.C. y M^a.P. (1999), además de los monográficos de cada alfar expuestos en la bibliografía de cada centro.

Como ya comentáramos en los apartados de *Pompaelo* (8.7) y Bronchales (8.2), parece que la producción de *Tritium* no sólo se centró en las producciones cerámicas, sino que

⁴²Nos centraremos en el estudio realizado por M^a. V. Romero Carnicero (2015): “La *terra sigillata* hispánica: producciones del área septentrional”, *Manual de Cerámica Romana II*, C. Fernández, Á. Morillo y M. Zarzalejos (eds.). Madrid, 151-230.

también elaboró moldes para comerciar con ellos o para abrir nuevas sucursales. En el caso de los centros mencionados podemos observar como sus primeras producciones son mucho más cuidadas y de mayor calidad, asimilándose a las tritienses. Por lo que pensamos que en un primer momento de apertura del taller usarían moldes adquiridos a *Tritium* para después elaborar los suyos propios. Este hecho se sustenta en la aparición en *Pompaelo* de un molde con los mismos motivos decorativos que los que habían sido atribuidos como exclusivos a Bronchales. Debido a la gran distancia entre los dos centros, parece probable que ambos adquiriesen esos moldes de un tercero, de un centro que tuviera esa calidad decorativa en época tan temprana de la producción de TSH, no siendo otro que *Tritium*. Podríamos pensar que *Pompaelo* pudo vender el molde a Bronchales o viceversa, pero los moldes producidos por estos alfares más adelante no concuerdan en calidad con estos, por lo que no debieron de ser obra de estos centros. Necesitaremos de análisis arqueométricos en los moldes que puedan arrojar luz sobre este hecho.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Sabemos que los productos tritienses inundaron los mercados de la Península Ibérica, llegando también hasta la *Mauritania Tingitana* (Garabito, 1978: 575-600). Además tenemos constatada la presencia de sus piezas al otro lado de los pirineos, en la zona *Burdigala*, o en menor medida en la *Mauritania Caesariensis* (actual Argelia), en Marsella, Narbona y en *Ostia* (Mayet, 1984: 227-235). No debemos olvidar que en Narbona y *Ostia* se encontraban dos de los grandes puertos del Mediterráneo, el de Narbona que actuaba como gran centro redistribuidor y permitía el acceso de los productos hacia el interior de la *Galia*, gracias a la navegabilidad de sus ríos, y el de *Ostia*, el puerto de la gran Roma.

Debemos mencionar aquí un fenómeno que no deja de sorprender, la gran capacidad de producción de *Tritium Magallum*. Esto es así gracias a la asociación que llevaron a cabo los alfareros de esta zona para abaratar costes, tanto de producción como de comercio, creando un gran complejo alfarero que agrupaba a todos los centros de la zona. Se han documentado numerosos alfares pertenecientes a este complejo, de los que ya hemos hablado, los cuales tuvieron una larga trayectoria productiva de forma incansable, ya que de otra manera no hubieran podido abastecer a todo el mercado. Hemos visto que en determinadas zonas surgen otros centros para cubrir la demanda de vajillas que *Tritium* no llegaba a abastecer, como los centros urbanos de *Caesaraugusta*, *Ilerda*, etc. o los numerosos alfares asociados a villas (Villarroya de la Sierra, *La Maja*...), pero es algo normal teniendo en cuenta que sus productos pueden encontrarse en casi cualquier punto de la península con cronología altoimperial. Esto nos indica que el objetivo de *Tritium* eran los grandes mercados, es decir, llenar las grandes ciudades con sus producciones, en vez de preocuparse por zonas de difícil acceso, como la meseta, o zonas de baja demografía. Será por esto por lo que surjan los alfares vinculados a villas, sobre todo.

Además, esta es la única explicación lógica al surgimiento de talleres establecidos en las zonas del entorno de *Tritium*, como puede ser *Vareia* o *Lybia*, entre otros, a tan sólo una jornada de viaje. Estas zonas estarían en una posición ventajosa en cuanto a distancia para adquirir los productos tritienses, y, sin embargo, se abastecen a través de otros alfares de menor entidad, de lo que se deduce que la preocupación de *Tritium* no eran estos pequeños mercados.

A pesar de la existencia del otro gran centro de producción ubicado en la Bética, el centro de Andújar, los productos tritienses también abarcan estos mercados, llegando a superar a los productos de Andújar en algunas zonas de la Bética. Vemos por tanto que la difusión de *Tritium* tenía un carácter suprarregional.

Hemos visto la capacidad comercial de *Tritium*, pero a qué se debe que sus productos se encuentren por toda la Península. En primer lugar y como ya hemos mencionado, gracias al potente conjunto de alfares y su capacidad de producción. En segundo lugar, podemos observar que las vajillas tritienses eran productos de gran calidad, por lo que serían muy apreciadas por la población, derivando en una fuerte demanda de sus productos. En tercer lugar, *Tritium* se localiza en la zona central de la península Ibérica, con un rápido acceso a las principales vías de comunicación de *Hispania*, la vía *De Italia en Hispanias* que conectaría con el resto del entramado viario y el río Ebro, que le permitiría trasladar sus productos hacia el Mediterráneo, y desde ahí a las zonas costeras. En cuarto lugar, parece que para entender el fenómeno de *Tritium* debemos acudir a la legislación, de la que tristemente no disponemos y que podría aclararnos la importancia de este centro.

Pensamos que *Tritium* pudo estar bajo el poder imperial o al menos vinculado a este por intereses, beneficiándose de ello. Tenemos constancia de productos tritienses en toda la península, sin embargo, el otro gran centro de producción, *Isturgi*, sólo abarca la zona de la Bética, teniendo capacidad de sobra para exportar sus productos más allá. Parece que el centro de Andújar pudo tener algún tipo de limitación en el comercio de sus productos, más aún, teniendo en cuenta que estos podrían haber acompañado como carga secundaria al aceite bético, beneficiándose de un coste de transporte muchísimo menor, y, sin embargo, no aprovecharon esta circunstancia.

Por otro lado, vemos que el único alfar que podemos considerar regional del que tenemos constancia en el *Conventus Caesaraugustanus* es el de Bronchales, del cual pensamos que debió de ser una sucursal de *Tritium* para abastecer la zona de la meseta y de Levante, por lo que entendemos que gracias a su vinculación tendría vía libre para comerciar con sus productos más allá de su entorno inmediato, si bien somos conscientes de que sus vajillas debían ser poco rentables a medida que se alejaban del lugar directo de su elaboración.

Otro de los factores que nos hace pensar en un control estatal de *Tritium Magallum* es la presencia permanente en el centro de producción desde época flavia de una *uexilatio* de la *Legio VII Gemina*⁴³. Además, la decoración de las cerámicas también nos puede hablar de este hecho, observando los motivos de la victoria, la fortuna, cornucopias, etc., motivos todos ellos que nos hablarían de un periodo de paz, prosperidad y abundancia, como medio de propaganda imperial, del mismo modo que son ampliamente representados elementos militares como estandartes con un águila de alas explayadas y en algunos casos legionarios⁴⁴.

⁴³ Sobre la presencia de la *vexillatio* y el estudio epigráfico es aconsejable la consulta de: NAVARRO CABALLERO, M. (1989–1990): “Una guarnición de la Legio VII Gemina en Tritivm Magallvm”, *Caesaraugusta* 66–67, 217 ss. Estos temas también han sido tocados, y relacionados ampliamente en: SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2015a): “FORMA IIX IMPIIRATORII CAIISARII DOMITIANO”, en M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica*. 50 años de investigaciones, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.

⁴⁴ La vinculación entre alfares y legiones no es nueva, más cuando contamos con legionarios figlinarios como Terentius vinculado a la *Legio IIII*, firmado sus vajillas como tal. Autores como Carretero, Morillo Pérez Gonzales y Sáenz lo han tratado ampliamente, siendo recomendable la consulta de los siguientes trabajos en los que se incide en este tema. Principalmente: MORILLO CERDÁN, A. (2006): “Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica”, en A. Morillo (ed.): *Arqueología Militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 33-74; (2007): “Producciones militares romanas en la península ibérica” en Ángel Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía Arqueológica*, Universidad de León, León, 191-200; (2008a): “Producciones cerámicas militares en Hispania”, en D. Bernal y Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispano-romanas: Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación



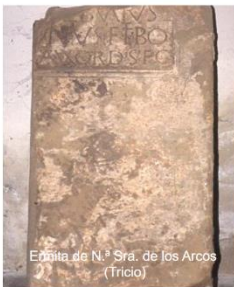
Fig. 57: *Tritium Magallum*. La zona marcada con el círculo azul corresponde a la zona con presencia de barrios artesanales, mientras la roja es la posible ubicación del campamento legionario
(Imágenes: C. Sáenz)



D(is) . M(anibus) .
DIDIO . MA
RCELLO . MI
liti . l(egionis) . VII . G(eminiae)
F(elicis) . CE(nturiae) IVLI * GE
RMANI . AN(norum) . XXIX
CVRA(m) AGEN
[te--] SE
CVNDINO . M
[--][+][--]



D(is) . M(anibus) .
G(aius) . VAL(erius) . FIRMANVS VET(eranus) LEG(ionis)
VII G(eminiae) P(iae) F(elicis) . ET LVC(jilia) . PATE-
RNA VXOR VAL(eriae) . KARAE
FILIAE . INOCENTISSI
MAE AN(Norum) VIII . D(ierum) XI



Epita da N.º Sra. de los Arcos
(Tricio)

Noroeste Peninsular - Legio VII
Reburvs-Reburrvs



La Cereceda

+[r]EBVRRVS . ET
[q]VINTVS . F(livis) . ET . BO-
[v]IA VXOR . D(e) . S(uo) . F(aciendum) C(uraverunt)

Fig. 58, 59 y 60: Epigrafía legionaria aparecida en Tricio. Se trata de tres legionarios constatados también como alfareros, que bien pudo ser esta su profesión una vez licenciados, o ser los alfareros descendientes de legionarios destinados en Tritium.

Este motivo justificaría la aparición de moldes con los retratos de la familia flavia en el alfar de *La Cereceda*, que pudieron surgir del encargo de un particular o ser realizados por el alfar para complacer a la nueva dinastía, pero también pudo surgir como un encargo

Rei Cretaria Romanae Fautores, Cádiz, 273-293; MORILLO CERDÁN, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2001): "Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania", *Rei Cretariae Romanae Fautores* 37, 147-155; (2003): "Importaciones itálicas en los campamentos romanos del norte de Hispania durante el periodo augusteo y julioclaudio", *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Acta 38, Abingdon, 295-304; PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARRIBAS LOBO P. (2016): (1989: Cerámica romana de Herrera del Pisuerga (Palencia-España). La terra sigillata, Univ. Internacional SEK, Santiago de Chile.

imperial, también buscando un elemento propagandístico, no podemos olvidar que suelen aparecer relacionados con motivos decorativos de *Pax*, *Abundantia*, *Fortuna*, etc.

Como podemos observar, tenemos indicios para pensar en de un control estatal del centro de *Tritium*, o por lo menos de alguno de sus alfares, o de una vinculación directa con el mismo, por la cual obtendrían ventajas sobre otros centros, explicando la amplia difusión de sus productos, en especial en el noroeste peninsular, en donde se ubica la presencia militar, lo que parece reforzar su vinculación con la *Legio VII* a la que aprovisionaría de vajillas. Pero es sólo una idea que no podemos asegurar ante la falta de legislación respecto a los centros de producción.

En cuanto a las rutas de distribución, vemos que *Tritium* se ubicó no solo en una posición estratégica en cuanto a la captación de materias primas necesarias para el desarrollo de su producción, sino también en un lugar idóneo para disponer de las principales vías de comunicación que le permitieran un comercio de larga distancia. La principal vía era la vía nº 1, *De Italia in Hispanias* y la nº 32 *Item ab Asturica Terracone*, que pasaban por *Tritio*, una de las *mansio* del trazado, como vemos en el esquema de abajo.

Vía 1 - De Italia in Hispanias

393, 1 CALAGORRA
2 VAREIA
394, 1 TRITIO
2 LYBIA

Ad Legio VII Geminam

m.p. XXVIII
m.p. XXVIII
m.p. XVIII
m.p. XVIII

Gracias a esta vía los productos tritienses podían ser trasladados a *Vareia*, a tan sólo 18 millas, para ser embarcados y continuar por el Ebro hasta *Caesaraugusta* para su redistribución hacia el norte e incluso al otro lado de los Pirineos, a través de la ruta *Caesaraugusta Beneharno*, que permite enlazar a *Caesaraugusta* con las Galias a través del *Summo Pyreneo* (Puerto del Palo), o hacia *Pompaelo* mediante dos vías, una que pasaría por la ciudad de *Cara* (Santacara, Navarra) y otra directa. Estas últimas nos permitirían acceder al puerto de *Oiasso*, y desde este hacia toda la costa cantábrica y atlántica, y al paso transpirenaico de Ibañeta (Navarra).

Desde *Caesaraugusta* también podrían tomar la ruta hacia el sur por la vía *Item a Laminio alio itinere Caesaraugusta* para conectar con la meseta y levante, llegando a la vía *Augusta*, que conecta paralela a la costa *Ivncaria*, la actual La Junquera (Gerona), y *Gades* (Cádiz), o tomar la vía *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*, que cruzaba la meseta, siendo la ruta más directa hasta *Emerita Augusta*. También y de forma más lógica para acceder a las zonas levantinas, podían trasladar sus productos hasta el puerto marítimo-fluvial de *Dertosa*, usando después la vía *Augusta* o cargando sus productos en transporte marítimo para llegar a la costa levantina y a la Bética mediante cabotaje, desde dónde podrían tomar el Guadalquivir hacia el interior, o dirigirse por mar a la *Mauritania Tingitana* y *Caesariensis*, o a Narbona y *Ostia*, lugares en los que se han documentado piezas tritienses.

Por otro lado, desde *Tritio* podían dirigirse hacia la *Lusitania* a través de la vía *De Italia in Hispanias* conectando con la vía *per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugusta*, que seguía un eje suroeste-noroeste paralelo a la costa atlántica hasta *Emerita Augusta* o bien llegando hasta Finisterre. Otra vía principal es el eje *Clunia- Tritio* que seguiría el curso del Najerilla atravesando la Sierra de la Demanda (Ariño y Magallón, 1991-1992).

Vemos que *Tritium* disponía de una amplia red de comunicaciones para comercializar sus productos, además de disponer de numerosas vías secundarias que usarían, como ya hemos expuesto, para acortar distancias y no para abastecer núcleos alejados o pequeños

mercados, por lo que pensamos que sus productos se transportarían por las vías principales, ya que son estas las que conectan las grandes ciudades.

Finalmente, no queremos acabar este apartado sin hacer una pequeña reflexión sobre la riqueza que supuso este comercio en la región. No hay más que ver la fotografía aérea de algunas de las villas localizadas para darnos cuenta de su entidad, así como de la monumentalidad de los edificios públicos que tuvo la ciudad.



Fig. 61: Fotografía aérea del entorno de Tritium en la que se aprecia perfectamente una villa periurbana de gran entidad (Novoa, 2009)

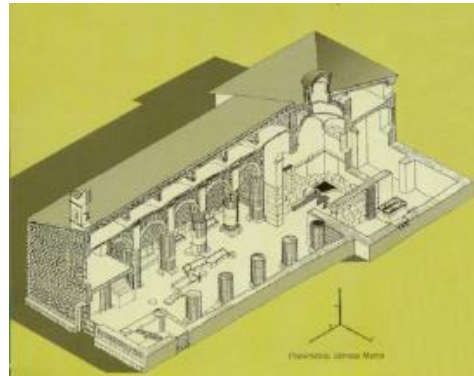


Fig. 62: Ermita de Nuestra Señora de los Arcos Ubicada a 4 km de Tricio. Corresponde a un edificio en el que se emplearon en el siglo IX en su construcción los tambores, basas y capiteles a pertenecientes a un edificio público de gran entidad, Posiblemente el templo del foro. (Imágenes: C.

Lógicamente, los *negotiatores* y *mercatores* de la ciudad, invirtieron su fortuna en la zona, llegando a ser un importante grupo de presión reflejado en las élites locales que, tras la municipalización de las ciudades en *Hispania*, y en *Tritium* en particular, buscarán alcanzar el poder político en la ciudad como reivindicación social, siendo un ejemplo de ello la familia tritiense de los *Mamilii*, que alcanzará cargos políticos de entidad en la *Tarraconense*, llegando a ser uno de ellos (T. *Mamilius Praesens*) flamen provincial en *Tarraco*, a la vez que otros miembros se dedicaban al, llamémoslo así, próspero negocio de la cerámica, una vez superó el desprecio y baja consideración social que se tenía a los artesanos y propietarios en época republicana, como se refleja en la aparición de varios sellos de alfarero firmados por *MAMILI.P. OF.* (Mayet, 1984: 149, n° 345, plach. CCXIV)⁴⁵.

⁴⁵ Sobre esta cerámica, y su promoción social, nos remitimos al trabajo de ESPINOSA RUIZ, U. (1988): “Riqueza mobiliaria y promoción política: los Mamili de Tritivm Magallvm”, *Gerión* 6, 263 ss.

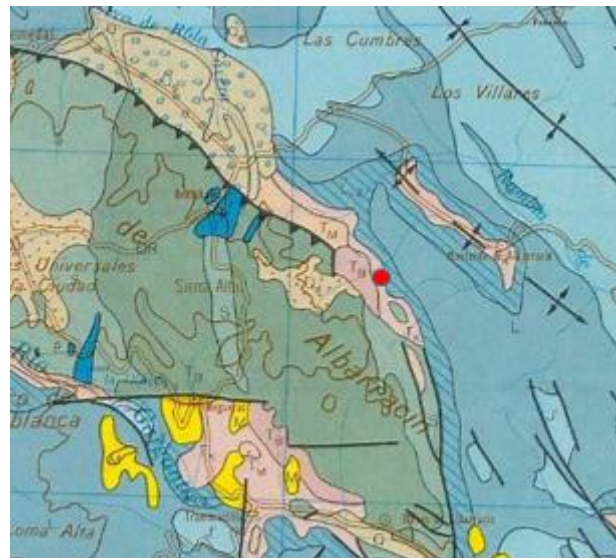
8.2 BRONCHALES

Ubicación y contexto geomorfológico



La localidad de Bronchales se encuentra sobre la Sierra de Albarracín, un conjunto montañoso perteneciente a la Cordillera Ibérica, en el suroeste de la actual provincia de Teruel. El alfar de Bronchales, no obstante, se encuentra algo alejado de la actual localidad, a unos 4 km. al sureste en un paraje denominado “*El Endrinal*”. Como podemos observar en el mapa, es una zona de baja densidad demográfica, con pocas ciudades en el entorno, atendiendo a las investigaciones de las que disponemos hasta el momento.

Fig. 63: Situación de *Bronchales* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Según podemos advertir en la ampliación del mapa geológico (IGN), el alfar se encuentra ubicado sobre depósitos del Triásico Keuper (T_k) compuestos por arcillas abigarradas con yesos. En su entorno próximo encontramos otros depósitos del Triásico, al oeste tenemos un depósito del Buntsandstetn (T_B) de areniscas y arcosas, y al noroeste uno del Muschelkalk (T_M). Al este encontramos grandes extensiones de depósitos del Jurásico, concretamente del Lias (L), más alejado, formado por calizas y dolomías, y del Lias Retiense-Hettangiense (L_{1-2}), muy próximo al alfar, compuesto de calizas, dolomías, carniolas y yeso. El gran depósito que podemos encontrar al oeste pertenece al Ordovícico (OR), formado por pizarras, cuarcitas, areniscas y calizas.

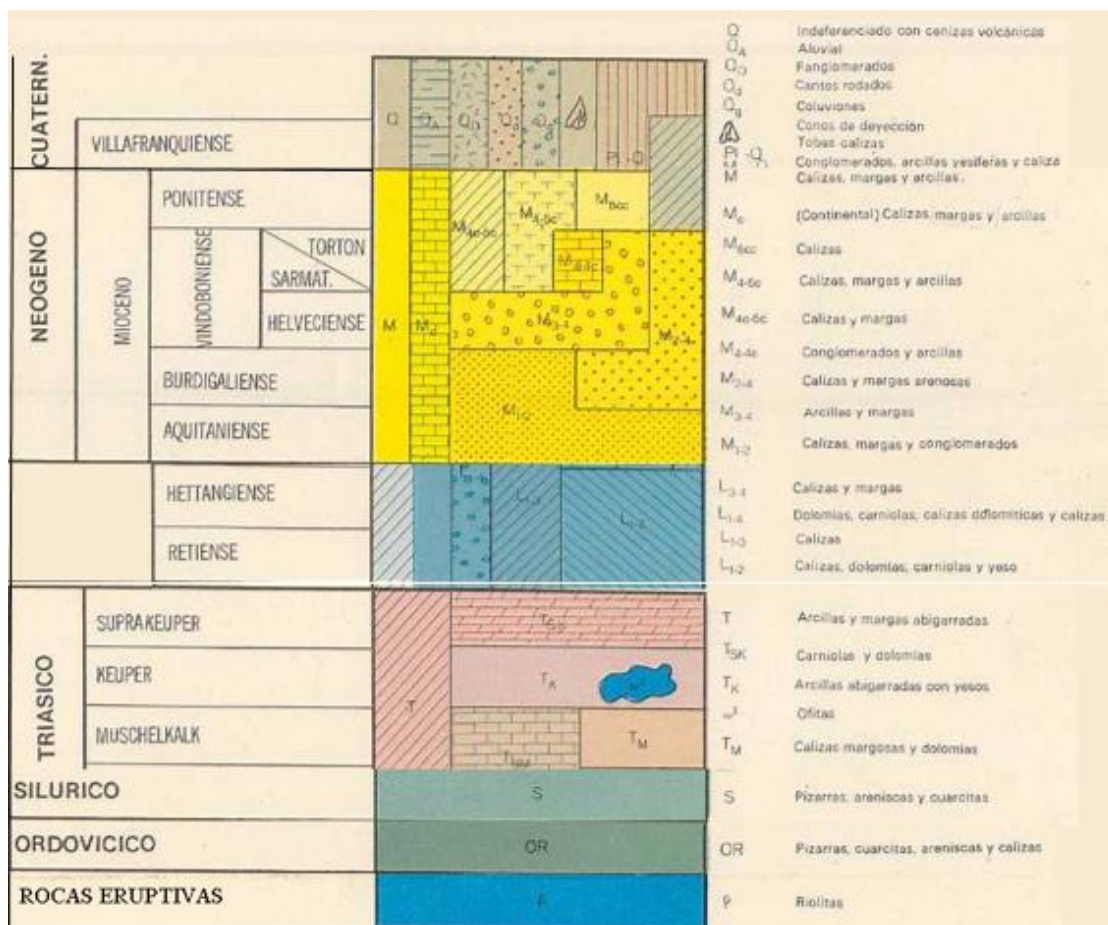


Fig. 64 y 65: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 47 (Teruel), 1:200.000, (IGN).

Tras comentar el mapa geológico podemos apreciar que el alfar se encuentra en una zona de arcillas para facilitar la captación de esta materia prima, además cuenta con grandes bosques de pinos, que se extienden por toda la Sierra, para obtener el combustible necesario para sus hornos. Cuenta con dos zonas de obtención de agua, el barranco del Manzano y, un poco más alejado, el barranco del Salobral.

Historia de las Investigaciones

El primer estudio de este alfar, ubicado en la localidad turolense de Bronchales, fue llevado a cabo por Purificación Atrián Jordán en 1957. En la zona denominada “El Endrinal”, a 4 km. al sureste de la localidad, se localizaron numerosos restos de material cerámico que hicieron sospechar la existencia de un posible alfar de *terra sigillata* en el lugar. Por ello, se llevaron a cabo sondeos, de hasta 55 cm. de profundidad, que sacaron a la luz numerosos restos cerámicos, adobes y material propio de un taller de alfarería, pero que, sin embargo, no permitieron encontrar ningún tipo de estructura, seguramente, debido al continuo trabajo agrícola de la tierra. Esto hizo que todo el material encontrado se hallara revuelto e impidiese establecer una estratigrafía fiable. Aun así la gran cantidad de moldes encontrados en el lugar, junto a restos de cocciones de cerámica mal realizadas, confirmó que se encontraba ante un alfar centrado en la fabricación de *terra sigillata*. Tras el estudio y análisis de los materiales encontrados, Atrián publicó los datos y conclusiones obtenidos sobre este alfar (Atrián, 1958).

Debemos mencionar que no se han llevado a cabo excavaciones en este alfar ni se han vuelto a realizar labores de campo, sin embargo sí que disponemos de un estudio realizado

por Miguel Mur Sabio (2014) en el término de Rodenas (Teruel). En esta localidad se constata la presencia de fragmentos de *sigillatas* procedentes del alfar de Bronchales, junto a la aparición de dos fragmentos de molde que podrían sustentar la hipótesis de que nos encontremos ante un posible alfar dependiente de Bronchales, si bien debemos esperar a nuevos estudios que aporten mayor claridad sobre el tema, puesto que el volumen de fragmentos de moldes es escaso, así como los restos materiales en relación a una actividad alfarera.

Bibliografía

- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): “Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica”. *Rev. Teruel*, nº19. Teruel.
- ESCRIVÁ TORRES, V. (1989): “Comercialización de la T.S. Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia”, *XIX CNA* (Valencia, 1987), vol. II, Zaragoza, 421 ss.
- MUR SABIO, M. (2014): “El taller de Terra Sigillata Hispánica de Bronchales (Teruel). Un estado de la cuestión. La aportación de las sigillatas de Rodenas (Teruel)”.
<https://arrodensescultural.wordpress.com/articulos-2/> (Consulta: 1-VII-2018)
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1985): “Comercialización de cerámicas romanas en Valeria”. Apéndice I: Notas sobre la comercialización del alfar de Bronchales, Cuenca, 167-176.

Descripción del alfar

Como ya se ha comentado en el apartado anterior, no se encontraron restos de estructuras en la zona a causa de las labores agrícolas, que habrían arrasado los posibles restos. Podríamos pensar que si se llevaran a cabo excavaciones en la zona quizás aparecieran estructuras aunque fueran escasas, sin embargo no hay ningún proyecto arqueológico en marcha, al menos, del que tengamos conocimiento.

A pesar de no encontrarse estructuras, en el lugar se localizaron numerosos adobes y *tegulae*, pesas de telar de forma piramidal y piezas con forma anular, que servirían para sujetar las piezas durante la cocción. Del mismo modo, aparecieron numerosos materiales de desecho del horno debido a malas o pasadas cocciones y desperfectos. Se encontró también un plato de torno fragmentado pero completo y fragmentos metálicos sin forma. Además, se encontraron 66 moldes para la fabricación de TSH y numerosos fragmentos aislados.

La cerámica común es menos abundante que la *sigillata* pero se hallaron varios fragmentos de buena factura, con tono rojizo y barro tamizado, en los que aparecen formas correspondientes a vasijas de tipo corriente.

La producción alfarera y cronología

En palabras de Atrián (1958), el alfar “...*parece ser que estuvo destinado casi exclusivamente a la fabricación de terra sigillata, como queda demostrado por la abundancia de esta, de los moldes para su fabricación y por la escasez de cerámica de tipo común*”.

Se recuperaron 66 moldes para la fabricación de *terra sigillata*, en los que se aprecian tres calidades distintas: la primera son moldes de muy buena factura, de color rojizo claro y con los punzones de perfectamente marcados y conservados; la segunda son de buena factura pero el corte algo granuloso, el color es amarillo – anaranjado y los punzones se encuentran bien conservados; la tercera son de mala factura, con color morado y los punzones bastante perdidos o poco marcados.

Contamos con un gran número de piezas recuperadas que representan un buen elenco de formas. De formas lisas aparecieron 17 vasos entre los cuales se aprecian las formas Hisp.2, 15/17, 24/25, con o sin decoración en el borde a ruedecilla, 27, el servicio de

cuenco y plato H.35 y H.36, con o sin decoración en el borde con hojas de barbotina, 36, 44, 46, con o sin decoración en el borde a ruedecilla, y 48. Además, las formas propias del taller, Bronchales 1, 2, 3 y 4.

En cuanto a las formas decoradas también aparecieron 17 vasos con las formas Hisp. 29/37, 30, 37, que a su vez gracias al estudio de Mezquíriz (1961) se subdividen en las formas 37a, de borde simple, y la 37b, de borde almendrado. En los vasos se distinguen dos calidades en la arcilla, la primera está muy tamizada, bien elaborada y compacta, el corte es vítreo y limpio y tiene color rojizo; la segunda es de peor calidad, más granulosa y pastosa en el corte y con un color rojo – anaranjado. Sus producciones se caracterizan por ser cerámicas no calcáreas, frente a las najerillenses en las que ésta es precisamente su característica principal (Sáenz Preciado, 2015).

Atrián considera dos tipos de “barnices”, uno de grano muy fino, brillante y homogéneo, de un color rojo intenso que en algunos fragmentos puede ser marrón o casi negro; el otro es fino y uniforme, con un color anaranjado y que se desprende más fácilmente, menos frecuente que el anterior.

En la decoración establece tres estilos: de zonas ininterrumpidas a lo largo del vaso, pudiendo tener una, dos o tres bandas en paralelo, en la forma H.37; de metopas separadas por distintos motivos, la cual sólo aparece en la forma H.30; de estilo mixto, mezclando o combinando zonas con metopas, se encuentra también en la H.37.

Entre los motivos decorativos que aparecen en los punzones se encuentran los comunes a toda la *terra sigillata* hispánica, como son los motivos vegetales y florales, círculos, animales, líneas verticales onduladas, etc. Otros motivos los asimila a las producciones sudgálicas, mientras que aparecen algunos propios de este taller, como son la representación de Marte y Victoria, por ejemplo.

Hace unos años parecía claro que dos de los motivos decorativos que aparecen en este taller eran exclusivos del mismo. Hablamos de una especie de jabato (sin cuartos traseros o difuminados) o de la composición metopada de una escena cinogenética del mito de Acteón (fig. 66.1 y 66.4). Sin embargo, la presencia de estas decoraciones en moldes de *Pompaelo* nos hace replantearnos esta cuestión, viendo que no existía tal exclusividad. Este hecho nos plantea una serie de preguntas en cuanto a los moldes. Cada vez estamos más seguros de la existencia de un comercio de moldes y de punzones. Son muchas las posibilidades que se nos abren: ¿Comercio de moldes vendidos desde Tritium?, ¿Apertura de sucursales con los mismos moldes elaborados por su propietario que quería dar la misma unidad a las vajillas elaboradas en sus talleres dependientes?.

Atrián debido a la ausencia de moldes y piezas correspondientes a cuencos H.29 situó el comienzo del alfar posterior a los de *Tritium*, iniciándose su producción en el último cuarto del siglo I d.C. hasta la primera mitad del siglo II. Sin embargo, la calidad y aspecto de algunos punzones (Atrián 1958, lám. IX, nº 6, 7, 24, 24 y 25) similares a los empleados en los alfares de Arenzana y Bezares, cuyos antecedentes hay que buscados en los talleres sudgálicos, permiten adelantar el inicio de la producción al comienzo de época flavia, pensamos que en época de Vespasiano, momento en el que se reestructura toda la industria alfarera najerillense (Sáenz y Sáenz 2015).



Fig. 66: Decoraciones atribuidas como exclusivas al alfar de Bronchales. 1- Jabatillo sin cuartos traseros; 2- Marte; 3- Victoria; 4- Escena del mito de Acteón (Atrián, 1958; Sáenz Preciado, 2015).



Fig. 67: Moldes procedentes de Bronchales (<http://ceres.mcu.es/Museo de Teruel>: NIG 00322, 00338, 00342 y 00351. Fotografías J. Escudero).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Estamos ante un alfar que debió nacer dependiente de *Tritium* y con el que mantuvo estrechas relaciones a lo largo de su historia, haciéndose cargo del mercado de una zona geográfica alejada de los principales ejes de comunicación con un amplio comercio hacia el levante. Parece probable que naciera como una sucursal, convirtiéndose en un alfar regional debido a su amplia difusión en los territorios más alejados de *Tritium*.

La difusión de la cerámica de este taller es importante teniendo en cuenta que no es un gran centro de producción, llegando a lugares tan remotos como *Valeria* (Cuenca), Jávea, Tossal de Manises y Elche (Alicante) o *Luzaga*, *El Hontanar* y *Las Casutillas* (Guadalajara), según Rafael Sánchez-Lafuente (1985), quién publicó un mapa detallado de la difusión de las cerámicas de Bronchales (Sánchez-Lafuente 1985: 175). Además Miguel Beltrán afirma la presencia de estas cerámicas en *Arcobriga*, *Celsa* y *El Convento* en Mallén (M. Beltrán Lloris 1990: 112) y Vicent Escrivà Torres las localizará en sus

excavaciones en el contexto urbano de Valencia entre 1983-1987, apoyado por el estudio de Carmen Marín (1995: 160). También se constata la presencia de unos pocos fragmentos en *Caesaraugusta* y *Bilbilis* (C. Sáenz 1999).

La comercialización de los productos de Bronchales se llevaría a cabo de forma principal a través de la vía *Item a Laminio alio itinere Caesaraugusta*, conectando hacia el valle del Jalón, para llegar a *Arcobriga* y *Bilbilis*, usando el valle del Jiloca. Esta vía sería también la conexión entre Bronchales y *Caesaraugusta*, desde la cual tomaría la vía *Item ab Asturica Tarracone* para llegar a *El Convento* (Mallén). Sin embargo, debemos destacar que es infrecuente documentar sus productos en el valle medio del Ebro.

Podemos observar en el mapa de difusión de la fig. 68 y el esquema de dispersión de la fig. 69, que existen dos mercados principales a los que abastece el alfar de Bronchales, por un lado habría una comercialización de sus productos hacia la meseta (Sánchez-Lafuente 1985: 167-176), dónde la presencia de sus producciones es mayoritaria, siguiendo el camino natural hacia el sur en donde parece que debió tener un importante mercado meseteño, especialmente en *Valeria*, y por el otro hacia Levante (Escrivá 1989), siguiendo un camino que partiendo de la vía *Caesaraugusta-Laminio* (*Iter. Ant. A-31*) enlazaría con la vía *Augusta* abasteciendo de cerámica el litoral levantino y especialmente grandes núcleos urbanos como *Ilici*, *Valentia* y *Saguntum* (Sáenz Preciado, 2015).

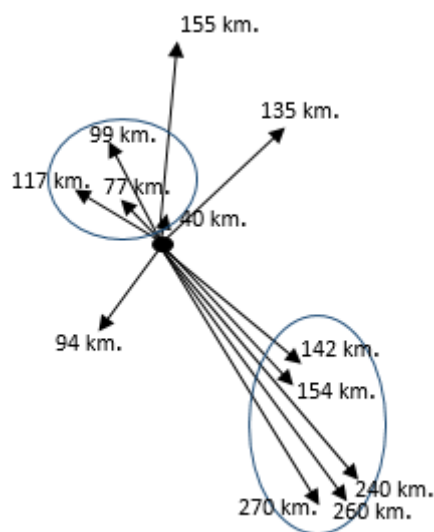


Fig. 68 y 69: Mapa de difusión de la TSH de Bronchales y esquema de dispersión.

Como podemos observar en el mapa, la comercialización de los productos del centro de Bronchales debía de hacerse a través de las vías de comunicación terrestres. Esto significaría un alto coste en el transporte, máxime en las vías meseteñas al tener desniveles acusados que ralentizarían el paso de animales y carros, aumentando las jornadas de viaje, con el fuerte incremento de gastos que ello supondría. Por tanto, creemos que las vajillas de Bronchales serían una carga secundaria, acompañando sobre todo a productos agrícolas o incluso a bienes de lujo, con cuyas ganancias se pudieran afrontar los grandes costes del transporte.

También debemos pensar que las ciudades levantinas tendrían acceso a todas las mercancías, puesto que se hallaban en una de las principales vías de comunicación, la vía Augusta, pero además contaban con numerosos puertos marítimos a lo largo de sus costas en los que se detendrían numerosos barcos con todo tipo de productos. La realidad en la meseta era bien diferente, el transporte hasta allí era muy costoso por lo que no creemos que existiera un gran movimiento de comerciantes en esas zonas. Más bien se produciría un autoabastecimiento, pudiendo adquirir productos ajenos muy de vez en cuando. Además, suponemos que los productos comercializados en estas tierras tendrían un coste mayor, al aplicarles un incremento para afrontar los costes de transporte. También especulamos sobre el tipo de productos que llegarían a la zona. Parece probable que los comerciantes llevaran sus productos “pasados de moda” para venderlos en estos entornos. En las ciudades podrían elegir entre las últimas novedades, al disponer de grandes y continuos mercados, mientras que en la meseta al no tener una gran variedad comercial comprarían los productos que llegasen hasta allí.

Finalmente, volvemos a incidir en la aparición en *Pompaelo* (García-Barberena *et alii*, 2015: 415) de una serie de moldes idénticos a los aparecidos en Bronchales (fig. 70), aspecto sobre el que volveremos en el apartado dedicado a este alfar (8.7) y que obliga a replantear algunos aspectos sobre la exclusividad de las producciones. Vemos que el motivo del jabatillo que encontrábamos en los moldes de Bronchales, ha vuelto a aparecer en un molde localizado en *Pompaelo*, cuando este motivo se tenía por una producción propia al no haber sido documentado en otros alfares. Podemos observar en la figura 130 la comparación del molde de *Pompaelo* con el dibujo del molde de Bronchales, viendo la gran similitud entre ambas figuras. Por otro lado, en la parte inferior del molde de *Pompaelo* (fig. 70) aparecen una serie de figuras antropomorfas que visten un faldellín similar al del personaje de la composición del mito de Acteón de los moldes de Bronchales, lo que nos hace suponer que la mano que fabricó los punzones y el molde de ambos talleres fuera la misma.



Fig. 70: Frag. de molde H.37, localizado en *Pompaelo* (García-Barberena *et alii*, 2015: 415) y dibujos de los motivos de los moldes de Bronchales (Atrián, 1958).

En base a lo anterior, podemos afirmar que tenemos las suficientes pruebas para determinar que sí hubo un comercio de moldes para la fabricación de *terra sigillata*. Tenemos constancia de que el alfar de Bronchales tiene tres calidades distintas en la fabricación de sus moldes, siendo la de mejor calidad la más antigua, correspondiente a los moldes en los que aparecen los motivos de la figura 66.4. Además, García-Barberena *et alii* (2015: 415-416) nos indica que el molde más antiguo, para fabricación de TSH, de los recuperados en *Pompaelo* es el que presentamos en la figura 70, es decir, el que presenta los mismos motivos que el de Bronchales. Con bastante seguridad estos moldes habrían sido adquiridos por los artesanos para la apertura de sus talleres y el inicio de su producción, tras lo que, pasado un tiempo y con el alfar en producción, habrían creado sus propios moldes (al parecer de una calidad inferior a medida que pasaba el tiempo).

Esto nos lleva a pensar de nuevo en Tricio como núcleo dinamizador de las producciones de TSH en la *Tarraconense*. Probablemente, estos moldes habrían llegado desde el centro de producción tritiense hasta *Pompaelo* y hasta Bronchales⁴⁶. Esto nos hace pensar no sólo en una producción de TSH para su comercio, sino también en una producción de moldes con el mismo fin, o incluso para la apertura de sucursales con las que abarcar todo el territorio posible.

⁴⁶ Pensando en el gran centro de redistribución que debió ser *Caesaraugusta*, los moldes se transportarían hasta *Vareia* para continuar por vía fluvial (Ebro) hasta la ciudad de *Caesaraugusta*. Desde allí tomarían la vía hacia *Pompaelo*, de forma directa o pasando por la ciudad de *Cara* (Santacara, Navarra), o hacia Bronchales a través de la vía *Item a Laminio alio itinere Caesaraugusta*.

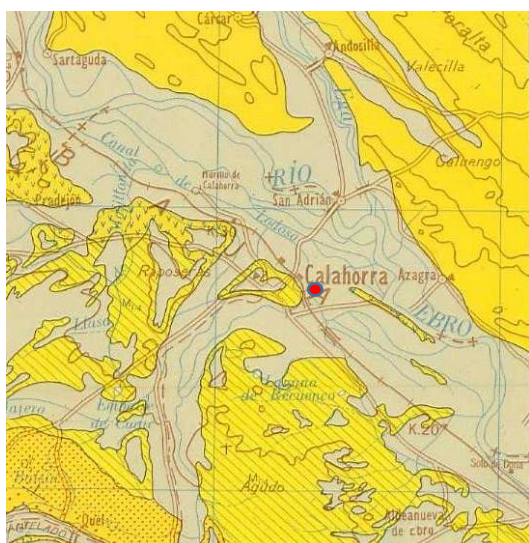
8.3 CALAGURRIS

Ubicación y contexto geomorfológico

El *Municipium Calagurris Iulia Nassica* se ubica bajo la actual Calahorra y sobre la *kalakorikos* indígena, a orillas del río Ebro. Estrabón (Str. 3, 4, 10) y Ptolomeo (Ptol. 2, 6, 67) la citan como ciudad vascona. Tito Livio (Liv. Per. 91 fr. 22, 12-14) menciona en el 76 a.C. durante la Guerra Sertoriana la ciudad: “*Barajando estas posibilidades marchó Sertorio al otro lado del río Ebro por territorios tranquilos al frente de su ejército en son de paz y sin causar daños a nadie. Partió luego hacia el país de los Bursaones, los Cascantinos y los Gracurritanos y, después de arrasarlo todo y pisotear las cosechas, llegó a Calagurris Nassica, ciudad de los aliados, construyó un puente y cruzó el río cercano a la ciudad, e instaló el campamento*”.



Fig. 71: Situación de *Calagurris* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como se puede observar en la ampliación del mapa geológico (IGN) de la zona de Calahorra, la ciudad se asienta sobre depósitos del Cuaternario (Q) aluviales y diluviales, si bien los podríamos asociar a los depósitos de la cuenca del Ebro que hemos visto en otros tramos del mismo, como son margas, conglomerados y arcillas. Encontramos al sureste, junto a la ciudad, un pequeño depósito del Mioceno, que comprenden todas sus fases, (M₁₋₄) formados por areniscas, limolitas, arcillas y margas. Estos depósitos se extienden al sur y al este. A su vez, también, hacia el este podemos encontrar también depósitos del Mioceno Vindoboniense Tortoniense (M_{4cy}) formados por arcillas y margas yesíferas.

CUATERNARIO		Q	Aluvial y diluvial
MIOCENO	VINDOBEON	TORTONIENSE	M _{4cy} Arcillas y margas yesíferas
		HELVETIENSE	M _{4a} Arcillas arenosas
	BURDIGALIENSE	M _{3-FI} Conglomerados	M ₃₋₄ Conglomerados
		M ₂ Margas, yesos y areniscas	M _{3-4m} Conglomerados, margas, areniscas y calizas
AQUITANIENSE	M ₁₋₄ Margas, areniscas, arenas y calizas	M ₁₋₄ Areniscas, limolitas, arcillas y margas	
		M _{1-4cg} Conglomerados	M _{1-4a} Areniscas y margas

Fig. 72 y 73: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Con los datos obtenidos podemos entender por qué los alfares de esta zona se ubicaron en la margen sur del Ebro, ya que aquí se encuentran los grandes depósitos arcillosos, mientras que al norte, alejados de la ciudad tenemos depósitos de Oligoceno (O) formados por margas, areniscas y yesos. Sabemos que margas y areniscas fueron usadas para la elaboración cerámica, pero debieron elegir la zona sur por los depósitos arcillosos y más todavía por la cercanía de la materia prima. La captación de agua la realizarían del propio río Ebro, de gran caudal, por lo que el abastecimiento no sería ningún problema. La madera para combustible la obtendrían de los bosques de ribera, muy abundantes en torno al Ebro y de las grandes masas boscosas de pinos al sur de la ciudad.

Historia de las Investigaciones

En el casco urbano de la ciudad se han llevado a cabo numerosas intervenciones pero no sería hasta el año 2000 cuando se localizaron varios elementos del alfar que suponían los primeros indicios de producción alfarera en la ciudad. Se dieron a conocer 3 fragmentos de molde y un ajustador que fueron localizados en diversos puntos de la ciudad (Iguácel y Antoñanzas, 2000). Uno de los fragmentos procede de la Glorieta de Quintiliano, se trata de un fragmento de molde para la producción de paredes finas Mayet XXXIII (cuenco). En este punto se documentó un testar en el que también se localizó cerámica engobada de las formas Unzu 3 y 8, imitaciones de formas de T.S.H., cerámica común, T.S.H. lisa y decorada, material latericio (teglas e imbrices), y material de desecho, piezas con defectos de cocción, junto a carretes, separadores y ajustadores.

En las calles Tilos, Mercadal y Chavarría apareció un segundo testar que contenía cerámica del tipo Mayet XXXIV (conocida como cáscara de huevo) y cuencos de la forma Hisp. 37. En estos dos testares Cinca (2014a: 89) propone la existencia de dos alfares debido al material recogido, si bien no pueden documentarse restos estructurales de hornos.

Junto a este último testar, en la *Casa del Oculista* aparecieron otros dos fragmentos de molde de la forma H.37, uno para TSH en el que se observa parte de una roseta dentro de un círculo segmentado y otro de TSHT del segundo estilo (Cinca 2000: 327), y un fragmento de barro cocido con digitaciones, prueba de la manipulación de arcilla, que probablemente se usaría como ajustador.

En el año 2013 se desmanteló una finca agrícola en el paraje de *La Hoya de Sorbán*, conocido como “Melero”, situado bajo la vertiente norte del cerro de Calahorra. Una vez rebajados 60 cm de espesor para nivelarlo con la finca contigua, se localizaron, al rellenar con esta tierra otra finca en Campobajo, ajustadores, probinas, separadores, piezas pasadas de cocción y cinco fragmentos de molde, cuatro de ellos para fabricar cuencos de la forma H.37, decorados con el estilo de círculos, y otro para producir paredes finas (Cinca, 2014). Podría tratarse de un alfar para abastecer a la villa, con una cronología similar a la del taller de *La Maja*.

Bibliografía:

- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (1986): “Un alfar de *sigillata* hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, 143-153.
- (2000): “Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra ¿un nuevo taller de producciones de cerámica romana?”, *Iberia* 3, 319-332.
 - (2014a): “Nuevas evidencias de industria alfarera en *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Kalakorikos* 19, 67-93.
 - (2014b): “Un interesante fragmento de molde para paredes finas hallado en Calahorra (La Rioja), *Boletín Ex Officina Hispana* 5, 34-36.
- CINCA MARTÍNEZ, J. L., IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS SUBERO, A. (2009): “El alfar romano de *Calagurris* (Calahorra, la Rioja): nuevos datos”, *Kalakorikos* 14, 173-212.

GARRIDO MORENO, J. (2002): “El alfar de “La Maja” y *G. Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanización de *Calagurris*”, en E. Pavía, P. Iguácel de La Cruz, J.L. Cinca Martínez y M^a. J. Castillo (coords.): *Así era la vida en una ciudad romana. Calagurris Iulia*, Calahorra, 91-105.

SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M^a. P. (2013): “Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja)”, en D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera. I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, marzo de 2011)*, Monografías Ex Officina Hispana 1, Cádiz, 469-478.

Descripción del alfar

No se han localizado los hornos, ni ninguna estructura asociada a un taller alfarero en el barrio artesanal, el cual debió de ser amortizado por la construcción del circo romano en la segunda mitad del s. I d.C. siendo desplazado el barrio artesanal de la ciudad a una zona más alejada (Cinca 2000, 2014; Cinca *et alii* 2009; Sáenz y Sáenz 2013; Cinca 2014a, 2014b), caso similar al que se ha constatado en *Vareia*

Igualmente, en el término de *Melero* (La Hoya de Sorbán) no se han documentado estructuras vinculadas a la producción alfarera y sin embargo creemos en la existencia del alfar en esa zona por los materiales que han sido recuperados y que pertenecen a este tipo de producción. Por lo que debemos esperar a próximas intervenciones que puedan sacar a la luz estructuras asociadas a la producción alfarera, que nos permitan confirmar nuestras teorías.

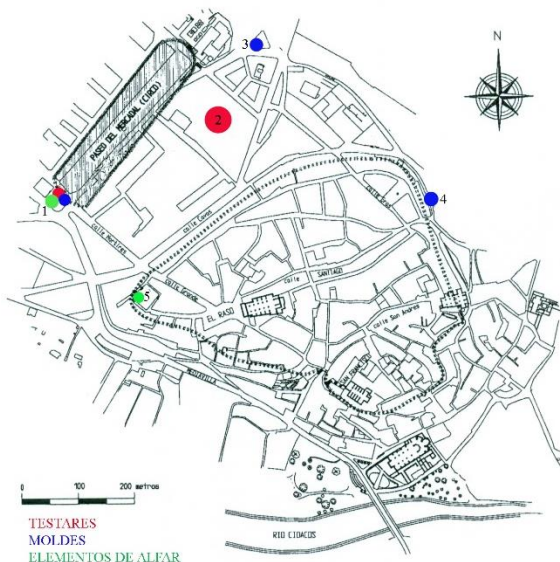


Fig. 74: Calagurris con la ubicación de las figlinae conocidas 1. Glorieta de Quintiliano, 2. c/ Tilos, Mercadal y Chavarría, 4. Casa del Oculista (Sáenz y Sáenz, 2013, fig. 5)

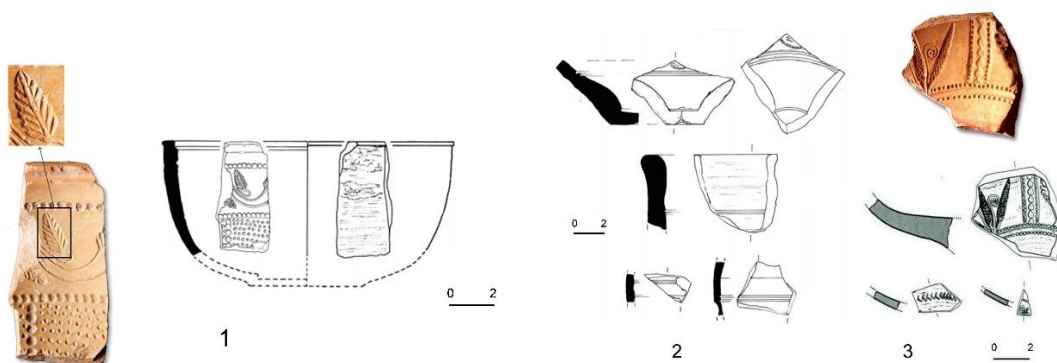


Fig. 75: Moldes procedentes de *Calagurris*. 1- Molde para la elaboración de cuencos de paredes finas aparecido en el *Melero* (Cinca 2014a: 78-80; 2014b: fig.4 y 5.1. Fot. J.L. Cinca). 2- Moldes para la elaboración de sigillata aparecidos en el *Melero* (Cinca 2014a: 78-80, fig.5). 3- Moldes procedentes del casco urbano de Calahorra (Cinca 2000: fig.2, 1-3; Fotografía J.L. Cinca en Cinca 2011: 115).

La producción alfarera y cronología

Gracias a los moldes recuperados podemos ver el tipo de producciones que se llevaban a cabo en estos talleres, aunque sólo podemos constatar, de momento, cuencos decorados H.37.

De la intervención junto a la *Casa del Oculista* tenemos dos fragmentos de molde de la forma H.37. El molde para TSH presenta como decoración parte de una roseta dentro de un círculo segmentado. El molde para la fabricación de TSHT (fig. 87.3), del segundo estilo, presenta una decoración metopada, con un motivo vegetal separado por 3 motivos verticales, dos exteriores puntillados y uno central de hojas acorazonadas. La división entre los frisos se realiza mediante una acanaladura, que en el positivo presentaría un listón corrido y líneas de puntos a ambos lados.

En el término de *La Hoya de Sorbán* se localizaron 5 fragmentos de molde, uno de ellos para producir paredes finas y los otros cuatro para producir la forma H.37 de TSH. Uno de los moldes correspondiente a la parte del fondo y arranque de la pared presenta parte de un círculo sogueado, en cuyo interior se aprecia un motivo sin poder distinguirlo, separado del fondo por una acanaladura doble. En los 4 moldes de H.37 se observa que dos de ellos presentan una superficie dura y porosa, mientras los otros dos tienen la superficie blanda y porosa. Estos 4 moldes presentan un tono ocre amarillo pálido, por lo que podemos pensar que la composición de sus pastas es la misma, aunque no podemos determinarlo con exactitud si un análisis arqueométrico.

Basándonos en los contextos cerámicos, tipología y decoración de los moldes aparecidos, podemos establecer el comienzo de los talleres de *Calagurris* en época flavia avanzada, perdurando hasta la mitad del s. II d.C., aunque necesitamos de más investigaciones para poder confirmarlo⁴⁷.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Al igual que ocurre con *Vareia* o *Lybia* nos sorprende el hecho del establecimiento de alfares tan cerca de *Tritium*. Probablemente estos surgirían ante la búsqueda de los grandes mercados por parte del gran centro productor de *Tritium*, de tal forma que este no podría cubrir la demanda de las zonas aledañas. Por este motivo vemos que a lo largo del Ebro, cercanos a la zona de Tricio, podemos encontrar numerosos alfares vinculados a ciudades y a villas.

Estos alfares no dispondrían de unas infraestructuras suficientes para un comercio a gran escala sino que se ocuparían de cubrir las necesidades de la ciudad y de las villas de sus alrededores, ocupándose de las zonas a las que no llegaban los productos de *Tritium*. Por ello pensamos que su difusión es de carácter local, abasteciendo a un territorio cercano. Aunque no debemos olvidar la situación de *Calagurris* en el Ebro, en la zona navegable, por lo que seguramente contaría con un puerto o muelle al que llegarían toda clase de productos e igualmente, desde el que se embarcarían los productos calagurritanos para su venta en otros mercados.

Por otro lado, la ciudad se ubicaba en una de las principales vías de comunicación terrestre, la *Vía De Italia in Hispanias* y la *vía Item ab Asturica Tarracone*, a sólo 46

⁴⁷ Sobre estos aspectos hay que ser prudentes, ya que se tiende a identificar como vertederos o basureros, vertidos de tierra y escombros con los que se nivela, aterraza o sepulta las estructuras antiguas dentro de la transformación urbana de una ciudad. Es aconsejable la consulta del trabajo de Escudero y Galve (2011: 272-273) donde se da a conocer la problemática de la topografía de la ciudad, así como la presencia y correcta identificación de los vertederos y basureros localizados y distribuidos por toda la ciudad romana, en este caso *Caesaraugusta*, pero las reflexiones son extensibles a cualquier otra ciudad antigua (Sáenz, 2015).

millas de *Tritio* o 2 jornadas de viaje, por lo que la adquisición de productos tritienses vía fluvial o terrestre estaba asegurada y, sin embargo, crearon sus propios alfares.

Vía 1 - De Italia in Hispanias

393, 1 CALAGORRA

2 VAREIA

394, 1 TRITIO

2 LYBIA

Ad Legio VII Geminam

m.p. XXVIII

m.p. XXVIII

m.p. XVIII

m.p. XVIII

Debemos destacar que poco a poco se van caracterizando mediante la arqueometría las producciones de los distintos alfares, a pesar del coste y esfuerzo que ello supone. Sin embargo, tenemos una gran necesidad de caracterizar los distintos productos de forma que podamos atribuir determinadas piezas, al menos las más reseñables, a su alfar de origen, para sacar conclusiones acertadas y determinar con seguridad el tipo de comercio y la difusión de cada uno de los centros de producción.

8.4 CONTREBIA LEUKADE

Ubicación y contexto geomorfológico



El yacimiento de la ciudad celtíbera de *Contrebia Leukade* se ubica sobre dos cerros separados por una vaguada, a 2,5 km. del municipio de Aguilar del Río Alhama. Se encuentra en el curso medio del río Alhama, en su margen derecha, en el camino natural que unía el *Conventus Caesaraugustanus* y el *Cluniensis*, conectando con la meseta. El paraje en el que se encuentra se conoce como *Clunia*, según se cuenta a causa del error de Domingo Traggia (s. XVIII) quién confundió las ruinas con las de *Clunia*.

Fig. 76: Situación de *Contrebia Leukade* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), la ciudad se ubica sobre depósitos del Jurásico Malm inferior (G^2_{wq}) en una facies Purbeckiense-wealdica (no marina) formada por cuarzarenitas y arcillas arenosas y del Malm Kimmeridgiense (G^2_{wc}) compuesto por calizas. Al sur y al este tenemos unos grandes depósitos del Mioceno Vindoboniense Helveciense-Tortonense (M_{3-4}) compuestos de margas y arcillas.

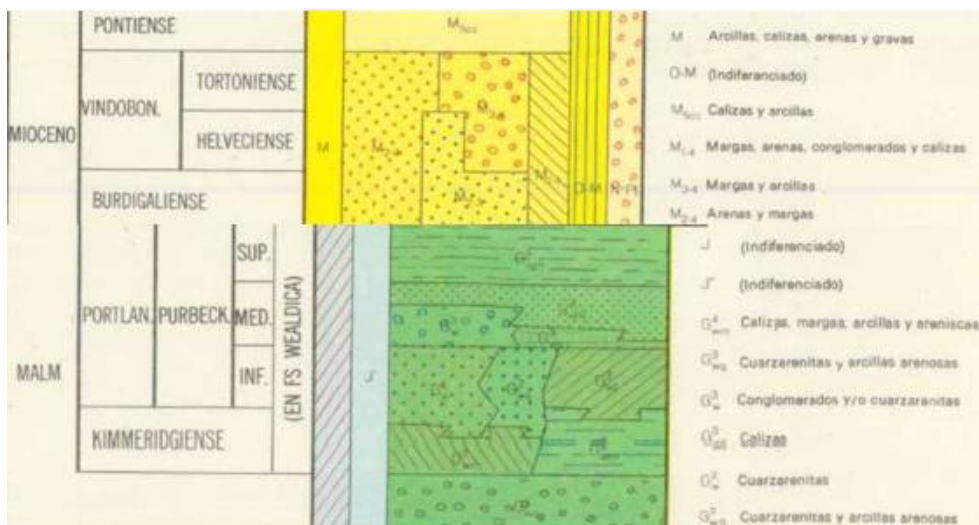


Fig. 77 y 78: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 31 (Soria), 1:200.000, (IGN).

Se observa que la ciudad de *Contrebia Leukade* está rodeada de depósitos de arcillas, necesarias para la fabricación de las pastas. Además, junto al cerro de la ciudad discurre el río Alhama del que captarían sus aguas, y que a su vez alojaría en sus riberas árboles para usar como combustible. Además, la zona cuenta con espesos bosques en la cercana Sierra de Alcarama, a pesar de haber sufrido una fuerte desforestación en los últimos siglos

Historia de las Investigaciones

Parece que ya en el s. XVIII se investigó la ciudad por los hermanos Traggia, uno de los cuales, Domingo, confundió estas ruinas ubicando *Clunia* en este lugar, por lo que quedó este nombre para el paraje en el que encontramos *Contrebia Leukade*.

No será hasta 1924 cuando Blas Taracena lleve a cabo su investigación, llevando a cabo excavaciones y publicando dos años más tarde “Noticias de un despoblado junto a Cervera del Río Alhama” (1926). Fue Taracena quien identificó a la ciudad como *Contrebia Leukade*. En 1989, José A. Hernández Vera se pondrá al frente del yacimiento hasta día de hoy. Los trabajos en la casa donde apareció el horno comenzaron en 1992 pero fue en el año 2012 cuando se comenzó a excavar el horno que nos ocupa, publicando los resultados en el año 2015.

Bibliografía:

SÁENZ PRECIADO, J.C., *et alii* (2015): “Un nuevo alfar de TSHT en *Contrebia Leukade*”. En *Homenaje a Miguel Beltrán Lloris. De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Isidro Aguilera, Fco. Beltrán, *et alii* (eds.). Institución Fernando “el Católico”. Zaragoza, 487-501.

Descripción del alfar

El taller documentado hasta día de hoy en la ciudad se corresponde con un horno (fig. 79) de pequeñas dimensiones ubicado en un espacio doméstico mixto⁴⁸. Bajo distintas fases de ocupación de la casa, se localizó en el área exterior en la zona nororiental, anexo a las paredes norte y este, un horno de pequeñas dimensiones. No se han localizado otras estructuras asociadas al taller como piletas de decantación o almacenes, aunque bien pudieron usar el espacio rupestre al no ser muy grande la producción.

El horno conserva la cámara de combustión, que se encuentra anexa al muro norte, y parte del *prae-furnium* que se prolonga hacia el sur de forma paralela al muro este. El *prae-furnium* tiene una longitud de 1,20 m. y 0,40 m. de anchura, del cual sólo se ha conservado una altura de 0,40 m. en sus paredes, el cual posiblemente fuera abovedado.

La cámara de combustión tiene forma casi circular y resulta sorprendente el modo de construcción de la misma. Sáenz Preciado (2015: 498) comenta que se construyó aprovechando la oquedad resultante de haber rebajado los rellenos estratigráficos anteriores y añadiendo una capa de barro como revestimiento aislante del calor.

El interior de la Cámara de combustión tiene 1,10 m. de diámetro, con 5 apoyos contruidos de forma radial mediante piedras planas revestidas de arcilla, que sujetarían la parrilla y la cámara de cocción. Estos apoyos son similares, excepto el central, que aprovecha un bloque caído, teniendo entre 15-20 cm. de anchura y 20-30 cm. de longitud,

⁴⁸ La mayoría de las casas excavadas en *Contrebia Leukade*, como se puede observar al visitar el yacimiento, responden a dos ámbitos bien diferenciados. El exterior, a pesar de ser un recinto cerrado mediante un muro, estaría al aire libre, sin ningún tipo de tejado, aunque bien pudo tener un tejadillo de maderas, ramas o cañas que no se ha conservado. El interior, es decir, el espacio habitacional es de carácter rupestre, excavado en la roca.



Fig. 79: Estructura del horno tras el vaciado (Sáenz Preciado, J.C. *et alii* (2015)

creando entre sus huecos pasos de aire a modo de toberas. El suelo de la cámara de cocción se revistió con arcilla, al igual que el *praefurnium* y probablemente en la cámara de cocción se usara la misma técnica.

La cámara de cocción, que pudiera ser de tipo cilíndrica, no se ha conservado, aunque el relleno del interior del horno correspondiente al hundimiento tenía un buen número de ladrillos que podrían pertenecer a la cámara de cocción. También se han recuperado del interior varias piezas acabadas y un fragmento de molde para elaborar cuencos del primer estilo.

La producción alfarera y cronología

Tenemos constatado el tipo de producción gracias a las piezas y al fragmento de molde que apareció en el interior del horno. Se recuperó un fragmento de molde para producir cuencos del primer estilo. Además de cuencos de TSHT de la forma H.37T decorados con el segundo estilo, y platos/fuentes de la forma H.73.

En base a las formas recuperadas y a la recuperación de un molde del primer estilo, se le ha dado una cronología de finales del s. IV d.C. y primera mitad del s. V d.C.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Viendo el poco material de TSHT recuperado, unido a que sólo tenemos constancia de la existencia de un horno, el cual es de pequeñas dimensiones, podemos aventurar que la producción de este tipo surgió para el autoabastecimiento de la ciudad únicamente. No creemos que hubiera lugar para el comercio, ya que la producción, según los datos con los que contamos, debió de ser muy pequeña. Sin embargo, parece que se ha localizado otro taller, *Las Balsas*, también en Aguilar del Río Alhama, del que no contamos con mucha información. Este alfar, correspondiente a un asentamiento bajoimperial, dista sólo 5 km. de *Contrebia Leukade*. Se recuperaron varios moldes para elaborar cuencos decorados del primer y segundo estilo, produciendo entre las formas lisas los platos Palol 4 y los cuencos H5T, con el labio estampillado, por norma general. Entre las formas decoradas elaboró la H.37T, 42T, 43T y 48T. Al parecer fabricó cerámica de imitación de *sigillata* a lo largo del s. V d.C. (Sáenz Preciado, J.C. y M.P., 2015).

Queremos mencionar que gracias al alfar de *Contrebia Leukade* vemos como algunos centros de producciones tardías se ubican, en forma de pequeños talleres, en ciudades para el autoabastecimiento de las mismas o se trasladan a zonas más seguras, como se observa en los alfares de *El Patín* (Estollo, La Rioja) y *Santa Lucía* (Nájera, La Rioja), ubicados en alto.

8.5 LYBIA

Ubicación y contexto geomorfológico



La ciudad de *Lybia* se ubica sobre la colina de Las Sernas, en el actual municipio de Herramélluri, a 2 km. del mismo y a 7 km. de Santo Domingo de la calzada. La ciudad romana se asienta sobre una anterior celtibérica, ciudad estipendiaria de los berones (Plinio, *Nat. Hist.* 3, 24).

Fig. 80: Situación de *Lybia* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



En la ampliación del mapa geológico (IGN) observamos que el alfar se ubica sobre una capa del Mioceno, correspondiente al Vindoboniense helvetiense – tortoniense (M_{3-4m}) compuesto de margas, yesos y areniscas. Al norte localizamos depósitos del mismo periodo, correspondientes al M_{4a} , compuestos de arcillas arenosas, mientras que al noroeste localizamos una amplia zona compuesta de depósitos del Vindoboniense tortoniense (M_{4cm}) formada por margas y arcillas. También, en el valle del Oja, encontramos depósitos cuaternarios aluviales y diluviales.

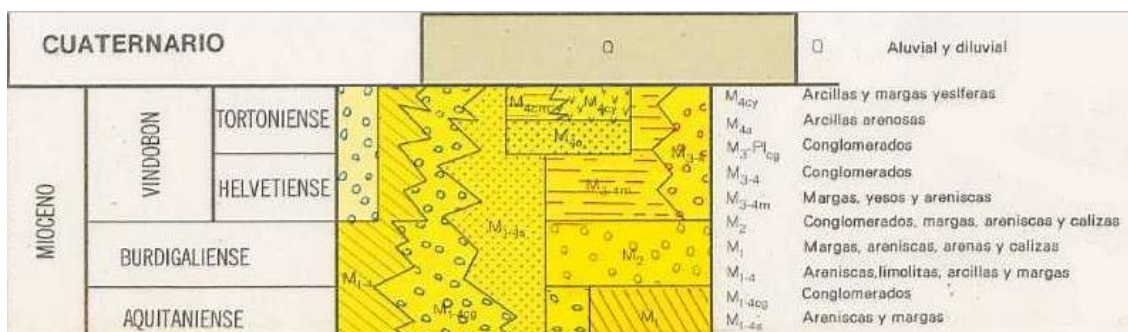


Fig. 81 y 82: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Hemos podido comprobar como el alfar dispone al norte de su ubicación de capas de depósitos del Neogeno, que contienen arcillas. Además, vemos como estas se sitúan en el entorno inmediato al mismo, a distancias entre 1-3 km e incluso más allá, aunque entendemos que el área de captación de estas se ubicaría lo más cercana posible al centro de producción. El alfar pudo hacer uso de las aguas del río Oja pero también de la Fuente de las Abejas, cercana al lugar (Pascual *et alii*, 1998: 582). En la zona podemos encontrar chopos, sauces y nogales, entre otros, para la combustión.

Historia de las Investigaciones

En los años 1966-68 y 1971, Marcos Pous llevó a cabo una serie de excavaciones en la ciudad de *Lybia*, en la que si bien no localizó restos de estructuras asociadas a alfares, propuso la hipótesis de que la ciudad contara con sus propios talleres de producción de TSH (Marcos Pous, 1979: 118).

En 1993, Tomás Ramírez comunica la existencia de hallazgos de cerámica en el término de San Soto (Santo Domingo de la Calzada) a M^a. P. Pascual Mayoral (1998: 580), quienes se desplazan al lugar para llevar a cabo una prospección en superficie en la que pueden comprobar la veracidad de la información, además de localizar la zona alfarera.

Bibliografía:

PASCUAL MAYORAL, M^a. P. *et alii* (1998): “Alfar romano de San Soto (Santo Domingo de la Calzada. La Rioja)”. En *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica. Antig. Crist. XV*. Murcia., 577-591.

LUEZAS PASCUAL, R.A. (1999): “Cerámicas engobadas romanas procedentes de Libia (Herramelluri, La Rioja)”, *Iberia*, 2, 213-238.

Descripción del alfar

En las tareas de prospección del término de San Soto⁴⁹ se localizaron restos de hornos, encontrando en el lugar numerosos adobes quemados, materiales de desecho, restos de escorias e instrumentos para la elaboración de productos cerámicos (soportes, encajadores, etc.), entre otros. Además se recogieron 25 moldes (fig. 103), numerosos fragmentos de *sigillata* y otros materiales, que también pudieron ser producidos en este taller, como cerámica de tradición indígena, cerámica común y engobada, material latericio y numerosos pondera. Sin embargo, no se han llevado a cabo excavaciones en el lugar que puedan determinar el número de hornos existentes y como se estructuraba el alfar, de tal forma que estamos a la espera de nuevas intervenciones que puedan arrojar más luz sobre este alfar.

Si bien no se han localizados restos estructurales, es lógico pensar que estos hornos estuviesen vinculados a una villa, que tendría en la fabricación de cerámica su principal recurso económico al destinarla principalmente a la ciudad de *Lybia*, como sucede por ejemplo en el caso de Villarroya de la Sierra y *Bilbilis*.

⁴⁹ Ubicado a 5 km. de Santo Domingo y a 5 km. de la ciudad de *Lybia*, próximo a la Ermita de las Abejas, de la que solo queda el nombre.

La producción alfarera y cronología

Gracias a los moldes para la fabricación de TSH podemos aventurar las formas que se producían en este alfar, del que sólo tenemos constancia de un pequeño repertorio, y sus decoraciones. Entre las formas lisas de este taller encontramos las H. 15/17, 24/25, 27, 35, 36 y 44; y entre las formas decoradas contamos con la H. 29, 37a y 37b.

La TSH de este taller se caracteriza por la calidad de sus pastas y barnices, con un alto grado de ejecución y una buena factura, en general. Además, las decoraciones son de calidad y las composiciones están muy cuidadas. Entre los motivos decorativos predomina el tema de la cruz de San Andrés, encontrando animales, vegetales, motivos geométricos, círculos combinados con otros motivos etc. entre los que queremos reseñar la figura de un jinete.

Es muy común la decoración a bandas, en las que se repite el mismo motivo, normalmente aves, alternándose con otros motivos como vegetales o rosetas multipétalas. Aparecen también baquetones y frisos de bifoliáceas, ovas o rosetas. Al parecer, de momento no se han localizado guirnaldas, festones o arquerías (Pascual Mayoral *et alii*, 1998: 588). Destacan los estilos de “imitación”, “metopado” y de “transición”.

Tenemos constancia de la existencia de una firma fragmentada, en la pared interior de un fondo de molde. Esta firma, de la que sólo se conservan dos iniciales, está realizada a mano alzada, sin estampilla, por lo que no podemos precisar más sobre esta.

En cuanto a la cronología podemos situarlo en la segunda mitad del s. I, en época Nerón-Flavia, según se desprende de la presencia de cuencos H.29 decorados con los estilos de “imitación” y “metopado” desarrollado, sin que alcanzase el siglo II, al estar ausente las características decoraciones de círculos que comenzarán a generalizarse en este siglo (Sáenz Preciado, 2015: 373).

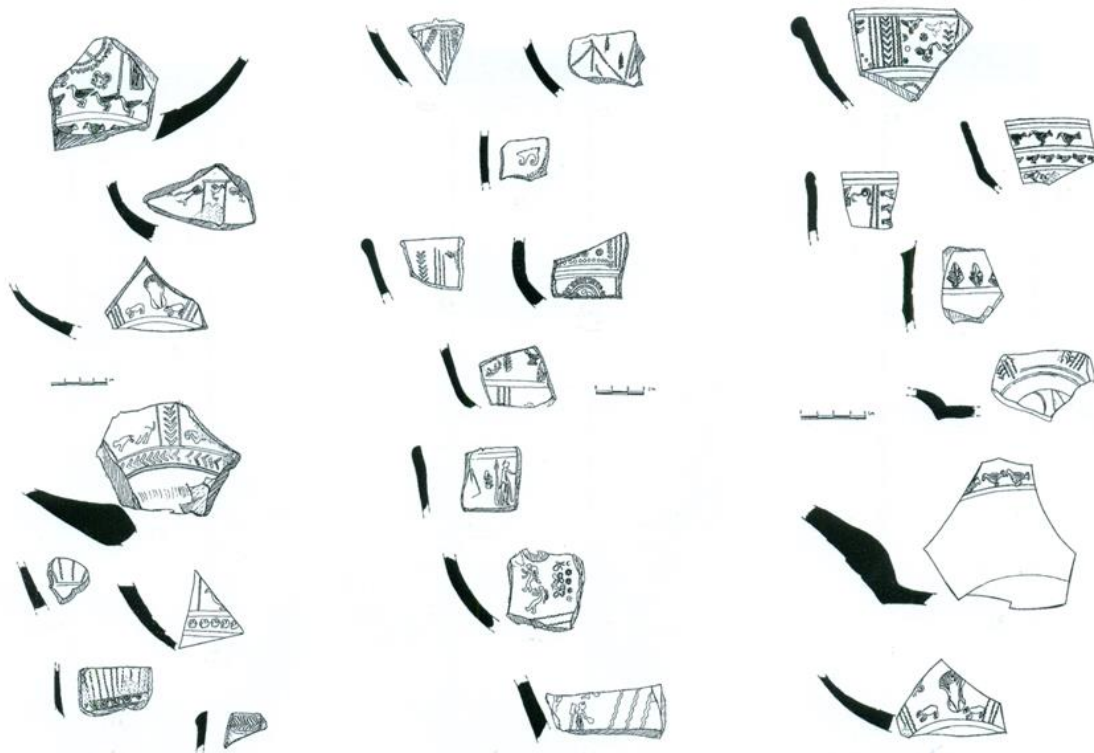


Fig. 83: Moldes procedentes de la *Villa de San Soto* (Santo Domingo de la Calzada)
(Pascual, Ramírez y Pascual 1998 fig.5-7)

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Tenemos muy poca información disponible sobre este alfar por lo que aún es pronto para sacar conclusiones respecto al comercio. Parece probable que se trate de un alfar vinculado a una villa o a un entorno rural que ha surgido por la necesidad de cubrir las necesidades de su entorno más inmediato. No debemos olvidar que este alfar dista solo 18 millas del gran centro de *Tritium Magallum*, por lo que debemos reflexionar sobre la necesidad de establecer un alfar a tan poca distancia del anterior. Es un tema que abordaremos con más extensión en el apartado propio del alfar tritiense pero del que podemos adelantar la idea de que toda la producción del mismo tuviera como fin la exportación a los grandes mercados. Esta idea no es descabellada, pues vemos como a distancias no muy lejanas de *Tritium* han ido apareciendo numerosos alfares, de pequeña entidad, que con toda seguridad abastecían a su entorno inmediato.

Probablemente este alfar no tuvo una difusión más allá de un ámbito local vinculado a la ciudad de Lybia y a las villas o asentamientos rurales que lo rodearan, de tal forma que la aparición de piezas atribuidas a este alfar en larga distancia sería anecdótica. Por otro lado, debemos considerar que debido a la cercanía a Tricio pudiera tratarse de una sucursal o franquicia de este, para abastecer a los pequeños mercados de la zona.

No obstante, el alfar se sitúa en una de las grandes vías principales, la vía *De Italia in Hispanias e Item ab Asturica Tarracone* de las que ya hemos hablado en numerosos apartados. Además, su distancia hasta *Vareia* es de sólo 36 millas, o dos jornadas de viaje, en las que alcanzaría el puerto fluvial de la ciudad a través del cual podría comercializar sus productos. Sin embargo, no parece que el objetivo de este alfar sea el comercio a larga distancia.

Vía 1 - De Italia in Hispanias

393, 1 CALAGORRA
2 VEREIA
394, 1 TRITIO
2 LYBIA

Ad Legio VII Geminam

m.p. XXVIII
m.p. XXVIII
m.p. XVIII
m.p. XVIII

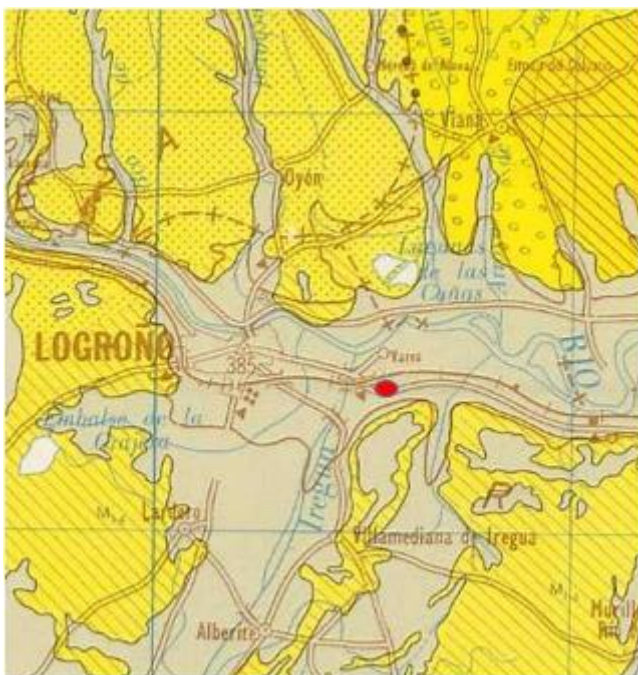
8.6 VAREIA

Ubicación y contexto geomorfológico



La *Vareia* romana se ubicaba en un pequeño cerro, en el actual barrio logroñés de Vareia, a 3 km de Logroño, junto a la desembocadura del río Iregua en el Ebro. Estrabón (*Geo. III, 4, 12*) menciona la ciudad de *Varia* como la “polis” de los berones. Tito Livio (*Ab Urbe Condita Libri*, frag. 91) la cita como fortísima urbe de su región. Sin embargo, una de las citas clave para nuestro trabajo, comentada repetidas veces, es la de Plinio (*Nat. Hist. 3, 3, 21*) en la que menciona la navegabilidad del río Ebro hasta *Vareia*, siendo el último puerto aguas arriba.

Fig. 84: Situación de *Vareia* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como se puede observar en la ampliación del mapa geológico de Logroño (IGN), *Vareia* se asienta sobre depósitos cuaternarios aluviales y diluviales. Al sur, tenemos depósitos del Mioceno (M₁₋₄) compuestos por areniscas, limolitas, arcillas y margas. Al norte, al otro lado del río Ebro, encontramos, de nuevo, dos pequeñas franjas del Mioceno (M₁₋₄) compuestas por areniscas, limolitas, arcillas y margas, y más al norte un extenso depósito también del Mioceno (M_{1-4a}) formado por areniscas y margas.

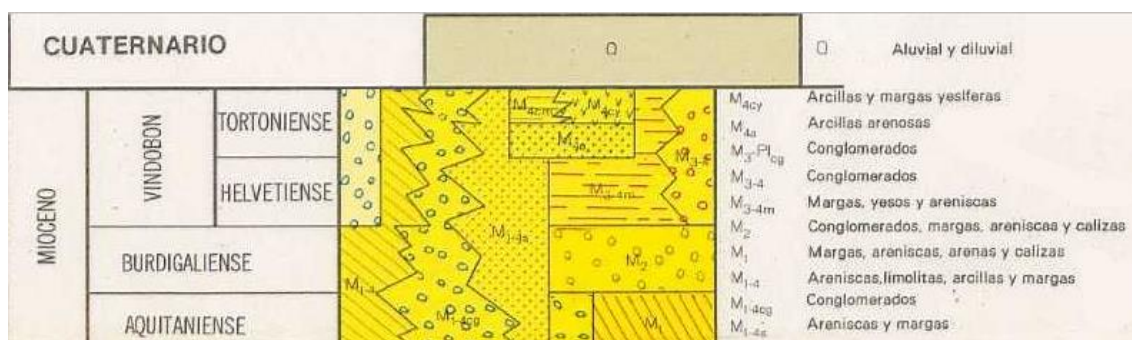


Fig. 85 y 86: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Ante la información obtenida acerca de los depósitos geológicos del entorno, podemos afirmar la existencia de arcillas en las proximidades del alfar, especialmente la capa del Mioceno (M₁₋₄) que encontramos al sur-sureste. Respecto a la captación de aguas vemos que disponen de esta en abundancia, al establecerse junto a la desembocadura del río Iregua y del Ebro, que contaba con un gran caudal. Se tiene conocimiento de que en la Edad Media (s. XIV) la zona se encontraba rodeada de un espeso bosque, por lo que suponemos que en época romana contaría de igual forma con este bosque, lo cual nos indica que tenían asegurado el aporte de madera necesario para la combustión.

Historia de las Investigaciones

La primera mención a la posible existencia de un alfar en *Vareia* la tenemos en la Tesis de licenciatura (inédita) de J.M^a. Pascual (1979), en la que se menciona el hallazgo superficial de un fragmento de molde, de pequeño tamaño, para la fabricación de *sigillata*. Pascual, años más tarde, vuelve a mencionar la aparición de fragmentos de molde, encontrados fuera de *Varea*, próximos al monte de La Plana (1983: 131).



Juan Tovar (1984: 36), en su trabajo sobre los alfares de cerámica *sigillata* de la Península Ibérica menciona cinco fragmentos de molde, dos alto-imperiales y tres tardíos. Finalmente, Vallalta (1985) nos habla de un molde del ayuntamiento de Logroño, atribuido a *Varea*, en el que aparece la firma EX OF CMIR.

Fig. 87: Molde de antefija procedente de *Vareia* (Vallalta, 1985).

Luezas y Andrés (1989) localizan indicios de un alfar a través de un fragmento de cerámica con todas las características de la TSH, pero que no presenta barniz, justificándolo como una prueba. Además, recuperan carretes y mencionan la aparición de nuevos moldes en las campañas de excavación. En 1993 revisan los materiales de las excavaciones desde 1979 a 1988, los cuales reafirman la existencia de un alfar. En total localizan 7 moldes, junto a carretes y fallos de cocción.

Desde 1990, Urbano Espinosa dirigió la excavación que se llevó a cabo en el casco urbano de *Varea*, en la que se localizó la zona del vertedero del alfar, así como diversos fragmentos de moldes desperdigados por distintos sectores excavados⁵⁰.

Bibliografía:

- ANDREU PINTADO, J. (2011): "Motivos decorativos sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de Los Bañales – Uncastillo", *Saguntum* 43, 167-175.
- CRUZ LABEAGA, J. (1999-2000): "La Custodia, Viana. *Vareia* de los Berones", *Trabajos de Arqueología Navarra* 14, Pamplona.

⁵⁰ Los resultados están recogidos en la revista *Estrato* (Consejería de Cultura – Gobierno de La Rioja) y en la monografía: Espinosa, U (coord.) (2005): *Historia de la Ciudad de Logroño*, Tomo I, Ayuntamiento de Logroño, Logroño.

- ESPINOSA RUIZ, U. y MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1995): “Centros alfareros locales”, en U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.III.4.4, Logroño, 343-346.
- JUAN TOVAR, L. C. (1984): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica”, *Revista de Arqueología* 44 (I). Madrid, 32-45.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. y ANDRES VALERO, S. (1989): “Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, Rioja)”. En *Cuadernos de Investigación Histórica, Brocar* 15. 51-165.
- (1993): “Nuevos datos sobre un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)”, *Berceo* 124, 73-88.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.M. (1983): “La cronología de *Vareia* (Varea-Logroño)”. *Cuadernos de Investigación, Historia II, Coloquio de Historia de La Rioja IX*, fasc.1. Logroño. 127-134.
- PASCUAL MAYORAL, M.^a P. (1990): “*Vareia*: centro de producción alfarera”, *Carta arqueológica del Valle del Iregua*, cap.8. Memoria de Licenciatura Inédita.
- PASCUAL MAYORAL P., CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1997): “Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares Varea (Logroño)”, *Antigüedad y Cristianismo XIV*, 683 ss.
- SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (1988): “Marcas de alfarero y gráfitos en *Terra Sigillata* de Varea (Logroño-La Rioja)”, *Museo de Zaragoza, Boletín* 7, 37-56.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2013): “*Figlinae* romanas de *Vareia* y *Calagurris* (La Rioja). En D. Bernal, L.C. Juan, J.J. Díaz y A.M. Sáenz (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH ex officina Hispana, Cádiz, 2011*, Monografías ex officina Hispana, 1, tomo I, Ex officina Hispana y Universidad de Cádiz, Cádiz, 469-478.
- SÁNCHEZ LAFUENTE, J. (1995): “El alfar de *Vareia*”. En U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.II .6.2, Logroño, 210-217.
- VALLALTA MARTÍNEZ, P. (1985): “El molde cerámico del Ayuntamiento de Logroño”. *XVII C.A.N.* (Logroño, 1983), Zaragoza. 787-791.

Descripción del alfar

Tenemos documentados tres alfares vinculados a la ciudad. El primero de ellos se encontraba en el término de *Las Eras*, dónde se han localizado en diversas zonas restos de moldes, deshechos de cocción, separadores y carretes o fragmentos cerámicos y pruebas de alfar (Sáenz, J.C. y M.P., 2013). Estaba ubicado en un espacio periurbano que fue amortizado con el crecimiento de la ciudad en el s.III, siendo trasladado a las afueras de la misma. No se han recuperado estructuras de hornos ni vinculadas al alfar, aunque tenemos las pruebas que afirman su existencia.

Debido a la amortización del alfar de *Las Eras*, la producción alfarera se trasladó aproximadamente 1 km al sur de la ciudad, hasta el término de *La Portalada*. Aquí, además de ajustadores, separadores, deshechos de cocción, fragmentos de cerámicas y moldes, se han localizado los restos de un horno de planta rectangular, el cual estaba muy deteriorado⁵¹, seccionado transversalmente. Las medidas del horno son 180 cm de largo por 60 cm de alto, con una estructura formada por dos paredes laterales de adobes de 40 cm de ancho. Sobre la cámara de cocción se halló un estrato fértil del que se recuperó cerámica común, *sigillata*, moldes para fabricarla y un fragmento de molde de mango con la decoración de Cibeles-Attis (fig. 89) al que posteriormente nos referiremos (Pascual *et alí*, 1997: 686).

⁵¹ En distintas zonas del término (actualmente polígonos industriales) se han localizados restos de testares muy desperdigados por las labores de adecuación del polígono, así como escombreras modernas con material procedente de *Vareia* en los que se encuentran fragmentos de moldes (*Cuesta Varea, Ermita de la Concepción*, etc.) (Pascual 1983: 127-134; Pascual 1990 s/p.; Espinosa y Martínez 1995: 343-346; Sáenz y Sáenz. 2015).



Fig. 88: *Vareia* y su *territorium* con la ubicación de las *figlinae* conocidas.

El tercer alfar del que tenemos constancia se ubica en *Prado Viejo* (Laderas de La Plana), a 7 km. de *Vareia*. En este lugar se localizaron los restos de varios hornos dedicados a la producción de material de construcción, a los que se les otorga una cronología en torno al siglo III-IV d. C., explicándose su ubicación por ser una zona rica en arcilla, manteniéndose esta tradición alfarera hasta la actualidad por la existencia de varias tejerías modernas. No se han encontrado restos que puedan indicar la presencia de una villa, de lo que se desprende que se trata de una zona artesanal dependiente directamente de *Vareia* (Espinosa y Martínez 1995: 346).

La producción alfarera y cronología

A través de los moldes y las piezas atribuidas a este alfar podemos determinar las formas que se produjeron en los alfares de *Las Eras* y *La Portalada*. El repertorio, a falta de nuevas aportaciones, es muy escaso, ya que solo disponemos de la forma lisa H.8 y las formas decoradas H.37 y H.81.

Sin embargo entre los moldes decorados tenemos piezas destacables. Cabe mencionar, por su excepcionalidad, un fragmento de molde de mangos de cazos decorados, o *trullas*, de la forma H. 81 (fig. 89), que presenta en su decoración a Cibeles-Attis (Pascual *et alii*, 1997: 683-691)⁵². La peculiaridad de este molde radica en su excepcionalidad y en ser posiblemente de donde se extrajeron los únicos ejemplares de mangos decorados conocidos (Abasolo y Pérez 1989).

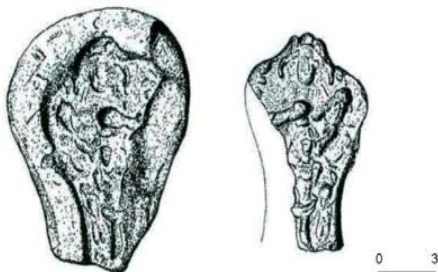


Fig. 89: Molde de mango de cazos-trullas
(Pascual *et alii* 1987: lám. 4.1).

⁵² Se trata de un fragmento de molde muy desgastado, de 93 x 78 x 26 mm que presenta un color ocre, con pasta de color rojo anaranjado, muy porosa. A través del positivo conseguido podemos observar un busto femenino, atribuido a Cibeles, con corona mural y trenzas que caen sobre ambos hombros. En su brazo izquierdo porta una cornucopia mientras que con el derecho sujeta parte de la túnica. En la parte inferior aparece una representación masculina, atribuida a Attis, con coraza y túnica alrededor de la cintura y sobre su hombro izquierdo. Aparece también, en la parte superior izquierda, un motivo indeterminado a causa del desgaste, pero del cual se ha propuesto que pudiera ser una cabra.

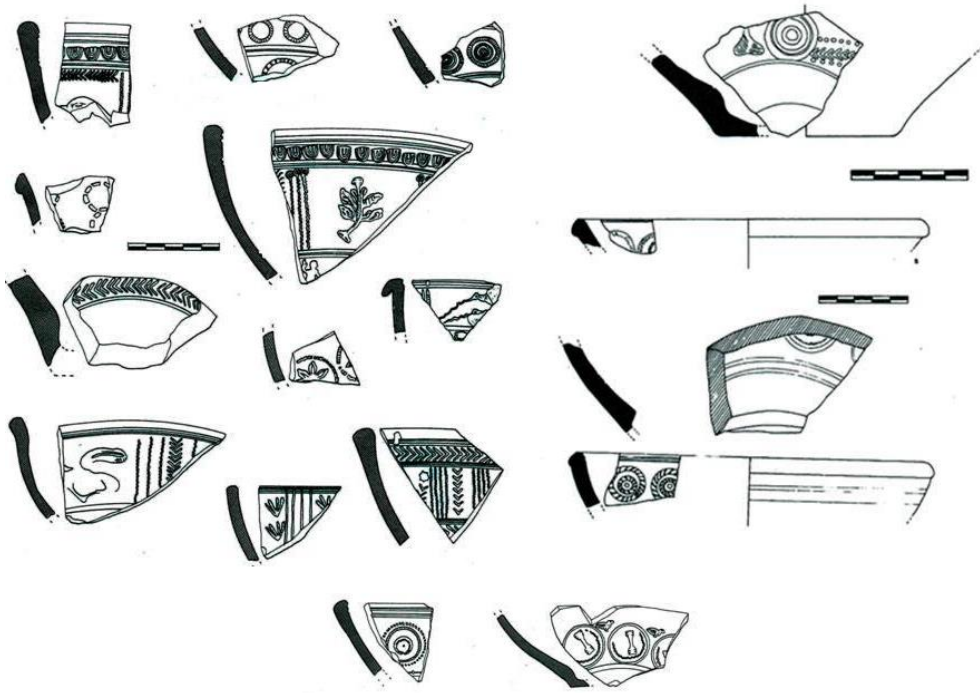


Fig. 90: Moldes procedentes de la *figlina* urbana de *Vareia* (La Plana) (Sánchez Lafuente 1995: fig.66)

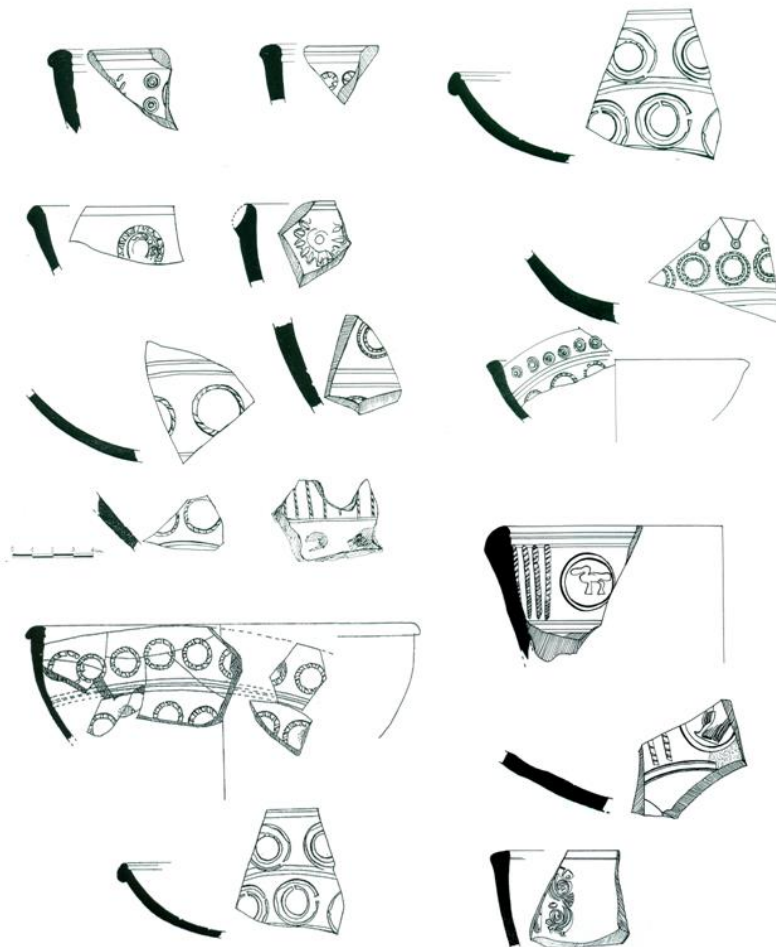


Fig. 91: Moldes procedentes de la *figlina* de la Portalada - *Vareia* (Pascual 1983: lám. LXXV-LXXVIII)

Se ha establecido, para la cronología del alfar de *Las Eras*, que su producción se iniciaría en época flavia desarrollándose hasta finales del s. II, destacando las decoraciones en cuencos H.37 mediante improntas monetales de los emperadores Antonino Pío, Lucio Vero y Marco Aurelio⁵³ (Sáenz Preciado, J.C. y M.P., 2015). Parece que durante el siglo V muchos de los moldes lisos fueron recuperados y reutilizados como morteros, cuencos, vasijas o recipientes de mesa (Sánchez-Lafuente, 1995).

Sabemos que el alfar de La Portalada también elaboró material latericio. Además, contamos con producciones cerámicas bajoimperiales en época antonina, según se desprende de cuencos decorados con improntas monetales de Lucio Vero⁵⁴, siendo una excepción dentro de las decoraciones cerámicas peninsulares, cuya explicación nos es desconocida, pero que bien puede responder a un encargo por parte de un particular o a un intento por parte de los alfareros, quien sabe si no de la ciudad, de adular al emperador y su dinastía.

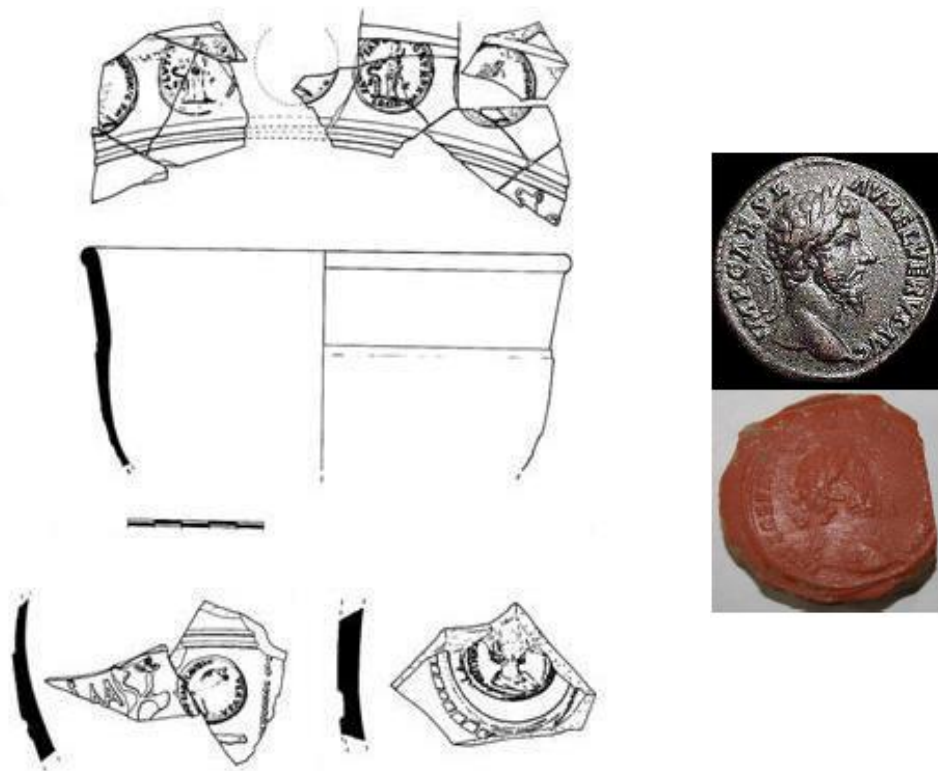


Fig. 92: Moldes aparecidos en el alfar de La Portalada cuya decoración se realizó empleando sestercios acuñados entre el 161 -163 (Sáenz Preciado, J.C. y M^a.P., 2015). El fragmento cerámico fue hallado en Los Bañales (Andreu, 2011).

⁵³ Los cuencos presentan la marca intradecorativa MA, contando hasta el momento tres paralelos: uno en la *Villa de Soto Galindo* (Viana, Navarra) (Cruz Labeaga 1999-2000: 234-236) y dos en *Los Bañales* (Uncastillo, Zaragoza) (Andreu 2011). La impronta dejada en el molde procede de un sestercio de Marco Aurelio de una de las emisiones comprendidas entre abril del 161 y enero del 163 d.C., correspondientes con las cuatro primeras emisiones monetales de su corregencia con Lucio Vero (*RIC* 841-845 o a Cohen 562-565).

⁵⁴ Especialmente se emplearon acuñaciones de los co-emperadores Lucio Vero y Marco Aurelio, debiendo destacarse que éstas corresponden a los comienzos de su co-regencia, un tipo de decoración sin precedentes hasta el momento en el Imperio Romano y que interpretamos como un intento de reconocimiento implícito, tal vez no por parte de los *offinatores*, sino de los clientes que debieron encargar estas peculiares producciones, por otra parte nada novedosas ya que conocíamos otros casos similares dentro de las producciones hispanas de época flavia elaboradas en el taller de *La Cereceda* (Sáenz 1996-1997: 549-562; Sáenz 2013: 222-223; Sáenz y Sáenz, 2015).

Hay que señalar que en la Villa de La Custodia (Viana-Navarra) situada a 7 km de *Vareia*, en donde se debió ubicar la *Vareia* indígena se han hallado dos moldes: uno perteneciente al “estilo de imitación” y otro al “estilo metopado” (finales del s. II) coetáneos a los del alfar de *Vareia* con el que debió mantener estrechas relaciones, si no dependencia, reafirmado por la aparición de un fragmento de cuenco H.37 decorado con improntas monetales de Lucio Vero (Cruz Labeaga 1999-2000: 234-236).



Fig. 93: Moldes procedentes de la Villa de Soto Galindo (Viana – Navarra)
(Cruz Labeaga 1999-2000: 235. figs.589-590)

Finalmente hay que mencionar que *Vareia* contó con otros talleres que elaboración material latericio, tal es el caso del de Prado Viejo (Laderas de La Plana), distante 7 km de *Vareia*, en donde se localizó un horno de planta fechada entre los siglos III y IV. Cabe mencionar que en esta última ubicación todavía se pueden encontrar tejerías modernas, por lo que podemos deducir que la zona era rica en arcillas, manteniendo la tradición alfarera desde época romana. No se han encontrado restos que puedan indicar la presencia de una villa, de lo que se desprende que se trata de una zona artesanal dependiente directamente de *Vareia* (Espinosa y Martínez 1995: 346).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Sabemos que *Vareia* se encontraba según el *Itinerario de Antonino* en una de las vías principales, *De Italia in Hispanias*, el gran eje vertebrador este-oeste de la península, y que además era el último puerto navegable (Plinio, *N.H.*, 3, 3, 21) aguas arriba del río Ebro.

Vía 1 - De Italia in Hispanias

393, 1 CALAGORRA
2 VAREIA
394, 1 TRITIO
2 LYBIA

Ad Legio VII Geminam

m.p. XXVIII
m.p. XXVIII
m.p. XVIII
m.p. XVIII

A pesar de la excelente ubicación de *Vareia* en las redes de comunicación, no parece probable sus alfares estuvieran dedicados al comercio, sino al abastecimiento de la ciudad y las villas de su entorno. Volvemos a ver una vez más como el gran centro productor de *Tritium Magallum*, ubicado tan solo a 18 millas de *Vareia*, buscaba los grandes mercados a larga distancia, no pudiendo abastecer a las ciudades y villas cercanas, por lo que estas creaban sus propios centros de producción para cubrir la demanda y sus propias necesidades. Como ocurriera en *Caesaraugusta*, ambas con un puerto fluvial, como ya se ha comentado, no podemos negar que alguna de sus producciones acompañara como carga secundaria a otras, llegando a lugares alejados. Sin embargo, volvemos a incidir, no sería el objetivo de estos alfares.

No obstante, la aparición en Los Bañales (Uncastillo) de dos fragmentos de cuencos H.37 decorados improntas monetales de Marco Aurelio (Andreu, 2011), no hay que vincularlo a un comercio cerámico. Más bien, debemos pensar que acompañaría a otros productos comercializados, o que, debido a su excepcionalidad y peculiar decoración, fuese adquirido por un particular que querría reivindicarse frente a la dinastía. No obstante somos conscientes de que se trata de una hipótesis difícil de corroborar.

8.7 POMPAELO

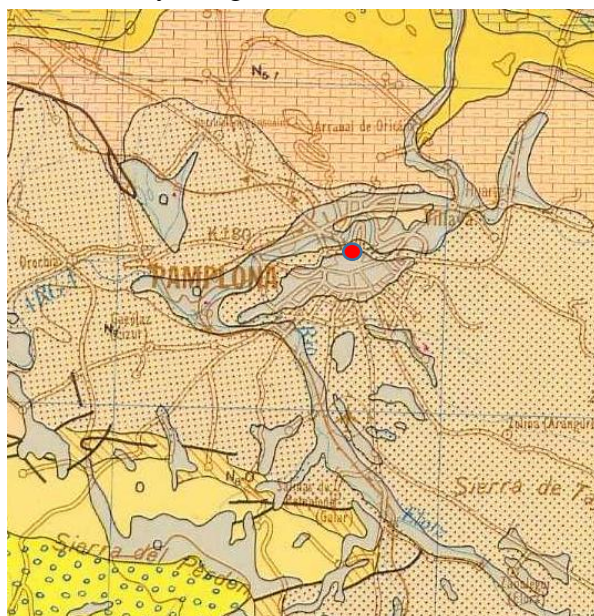
Ubicación y contexto geomorfológico



La ciudad de *Pompaelo* se ubica a orillas del río Arga, bajo la actual Pamplona, ocupando el área de la catedral, San José, Plaza de la Navarrería y San Fermín de Aldapa, sin descartar un mayor desarrollo hacia el oeste (García-Barberena y Unzu, 2013: 221). Estrabón (*Geo.* III, 4, 10) la menciona como “la principal ciudad de los vascones”, como “ciudad de Pompeyo) y se refiere a ella para referirse a la vía “...*que parte de Tarracon y va hasta los vascones al borde del océano, a Pompelon y a Oiason, ciudad alzada sobre el mismo océano*”. Plinio (*Nat. Hist.* III, 24) la cita como ciudad estipendiaria, en el del *Conventus Caesaraugustanus*.

Fig. 94: Situación de *Pompaelo* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).

Podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN) de Pamplona, como la ciudad se asienta sobre depósitos del Cuaternario (Q) indiferenciados, pero sabemos que se corresponden con depósitos de aterramiento de las cuencas fluviales formadas por gravas, conglomerados y arcillas, como en el caso de *Caesaraugusta* o *Ilerda*. Además, vemos un gran depósito que rodea la ciudad, perteneciente al Paleogeno Parisiense Bartonense (N₇) compuesto por margas, areniscas y maciños. Al norte nos encontramos con un extenso depósito este-oeste del Parisiense Luteciense Bartonense (N₅₋₇) compuesto de calizas y margas. Mientras que al sur encontramos dos depósitos del Oligoceno (O), formado por margas, areniscas, conglomerados, yesos y arenas, y otro (N₈-O) compuesto por areniscas y margas.



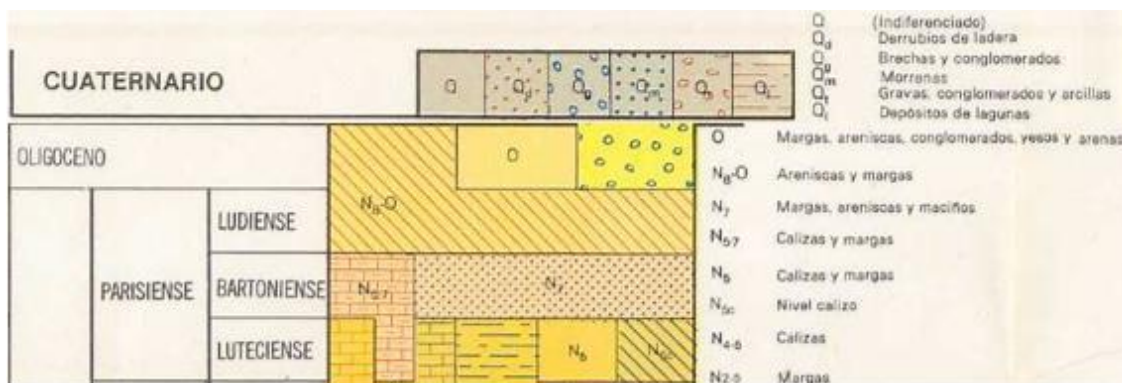


Fig. 95 y 96: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 13 (Pamplona), 1:200.000, (IGN).

Basándonos en los datos obtenidos de los depósitos sobre los que se asienta la ciudad y los de su entorno podríamos pensar que no existen arcillas en la zona, sin embargo, ya hemos comentado que al igual que ocurre en las cuencas de otros ríos, estas presentan arcillas entre sus compuestos. Aun así, sabemos por los estudios de Ruíz Montes (2014: 32-39) sobre las producciones de cerámicas finas en la Bética que se hacía uso de canteras formadas por margas azules del Mioceno (muestras LVA01-02), de conglomerados polimícticos, arenas y fangos carbonatados del Cuaternario (muestra LVA03) o de areniscas y lutitas rojas (muestra LVA04), con las que se obtenían buenos resultados en las cerámicas. Por ello, vemos que en la ciudad se servían de margas, arenas y areniscas, sobre todo, para realizar sus productos. Para la captación de agua no tenían problemas, ya que la ciudad se encontraba a orillas de río Arga, discurriendo por ella también los ríos Elorz (afluente del Arga) y Sadar (afluente del Elorz). Respecto a la obtención de la madera para su uso como combustible sabemos que pamplona estaba rodeada de un espeso bosque de hayas y robles, aunque a causa de la deforestación quedan pocas evidencias del mismo.

Historia de las Investigaciones

Se han llevado a cabo numerosas intervenciones en la ciudad de Pamplona para descubrir su pasado. Ya en 1956, M.^a A. Mezquíriz llevó a cabo una serie de excavaciones en el entorno de la catedral para documentar la estratigrafía de *Pompaelo*. Tras esta actuación, se irán sucediendo las excavaciones en zonas aledañas, si bien en lo que nos afecta que es la producción local de *sigillata*, en 1997, se localizó un vertedero de época altoimperial en un solar en el que hoy se encuentra el centro de salud de la Navarrería, colindante a la C/ Calderería. Este vertedero correspondía a una zona de barranco colmatada entre los siglos I-II d.C. por los deshechos de la ciudad.

En 2002-2003 se llevaron a cabo intervenciones en la Plaza del Castillo, que pusieron de manifiesto la existencia de un barrio artesanal en la ciudad, intuyendo una zona alfarera gracias a la recuperación de moldes de TSH, moldes de lucernas y restos de hornos. Posteriormente, otras excavaciones en la calle Estafeta, San Agustín y Tejería, ejecutadas dentro del Proyecto de Recogida Neumática de Residuos del Casco Histórico de Pamplona, documentaron la ampliación de la zona alfarera hacia el Este.

En el año 2005 se llevaron a cabo 5 sondeos al sur del vertedero mencionado anteriormente, en el solar del Aquavox (antiguo Euskal Jai). En el sondeo 2 se localizó un muro, sobre un nivel de margas, de mampostería irregular de cantos y piedras de formas heterogéneas unidos con arcilla. Asociadas al muro se documentaron fragmentos de TSH lisa y decorada, cerámica de paredes finas pigmentada, cerámica común, de

cocina, fragmentos de plato con bordes ahumados y, destacando, una lucerna Dressel 5B con estampilla en relieve, que pertenece a *STROBILIUS*, de finales del s. I, mediados del II d.C., junto a vidrio, placas de mármol o materiales óseos. Así mismo el sondeo 5, realizado por procedimientos mecánicos a una cota de -5,06 m. permitió recuperar numerosos fragmentos cerámicos pero también, debido al alto grado de humedad, restos de madera, de fauna y recortes de cuero asociados a un taller de guarnicionería. Los elementos recuperados en ambos sondeos ya nos pueden hacer pensar en un barrio artesanal.

En 2009, debido al proyecto de recogida neumática de residuos en el casco antiguo, se proyectó la colocación del buzón B-47 en la C/ San Agustín, a la altura del Aquavox. Para la colocación del buzón se debía abrir un espacio de unos 15 m² a más de 4 m. de profundidad. Gracias a esta intervención se pudo localizar bajo numerosos estratos romanos, un derrumbe de adobes bajo los cuales apareció un horno de planta rectangular.

Ese mismo año (2009) se desplazaron 100 m. al oeste del emplazamiento anterior hasta la Plaza del Castillo, en cuya intervención localizaron diversas dependencias pertenecientes a unas termas (*palaestra, apodyterium, frigidarium, caldarium, tepidarium, praefurnium*) y el sistema de evacuación de aguas de las mismas. Respecto a estas termas tenemos una fecha *post quem* gracias al hallazgo de un denario de plata de Julia Domna (RIC 546: 158-217 d.C.) que había sido introducido en el mortero bajo un mosaico.

En este mismo espacio se pudo documentar la existencia de diversas estructuras y materiales que indicaban una actividad artesanal vinculada a la alfarería a través de la localización de un horno de planta circular, constatando también la presencia de metalurgia, producción de útiles óseos, talleres de vidrio o la posible existencia de una *fullonica* o taller de tintes y lavandería. Parece que el barrio artesanal fue abandonado hacia finales del s. III- ppos. del IV d.C. coincidiendo con la reducción de la ciudad debido a la construcción de una muralla que constreñía la ciudad al área de la Navarrería (GARCÍA-BARBERENA y UNZU, 2013: 237).

Bibliografía:

- GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. y UNZU URMENETA, M. (2013): "Un barrio artesanal periurbano en la ciudad romana de "Pompelo", *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 21, 19-255.
- GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. *et alii* (2015): "El centro alfarero de *Pompelo*: piezas singulares y fabricación de lucernas". En *Homenaje a Miguel Beltrán Lloris. De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Isidro Aguilera, Fco. Beltrán, *et alii* (eds.), Institución Fernando "el Católico", Zaragoza, 413-427.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. (1956): "Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo", *Príncipe de Viana* LXV, 467 ss.
- (1957): "La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el norte de España". En *Rev. Archivo Español de Arqueología*, Vol XXX, núm. 95. Madrid., 108 ss.
 - (1958): "La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956". *Excavaciones en Navarra VII.*, Pamplona.
 - (1964): "Notas sobre la antigua Pompaelo", *Príncipe de Viana*, LVI y LVII, 231 ss.
 - (1978): *Pompaelo II*, *Excavaciones en Navarra IX*. Diputación Foral de Navarra, Inst. Príncipe de Viana.

Descripción del alfar⁵⁵

En la excavación de 2009 en el solar del Aquavox se localizó un horno de planta rectangular bajo numerosos estratos. Al retirar la UE20⁵⁶, en la zona sur del solar, apareció un derrumbe de adobes que como luego se vería estaría asociado al horno que se localizó debajo.

El horno que apareció bajo los adobes es de planta rectangular, de adobes y ladrillos, del cual se conserva la cámara de calor y parte del corredor del *prae-furnium*, documentando 1 m. de longitud del corredor, cuyas paredes de adobe conservan hasta 0,6 m. de altura máxima, quedando la boca fuera de la excavación. La cámara de combustión tiene 1,5 m. de largo y 1 metro de ancho, conservándose un alzado de 0,6 m. Se documentaron, también, 6 conductos laterales (tres a cada lado) para distribuir el calor de forma homogénea, de una anchura media de 10 cm., estando separados por 6 bloques de adobes paralelos, de 40 cm. lo exteriores y 20 cm. los interiores. El suelo de la cámara estaba pavimentado con ladrillos. La parrilla y la cámara de cocción han desaparecido.

La tipología de este horno, corresponden al Tipo rectangular IIE de Le Ny (1988)⁵⁷, llamados *tegularii* en referencia al material que se solía producir en ellos, aunque también se usaban para otras producciones.



Fig. 97: Mapa con la localización de los hornos – talleres alfareros
(García-Barberena y Unzu, 2013: 245)

⁵⁵ Para este apartado nos basaremos en la información aportada por García-Barberena y Unzu (2013).

⁵⁶ Un nivel de amortización mediante vertidos para su nivelación, compuesto por arcillas arenosas de color marrón y gris con carbones de pequeño tamaño, en el que aparecieron materiales altoimperiales como varios fragmentos de TSH, una ollita de cerámica pigmentada o dos fragmentos de lucernas de volutas.

⁵⁷ Correspondencia tipológica con el Tipo II de Cuomo di Caprio (2007: 407) y el Tipo A4 de Coll (2008: 113-127).

El otro horno apareció en la Plaza del Castillo, a 100 m. del anterior, lo cual no nos sorprende puesto que se ha determinado que este barrio artesanal periurbano ocupaba una extensión de unos 35.000 m². Tras localizar varias estructuras en la zona, vinculadas a espacios domésticos de los artesanos, se intervino en los cuadros Y-10 e Y/Z- 2/4, dónde se localizaron dos estancias de planta rectangular, probablemente asociadas al taller alfarero. En la Estancia 1 (Y-10) se localiza una amplia variedad de *sigillatae* datables en el s. III que presentan un engobe mal adherido, con goterones e imperfecciones, en tonalidades desde el amarillo al naranja claro, con pastas de color naranja claro.

En la Estancia 2 (Y/Z-2/4) también se encontraron numerosos fragmentos de cerámica, al igual que en la anterior, destacando un fondo de plato de la forma H. 15/17 con una marca de alfarero en cartela rectangular *EX OF NO*[...], de la que no podemos precisar más al encontrarse incompleta. Parece que esta estancia pudo estar destinada como almacén del taller. Cercano a las estancias anteriores se localizó un suelo enlosado de roca de arenisca (cuadros V4, X4 y X6) de época altoimperial, bajo el cual, tras el desmontado, aparecieron numerosos fragmentos de cerámica entre los que destacamos la recuperación de un fragmento de molde.

En los cuadros A/B'-7/9, en la actuación llevada a cabo para ubicar un buzón de residuos, se localizó un derrumbe de adobes junto a piezas cerámicas con defecto de cocción, bajo el cual se encontró un horno cerámico de tipo vertical, con planta circular y doble cámara, con un diámetro de 2,80 m. aproximadamente, que conservaba parte de la pared y de la parrilla. Se documentó parte de la cámara de combustión con un nivel de cenizas y carbones. El horno se encontraba sobre un preparado de piedras y cantos que apareció rubefactado.



Fig. 98: Horno de planta rectangular del solar del Aquavox y horno de planta circular de la Plaza del Castillo (GARCÍA- BARBERENA UNZU, M. *et alii*, 2015).

En la intervención de la Plaza del Castillo se recuperaron más de 100 fragmentos de moldes decorados, punzones para realizar las composiciones, fragmentos de moldes de lucernas y morteros, lo que constata la presencia de una fuerte industria alfarera en la ciudad. Además, como podemos observar, el horno que aparece en la Plaza del Castillo lo hace en el ángulo SE de la plaza, que aunque se encuentre a 100 m. de distancia, es el más cercano a la zona del Aquavox, dónde ya apareció otro horno. Cabe pensar que esta zona entre los dos hornos alojaría a los talleres alfareros de la ciudad.



Fig. 14 y 15
Moldes de TSH

Fig. 99: Fragmentos de moldes aparecidos en la Plaza del Castillo
(García-Barberena y Unzu, 2013, fig. 14)



Fig. 100: Fragmentos de vasos H.30 que presumiblemente fueron elaborado en Pompaelo
(García-Barberena y Unzu, 2013, fig. 5)

La producción alfarera y cronología

De entre los más de 100 fragmentos de moldes recuperados sólo se ha documentado la presencia de la forma decorada H.37. Contamos con dos tipos de moldes en cuanto a sus pastas, los de pasta color blanquecina y los de pasta rosácea, ambos con la pasta bien decantada, sin la presencia de vacuolas. Esto nos indica que el aprovisionamiento de la materia prima se hizo en dos canteras distintas.

Los moldes presentan unas composiciones toscas, irregulares y poco cuidadas. Entre sus decoraciones podemos encontrar círculos sencillos, concéntricos, segmentados, sogueados y rosetas. Sólo tenemos documentados animales en 3 fragmentos de un mismo molde que presenta figuras de aves o en un molde, que comentaremos más adelante, en el que aparece un jabatillo, que anteriormente había sido atribuido como motivo exclusivo del alfar de Bronchales Atrián, 1958). Además, en este mismo molde contamos con varias figuras antropomorfas que portan un faldellín similar al del motivo de Acteón del alfar de Bronchales.

Este molde del que hablamos ya en el apartado del alfar de Bronchales, destaca sobre el resto por ser el más antiguo de los recuperados y por presentar un cuidado en sus composiciones y motivos que nada tiene que ver con los producidos posteriormente por el alfar de *Pompaelo*. Vemos que el jabatillo atribuido como motivo exclusivo a Bronchales aparece en uno de los moles localizado en *Pompaelo*, no sólo ese sino que podemos observar que las figuras antropomorfas que aparecen en el molde de esta ciudad, presentan un faldellín de similares características al que viste Acteón en los moldes de Bronchales. Es por ello que debemos pensar que ambos moldes fueron producidos por un mismo taller, sin ser ni Bronchales ni *Pompaelo*, ya que como hemos podido observar, sus producciones de un segundo periodo, por así decirle, son de peor calidad que las presentadas en un primer momento en los moldes recuperados de mayor antigüedad. Esto nos hace pensar que los moldes habrían sido efectuados en *Tritium Magallum* y vendidos en otros mercados a artesanos que desearan abrir su propio taller o bien adquiridos con motivo de la apertura de una sucursal de la propia *Tritium*.



Fig. 101: Frag. de molde H.37, localizado en *Pompaelo* (García-Barberena *et alii*, 2015: 415) y dibujos de los motivos de los moldes de Bronchales (Atrián, 1958).

Contamos con un sello (fig. 102) con la figura de un ciervo, realizado en negativo. García-Barberena *et alii* (2015: 419) destacan la calidad de la figura representada, vinculando su uso a piezas de T.S.H altoimperial. El sello tiene forma ovalada con un diámetro máximo de 3 cm. y en la parte posterior está provisto de un apéndice ergonómico para su manejo de 2,5 cm. Corresponde tipológicamente al modelo teórico para punzones establecido por Verter (1976: 97-142).



Fig. 102: Sello de arcilla con la figura de un ciervo
(García-Barberena *et alii*, 2015: 419).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

A falta de análisis arqueométricos no tenemos conocimiento de piezas lejos de *Pompaelo* que hayan sido atribuidas a este alfar. No obstante, como hemos visto en otros alfares de carácter urbano, sus producciones estarían destinadas únicamente a cubrir las necesidades de la propia ciudad o, en todo caso, de un área periférica próxima. Aunque también sabemos que los grandes mercados se ubicaban en las ciudades, por lo que no sería de extrañar que una persona que acudiese a *Pompaelo* para abastecerse de otros productos, pudiera adquirir piezas de TSH, producidas en la ciudad, trasladándolas a su villa, ciudad o lugar de origen.

Por otro lado, debemos mencionar la existencia de un comercio con *Tritium* para abastecerse de moldes. No creemos en este caso que fuese *Caesaraugusta* el centro redistribuidor de los productos tritienses, como ya se ha comentado en el apartado de Bronchales, más bien tenemos que pensar en una comercialización directa desde *Tritium*, ya que la proximidad, en este caso es un factor que debe valorarse.

Es lógico pensar en la adquisición de moldes para comenzar un nuevo negocio, más aun teniendo en cuenta la calidad de estos. Esto es un hecho comprobado en los alfares de *Pompaelo*, ya que, como bien indica García-Barberena (2015: 415) el molde comentado anteriormente (fig. 101) es el más antiguo localizado en la ciudad, cuya calidad es notable, como podemos apreciar, siendo totalmente distinto al resto de moldes localizados cuyas composiciones, como ya se ha mencionado, son toscas e irregulares, poco cuidadas. Por estos motivos estamos bastante seguros de que el molde de la fig. 101 es un molde adquirido y no producido en los talleres de *Pompaelo*. Habrá que esperar a nuevas investigaciones basadas en la arqueometría que permitan arrojar luz sobre el tema para estar completamente seguros de que lo propuesto es cierto.

8.8 CAESARAUGUSTA

Ubicación y contexto geomorfológico



Caesaraugusta es continuadora de la indígena *Salduvia*, hecho que ya fue comentado por Plinio (*Nat. Hist.* 3, 24: “*Caesaraugusta...ubi oppidum antea vocabatur Salduvia, regionis Sedetaniae*”). La ciudad propiamente dicha, sin contar con barrios extramuros o periurbanos, estaría limitada al norte por el río Ebro, al este por la Avd. Cesar Augusto y al sur y al oeste por la Calle del Coso.

Fig. 103: Situación de *Caesaraugusta* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como podemos observar en el detalle del mapa geológico (IGN), la ciudad de *Caesaraugusta* se asienta sobre depósitos cuaternarios (Q_i) compuestos de gravas, conglomerados y arcillas (estos depósitos son característicos de cuencas fluviales). En su entorno a escasa distancia desde la ciudad, podemos encontrar al sur una capa correspondiente al Mioceno Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4y}) y al este depósitos cuaternarios (Q_g), que obviaremos debido a que no nos interesan para la producción alfarera.

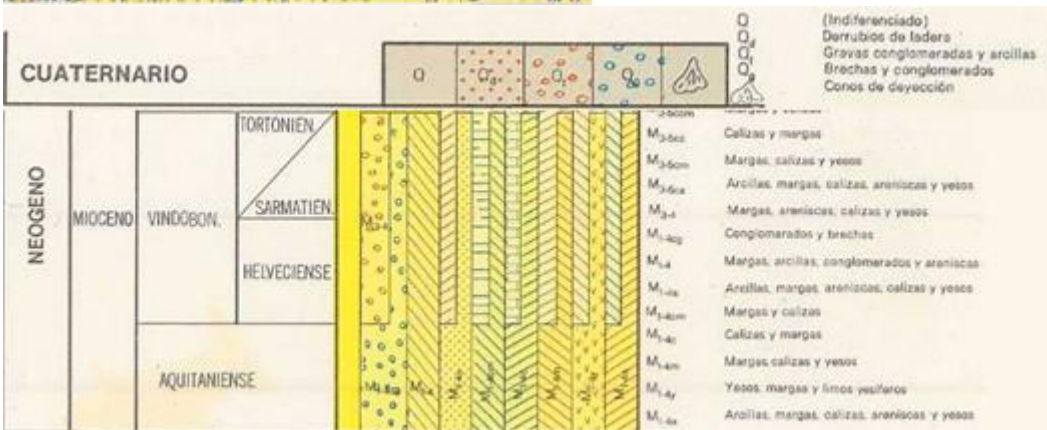


Fig. 104 y 105: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 32 (Zaragoza), 1:200.000, (IGN).

Vemos que los depósitos cuaternarios (Q_i), que sí contienen arcillas, se extienden abarcando la mayor parte del territorio, por lo que la captación de estas se llevaría a cabo en el área preferente (0 a 1 km.), encontrándolas en gran cantidad. Por otro lado, el abastecimiento de agua era ingente, con el río Ebro a orillas de la ciudad, con un gran caudal. En cuanto al aprovisionamiento de madera para la combustión, en la actualidad esta área no destaca por tener grandes bosques, sin embargo en la antigüedad el panorama debió de ser bien distinto, con los montes al norte (El Castellar, actual campo de maniobras de S. Gregorio) a no mucha distancia cuyo espesor arbóreo debió ser considerable. Suponemos que la zona que rodearía la ciudad dispondría también de bosques con los que abastecerse de madera.

Historia de las Investigaciones

No vamos a descubrir aquí la importancia de *Caesaraugusta* como capital conventual y centro económico del valle del Ebro. Se han realizado numerosas excavaciones urbanas en la ciudad de Zaragoza que han ido sacando a la luz, paulatinamente, los vestigios de la ciudad romana, tales como el foro, el puerto fluvial, las termas o el teatro, entre los más conocidos al ser visitables. Sin embargo, son pocas las excavaciones que han podido documentar los indicios de producción alfarera en la ciudad.

En 1988, en un solar de la Calle Predicadores 113-117, de esta ciudad, se llevaron a cabo excavaciones por parte de la Sección Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza. En estas excavaciones se localizaron los restos del vertedero de un alfar, sin localizar estructuras asociadas a hornos (Aguarod, 1991: Aguarod *et al.* 1999).

Sólo un año más tarde, las campañas de excavación, en 1990/1991, en la Calle Sepulcro 1-15 de Zaragoza, bajo la dirección de Andrés Álvarez, José Francisco Casabona y José Delgado, hicieron posible la recuperación de un fragmento de molde que sería localizado posteriormente en las operaciones de siglado e inventariado (Cantos y Sáenz 2007).

Bibliografía:

- AGUAROD, C. y ESCUDERO, F. (1991): "La industria alfarera del barrio de San Pablo (siglos I-XIII)". En AAVV, *Prehistoria y Arqueología*. Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, M^a. C, *et alii* (1999): "Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza", en J. Pérez, M^a. P. Lapuente, M^a. C. Aguarod y J. R. Castillo Suárez, (eds.): *II Congreso Nacional de Arqueometría (Zaragoza, 1997)*, Caesaraugusta 73, Zaragoza, 77-87.
- AGUILERA, I., (1991): "Salduie". En VV.AA., *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza. 13-15.
- CANTOS CARNICER, A. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (2007): "Hallazgo de un molde de *terra sigillata* hispánica en *Caesaraugusta* (Zaragoza)". *Caesaraugusta*, 78, 2007, Zaragoza, 481-486.
- CASABONA, J. F. y PÉREZ CASAS J. A. (1991): "El forum de Caesaraugusta", en VV.AA., *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 17-26.
- CASABONA, J. F. (1992): "La excavación de Sepulcro 1-15 de Zaragoza", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 185 ss.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F., DELGADO CEAMANOS, J. y ROYO GUILLÉN, J.I. (2015): "La producción cerámica común en Caesaraugusta durante los siglos I-II a través de los hornos de cerámica y lucernas de las calles Boggiero y San Pablo", en M. Esteban (coord.): *Mesa redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona (Bilbao, 2014)*, Ex Officina Hispana - Cuadernos de la SECAH 2, Madrid, 439-460.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2015): "Producción y consumo cerámico en Caesaraugusta durante la segunda mitad del siglo I d.C., según la estratigrafía de C/ Casta Álvarez 103 de Zaragoza" en M. Esteban (coord.): *Mesa redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona (Bilbao, 2014)*, Ex Officina Hispana - Cuadernos de la SECAH 2, Madrid, 461-474.

PÉREZ ARANTEGUI, J. *et alii* (1999): “Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza”, *Caesaraugusta* 73, 77-88.

SÁENZ PRECIADO, J. C. (2015): “Configuración y desarrollo de los centros productores de *sigillata* en Aragón” en: M. Esteban (coord.), *Mesa redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona (Bilbao, 2014)* Ex Officina Hispana - Cuadernos de la SECAH 2, Madrid, vol. 2, 475-494.

Descripción del alfar

A pesar de no poder evaluar la producción cerámica de los centros alfareros caesaraugustanos, lógicamente podemos considerar que fue muy potente, acorde a la importancia de la ciudad, capital conventual y centro económico del valle del Ebro. Además, debido a la demografía de la ciudad, la demanda generada de vajillas debió ser muy alta, especialmente de las vajillas tritienses, si bien suponemos que estas no serían capaces de cubrir la total demanda de la ciudad, por lo que surgirían los alfares locales desarrollados en barrios artesanales periféricos. No podemos todavía aventurarnos a decir su tipo de vinculación con la ciudad o con otros alfares en forma de sucursal, o si se trataba de un alfar independiente creado para cubrir la demanda de la ciudad y su territorio.

Debemos ser cautos en la atribución de vajillas al centro de *Caesaraugusta* al no disponer de piezas indubitadas, como por ejemplo las aparecidas en el alfar de Villarroya de la Sierra en el interior de los hornos. Igual que ocurriera en la mayoría de los alfares locales, este alfar se centraría en la producción de vajillas para cubrir las necesidades de la ciudad. Sin embargo, esta urbe tenía una ventaja sobre otras, la existencia de un gran puerto fluvial, a mitad de camino entre *Vareia*, último puerto al noreste a causa de la navegabilidad del Ebro (Plinio, *N.H.* III. 21) y *Dertosa*, puerto de contacto con el Mediterráneo.

De esta forma *Caesaraugusta* actuaba como puerto de redistribución de las mercancías que le llegaban por el Ebro, por ello no sería descabellado que una pequeña cantidad de sus vajillas se hubiera embarcado junto a otros cargamentos, a pesar de que el volumen de vajillas que exportaba *Tritium* no dejara margen al comercio de otros alfares. Aun así, necesitamos más datos para atribuir determinadas producciones al alfar de *Caesaraugusta*.

No se ha localizado, por el momento, el alfar de la ciudad de *Caesaraugusta* pero tenemos grandes indicios de su existencia. Un indicio de ello sería los testares aparecidos c/ Predicadores 113-117, de finales del s. I y comienzos del II d.C.⁵⁸, que elaboró cerámica engobada, cerámica común, de mesa y de almacenaje. El solar se encuentra en el actual barrio de San Pablo⁵⁹, extramuros de lo que sería la ciudad romana. El depósito excavado se conformaba por sucesivas capas localizadas en una oquedad entre las gravas naturales. Estas capas alternaban materiales de desecho del taller con otras basuras, pudiendo encontrar instrumental alfarero, fallos de cocción y restos de adobes que fueron asociados

⁵⁸ En las proximidades se localizaron restos de una industria alfarera importante que se ha datado entre los siglos X-XII d.C., lo que nos indica la tradición alfarera en la zona (AGUAROD OTAL, M.C., LAPUENTE MERCADAL, M.P. *et alii*, 1999: 78).

⁵⁹ Podemos pensar aquí en la existencia de un alfar, en la zona occidental de la ciudad, vinculado a un barrio alfarero extramuros debido a la aplicación de la *Lex Coloniae Genitivae Iuliae sive Ursonensis* (LXXVI, 25).



Fig. 106: Ubicación de los alfares y barrios artesanales de Caesaraugusta (Según: Sáenz, 2015: 477, fig.2).

a estructuras de hornos. Parece que en esta zona se ubicaría un alfar de cerámicas engobadas, especializado en jarras (Aguarod, 1991: Aguarod *et al.* 1999).

El segundo testar es el aparecido entre las calles Las Armas y Casta Álvarez, vinculado a una *figlina* de ánforas, cuya principal producción fueron Dressel 2, que podemos fechar a finales del reinado de Nerón e inicios de Vespasiano. Este se ubica junto a otras *figlinae* de lucernas y vidrio (Hernández, 2015) o el horno de lucernas sacado a la luz en la Calle Boggiero 73-75 (Gómez *et alii.* 2015).

El desarrollo de su puerto fluvial habla por sí mismo, y es punto clave en esa navegabilidad que Plinio (*N.H.* III. 21) nos contaba que llegaba hasta *Vareia* convertida en el gran centro exportador de los alfares tritienses. A pesar de ello, y de la facilidad de la ciudad y su entorno para abastecerse de primera mano de sus vajillas al ser su centro redistribuidor en el valle medio, contó con una producción propia que a día de hoy no es posible valorar en su término justo, pero de la que tenemos constancia por la aparición de moldes, tanto de lucernas⁶⁰ como de *sigillata*. Si bien no se ha documentado la ubicación exacta de las *figlinae*, si podemos establecer que se situaban al occidente de la ciudad, zona tradicional alfarera hasta época reciente (Escudero y Galve 2011: 279-289).

En cuanto a la presencia de alfares que fabricasen *sigillata* en el *suburbium* occidental de la ciudad que albergaría un barrio artesanal con sus insalubres y molestas actividades alfareras y metalúrgicas (Escudero y Galve 2011: 279-280)⁶¹. Solo podemos asegurar su fabricación, pero no su ubicación, ya que tan solo contamos con dos fragmentos de moldes pata su elaboración, si bien pensamos que es cuestión de tiempo ver incrementar su número.

Uno de los moldes apareció en la c/ Casta Álvarez 103 (Cantos y Sáenz Preciado, 2007) y el otro en c/ Sepulcro 1-15 (Sáenz, 2015) sin que pensemos en la existencia de un barrio artesanal en el *suburbium* oriental, pero dentro de la ciudad, considerando consecuencia de uno de esos potentes acarrees de tierra arrojados a modo de vertidos para nivelar, aterrizar o sepultar estructuras antiguas dentro de la transformación urbana que

⁶⁰ Ver en estas mismas actas: Gómez, Delgado y Royo Guillén sobre *La producción cerámica común en Caesaraugusta durante los siglos I-II a través de los hornos de cerámica y lucernas de las calles Boggiero y San Pablo*, y de Hernández Pardos sobre *La Producción y consumo cerámico en Caesaraugusta durante la segunda mitad del siglo I d.C., según la estratigrafía de C/ Casta Álvarez 103 de Zaragoza*.

⁶¹ Debemos descartar la existencia de otro barrio artesanal, como en su momento se propuso, en el *suburbium* oriental. El reciente trabajo de Galve (prensa) así parece confirmarlo, al ser tierras bajas fácilmente inundables al encontrarse en la desembocadura del río Huerva en el Ebro siendo necesario potentes obras de drenaje, colmatación y elevación del terreno, en donde sólo se desarrolló la Zaragoza moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

la ciudad estaba sufriendo a partir del siglo III y más claramente durante los siglos IV-V lo que supuso su elevación de cota en algunos sectores metros.⁶²

La producción alfarera y cronología

La elaboración de vajillas de sigillata, por el momento queda limitada a la de cuencos H.37, según se desprende de la aparición de dos fragmentos de moldes para su elaboración, si bien este alfar debió fabricar un amplio repertorio que está por caracterizarse.

Como ya hemos referido en el apartado de historia de las investigaciones se localizó un fragmento de molde (fig. 107.1), en la Calle Sepulcro 1-15 de Zaragoza, el cual fue localizado en labores de siglado e inventariado posteriores (Cantos y Sáenz 2007). Fue encontrado en un basurero tardío correspondiente a la etapa de infrautilización y abandono de las estructuras de un posible *macellum* donde se conformó un nivel datable en los siglos III-IV d. C., siendo en este nivel dónde fue hallado el molde junto a TSH, TSHT e importaciones de cocina africana (Sáenz, 2012). Este fragmento de molde corresponde a la forma H.37. Presenta en la parte superior de su cara interna, una parte de un círculo sogueado, sin poder determinar si es simple o combinado, característico de finales del siglo I d.C. y principios del II d.C. Presenta parte de un grafito ejecutado por incisión [...] (M)IT [...], que indicaría el nombre del propietario (en genitivo)⁶³.

El segundo fragmento de molde (Fig. 107.2) se localizó en el solar de la Calle Casta Álvarez 103 de Zaragoza. Corresponde también a la forma Hispánica 37 pero en este caso el estilo decorativo, como se observa en la pieza, es metopado, pudiendo fecharse en época Flavia. Los motivos decorativos son dos animales, un conejo (Mayet sim. 2085) en su parte derecha (de menor tamaño) y un cánido (Mayet sim. 1981) en la izquierda, separados por una línea de trazos discontinuos. El cánido presenta como curiosidad la cabeza del animal marcada dos veces, lo que nos indica el doble uso del punzón.

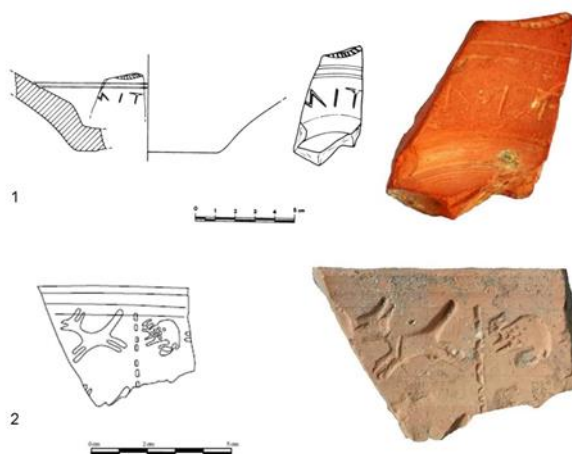


Fig. 107: Fragmentos de moldes aparecidos en las calles Sepulcro 1-15 (1) y Casta Álvarez 113-117 (2), (Sáenz, 2012).

⁶² Sobre estos aspectos debe consultarse el trabajo de Escudero y Galve (2011: 272-273) donde se da a conocer la problemática de la topografía de la ciudad, así como la presencia y correcta identificación de los vertederos y basureros localizados y distribuidos por toda ella.

⁶³ La presencia de moldes firmados es casi exclusiva de la segunda mitad del siglo I y primera del siglo II (Garabito 1978), coincidiendo con la fecha que proponemos para esta pieza. Son firmas que por su ubicación no quedan reflejadas en la decoración de la pieza al positivarse una vez tratada tras su extracción. Más que indicar al poseedor de la *figlina* pensamos que se refiere al propietario del molde, o el trabajador que elabora con él, quien no tiene por qué ser el mismo.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Como hemos visto, son pocos los datos que tenemos para establecer la elaboración de sigillata en Caesaraugusta. Los fragmentos de moldes indica su elaboración que debió ser muy intensa, como se desprende de otros paralelos que tenemos en ciudades cercanas, tal es el caso de *Pompaelo* o *Vareia*.

La demanda de los caesaraugustanos de vajillas de sigillata, así como de cualquier otro tipo, debió ser muy alta absorbiendo con toda seguridad, la mayor parte de las elaboradas en estos alfares locales, que lógicamente surgieron gracias a ella. Por ello, no creemos que se comercializasen más allá de sus inmediaciones, sin que descartemos que pudieran viajar, como carga secundaria de otros productos.

Como ya hemos mencionado, una de las rutas comerciales de la ciudad sería el propio río Ebro, pero además esta ciudad actuaba como un verdadero nudo de comunicaciones, ya que en torno a la colonia pasando 9 de las 32 rutas peninsulares⁶⁴.

Entre las vías principales, que cruzan el territorio de oeste a este, tenemos la vía *De Italia in Hispanias*, *Asturica Terracone*, *Turiassone Caesaraugusta* y *Asturica per Cantabria Caesaraugusta*. Por otro lado, tenemos vías procedentes de la meseta como la vía *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*, que une *Emerita Augusta* y *Caesaraugusta*, o la vía hacia *Laminio* (La Alhambra, Ciudad Real), la cual a través de una vía secundaria permite llegar a la zona de Levante.

Hacia el norte tenemos la ruta *Caesaraugusta Beneharno*, que permite enlazar a *Caesaraugusta* con las Galias a través del *Summo Pyreneo* (Puerto del Palo). También tenemos dos vías que enlazan con *Pompaelo*, una que pasaría por la ciudad de *Cara* (Santacara, Navarra) y otra directa. Estas últimas nos permitirían acceder al paso transpirenaico de Ibañeta (Navarra).

Además, contamos con vías secundarias, que han sido descubiertas a través de la arqueología que enlazan las *villae* y poblaciones pequeñas con las principales rutas como

por ejemplo la Vía entre *Allobone* y *Nertobriga* a través del Jalón, o la del Cinca entre Fraga y *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca) o la Vía del Canal de Berdún que sigue el curso del río Aragón. Estas últimas, como podemos observar, siguen el trazado de ríos de importancia en torno a los cuales se habrían establecido poblaciones de mayor o menor entidad.



Fig. 108: Vías de comunicación desde *Caesaraugusta* (Mapa: Según Magallón: https://ifc.dpz.es/webs/atlash/indice_epocas/antiguedad/17.htm, consultado el 10/09/2018)

⁶⁴ Para ampliar la información sobre las vías romanas en torno a *Caesaraugusta* nos remitimos a estos tres trabajos de Magallón Botaya, A. (1986): “La red viaria en las Cinco Villas”. *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*. Ejea. Pp. 95-157.; (1986): “Cronología de la red viaria del convento caesaraugustano según los milarios”. *Estudios Homenaje al prof. Beltrán*. Zaragoza. Pp. 621-631.; (1987): “La red viaria romana en Aragón”. Zaragoza.

8.9 MUNICIPIUM AUGUSTA BILBILIS

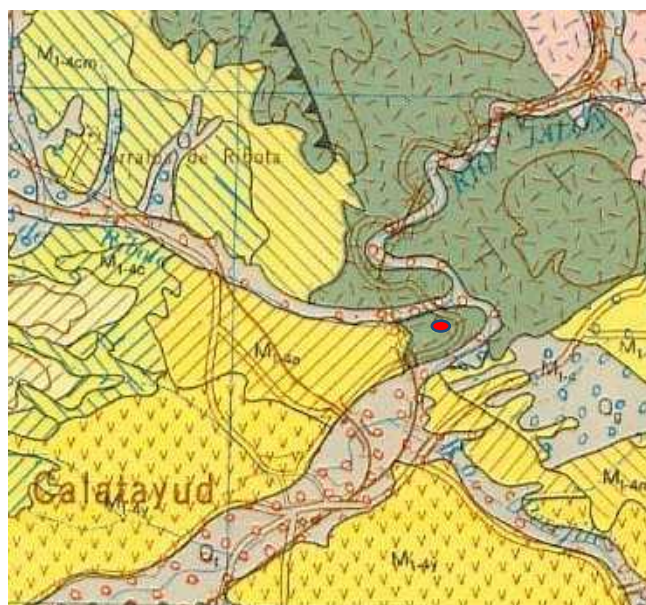
Ubicación y contexto geomorfológico



El *Municipium Augusta Bilbilis* se encuentra en la actual localidad de Calatayud (Zaragoza), a escasos 6 km. al nordeste del entorno urbano, y próximo a la actual localidad de Huérmeda.

Se sitúa sobre una montaña con dos cumbres, Bámbola (711 m.s.n.m.) y San Paterno (700 m.s.n.m.), limitada al norte por el río Ribota, al este y sur por el río Jalón y al oeste por la carretera de Embid y la vía del ferrocarril.

Fig. 109: Situación de *Bilbilis* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Bilbilis, según podemos observar en la ampliación del mapa geológico, se ubica sobre una capa correspondiente al Cámbrico Georgiense (CA₁) compuesta por cuarcitas, pizarras, areniscas, grawacas y dolomías. Al este del yacimiento encontramos una capa del Neogeno Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4s}) que se compone de arcillas, margas, areniscas, calizas y yesos. Rodeando el cerro dónde se ubica la ciudad, tenemos los cursos fluviales del Jalón, en el sur y el este, y del Ribota en el norte, zona compuesta de una capa del Cuaternario (Q_i) de gravas conglomeradas y arcillas.

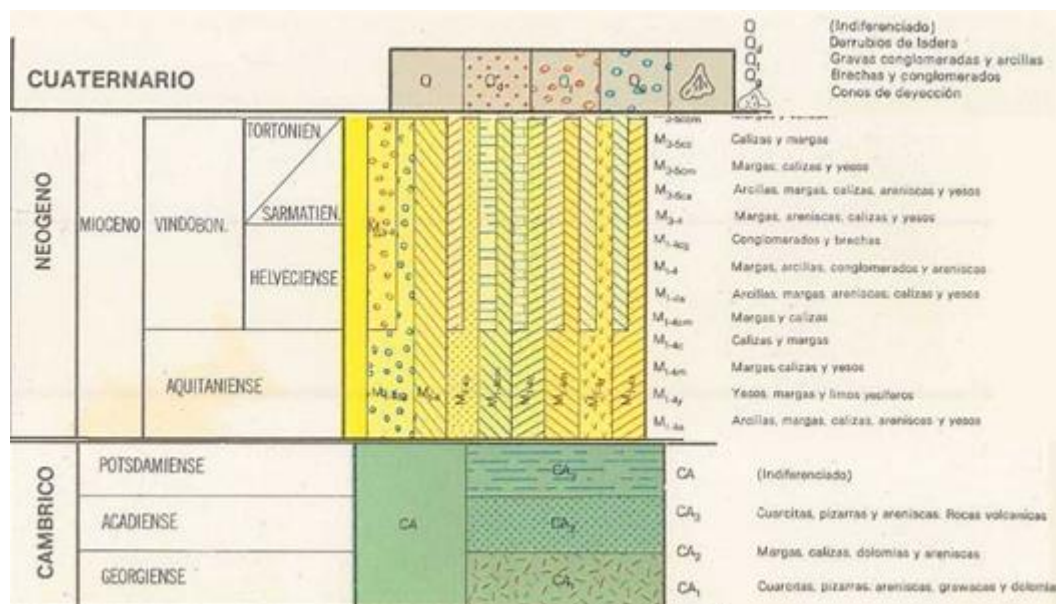


Fig. 110 y 111: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 32 (Zaragoza), 1:200.000, (IGN).

Tras observar el mapa geológico hemos podido determinar que la ciudad de *Bilbilis* se asentaba en un cerro en el que no encontramos arcillas, sin embargo a distancias de entre 1 a 5 km. disponemos de grandes depósitos de arcilla alrededor de la montaña. Además, no debieron de tener problemas en la captación de agua, al encontrarse a los pies de la montaña, rodeándola, los ríos Jalón y Ribota, con agua suficiente para abastecer la ciudad y la industria alfarera. En cuanto al combustible, en la zona nos encontramos sobre todo con pino y encinas, que en época romana se hallarían en gran cantidad, con un espesor boscoso muy superior al actual. El lugar, por tanto, cumpliría con creces los requisitos para el establecimiento de centros alfareros.

Historia de las Investigaciones⁶⁵

Los autores clásicos ya mencionaban la ciudad en sus obras, describiéndola a esta y a la región circundante. Algunas de estas menciones las podemos encontrar en Estrabón (*Geografía* III, 4, 12-13) “...pertenecen a los celtiberos las ciudades de Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales lucharon Metelo y Sertorio...”; Plinio, el Viejo (*Naturalis Historia* III, 3, 4) dónde menciona el status jurídico de *Bilbilis*, junto a las ciudades de la *Tarraconense*. También Plinio (*Nat. Hist.* I, 34, 14) nos comenta que la ciudad era rica en su aguas, como *Turiaso* y destaca sus cualidades para templar hierro; Marcial, oriundo de esta ciudad, es quién nos da más referencias de la ciudad, dándonos descripciones detalladas de la ciudad y su entorno, toponimia de la zona, etc.; Ptolomeo (*Geografía* II, 6, 3) nos transmite la situación de *Bilbilis* mencionándola en sus tablas geográficas; Ausonio y Paulino de Nola, mantuvieron correspondencia entre el 390-394 d. C. en la cual mencionan la ciudad de *Birbilis*; Justino (*XLV*, 3, 8) nos habla del río *Birbilis* y del hierro de la zona, como también hace San Isidoro (*Ethymologiae* XIV, XX-XXI); en el *Anónimo de Ravena* (s. VII d.C.) aparece citada como *Belbili* junto a otras como *Nertobriga* o *Cesada*, en relación a la vía romana.

⁶⁵ Nos ha sido de inestimable ayuda para este apartado la Tesis Doctoral de nuestro tutor J.C. Sáenz Preciado (1997: 19-31) en la cual da un repaso desde las fuentes clásicas hasta las excavaciones en el momento de su publicación. Tesis que invitamos a consultar para tener una visión más detallada del yacimiento.

En etapas posteriores desde el renacimiento, numerosos autores mencionarán la ciudad, como Labaña (1611), Escuelas (1661) o Cos y Eyaralar (1845), entre otros. En 1750-1765, los jesuitas García y Gasca crearon un pequeño museo con piezas de la región, que se perdieron tras ser expulsados. A pesar de que pudieron hacer algún tipo de excavación, no será hasta 1900-1910 cuando el Conde de Samitier, Ram de Viu, realizará la primera excavación de la que tenemos constancia, haciendo acopio de piezas para su colección privada. Esta colección se encuentra actualmente en el Museo Municipal de Calatayud, muy mermada.

Más adelante, en 1917, Sentenach llevó a cabo una actuación en el templo, el teatro y la muralla, además de otros sectores que le permitieron la elaboración de un plano de la ciudad, sin mucho acierto. En 1993, A. Schulten realizó varios sondeos de los que no tenemos constancia. Se limitó a interpretar los restos que afloraban, sin dejar documentación de sus excavaciones, salvo un plano hoy perdido. No será hasta 1971 cuando comiencen las excavaciones modernas bajo la dirección de Martín-Bueno, las cuales tendrán continuidad hasta día de hoy, siendo su actual director J.C. Sáenz Preciado. Cabe destacar que desde la década de los 90's se han ido publicando, no sólo memorias de excavación sino también artículos y publicaciones que ayudan a comprender la importancia de esta ciudad en el mundo romano. De entre todas ellas hemos decidido incluir aquí una pequeña bibliografía respecto a nuestro tema de estudio, que servirán de apoyo al mismo.

Bibliografía:

- AMARÉ TAFALLA, M^a. T. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (2003-2004): "Un molde de lucerna procedente de Bilbilis", *BSAA* 69-70, 179-184.
- LUEZAS PACUAL, R.A. (2001): "Caracterización petrográfica de cerámica común romana de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", en M^a. L. Pardo, B. María Gómez, M. A. Respaldiza (Coords): *III Congreso Nacional de Arqueometría* (Sevilla, 1991), Sevilla, 227-238.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (1995): "Producciones precoces de sigillata aparecidas en Bilibis (Calatayud-Zaragoza): Asiaticus y M.C.R.", *XXI CNA* (Teruel, 1991), 229 ss.
- (1997c): "Nuevas formas de sigillata hispánica aparecidas en *Bilbilis*", *V Encuentros de Estudios Bilibitanos*, Calatayud, 109-120.
 - (1997): "La *Terra Sigillata Hispánica* del *Municipium Augusta Bilbilis*". Facultad de Filosofía y letras. Zaragoza.
 - (2012): "La *Terra Sigillata Hispánica* del *Municipium Augusta Bilbilis*". Facultad de Filosofía y letras. Zaragoza.
 - (2012): "Las producciones de sigillata hispánica locales y regionales de *Municipium Augusta Bilbilis* (Calatayud-Zaragoza)", en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (Coords): *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales* (Cádiz, 2012), 63-81.
 - (2015): "Configuración y desarrollo de los centros productores de sigillata en Aragón", en: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 475- 494.
 - (2015): "Moldes para la fabricación de sigillata hispánica aparecidos en Bilbilis (Calatayud - Zaragoza)", *Boletín EX OFFICINA HISPANA* N^o6, 22-24.
 - (2018): *La Terra Hispánica en los contextos cerámicos del Municipium Augusta Bilbilis*, Centro de Estudios Bilibitanos – Institución Fernando el Católico, Calatayud.

Descripción del alfar

Todavía no se han localizado estructuras asociadas a una producción alfarera en la ciudad, sin embargo la posible existencia de alfares para la producción de cerámica común y engobada ya fue planteada anteriormente, debido a la localización de piezas pasadas de cocción, deformadas y desechos (Luezas Pascual, 2001: 237). A estos indicios debemos añadir la aparición de la valva inferior de un molde para la producción de lucernas Dressel 9 (Amaré Tafalla, 1984a: 31-ss; Amaré Tafalla y Sáenz Preciado, 2003-2004) (fig. 112.3).

Del mismo modo, los trabajos de prospección de un vertedero romano en el exterior de lo que sería el *pomerium* de la ciudad, se localizaron dos fragmentos de moldes, correspondientes a la parte superior, para la producción de cuencos de la forma H.37 decorados. Estos moldes pertenecen al estilo de círculos combinados seriados, teniendo el primero (fig. 112.1) dos motivos de círculos triples, los dos interiores lisos y el exterior sogueado a derecha, mientras que el segundo (fig. 112.2) tiene círculos simples sogueados a derecha y presenta un motivo de palmeta en el interior (Mayet 1984: plach. CLXVII, nº 1352) (Sáenz Preciado, 2012). Estos moldes fueron vinculados en un primer momento al alfar de Villarroya de la Sierra por Sáenz Preciado (2012). Al ser comparados a simple vista los aparecidos en *Bilbilis* con otros del alfar de Villarroya de la Sierra, se pudo determinar que ambos presentaban las mismas características (Cailleux pasta M-35). Ahora sabemos por Sáenz Preciado que tras llevarse a cabo los análisis arqueométricos pertinentes, efectivamente los fragmentos de molde hallados en *Bilbilis* pertenecen al alfar de Villarroya de la Sierra.

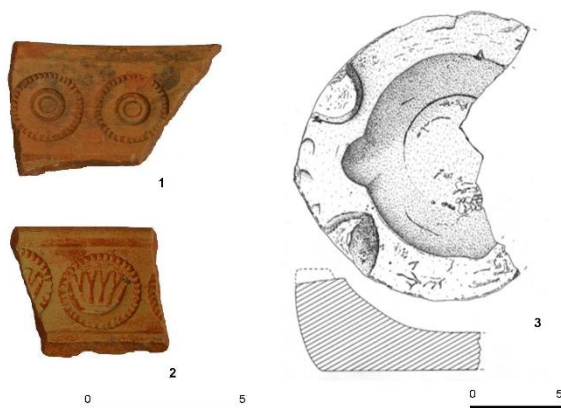


Fig. 112: 112.1, fragmento de molde H.37; 112.2, frag. de molde H.37; 112.3, frag. de molde de lucerna Dressel 9. (Imagen obtenida de Sáenz Preciado, 2015).

Todos estos indicios nos llevan a pensar que hubo uno o varios centros de producción alfarera en la ciudad. Es lógico que ciudades de importancia tuvieran sus propios alfares para abastecerlas, sin depender del mercado. Ya lo hemos visto en ciudades como *Caesaraugusta* o *Pompaelo*, en las que se establecen talleres alfareros en una zona periurbana de la ciudad, probablemente debido a la *Lex Ursonensis* (apart. 6.3.1), para abastecer la propia ciudad. Suponemos que al igual que en los casos anteriores el alfar de *Bilbilis* se encontraría extramuros, atendiendo a los mismos criterios.

Por otro lado, la aparición de moldes atribuidos, ya con certeza, al alfar de Villarroya de la Sierra nos indica que debió haber un comercio de moldes, bien para comenzar la producción, de tal forma que más adelante cada alfar crearía los suyos propios, o bien, debido a la ampliación del repertorio, unido a la facilidad de adquisición por la distancia entre los dos centros. También podemos pensar en personal de Villarroya de la Sierra que ante la demanda de sus productos se desplaza a *Bilbilis* para abrir una sucursal con sus

propios moldes. Como vemos, las posibilidades son amplias, siendo el problema que no podemos determinar, al menos por el momento, cual es la acertada.

La producción alfarera y cronología

Estamos en un momento en el que todavía no podemos asegurar cuales son las producciones de *Bibilis*, o si las hubo, aunque todo indica a que tuvo su propio centro de producción. Sáenz Preciado en su tesis (1997) ya distinguió entre cuatro producciones que no se enmarcaban en ningún ámbito conocido, es decir, no se pudieron vincular con ningún alfar, siendo su origen desconocido. Nos habla de dos talleres regionales B.1 y B.2, y dos talleres locales B.3 y B.4. Los talleres B.1 y B.2 ocupan el 0,45% y 0,32% sobre el total de las producciones de TSH, unas cifras demasiado bajas, probablemente sean importaciones de otros alfares que llegaron acompañando otros productos. Sin embargo, los talleres B.3 y B.4 presentan cifras más significativas, 2% y 0,87%, los cuales han sido atribuidos a la propia ciudad. Al menos el taller B.3 sí que podría atender a un alfar local de la propia ciudad, en base al 2% de producción que pudo atender las demandas de la ciudad. No debemos olvidar que la mayor proporción de piezas provienen de *Tritium* (81,48%), seguido de Villarroya de la Sierra (14,74%), vajillas importadas que coparían el mercado en esta ciudad, mientras que la demanda de la ciudad sería cubierta por este taller B.3 o incluso el B.4 (Sáenz Preciado, 2012: 64-67).

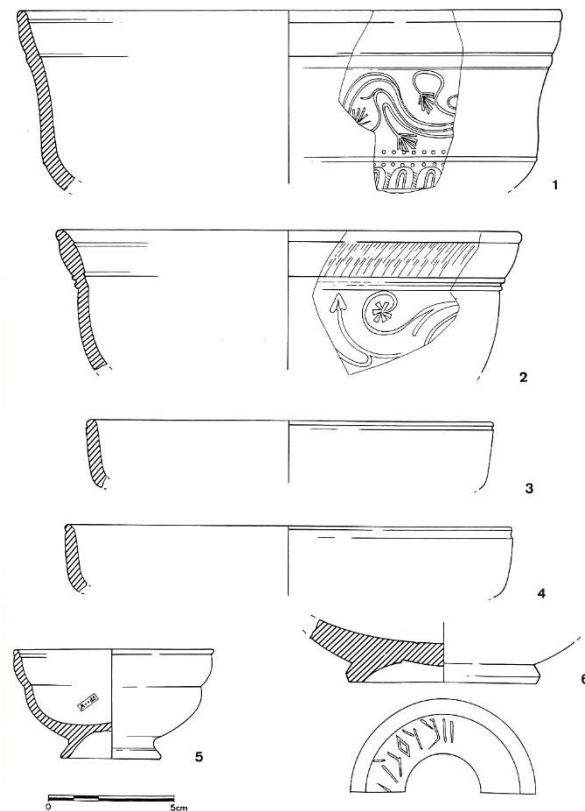


Fig. 113: Repertorio decorado de la producción P.I
(Según: Sáenz, 2018: fig. 278)

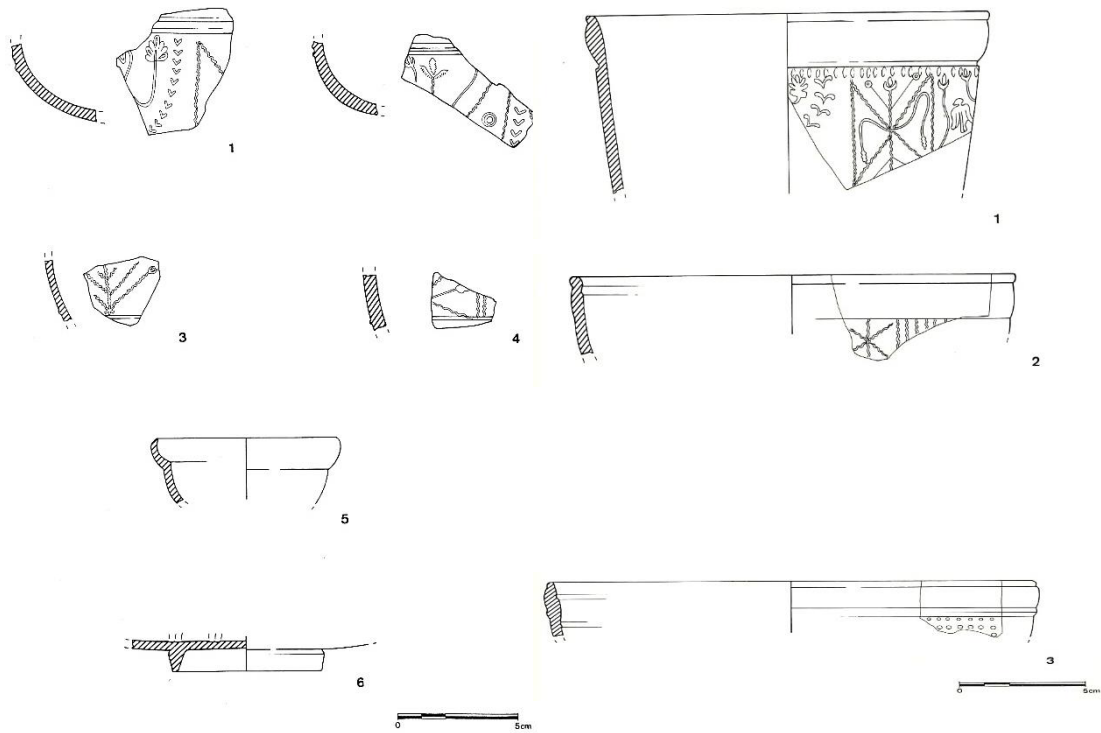


Fig. 114: Repertorio decorado de la producción P.II
(Según: Sáenz, 2018: fig. 279)



Fig. 115: Cuencos de imitación H.29
(Foto: Museo de Calatayud: n.º inv. 00609 y 00610)
(Según: Sáenz, 2018: fig. 280)

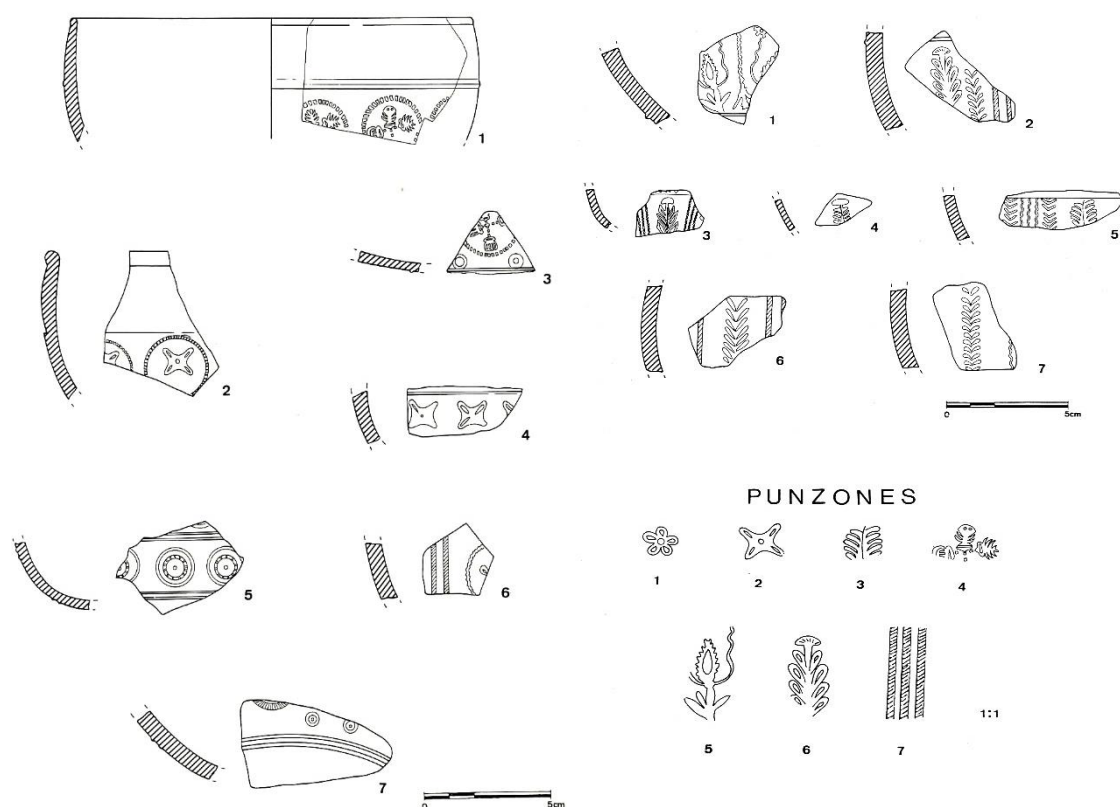


Fig. 116: Repertorio tipológico y catálogo de punzones de la producción P.IV
(Según: Sáenz, 2018: fig. 281)

En cuanto a la sigillata que podemos encontrar, tras varias campañas de excavación, nos encontramos con que prácticamente cubren el repertorio formal. Cabe destacar tres nuevas formas lisas: BÍbilis 1, 2 y 3; además es reseñable la aparición de la forma Drag. 17, que hasta entonces era desconocida en el repertorio de la T.S.H., junto a la aparición de la Ritt. 12 de la que sólo se conocen tres ejemplares en Mérida.

Entre las formas lisas encontramos el repertorio tradicional compuesto por el cuenco H.8, y el servicio formado por la copa H.27 y el plato 15/17, al que hay que añadir el servicio formado por las formas H.35 y H.36, constituyendo entre todos ellos casi el 40% del total de la *sigillata* parecida en BÍbilis. A ellos hay que añadir los platos H.18, H.4 y Lud. Tb., y los cuencos/copas H.24/25, etc. Destacando la presencia de cuencos y vasos de las versiones lisas de las formas H.29, 37 y 37. Entre las vajillas avanzadas del siglo III y IV, destacan los grandes cuencos H.8 y H.27, así como los platos H.15/17 y H.36. Es reseñable la aparición de formas nuevas a las que se les dio el nombre del yacimientos: formas nuevas como la Bi1, 2 y 3 (nuevas).

En las formas decoradas destacan los cuencos H. 29, 30, 37 y 40, decorados con la totalidad de estilos decorativos, desde el de imitación que se desarrolla en la segunda mitad del siglo I hasta el de círculos concéntricos del siglo III, pasando por el metopado que es el más popular y voluminoso al representar el 20% del total del material estudiado. Entre las vajillas avanzadas del siglo III la forma principal son los cuencos H.37 con monótonas decoraciones de círculos.

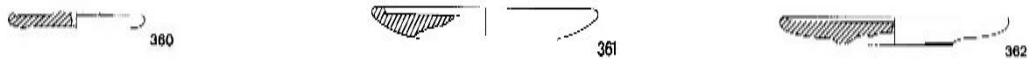


Fig. 117: Platos/soportes Bil. 1
(Según Sáenz, 2018: 129)

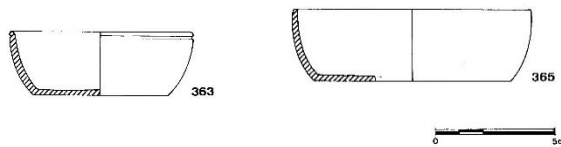


Fig. 118: Cuenco de salsas Bol 2
(Según Sáenz, 2018: 130)



Fig. 119: Copita/Juguete Bil. 3
(Museo de Calatayud: n.º invt. 00511)
(Según Sáenz, 2018: 132-133)

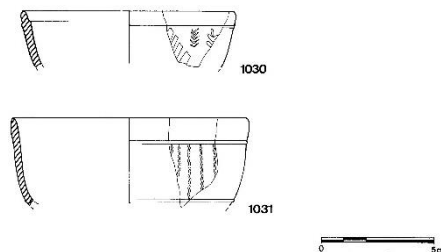


Fig. 120: Cuencos Bil.4 (n.º 1.030 – 1.031)
(Según Sáenz, 2018: 184)

Los motivos decorativos que aparecen son numerosos pero los ya conocidos para esta tipología cerámica, guirnaldas, motivos cruciformes, arquerías, festones, gallones, divinidades, personas, motivos zoomorfos, vegetales, rosetas, círculos de los cuales algunos sogueados o concéntricos y rombos. Corresponden con la totalidad de los estilos decorativos establecidos por Mezquíriz en 1961, y mantenidos por la totalidad de los investigadores.

Respecto a las marcas de alfarero disponemos de un gran número de ellas y muy diversas, de las que Sáenz Preciado (1997)⁶⁶, en su tesis sobre la T.S.H. de este yacimiento hace un gran estudio de las mismas aportando paralelismos de estos sellos con los de otros yacimientos. Los sellos registrados en su trabajo son:

⁶⁶ SÁENZ PRECIADO, J.C. “La *Terra Sigillata* Hispánica del *Municipium Augusta Bilbilis*”. Zaragoza: Facultad de Filosofía y letras, 1997. Pp. 529-572.

ASIAICI – M.C.R. – OF.ALB[...] - A[...]CI – OF.COR – OF.G.S.R. – OF.N[...] - IVD[...] – O.L.S.(N) – MA(N)[...] – (O)FMO(L)[...] – OF.OC[...] - OICC[...] – O.P[...]NI – OF.P(A)[...] – OF.SE(M)[...] – EX.VA - OVA[...] - [...]ALERI - [...]MA[...] - [...]LVS - [...]ATI - [...]NVS - O[...]A.B(R)I - [...]CVLI - [...]TRI - OF[...] - O[...] - VL(L)[...] - [...]NGN[...] - [...]S).ANNO.IN[...] - [...]NNO[...] - [...]F.C[...] - [...]BO[...]

Estos alfareros corresponden con aquellos alfareros cuya producción es la más popular y sus ámbitos comerciales más amplios, estando documentados en la mayoría de los yacimientos peninsulares.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

No podemos (de momento) hablar de la difusión y el comercio de las vajillas bilbilitanas debido a que no podemos afirmar con toda certeza la existencia de producción cerámica en la ciudad. Como ya hemos visto todo indica a que esta producción existiría pero debemos ser cautos hasta que nuevas investigaciones nos confirmen lo que ya intuimos. Aún así, de confirmarse la existencia de un alfar en la ciudad, suponemos que sería de tipo local o urbano, vinculado a la ciudad para cubrir sus necesidades, sin un objetivo comercial. Por ello, creemos que de confirmarse un centro de producción aquí seguiríamos sin poder hablar de comercio, siendo anecdóticas las piezas encontradas en otros lugares alejados de *Bilbilis*.

En cuanto a las rutas de distribución podemos decir que la ciudad se encontraba en una de las vías principales de *Hispania*, *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*, la cual unía *Caesaraugusta* y *Emerita Augusta*. Aunque no sabemos si hubo exportación de vajillas, sí que sabemos que se importaron, tanto de Villarroya de la Sierra como de *Tritium Magallum*. En este caso tenemos información de las posibles rutas de comercio entre *Bilbilis* y otras ciudades, a través de vías principales como la comentada, (Magallón, 1983: 190-199; 1987: 188-189) documentó la existencia de cinco de estos caminos secundarios con los que se estructuraba la región.

Gracias a estas vías secundarias, *Bilbilis* mantuvo importantes intercambios comerciales, por ejemplo, con ciudades como *Turiaso*, como se refleja en la importante presencia de cerámicas elaboradas en Tarazona en todo el valle del Jalón, destacando la presencia de imitaciones de cantimploras H.13 en *Bilbilis*.

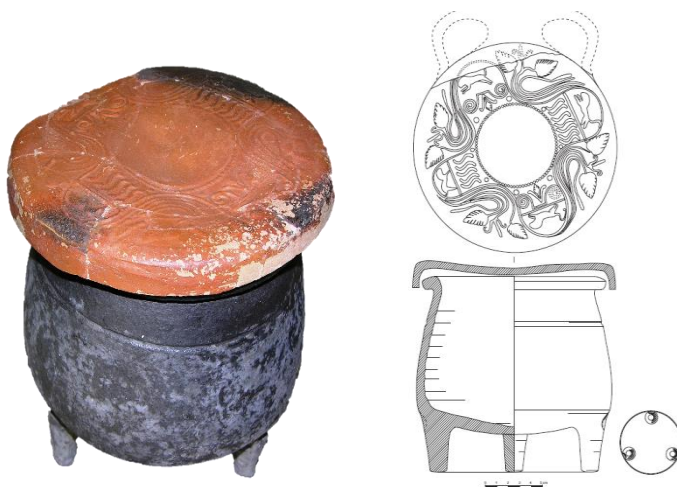
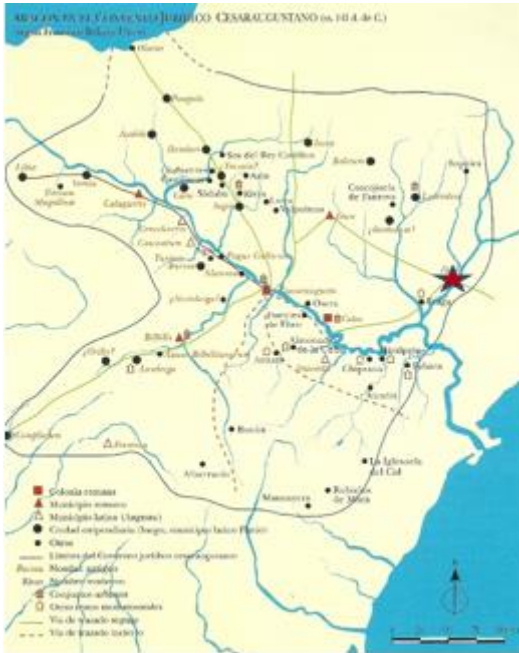


Fig. 121: Olla trípode de *ccr* aparecida en C.II empleada como urna de incineración cubierta con una tapadera de cantimplora engobada elaborada en Tarazona (Según Sáenz, 2018: fig. 272)

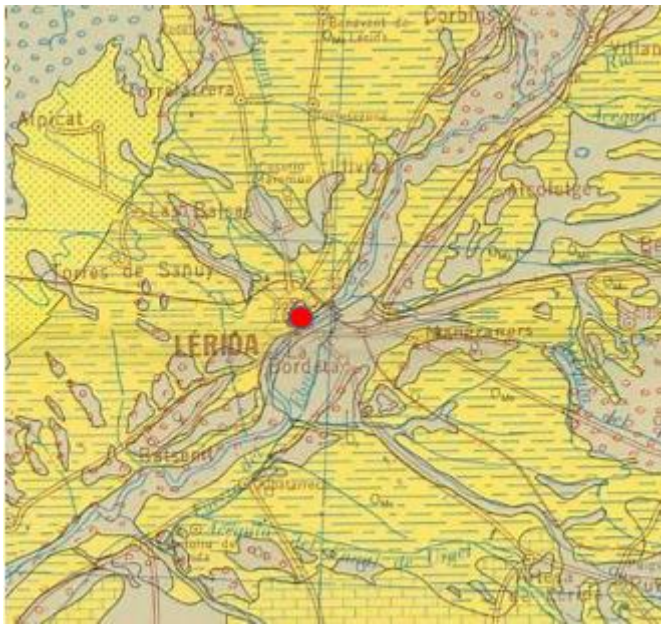
8.10 ILERDA

Ubicación y contexto geomorfológico



La ciudad de *Ilerda* se asienta a orillas del río Segre, un afluente del Ebro, sobre un montículo en el que hoy hallamos la catedral de Lérida y sus alrededores. Se ha hablado mucho sobre la ubicación de la *Ilerda* romana sobre la ciudad indígena de *Iltirida*, sin embargo no tenemos pruebas concluyentes a través de la arqueología de que esto sea así, contando solo con unos pocos materiales aislados de finales del siglo II a.C.

Fig. 122: Situación de *Ilerda* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Observamos en la ampliación del mapa geológico (IGN) que la ciudad se asienta sobre depósitos cuaternarios (Q_i), compuestos de gravas, conglomerados y arcillas. También bajo ésta y en todo su entorno, rodeándola, nos encontramos depósitos pertenecientes al Oligoceno Stampiense (O_{ms}), del Paleogeno, compuestos de arcillas, margas, areniscas, calizas y yesos.

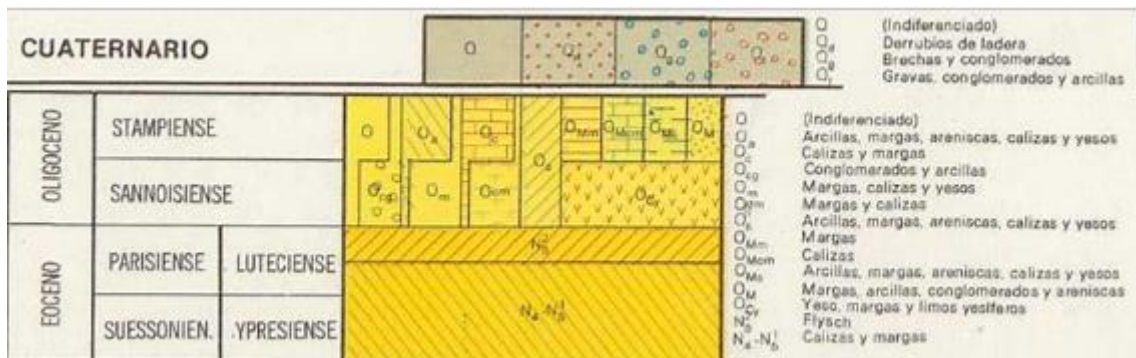


Fig. 123 y 124: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 33 (Lérida), 1:200.000, (IGN).

Hemos podido apreciar como la ciudad se asienta sobre dos tipos de capas de diferentes periodos, Cuaternario y Paleogeno, pero ambas tienen como uno de sus componentes arcilla, por lo que la disponibilidad de esta materia prima estaría cubierta, en el propio área de la ciudad y en su entorno próximo. Respecto a la captación de agua, *Ilerda* dispone del caudaloso río Segre que discurría a los mismos pies de la ciudad romana. En la zona podemos encontrar robles y encinas, y junto a la ribera del Segre disponemos de chopos y sauces, que dotarían de combustible al alfar o alfares de la ciudad.

Historia de las Investigaciones⁶⁷

Ya hemos comentado muy brevemente el debate historiográfico en torno a la ubicación de *Ilerda* sobre *Iltirida*, pero no es pretensión de este trabajo llegar a conclusiones sobre este aspecto, como tampoco hablaremos aquí de su importancia en época republicana o de las muchas intervenciones urbanas llevadas a cabo en la ciudad. Respecto a las investigaciones que nos atañen debemos mencionar que ya se propuso la existencia de una producción cerámica local en *Ilerda* en la década de los 80 (Pérez, 1990)

Entre los años 1984-1987 se llevó a cabo una amplia excavación urbana, junto al antiguo Portal de Magdalena, con motivo de la construcción del auditorio municipal, permitiendo documentar la cronología de la ciudad andalusí y medieval. Bajo el nivel andalusí apareció un gran edificio romano del que se excavaron unos 800 m² fechado entre finales del s. I e inicios del s. II (Pérez, 1990: 11). Esta excavación aportó una serie de materiales entre los que podemos destacar los primeros fragmentos de moldes para la elaboración de cuencos decorados de *sigillata*, consistente en 3 fragmentos pertenecientes a un mismo molde de TSH (Pérez, 1990: 75-76, 109, núms. 436-437; Pérez, 1999: 169-177), entre varios fragmentos (31) de *terra sigillata* y 2 de cerámica engobada. Además, fuera de los límites del edificio excavado aparecieron numerosos materiales vinculados con la producción de cerámica entre el que destaca un rodete para la separación de piezas.

Entre 1992-1997 se excavó la parte superior de la colina donde se ubica la catedral y todas sus vertientes. En las labores de limpieza y preparación para la excavación de la vertiente sur apareció un molde fuera de contexto.

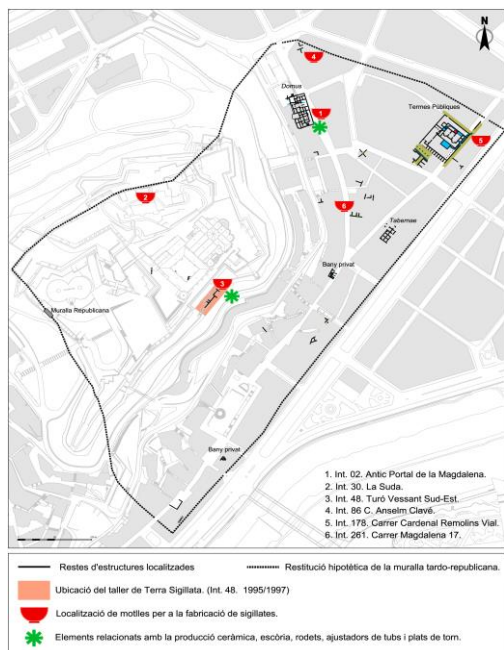
En 1995, en un solar próximo al antiguo Portal de Magdalena se identificaron varias estructuras asociadas a un edificio, con dos fases datadas en el s. I d.C., cuya funcionalidad pudo ser artesanal. Se recuperó cerámica oxidante engobada roja y negra, reductora engobada negra y cerámica ibérica pintada, al parecer de producción local, datables en el s. I d.C. Sin embargo, lo más interesante para nuestro trabajo fue la aparición de restos de escoria cerámica que aportan indicios a la existencia de un centro de producción alfarera en la ciudad.

Entre 1995-1997, se llevaron a cabo actuaciones en la vertiente sur de la colina de la catedral (Seu Vella), en la cual se sacaron a la luz gran cantidad de materiales que pudieron aportar nueva información sobre las fases de ocupación tardorrepublicana de la ciudad. De estas excavaciones nos interesa la fase IV, en la que se encontró el aprovechamiento de una fachada anterior y dos nuevas compartimentaciones de mampostería que delimitaban claramente una habitación. Aquí en un pequeño nivel

⁶⁷ Para el estudio de las investigaciones sobre la ciudad de *Ilerda* nos basaremos en el trabajo de BUXEDA I GARRIGÓS, J., *et alii* (2014): “La terra sigillata d’*Ilerda*, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades”. En M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds): *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Universitat de Barcelona, 182-249.

estratigráfico de 2,5 m de longitud, 65 cm de ancho y 40 cm, se localizaron treinta y dos fragmentos de molde decorados para la fabricación de *sigillata* y varios fragmentos de arcilla que debieron ser utilizados para sellar los tubos de los hornos, por lo que parece probable que fuera una de las estancias de un taller alfarero.

En 1999-2001, al nordeste de la ciudad romana, en la c/ Anselmo Clavé 49, se llevó a cabo una excavación que permitió recuperar dos fragmentos de molde para la fabricación de cantimploras decoradas Hermet 13, uno de los cuales fue hallado fuera de contexto en una unidad estratigráfica correspondiente a época medieval. Sin embargo, el otro fragmento fue localizado en el estrato de abandono de una estancia pavimentada con *opus signinum* y paredes estucadas, que fue datada en torno al 200-250 d.C.



En 2005, en la Carrer Cardenal Remolins, se intervino ante las obras de nueva pavimentación de una calle que seguía el trazado de uno de los ejes viarios principales de la antigua *Ilerda*, recuperando un fragmento de molde próximo a la fachada de las termas públicas, aunque en un estrato medieval (s. XIV).

En 2008, en Carrer Magdalena 14-16, se realizó la última intervención (de la que tengamos conocimiento) en la que se ha recuperado un molde para la fabricación de TSH, en un contexto de época medieval.

Fig. 125: Plano del entorno de la catedral de Lérida con las intervenciones en las que se localizaron los moldes y su ubicación (BUXEDA I GARRIGÓS, J., *et alii*, 2014: 188).

Bibliografia:

- BUXEDA I GARRIGÓS, J., *et alii* (2014): “La terra sigillata d’*Ilerda*, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbadés”. En M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds): *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Universitat de Barcelona, 182-249.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1990): “La “terra sigillata” de l’antic Portal de Magdalena”. Ayuntamiento de Lleida, Lleida.
- (1992): “Fragments de motlle i una nova marca de *terra sigillata* hispànica de l’Antic Portal de Magdalena (Lleida)”. En *miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa*. Lérida, 5-61.
 - (1993): “Imitaciones de *terra sigillata* de Lérida”. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*. Barcelona. Pp. 767-777.
 - (1999): “T.P.M.T., alfarero ilerdense de *terra sigillata*”, *AnMurcia*, 15, 169-177.

Descripción del alfar

No ha sido localizado ningún alfar, ni restos de hornos, pero todo apunta a la existencia de una potente producción alfarera en la ciudad desarrolla en varios barrios artesanales. La aparición de 38 moldes (completos y fragmentados), así como elementos e instrumentos de elaboración, sin olvidar al presencia de restos de testares con probinas, desecas etc. avalan tal afirmación. Bien es cierto que tenemos constatado un alto porcentaje de cerámicas tritienses, aunque esto no es una novedad, ya que como hemos visto y seguiremos viendo, estas inundan todos los mercados peninsulares, más aun

teniendo en cuenta la ubicación de *Ilerda* en la vía *De Italia in Hispanias* o su cercanía al río Ebro, la principal vía comercial de las vajillas de *Tritium Magallum*.

Aunque debemos repetir aquí, que con toda seguridad el mercado no podría cubrir las necesidades de toda una ciudad, máxime cuando son tantas las ciudades en las que se comercializan las vajillas tritienses⁶⁸. Por tanto, creemos que las principales ciudades con una demografía considerable, debieron tener sus propios centros de producción para abastecer a la ciudad. No obstante, como ocurre en *Caesaraugusta*, al ser una zona de ámbito urbano, no nos cabe sino esperar a futuras intervenciones que puedan arrojar datos concluyentes al respecto.

La producción alfarera y cronología

Han sido recuperados más de 8500 fragmentos de TSH, entre otro tipo de producciones, documentándose por vez primera dos fragmentos de borde de molde de la forma H.37⁶⁹, decorados con círculos segmentados combinados con otros simples en el interior y rosetas de siete pétalos (Pérez Almoguera, 1990: 75-76, 109 núms. 436-437).

El repertorio formal no es muy extenso y no aporta grandes novedades. Contamos entre las formas lisas con la Hisp. 4, 7, 8, 15/17, 27, 33 y 44; mientras que las formas decoradas son Hisp. 13, 30, 37a, 37b y la Hisp. 29/37 con un diámetro de 12 cm. Cabe destacar que la mayoría de los moldes encontrados pertenecen a la forma decorada H.37, reseñando también, por su excepcionalidad al ser poco habitual su constatación, los moldes para cantimplora Hermet 13.

En cuanto a la decoración que podemos observar, a través de los moldes, tenemos figuras humanas o mitológicas como el sátiro de la fig. 126 que aparece junto a un motivo vegetal de bifoliáceas sobre línea vertical, enmarcadas en una cartela coronada por un cocodrilo. Aunque ya de por sí la decoración sería reseñable, debemos destacar aquí algo inusual. Tanto el fragmento decorado como el molde (a su derecha) tienen la misma decoración exacta, y no sólo eso, sino que además ambas piezas aparecieron en la misma unidad estratigráfica (u.e. 1125) en la vertiente sureste de la colina de la catedral (Int-48), el mismo estrato que el conjunto de 32 moldes. Esto hecho es significativo, pues podemos relacionar las dos piezas directamente, apuntándonos directamente a una vez a una producción de TSH en la ciudad, ya que tenemos el fragmento de molde y un fragmento de la pieza producida con este. También contamos con una figura de Mercurio, junto a la marca T.PMT., sobre una cantimplora Hermet 13.

Entre los animales tenemos perdices en el interior de un doble círculo concéntrico liso, una cigüeña, liebres, óvidos o cérvidos, un cuadrúpedo rampante sin determinar y un jabalí. Además, tenemos lo que podría ser un motivo característico de este centro de producción, identificado por Buxeda (2014:193) como una escena nilótica formada por un cocodrilo y vegetación acuática en un cuenco H.29, si bien consideramos que se trata de una errónea interpretación⁷⁰, ya que realmente se trata de un pato con la cabeza y el

⁶⁸ Sabemos que el gran centro de producción de *Tritium Magallum* tenía una capacidad de producción enorme, pero si tenemos en cuenta que sus vajillas eran comercializadas por toda *Hispania* y que en las principales ciudades tenemos constatado un gran número de piezas pertenecientes a este centro, debemos hacer una reflexión. ¿Podría realmente cubrir la totalidad de las necesidades de todas las grandes ciudades? Creemos que no, y que debido a esto surgen los alfares urbanos bien como propios de la ciudad, como sucursales o franquicias, o por el establecimiento de artesanos independientes.

⁶⁹ Los moldes recuperados en la vertiente sureste de la catedral son de producción local, según han confirmado los análisis arqueométricos llevados a cabo por el Equip de Recerca Arqueomètrica de la Universitat de Barcelona (ERAUB) (Pérez Almoguera, 1999: 174).

⁷⁰ Sobre este pato o anátida Mayet (1984) recoge numerosos paralelos: Plach. CLXXV del 1614 al 1665).

cuello vuelto hacia atrás, siendo una mala impresión del cuenco, debido al desgaste del molde, lo que ha generado tal identificación

Tenemos numerosos motivos geométricos, como son los círculos que aparecen solos o combinados en círculos concéntricos, sogueados, lisos o de línea ondulada, en muchas ocasiones combinados con motivos vegetales. Las rosetas también aparecen con numerosas variantes (como el número de sus pétalos), tanto aisladas como enmarcadas por círculos, pudiendo ser simples o más complejas en su elaboración, de distinto tamaño, con hojas lanceoladas, etc. Entre los motivos de separación de metopas tenemos decoración vegetal, bifoliáceas, líneas verticales segmentadas simples o combinadas en grupos de 2-4, o bifoliáceas sobre una línea vertical, dentro de una cartela coronada con un posible cocodrilo, como ya se ha mencionado anteriormente.

Tenemos documentada una marca de alfarero de un ceramista local (Buxeda *et alii*, 2014:229-330), **T.PMT** (Fig. 127) en una copa de la forma lisa H.33 y en una cantimplora decorada Hisp. 13, ambas dentro de una cartela rectangular con los lados menores algo curvados (Pérez Almoguera, 1999:172). Existe discusión en cuanto al significado de las iniciales de esta firma, que no parecen responder solamente a un *tria nomina* (PMT), ya que va acompañado de una T individualizada con un punto, quedando abiertas varias interpretaciones (Pérez Almoguera, 1999:175-176).



Fig. 126: Fragmento decorado con la figura de un sátiro junto a un motivo vegetal, coronado por un cocodrilo según Buxeda; fragmento de molde decorado con los mismos motivos decorativos; dibujo del motivo característico de la producción ilerdense (Buxeda *et alii*, 2014:193).

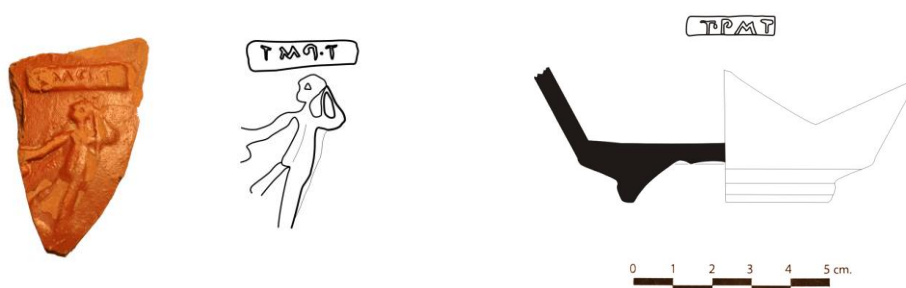


Fig. 127: marca intradecorativa (T-PMT) retrógrada en cartela en Hermet 13;
marca en cartela (TPMT) sobre el fondo de la forma lisa H. 33.

Respecto a la cronología de este taller, se ha propuesto su inicio en el último cuarto del s. I hasta mediados del s. II, correspondiendo a su primera fase de producción. Estas fechas han sido obtenidas mediante la datación de las unidades estratigráficas documentadas a lo largo de todas las intervenciones arqueológicas.

Sabemos que hubo una segunda fase de producción, en la que se produjo *terra sigillata* hispánica avanzada (TSHA). Esta cerámica se caracteriza por tener un barniz de color anaranjado, a causa del uso de hornos de llama libre (Picon, 1973). Además se observa

una reducción del repertorio de formas, documentando las Hisp. 5, 8 y 27, junto a pies más bajos y bordes más exvasados (Tuset y Buxeda, 1995: fig.4). Con esta segunda fase la producción del alfar llegaría hasta el s. III.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Como ya ocurriera con *Caesaraugusta*, *Pompaelo* o *Bilbilis*, entre otros centros de producción de carácter urbano, vemos que la difusión del alfar de *Ilerda* es básicamente local, para cubrir la demanda y necesidades de la ciudad. Sin embargo, los estudios arqueométricos llevados a cabo por Buxeda (2014) han permitido conocer con exactitud las características arqueométricas de las producciones ilerdenses. De tal modo, que en caso de encontrar una pieza cerámica lejos de *Ilerda* y que responda a esas características, podríamos atribuirle con bastante seguridad a este centro de producción (aun no localizado). Tanto es así, que se ha podido determinar la difusión (fig. 128) de este alfar en *Iesso* (Guissona, Lérida) a unos 58 km. (en línea recta) de distancia de la ciudad (Pera y Solá, 2014: 254-255).

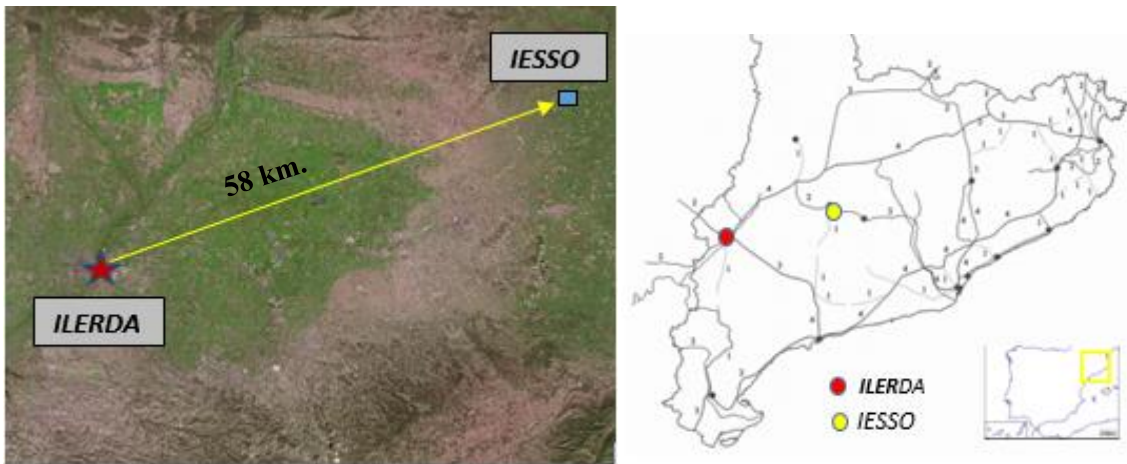


Fig. 128 y 129: Difusión del alfar de *Ilerda*; Tramos de las vías romanas en la actual Cataluña (De Soto y Carreras, 2006-2007: 178).

Como podemos observar en el mapa de la figura 129, la ciudad de *Ilerda* estaba muy bien comunicada (De Soto y Carreras, 2006-2007: 181). En el caso concreto del comercio con *Iesso* vemos que tendría dos opciones principales, por un lado, tomar la vía *Item ab Asturica Tarracone*, que conectaría la ciudad de *Ilerda* con *Tarraco*, dándole salida al Mediterráneo, en la que se tomaría un desvío por una vía secundaria hacia el norte para llegar hasta *Iesso*; por otro, tomar la vía norte que uniría *Ilerda* con *Gerunda* (Gerona), de nuevo una salida al mar, desviándose a no muchos kilómetros hacia el sudeste a través de una vía secundaria para llegar a *Iesso*.

Ya hemos comentado dos de las vías que conectaban *Ilerda* con el Mediterráneo, sin embargo debemos mencionar que en época imperial volvió a tomar importancia el antiguo trazado de la vía republicana que unía *Ilerda* y *Barcino*. Además, *Ilerda* tendría una de las principales vías de comunicación ya comentadas, la vía *Item ab Asturica Tarracone*, conectándola con ciudades como *Osca* (Huesca) o *Caesaraugusta*, desde la cual se podían tomar diferentes rutas, ya comentadas en el apartado correspondiente al centro de producción de esta ciudad.

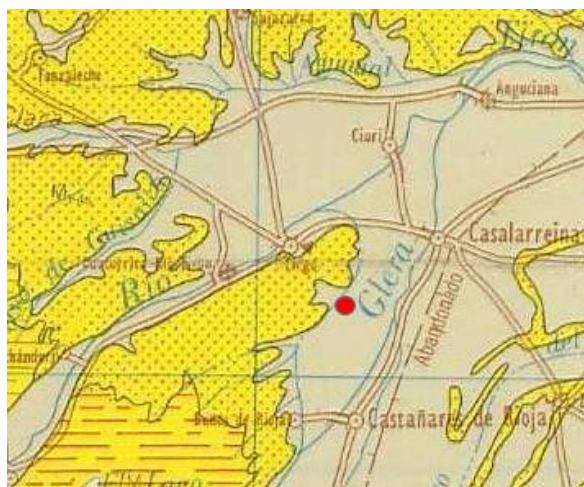
8.11 LOS LADRILLOS

Ubicación y contexto geomorfológico



La villa de *Los Ladrillos* se ubica en la actual localidad de Tirgo (La Rioja), casi en los límites del *Conventus Caesaraugustanus*, como podemos observar en el mapa de la figura 130. El alfar se ubica al sureste de la localidad actual, sobre una ladera aterrazada junto al arroyo del Molinar, cercano al río Oja

Fig. 130: Situación de *Los Ladrillos* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como podemos apreciar en la ampliación del mapa geológico (IGN), el alfar se asienta sobre depósitos del Cuaternario (Q) aluviales y diluviales, pertenecientes a la cuenca del río Oja. Al oeste del yacimiento podemos encontrar un depósito del Mioceno (M_{1-4s}) formado por areniscas y margas.

CUATERNARIO		Q	Aluvial y diluvial
MIOCENO	VINDOBON	TORTONIENSE	M _{4cy} Arcillas y margas yesíferas
		HELVETIENSE	M _{4a} Arcillas arenosas
	BURDIGALIENSE		M _{3-Flcg} Conglomerados
			M ₃₋₄ Conglomerados
AQUITANIENSE		M _{3-4m} Margas, yesos y areniscas	
		M ₂ Conglomerados, margas, areniscas y calizas	
		M ₁ Margas, areniscas, arenas y calizas	
		M ₁₋₄ Areniscas, limolitas, arcillas y margas	
		M _{1-4cg} Conglomerados	
		M _{1-4s} Areniscas y margas	

Fig. 131 y 132: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Se observa que debieron usar para sus pastas las arcillas de los depósitos de la cuenca del Oja, junto a las margas y areniscas, ya que no encontramos arcillas como tal en los depósitos cercanos al yacimiento. Por otro lado, la red hidrológica es suficiente con el arroyo del Molinar junto al yacimiento y el río Oja a escasa distancia. En época antigua no solo contarían con los bosques de ribera, sino que seguramente habría espesos bosques en la zona.

Historia de las Investigaciones

En 1998 con motivo de una concentración parcelaria se llevaron a cabo sondeos en la zona que permitieron localizar diversos materiales arqueológicos, por lo que en 1999 y 2000 se comenzaron las excavaciones de la villa de *Los Ladrillos* completando un área de 320 m².

En las excavaciones se localizó un patio central alargado y un depósito de planta cuadrangular con cemento encalado que probablemente sirvió como aljibe. Además, se recuperó TSH lisa y decorada (más de veinte ejemplares presentan *graffiti* incisos tras la cocción), TSG, cerámica con barniz rojo pompeyano, cerámica de imitación, lucernas, cerámica común y abundante material constructivo (*tegulae, pilae*, ladrillos...). También monedas (s. III y IV), restos de molinos, vidrio, industria ósea, clavos, etc.

Bibliografía:

- PORRES CASTILLO, F. (1999): "Excavación arqueológica en el término de "Los Ladrillos", Tirgo, 1999", *Estrato* 11, 60-64.
- (2000): "El yacimiento romano de "Los ladrillos", Tirgo. Estudio de los materiales", *Estrato* 12, 49-53.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M^a.P. (2015): "Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium", en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

No podemos hablar aquí de un alfar, ya que no se han localizado hornos ni estructuras asociadas a un taller alfarero. Los restos materiales tampoco indican una producción ya que los escasos restos de desechos de cocción no nos aportan información suficiente.

La producción alfarera y cronología

No podemos determinar el tipo de producción que se podría haber elaborado aquí, ya que no disponemos de moldes ni piezas en interior de hornos que nos puedan aportar esa información.

Se le ha otorgado una cronología a la villa basada en tres etapas, la primera temprana, comenzaría en el s. I d.C., a mediados del siglo III d.C. comenzaría una ocupación tardoimperial, y la última fase correspondería a los siglos IV y V d.C. con una ocupación tardía.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos ante lo que parece ser una villa cuyo apogeo se situó en época tardoimperial. No podemos determinar si pudo haber producción cerámica por lo que debemos de ser cautos atribuyendo un establecimiento alfarero en este yacimiento. No obstante, sólo posteriores investigaciones podrán arrojar luz sobre si nos encontramos con una villa con un alfar asociado.

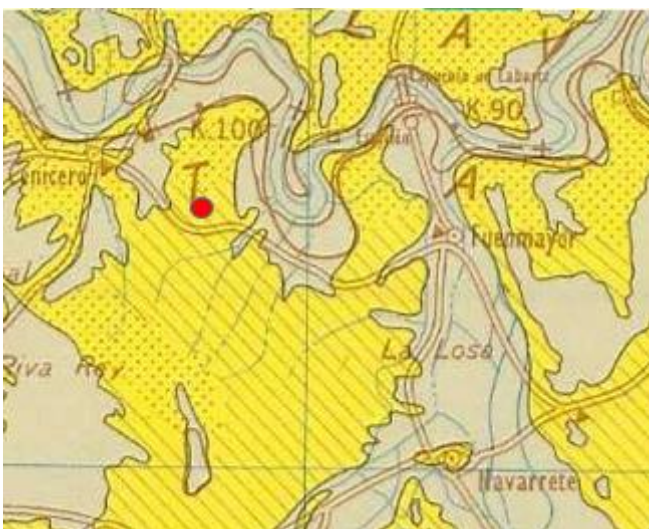
8.12 VILLA GALIANA

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de *Villa Galiana* se ubica en la localidad de Fuenmayor, muy próxima a *Vareia* y a tan sólo 12 km. de *Tritium*. Se sitúa en el término de *Galiana*, en el pago de *El Tejar*, situado cerca del río Ebro, al oeste de la población que nos da actual. Cercana al lugar encontramos una fábrica de cerámica actual, lo idea de los recursos de la zona.

Fig. 133: Situación de *Villa Galiana* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico, el alfar se asienta sobre grandes depósitos que se extienden hacia el sur, pertenecientes al Mioceno (M₁₋₄) compuestos de areniscas, limolitas, arcillas y margas. Al norte, junto al alfar, hallamos un pequeño depósito del Mioceno Vindoboniense-Tortoniense (M_{4a}) formado por arcillas arenosas, rodeado por depósitos Cuaternarios aluviales y diluviales, correspondientes a la cuenca del Ebro.

CUATERNARIO		Q	Aluvial y diluvial
MIOCENO	WINDOBON	TORTONIENSE	M _{4cy} Arcillas y margas yesíferas
		HELVETIENSE	M _{4a} Arcillas arenosas
	BURDIGALIENSE	M _{3-Fl} Conglomerados	
		M ₃₋₄ Conglomerados	
		M _{3-4m} Margas, yesos y areniscas	
AQUITANIENSE	M ₂ Conglomerados, margas, areniscas y calizas		
	M ₁ Margas, areniscas, arenas y calizas		
	M ₁₋₄ Areniscas, limolitas, arcillas y margas		
		M _{1-4cg} Conglomerados	
		M _{1-4s} Areniscas y margas	

Fig. 134 y 135: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Podemos ver como la villa se asienta en depósitos arcillosos, teniendo disponible esta materia prima con un acceso inmediato. La captación de agua la realizaría directamente del río Ebro que se encuentra a escasa distancia y que además les permitiría obtener madera de sus bosques de ribera para usarla de combustible. Además, no dudamos de que en época antigua se desarrollaron muchos más bosques en las cercanías, perdidos ahora a causa de la deforestación que se inició en la Edad Media para ampliar las zonas de cultivo que han continuado hasta la actualidad.

Historia de las Investigaciones

En 1984, debido a la aparición de un tesoro de monedas de época bajoimperial (en parte expoliado), se llevó a cabo una excavación de urgencia. Se realizó un sondeo de 2,5 m de lado en el que se localizó una habitación con dos niveles de ocupación, uno altoimperial que apareció inalterado y otro bajoimperial muy deteriorado a causa de las labores agrícolas.

Se recuperaron 778 monedas acuñadas entre los años 335-395, si bien su número debió de ser bastante mayor, desapareciendo gran parte en el momento del hallazgo, perteneciendo la mayoría de ellas a la dinastía teodosiana (Sáenz Preciado J.C. y M. P., 2015).

Bibliografía:

RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P. (1992): “Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: El tesoro de Galiana”. Logroño.

SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2015): “Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium”, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona, Revista *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

En el sondeo de la excavación de urgencia no se localizaron restos de hornos ni de estancias asociadas a un taller alfarero, pero se recuperó un fragmento de molde. Disponemos de un dibujo de poca calidad que no permite obtener mucha información, pero cuya decoración, según la autora, presenta tres círculos concéntricos alternados con un motivo vegetal (números 162 y 163 de Bezares, en Garabito, 1978: lám.23) (Rodríguez 1992: 35, fig.12.6).

La producción alfarera y cronología

No podemos precisar la producción que pudo tener este posible alfar, sin embargo, basándonos en el molde recuperado podemos decir que se usaría para producir cuencos altoimperiales de las formas H.29 y H.37, con decoración de círculos y metopadas (Sáenz Preciado J.C. y M.P., 2015).



Fig. 136: Fragmento de molde de *Villa Galiana*
(Rodríguez 1992: fig.12.6)

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Creemos que, de encontrarnos ante un alfar, dado el fragmento de molde y su ubicación en el término de *El Tejar*, junto a una fábrica actual de cerámica, puede que así sea, estaría vinculado a una villa, siguiendo la tipología que ya hemos visto en *Valroyo* o *La Torrecilla*. Por tanto, su producción estaría dirigida a cubrir las necesidades de la villa y en todo caso negociar con algún excedente cerámico con las villas del entorno.

De nuevo nos encontramos ante el fenómeno visto en la zona calagurritana en la que surgen pequeños alfares vinculados a villas, que nosotros entendemos como autosuficientes, prescindiendo de las producciones tritienses en gran medida.

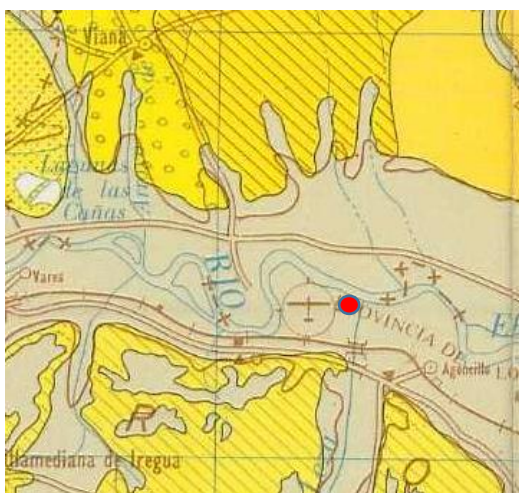
8.13 SOTO GALINDO

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de *Soto Galindo* se encuentra en el paraje del mismo nombre (También *Soto Real*), al suroeste de la localidad de Viana. Se halla cercano a La Custodia (Viana, Navarra), dónde se debió ubicar la *Vareia* indígena destruida por Sertorio (Espinosa 1995a: 115-121; Cruz Labeaga 1999-2000), a tan sólo 7 km. de *Vareia*,

Fig. 137: Situación de *Soto Galindo* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como se puede observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), el alfar se encuentra sobre un depósito Cuaternario (Q) aluvial y diluvial correspondiente a la cuenca del Ebro. Al norte del alfar nos encontramos con otro gran depósito del Mioceno Aquitaniense (M₁) formado por margas, areniscas, arenas y calizas. Al noroeste tenemos un depósito del Mioceno Burdigaliense (M₂) formado por conglomerados, margas, areniscas y calizas.

CUATERNARIO		Q		Aluvial y diluvial	
MIOCENO	VINDOBON	TORTONIENSE	M _{4cy}	M _{4cy}	Arcillas y margas yesíferas
		HELVETIENSE	M _{4a}	M _{4a}	Arcillas arenosas
	BURDIGALIENSE		M ₃₋₄	M ₃₋₄	Conglomerados
			M _{3-4m}	M _{3-4m}	Conglomerados
	AQUITANIENSE		M ₂	M ₂	Margas, yesos y areniscas
		M ₁	M ₁	Conglomerados, margas, areniscas y calizas	
		M ₁₋₄	M ₁₋₄	Margas, areniscas, arenas y calizas	
		M _{1-4cg}	M _{1-4cg}	Areniscas, limolitas, arcillas y margas	
		M _{1-4s}	M _{1-4s}	Conglomerados	
		M ₁	M ₁	Areniscas y margas	

Fig. 138 y 139: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Podemos apreciar que no nos encontramos arcillas en los depósitos comentados, sin embargo, disponemos de arenas y areniscas al norte, junto a los depósitos cuaternarios del río Ebro que sabemos que contienen arcillas, con los que pudieron crear sus pastas. Respecto a la captación de agua, disponen del río Ebro, con el que cubrirían toda su demanda. Para la obtención de combustible no tuvieron problemas ya que está documentado un espeso bosque en este paraje en el siglo XIX, antes de ser roturado (Cruz Labeaga, 1999: 234).

Historia de las Investigaciones

En 1988, se realizó una excavación por parte del Servicio de Excavaciones del Gobierno de Navarra, localizando los vestigios de un hipocausto, que nos mostraría la importancia de la villa.

Bibliografía:

- CRUZ LABEAGA, J. (1999): “La aparición de las villas”. En *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*, Trabajos de Arqueología Navarra 14, Pamplona, 225-234.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2015): “Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium”, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

Nada sabemos de la existencia de estructuras asociadas a un alfar ni de hornos, sin embargo, en la zona se han recuperado numerosos materiales como TSI, TSH, TSHT, cerámica común y de almacenaje, sillares de piedra, *tegulae*, ladrillos, diversos objetos metálicos, 22 monedas (2 del s. II, 1 del s. III y el resto del s. IV) y dos fragmentos de molde que pueden evidenciar la producción de TSH en la villa.

La producción alfarera y cronología

No conocemos su producción, sin embargo, atendiendo a los dos fragmentos de moldes recuperados podemos observar que uno pertenece al estilo metopado (A) y el otro al estilo de imitación (B), que serían “*coetáneos a los del alfar de Vareia con el que debió mantener estrechas relaciones, si no dependencia, reafirmado por la aparición de un fragmento de cuenco H.37 decorado con improntas monetales de Lucio Vero*⁷¹ (Cruz Labeaga 1999-2000: 234-236)” (Sáenz Preciado, J. C. y M.^a P., 2015).

Se otorga una cronología para la villa, basada en los materiales encontrados, desde el s. I d.C. hasta el IV d.C.



Fig. 140: Fragmentos de molde de Soto Galindo, sin escala (Sáenz Preciado J.C. y M.P., 2015).

⁷¹ Se trata del busto de Lucio vero a derecha, con la leyenda *IMP CAES AVREL VERVS AVG*. Datada entre el 161 – 163 d.C. (Cruz Labeaga, 1999: 234).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos de nuevo ante un alfar vinculado a una villa del que no pensamos que tuviera una difusión más allá de su entorno más próximo. Al parecer se documentan más de una decena de villas ubicadas en torno al valle del Ebro en esta zona (Cruz Labeaga, 1999: 225-234), por lo que podríamos aventurar que además de producir para esta villa, también comerciara sus excedentes con estas de su entorno, lo que también podríamos pensar de *Villa Galiana*.

Son escasas las informaciones que tenemos de las villas de las que hablamos por lo que sería complicado poder establecer relaciones más allá de meras hipótesis, por lo que habremos de esperar nuevas aportaciones.

8.14 MANSIÓN BARBARIANA

Ubicación y contexto geomorfológico



La *Mansión Barbariana*, ubicada en el término de *Barbarés* (Murillo de Leza), parece recibir el nombre de su presencia en el *Itinerario de Antonino* como *mansio* (450,4). Era una de las *Mansio* del itinerario, localizada tanto en la vía *De Italia in Hispanias*, como en la *Item ab Asturica Terracone*, que en este punto parecen compartir trazado. La *mansio* distaba 11 millas a *Vareia* y 17 millas a *Calagurris*, pero la zona del alfar propuesto se encuentra algo más alejada, al noroeste de la *mansio*.

Fig. 141: Situación de *Mansión Barbariana* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Se observa en la ampliación del mapa geológico que la zona propuesta como alfar se asienta sobre depósitos del Mioceno (M_{1-4}) formados por areniscas, limolitas, arcillas y margas. El lugar se encuentra rodeado por un depósito del Cuaternario (Q) aluvial y diluvial, perteneciente al cauce del Río Ebro y que abarca todo su valle.

CUATERNARIO		Q	Aluvial y diluvial
MIOCENO	VINDOBON	TORTONIENSE	M_{4cy} Arcillas y margas yesíferas
		HELVIENSE	M_{4a} Arcillas arenosas
	BURDIGALIENSE		M_{3-Pi} Conglomerados
			M_{3-4} Conglomerados
	AQUITANIENSE		M_{3-4m} Margas, yesos y areniscas
		M_2 Conglomerados, margas, areniscas y calizas	
		M_1 Margas, areniscas, arenas y calizas	
		M_{1-4} Areniscas, limolitas, arcillas y margas	
		M_{1-4cg} Conglomerados	
		M_{1-4s} Areniscas y margas	

Fig. 142 y 143: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Podemos apreciar que se asienta directamente sobre depósitos que contienen arcilla, accediendo a la misma en todo el entorno del alfar, contando además con los depósitos del río Ebro que también aportarían arcillas. Además, el mismo río aportaría el agua necesaria para la producción y la madera como combustible gracias a sus bosques de ribera, sin olvidar que en la zona elevada de *Barbarés* y el entorno encontraríamos bosques en esa época.

Historia de las Investigaciones

Sólo tenemos constancia de las prospecciones de la zona por parte de P. Pascual y H. Pascual para localizar la ubicación de la *Mansión Barbariana*, proponiendo la existencia de un alfar y su posible ubicación algo alejada de la *mansio*, si bien se trata de una suposición, pero que recogemos al ser considerado siempre esta villa como un posible centro de fabricación de cerámica, sin que descartemos que el horno se limitase a la elaboración de material latericio y estuviese centrado en cubrir las necesidades de la edificación de la villa y de otras que se pudiesen vincular en su entorno.

Bibliografía:

- PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1994): “La mansión de Barbariana: Se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo Barbarés (Murillo de río Leza)”. *Antigüedad y Cristianismo* XI, 327-397.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^ªP. (2015): “Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium”, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista *Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

Al no haberse llevado a cabo excavaciones en la zona no podemos hablar con seguridad de la existencia de un alfar de TSH, además, no se ha localizado ni un solo molde que pueda aportarnos indicios. Por el contrario, se han localizado numerosos restos de adobes y *tegulae* que podrían indicar un centro de producción de material de construcción, sin poder probarlo. Se han recuperado numerosos fragmentos de TSH y unos pocos de TSG, pero esto solo nos indica el uso este tipo de vajilla en la zona, no su producción.

La producción alfarera y cronología

Con los datos con los que contamos no podemos hablar de producción cerámica en este lugar. Sólo nos queda esperar avances en las investigaciones que puedan aportar más datos e indicio sobre la existencia de un alfar en el lugar.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Al no tener constatada la existencia de producción vinculada a esta villa no podemos hablar de su difusión. En todo caso, de llegar a localizar un taller alfarero en este lugar, estaría asociado a una villa, de modo que no pensamos que sus producciones salieran de su entorno inmediato.

Debemos mencionar que la *Mansión Barbariana* estaba una posición inmejorable respecto de las vías de comunicaciones. Como ya se ha comentado, era una de las *mansio* (450,4) del *Itinerario de Antonino* en la vía nº 1 *De Italia in Hispanias*, y en la nº 32 *Item ab Asturica Terracone* (392,1-394,4). Además, se localizaba junto al río Ebro, en un punto en el que era navegable (Plinio, *Nat. Hist.* 3, 3, 21) lo cual facilitaría un posible comercio en gran medida.

Por otro lado, al consultar los dibujos de los fragmentos cerámicos recuperados en la zona de la *Mansión Barbariana* (*Barbarés*), hemos localizado un fragmento de TSH (fig. 144.1) perteneciente a un cuenco de la forma decorada H.37, en el que reconocemos uno de los motivos característicos de Bronchales, el *Mito de Acteón*. Esto nos plantea un problema que ya se comentó en los propios apartados de Bronchales (8.2) y *Pompaelo* (8.7). Al haber aparecido motivos similares en ambos alfares, no podemos atribuir esta pieza con seguridad a ninguno de los dos, es más, puesto que pensamos que los moldes de ambos talleres debieron de ser fabricados en *Tritium* y dada la cercanía de la *Mansión Barbariana* a *Tritium*, podríamos pensar que la pieza proviene de un tercer alfar del entorno.

Sin embargo, pese a la similitud de los motivos en los moldes de ambos alfares, Bronchales y *Pompaelo*, la escena completa del *Mito de Acteón* sólo la encontramos en los moldes de Bronchales, por lo que nos inclinamos a pensar, a falta de análisis arqueométricos, que esta pieza provenga del alfar de Bronchales, ampliando así la difusión del mismo.

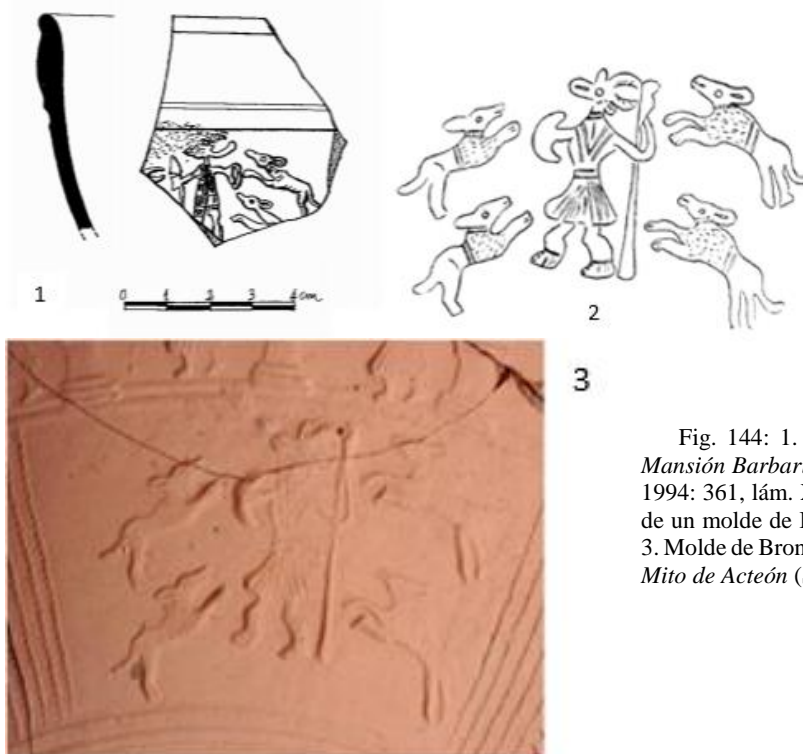


Fig. 144: 1. Fragmento de TSH hallado en la *Mansión Barbariana* (*barbarés*) (Pascual y Pascual 1994: 361, lám. XV); 2. Dibujo del *Mito de Acteón* de un molde de Bronchales (Atrián, 1958: lám. X); 3. Molde de Bronchales con el motivo decorativo del *Mito de Acteón* (Sáenz Preciado, 2015).

8.15 PAPPALINAS

Ubicación y contexto geomorfológico



El yacimiento de Parpalinas se corresponde con una villa tardorromana⁷² de entre los s. IV a VIII d.C. El yacimiento está ubicado en el término de la localidad de Ocón, al sur de Corera, entre los parajes de *Hoyo Grande* y *Matacuervos*, junto al Barranco del Oso (Galilea Castro, 2013).

Fig. 145: Situación de *Parpalinas* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Se aprecia en la ampliación del mapa geológico (IGN) que la villa y alfar se ubican sobre un extenso depósito Cuaternario (Q) aluvial y diluvial, junto al cual aparecen, en torno al mismo, numerosos depósitos del Mioceno (M₁₋₄) formados por areniscas, limolitas, arcillas y margas.

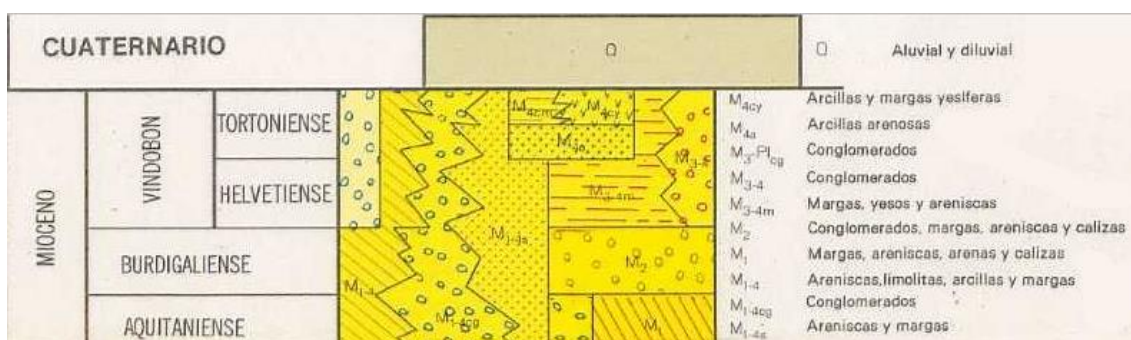


Fig. 146 y 147: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

⁷² Conocemos al propietario de la *domus* tardorromana, el Senador Honorio, gracias a un texto redactado por el Obispo de Zaragoza, Braulio, entre el 639-640 d.C. sobre la vida de *Aemiliani*, "*Vita Sancti Aemiliani*", en el que relata la historia de la casa endemoniada de Parpalinas y el exorcismo llevado a cabo.

Podemos observar que la captación de arcillas estaría junto al propio alfar, con acceso inmediato a las mismas. En cuanto a los recursos hidrológicos de la zona, cuenta con el Lago del Cabildo próximo al mismo, además de situarse junto al barranco del Oso y próximo al de la Malalengua, que le permitirían acceso al agua. Respecto al combustible, vemos que al sur de la zona se aprecian masas boscosas que probablemente en la antigüedad se extenderían hasta el propio yacimiento desde la Sierra de la Hez.

Historia de las Investigaciones

En el año 2000 se localizó un gran bloque de arenisca correspondiente al contrapeso de un antiguo trujal para la elaboración de vino o aceite. En 2005-2008 se llevarán a cabo excavaciones en la necrópolis de la villa. En 2008-2011 comienzan las excavaciones en la *domus*, localizando unas bodegas y una pequeña edificación.

En total se ha excavado una necrópolis con enterramientos en cistas y sarcófagos y una *domus*, en la que se ha localizado una bodega, con una *cella* vinaria y un *lacus*, y parte de un *hypocaustum*, recuperando también fragmentos de pintura mural, que nos indican la riqueza de la villa.

Bibliografía:

- ESPINOSA RUÍZ, U. (2003): "El enclave "Parpalines" de la "Vita Sancti Aemiliani": espacio rural y aristocracia en época visigoda". *Iberia* 6, 79-110.
- (2006): "La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja), campaña arqueológica de 2005", en M.^a E. Conde, R. Rafael y A. Egea, (coords): *Espacio y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco "In maturitate aetatis ad prudentiam"*, *Antigüedad y Cristianismo* 23, 309-322.
 - (2010): "Buscando a San Millán histórico, el yacimiento de Parpalinas". *Belezos: revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, nº 14, 26-33.
 - (2011): "La villa prolongada en el tiempo: El caso de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)", en J. A. Quirós (coord.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte (Vitoria-Gasteiz, marzo 2010)*, 181-192.
- GALILEA CASTRO, I. y ESPINOSA RUÍZ, U. (Dir.) (2013): "La terra sigillata hispánica tardía en el yacimiento de Parpalinas". *Trabajo de Fin de Máster*. Universidad de La Rioja. Repositorio Documental de la Universidad de La Rioja [http:// biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000508.pdf](http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000508.pdf)
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2015): "Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium", en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, *Revista Ex Officina Hispana*, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

Se tiene constancia de la presencia de un alfar en la zona, aunque no ha sido excavado, determinado por la aparición de restos de escoria, piezas con fallos de cocción, *tegulae* quemadas y algún elemento que pudieran ser separadores. Se sospecha de dos hornos distintos, uno para la producción cerámica y otro para fabricar material latericio. En la zona se ha localizado también cerámica común, engobada de imitación a la *sigillata* y TSHT. Sin embargo, no ha aparecido ningún molde.

La producción alfarera y cronología

No podemos hablar de la producción con seguridad, pero parece probable en base a los restos encontrados que este alfar produjera cerámica de cocina y mesa, material latericio y THST del primer y del segundo estilo. Esperamos en un futuro que continúen las excavaciones en el yacimiento ampliándose la información.

Se ha constatado mediante la estratigrafía que hubo un asentamiento altoimperial aunque parece que el esplendor de la villa sería más tardío, en torno a finales del s. IV d.C. hasta el siglo V-VI d.C.

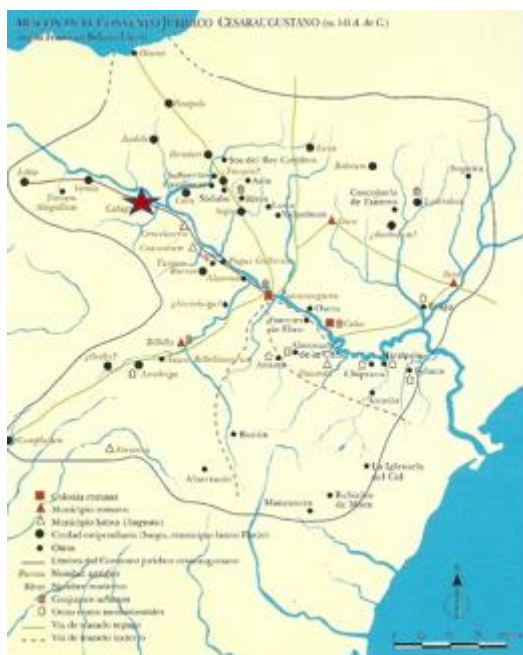
Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos ante otro de los alfares vinculados a villas que surgen de la necesidad de cubrir las propias necesidades de la villa. Esto es comprensible, sobre todo en Parpalinas, al intuir la importancia de esta villa, que necesitaría de grandes infraestructuras para su mantenimiento. Sin embargo, sus producciones no se alejarían mucha distancia del entorno de la villa, como ya hemos visto en otros alfares vinculados a villas, por lo que no podemos hablar de un comercio.

La villa se encuentra algo apartada de la principal vía aunque suponemos que haría uso de las vías secundarias para llegar a la vía *De Italia in Hispanias*, que enlazaría al este con *Calagurris* y al oeste con *Vareia*.

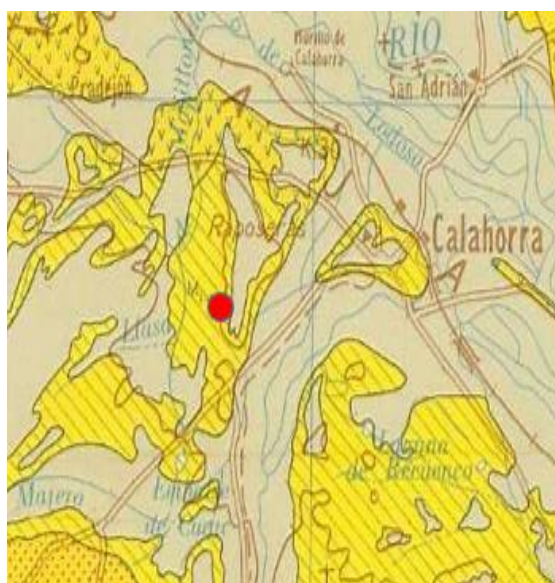
8.16 LA MAJA

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de *La Maja* se encuentra a unos 5 km al suroeste de la actual Calahorra, en el término de *La Maja*, del que recibe su nombre. Se ubica próximo a los alfares de *Valroyo* y *La Torrecilla*, en la margen izquierda de la vega baja del río Cidacos. Próximo a la presa de La Degollada y apenas a 500 m de la villa de Valroyo, de la bien pudo depender,

Fig. 148: Situación de *La Maja* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, (2000).



Como se puede observar en la ampliación del mapa geológico (IGN) el alfar de *La Maja*, se asienta sobre depósitos del Mioceno, que comprenden todas sus fases, (M₁₋₄) formados por areniscas, limolitas, arcillas y margas. Estos depósitos se extienden rodeando la zona del alfar pero cortados en zonas por depósitos del Cuaternario (Q) aluviales y diluviales, si bien los podríamos asociar a los depósitos de la cuenca del Ebro que como hemos visto en otros tramos del mismo, contienen margas, conglomerados y arcillas. A su vez, también, hacia el norte podemos encontrar depósitos del Mioceno Vindoboniense Tortoniense (superior) (M_{4cy}) formados por arcillas y margas yesíferas.

MIOCENO		CUATERNARIO		Q	Aluvial y diluvial
MIOCENO	VINDOBON	TORTONIENSE	BURDIGALIENSE	M _{4cy}	Arcillas y margas yesíferas
		HELVETIENSE		M _{4a}	Arcillas arenosas
	AQUITANIENSE	BURDIGALIENSE	M ₃₋₄	M ₃₋₄ Fl _{cg}	Conglomerados
			M _{3-4m}	M _{3-4m}	Conglomerados
M ₂	M ₂	Margas, yesos y areniscas			
M ₁₋₄	M ₁₋₄	Conglomerados, margas, areniscas y calizas			
M ₁	M ₁	Margas, areniscas, arenas y calizas			
M ₁₋₄	M ₁₋₄	Areniscas, limolitas, arcillas y margas			
M _{1-4cg}	M _{1-4cg}	Conglomerados			
M _{1-4a}	M _{1-4a}	Areniscas y margas			

Fig. 149 y 150: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 21 (Logroño), 1:200.000, (IGN).

Podemos observar que su ubicación es idónea en cuanto a la captación de arcilla, al estar rodeado de depósitos formados con arcillas. Su cercanía al río Cidacos lo proveería del agua necesaria para su producción, pero además contaba junto a sus instalaciones con el acueducto de la Sierra de la Hez del que aprovecharía sus aguas, aunque al ser públicas no sabemos el tipo de jurisdicción al respecto para su aprovechamiento. Para la obtención de madera para el combustible disponían de la Sierra de la Hez con espesos bosques, que durante la época de producción del alfar abarcarían sus faldas y llanuras con toda seguridad.

Historia de las Investigaciones

En 1984, A. González Blanco llevó a cabo una prospección en Pradejón (Calahorra), en el término de *La Maja*, bajo la sospecha de la existencia en la zona de un centro de producción cerámica, localizando una línea de adobes quemados que resultó ser el borde de la parrilla de un horno.

En 1987, comenzaron las excavaciones que permitieron sacar a la luz el horno localizado en las prospecciones. En esta campaña también se localizaron piletas de amasado y de decantación, y numerosos fragmentos de cerámica. Será desde este momento cuando se inicien las campañas de excavación del alfar de *La Maja*, que darán como resultado la recuperación de 6 hornos para cocer cerámica, 1 horno para fabricar vidrio y piletas de amasado y de decantación, entre otras estructuras asociadas al taller. Además, se ha identificado la producción de TSH, cerámica común, cerámica engobada, paredes finas, material de construcción y vidrio, localizando el taller de *Gayo Valerio Verdulo*.

Debemos mencionar que pese haber terminado las excavaciones en el alfar, no se ha realizado una publicación del conjunto, sino que se han ido publicando las sucesivas campañas de excavación y algunos artículos de interés, a falta de un monográfico que reúna toda la información.

Bibliografía⁷³:

- ESPINOSA RUIZ, U. (1995b): “El caso de *G. Valerius Verdullus*”. En U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.II.6.3, Logroño, 201-204.
- GARRIDO MORENO, J. (2002): “El alfar de “La Maja” y *G. Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanización de *Calagurris*”, en E. Pavía, P. Iguácel de La Cruz, J.L. Cinca Martínez y M.ªJ. Castillo (coords.): *Así era la vida en una ciudad romana. Calagurris Iulia*, Calahorra, 91-105.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1995): “La epigrafía del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio. Más datos sobre la enigmática figura de Gayo Valerio Verdulo”. En *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (Zaragoza, 1992), Zaragoza. 239-251.
- (1999a): “El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998”. *Kalakorikos* 4, 9-64
 - (2005): “La cerámica del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja)”, EN J. Coll y P. Espona (coords.): *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, Valencia, 77-92.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii* (1989): “El alfar romano de la Maja (Pradejón, Calahorra)”. *Estrato* 1. 50-55.
- (1991): “El alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías”. *Estrato* 3, 45-53.

⁷³ Sobre la producción e historiografía de las investigaciones de este alfar nos remitimos a los trabajos de González Blanco, director de las excavaciones. No obstante, la bibliografía es tan amplia que es imposible citarla en este apartado en su totalidad, de ahí que mencionemos el trabajo más reciente de Mínguez (2008:181-194) que recoge la bibliografía principal y los últimos trabajos realizados sobre este alfarero y su producción.

- (1991b): "El alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías. V campaña de excavaciones, agosto de 1991". *Estrato* 3, Pp. 45-53.
 - (1994): "Nuevos hornos y nuevos problemas en el alfar de La Maja. VII campaña de excavaciones. Septiembre 1993". *Estrato* 5, 41-47.
 - (1994b): "El alfar de La Maja abre los secretos de su biblioteca. Comienzan a aparecer masivamente los fragmentos cerámicos con inscripciones del alfarero G. Valerio Verdullo. (Campaña de excavaciones de agosto de 1994)". *Estrato* 6, 37-47.
 - (1995): "Un nuevo testimonio de juegos circenses, también del ceramista Gaius Valerius Verdullus". *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (Zaragoza, 1992), Zaragoza, 251-254.
 - (1996): "El alfar de La Maja adquiere dimensiones insospechadas. (Campaña de Julio de 1995)". *Estrato* 7, 49-64.
 - (1997): "El Alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Informe de la campaña de 1996". *Estrato* 8, 23-33.
 - (1998): "Breve síntesis sobre la clasificación tipológica de la cerámica común y engobada de La Maja (Calahorra-Pradejón, La Rioja)". *Estrato* 9, 16-23.
 - (1999): "El Alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998". *Kalakorikos* 4, 9-64.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE, M. (1992): "El alfar de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja) y su importancia para la epigrafía romana y calagurrina". *Estrato* 4, 47-54.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. (1995): "Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de La Maja (Pradejón, Calahorra). Hornos I y II". *Berceo* 128, 159-200.
- MAYER I OLIVER, M. (2013): "Elementos literarios e iconográficos en algunos ejemplos de la cerámica de Gaius Valerius Verdullus de la Maja (Pradejón, La Rioja)". En C. Fernández Martínez *et alii* (eds): *Ex Officina. Literatura epigráfica en verso*, Sevilla, 275-301.
- MÍNGUEZ MORALES, J. A. (2008): "Gaius Valerius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el Valle Medio del Ebro. Veinte años después". En *Les productiones céramiques en Hispanie Tarraconaise. Actes du Congrès de L'Escala-Empúries (1-4 mai 2008) de la Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule*, Marseille. Pp. 181-194.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. y M.^a P. (2013): "Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja)". En D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera. I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, marzo de 2011)*, Monografías Ex Officina Hispana 1, Cádiz, 469-478.
- (2015): Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar⁷⁴

Como podemos observar en la planimetría de la figura 151, nos encontramos ante un alfar bien distribuido, con zonas bien diferenciadas: la zona de preparación de la arcilla, la zona de preparación de las piezas, la zona de cocción (aunque el horno nº 1, 2 y 3 se encuentran separados, pero cercanos a la zona de preparación de las piezas) y la zona de producción de vidrio.

En el yacimiento podemos encontrar 7 piletas: la pileta nº 8 estaba fabricada en piedra, y se interpretó como una gran balsa para almacenar arcilla, ya que presentaba un relleno homogéneo de esta materia prima; la pileta nº 9 también construida en piedra mediante dos hiladas de sillares rematadas con una hilada de *tegulae* dispuestas con la pestaña hacia abajo, sirvió también para almacenar arcilla; la nº 10 es una pequeña pileta de amasado de arcilla, que se localizó en la estancia designada como "el obrador de G. Valerius

⁷⁴ Nos guiaremos a través de la planimetría de la figura 146, usando los números marcados para describir las estructuras y hornos asociados al taller, de forma que quede lo más claro posible. Hemos utilizado el trabajo de Garrido Moreno (2002) por realizar una buena y detallada síntesis de las estructuras del alfar.

Verdullus”; las piletas nº 11, 13 y 14 estaban relacionadas con la decantación de la arcilla y se ubicaban en una gran estancia compartimentada, al sur de la misma.

Fig. 1: Planimetría general del alfar de La Maja tras la campaña de 2001. (Dibujo J. L. Cinca Martínez).

- 1.- Horno nº 1
- 2.- Horno nº 2
- 3.- Horno nº 3
- 4.- Horno nº 4
- 5.- Horno nº 5
- 6.- Horno nº 6
- 7.- Huellas de postes en el patio central
- 8.- Balsa para almacenaje de arcilla
- 9.- Balsa para almacenaje de arcilla
- 10.- Pileta de amasado
- 11.- Pileta de decantación (*tegulae*) y/o engobado
- 12.- Conducción de agua
- 13.- Pileta de decantación (argamasa de cal) ó depósito de agua
- 14.- Pileta de decantación (*tegulae*)
- 15.- Pileta de uso desconocido (*tegulae*)
- 16.- Obrador de G. Valerius Verdullus (área de manufactura de las piezas)
- 17.- Posible área de manufactura de las piezas
- 18.- *Officina* de fabricación de vidrio soplado
- 19.- Horno para el soplado del vidrio

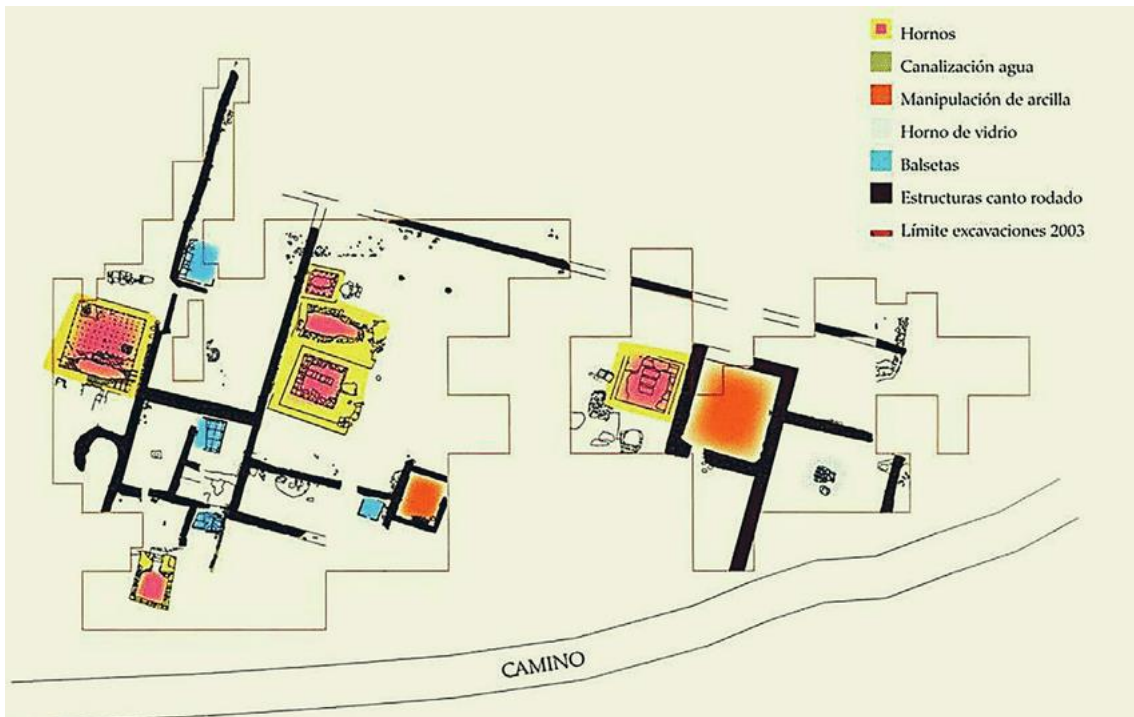


Fig. 151: Planimetría comentada de *La Maja*. Dibujo de J.L. Cinca Martínez (Garrido Moreno, 2002: 101).

Estas piletas parecen estar relacionadas con una conducción de agua (nº12) construida con *imbrices* anexa a la pileta nº 11. La pileta nº 13 estaba construida con argamasa de cal, mientras que las piletas restantes estaban construidas a base de *tegulae* y ladrillos bipedales; en cuanto a la pileta nº 15, separada del resto y ubicada en el interior de la gran estancia, no podemos precisar su uso.

Exceptuando el horno nº 2, el resto se han dispuesto alrededor de la gran estancia, por lo que se contaba con un acceso inmediato desde las zonas de preparación de las piezas a los distintos hornos. Todos los hornos a excepción del de vidrio, tienen planta cuadrangular y están contruidos en adobe, con la cámara de combustión y la de cocción (esta última no se conserva en ninguno) separadas por una parrilla con toberas (conservada en el horno nº 1 y parcialmente en el resto). No se ha conservado tampoco el *praefurnium* de ningún horno.

La producción alfarera y cronología

Parece que este alfar pudo elaborar *sigillata* o imitaciones engobadas, atendiendo a la localización de pruebas en los testares excavados (Luezas, 1995). Sí que están constatadas las producciones de cerámica común, ánforas Dressel 28, material latericio y paredes finas (Mayet XXXV, XXXVI y XXXVII) e incluso vidrio (se localizó y excavó un horno de vidrio y junto a este una *officina* de producción).

No obstante, su especialización, fue la elaboración de vasos de paredes finas realizadas a molde, de gran calidad. Debemos hablar aquí de las producciones de *G. Valerius Verdullus* de origen calagurritano, según atestigua un fragmento cerámico recuperado en *Vareia* con la firma *G(aius).VAL(erius).VER[dull]VS.CAL[agurritanus]* (Espinosa 1995b: 201-204. Como ya comentáramos en el apartado de la consideración social del artesano (apart. 6.1), entre sus productos destacan encargos de piezas para regalar durante festividades como las saturnalias: *G(aius).VAL(alerius).Verdu(illus) [---]IS [---] SATV[---]*; y los *ludi circenses* con inscripciones como: *CIRCENSIS.MVNIC(ipium).CALAGORRI.IVL(ae) PRI(die) .AEMILIO. PAETINO.II(duo) [vi]R(is) – G(Arius).VALE(rius).VER[dull]VS PINGIT ; PRIMA IIII . K(alendae) SEPTEMBRES - [Gaius Valerius Verdu]LVS PING[I]*, sin olvidar otras decoraciones y leyendas de tipo zodiacal, erótico, conmemoraciones, etc. (González *et alii* 1996; Mínguez 2008).

Este officinator se presenta generalmente bajo la fórmula *G.VAL. VERDVLLVS* y es incuestionable que produjo y comercializó sus producciones a partir del eje fluvial del Ebro y en la costa nororiental de la Tarraconense, según se desprende de sus hallazgos. Sobre su filiación calagurritana contamos con un fragmento aparecido en *Vareia* que así parece confirmar su origen: *G(aius).VAL(erius).VER[dull]VS.CAL[agurritanus]* (Espinosa 1995b: 201-204).

Por lo que se desprende que *Verdullus* no era un simple *fliginarius* al poseer la plena ciudadanía y pertenencia a la élite del municipio, siendo ilustres predecesores suyos los cuatro *Valerii* que proponiéndose que más que un simple alfarero fuese un *negotiator* o *mercator rei cretariae* propietario de varios talleres dedicados en Calagurris (La Maja) a la fabricación, entre otros productos, de paredes finas, y en Tritium (La Cereceda en Arenzana de Arriba) de *sigillata* estando trabajando para él *figlinarii* bajo una forma contractual difícil de establecer (Sáenz y Sáenz, 2015).

Se han constatado tres periodos de producción: el primero iría desde finales del s. I a.C. a principios del s. I d.C., con presencia de legionarios destinados a reconstruir la ciudad de *Calagurris*. El segundo periodo abarcaría desde mediados del s. I d.C. con las producciones de *G. Valerius Verdullus*. El tercer periodo iría de finales del s. I d.C. a inicios del II d.C.



Fig. 152: Vaso de paredes finas con decoración zodiacal elaboradas por Verdullo
(Imagen: C. Sáenz)

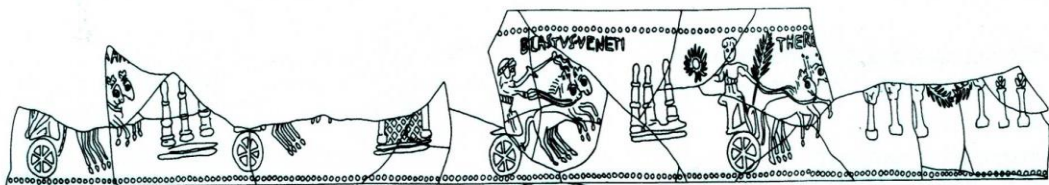
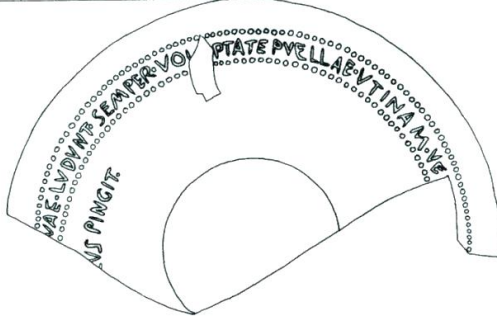


Fig. 153 y 154: Vasos conmemorativos de paredes finas elaborados en el alfar de La Maja por *Vedullo*
(Dibujos e imágenes González *et alii* 1996)

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Como ya se ha mencionado, parece probable la fabricación de TSH en este alfar, sin embargo creemos que sería un alfar de difusión local, para abastecer a la zona de *Calagurris*, incluida la propia ciudad. Lo que sí tenemos documentado es la aparición de piezas de paredes finas del taller de *Verdullus* en distintos puntos, seguramente con una comercialización a través del río Ebro, llegando a lugares como *Vareia* (Varea, Logroño), Partelapeña (El Redal, La Rioja), *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza), *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza) y Osca (Huesca), o tan alejados como *Iuliobriga* (Cantabria), *Quilinta* (Viana, Álava), , *Tarraco* (Tarragona) y *Baetulo* (Badalona, Barcelona).

Vemos que posiblemente *Verdullus* era un *negotiator* capaz de comerciar con sus productos en lugares tan alejados. No olvidemos que poseía la plena ciudadanía y estaba vinculado a los *Valerii* por lo que suponemos que sería el propietario de varios talleres como el de *La Maja* y el de la *Cereceda* en *Tritium* (Sáenz Preciado J.C. y M.P., 2015: 378). Además, se ha sugerido por parte de González Blanco que este alfarero pudo preparar cartones con decoraciones que fueron copiados por los ceramistas, basándose en la aparición de leyendas en las que se encuentra el término *pingit*⁷⁵.

Por otro lado, debemos comentar los posibles vínculos existentes entre los distintos alfares de la zona, localizados a escasas distancias unos de otros, como *Valroyo* y *La Torrecilla*. Pudieron surgir de forma independiente o a modo de sucursales de *La Maja*, que parece ser el de mayor entidad. O bien están tan cerca debido a la búsqueda del aprovechamiento del acueducto de la Sierra de la Hez. Lamentablemente son sólo ideas que no pueden ser contrastadas con los datos que tenemos y que necesitarían de futuras investigaciones que arrojaran algo más de luz.

⁷⁵ Remitimos a la discusión suscitada en: *Les productions céramiques en Hispanie Tarraconaise* (SFEACAG-Congreso de L'Escala-Empúries) (Mínguez 2008: 194).

8.17 LA TORRECILLA

Ubicación y contexto geomorfológico



El término de *La Torrecilla*, dónde se encuentra el alfar, se encuentra a un poco más de 4 km. de la actual Calahorra y a tan sólo 1 km. del alfar de *La Maja*.

No comentaremos aquí la geomorfología de la zona al ser la misma que la del alfar de *Calagurris* (apart. 8.3) pero sí que matizaremos que este alfar se ubica cercano al acueducto de la Sierra de Hez, que compartiría con *Calagurris*, *La Maja* y *Valroyo*. Y al pantano romano de *La Degollada*, por lo que podemos comprobar su buen acceso a la red hidrológica.

Fig. 155: Situación de *La Torrecilla* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, (2000).

Historia de las Investigaciones

En 1986, Cinca Martínez dio a conocer un nuevo alfar en el entorno de *Calagurris*, gracias a los materiales hallados en la zona de *La Torrecilla* y a las noticias sobre un horno en el lugar, que si bien no es visible, comenta que es localizable a pesar de encontrarse muy deteriorado. Entre los materiales recuperados se encuentran carretes, fallos de cocción, adobes quemados, *tegulae* pasadas de cocción, cerámica de paredes finas, común y de almacenaje, TSH, TSHT.

Bibliografía:

- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (1986): "Un alfar de *sigillata* hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)". En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño. Pp. 143-153.
- (2000): "Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra ¿un nuevo taller de producciones de cerámica romana?". *Iberia* 3, 319-332.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2013): "Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja)", en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera*. I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, marzo de 2011), Monografías Ex Officina Hispana 1, Cádiz, 469-478.
- (2015): "Centros alfareros de *sigillata* en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium", en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

Debido a que no se han llevado a cabo excavaciones en la zona y que se encuentra en campos de labor, no se han documentado estructuras asociadas a un taller alfarero, sin embargo, se tienen noticias de la existencia de un horno de planta circular que aún sería localizable (Cinca, 2000: 320). Los indicios de la existencia de hornos los podemos encontrar en los fallos de cocción, adobes quemados y *tegulae* pasadas de cocción, que nos indicarían que también produjo material asociado a la construcción.

La producción alfarera y cronología

No podemos hablar aquí de la producción de este alfar, ya que la información de la que disponemos es muy escasa. Sabemos que debió elaborar material constructivo, pero no podemos asegurar la producción de TSH a través del hallazgo de moldes, aunque probablemente así fuera, imitando la tipología productiva de la *villa de Valroyo*, a escasa distancia.

El fragmento de molde según se ha comentado, aunque no hemos podido acceder a la imagen de este, tiene como motivo decorativo una estrella. En el caso de que fuera una estrella de siete puntas, como las que aparecen en los moldes de *Valroyo*, podríamos encontrarnos ante un uso compartido de los punzones entre los dos alfares, un intercambio o una compra-venta de estos, aunque dada la información que tenemos de estos alfares no podemos precisar más.

Se ha otorgado una cronología, no para el alfar en sí, sino para la villa del s. I d.C. hasta el s. V-VI d.C.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Al igual que comentábamos en el alfar de *Valroyo*, nos encontramos ante un alfar vinculado a una villa con, al parecer, un modelo productivo similar. Parece que estas villas dispondrían de hornos para producir sus propias cerámicas y material de construcción, abasteciéndose sin necesidad de comprar en los mercados, de tal forma que optarían también por producir sus propias piezas de *sigillata*, evitando sobrecostes. Es por ello por lo que no creemos que hubiera una difusión de sus piezas, ni siquiera a media distancia, vendiéndose algún excedente puntual de la producción a alguna otra villa o en la ciudad. No debemos olvidar la vigencia y el uso del trueque, pudiendo cambiar sus producciones por otros productos.

Necesitaremos de más investigaciones para poder poner en relación todos estos pequeños centros de producción que nacen para cubrir sus propias necesidades, al margen de los grandes centros alfareros.

8.18 VALROYO⁷⁶

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de *Valroyo* (Calahorra) se ubica en una villa en el entorno de *Calagurris*, en el propio término de Valroyo, distando sólo 1 km. del alfar de *La Maja*, junto al acueducto de la Sierra de la Hez.

No entraremos aquí a comentar el contexto geomorfológico al estar ubicado este alfar en Calahorra, siendo por tanto un mismo ámbito geológico ya comentado en el apartado 8.3 y 8.16 (*La Maja*), por lo que recomendamos su consulta. Sin embargo, comentaremos que el alfar se ubica cercano al río Cidacos y además contaba con un acueducto que llegaba desde la Sierra de la Hez, teniendo así grandes recursos hidrológicos.

Fig. 156: Situación de *Valroyo* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).

Historia de las Investigaciones

En 1985-1986, J.L. Cinca Martínez dio a conocer el hallazgo de un nuevo alfar en el entorno de la actual Calahorra. Si bien no se han realizado excavaciones, las prospecciones superficiales arrojaron importantes datos que mostraban indicios de la existencia de producción alfarera en la zona vinculada a una *villa*.

Bibliografía:

- CINCA MARTÍNEZ, J. L. (1986): “Un alfar de *sigillata* hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)”. En *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, 143-153.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. y SÁENZ PRECIADO, M.^a P. (2013): “Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja)”, en D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.): *Hornos, talleres y focos de producción alfarera*. I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, marzo de 2011), Monografías Ex Officina Hispana 1, Cádiz, 469-478.
- (2015): “Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium”, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana, Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

Descripción del alfar

Al no haberse excavado en la zona, no tenemos constancia de la localización de hornos o estructuras asociadas a un taller alfarero (piletas de decantación, almacenes, testares...). Sí que apareció en un corte un muro con dirección noroeste-suroeste junto al que aparecieron capas de cenizas. En otro corte aparece abundante material de construcción (*teglas*, ladrillos, etc.).

En la zona se recuperaron numerosos materiales como 1 carrete, cerámica común, 12 fragmentos de cerámica entre los que se encontraba algún ejemplar estampillado y fragmentos de molde para la fabricación de TSH.

⁷⁶ Debemos mencionar que el nombre del término aparece así escrito en toda la documentación.



Fig. 157: Fragmentos de molde de la villa de Valroyo
(Cinca Martínez, 1986: 151; Sáenz y Sáenz, 2013).

Podemos hablar del tipo de producción de este alfar gracias a los moldes recuperados:

Molde nº1 – Es un fragmento de borde de la forma H.37 realizado en arcilla de buena calidad y compacta, cuya pasta presenta un tono rosa tostado, está bien tamizada y contiene partículas de mica y cuarzo. La superficie exterior tiene un tono gris claro rosado y la interior un ocre rosa tostado. La decoración que presenta son dos estrías delimitando un friso que contiene una sucesión de círculos sogueados a derecha, en cuyo interior encontramos una estrella de 7 puntas, separados por palmetas.

Molde nº2 - Es un fragmento de borde de la forma H.37 realizado en arcilla de buena calidad y compacta, de pasta gris rosado con partículas de cuarzo muy pequeñas. La superficie exterior tiene un tono pardo amarillo, mientras que la interior presenta el mismo tono un poco más pálido. En cuanto a la decoración se observa una estría en la parte superior, bajo esta aparece un friso de círculos sogueados a derecha, con una estrella de 7 puntas en su interior.

Molde nº3 – Es un fragmento de la forma H.37 realizado en arcilla de buena calidad y compacta, con partículas insignificantes de cuarzo y algo de mica en su pasta de tono rosado. La superficie exterior presenta un tono ocre amarillento y la interior rosa ocre. La decoración que presenta son unas estrías que separan la decoración en dos zonas, en la superior, a su izquierda, aparece parte de un círculo sogueado a izquierda, mientras en la inferior vemos dos líneas verticales ondulantes, que podrían ser un motivo de separación de metopas.

Molde nº4 - Es un fragmento de borde de la forma H.37 realizado en arcilla de buena calidad y compacta, cuya pasta de tono gris rosado está bien tamizada, presentando partículas de cuarzo. La superficie exterior tiene un tono ocre amarillento y la interior rosa amarillento. En la decoración vemos una estría en la parte superior y bajo ella se observan restos de círculos sogueados a derecha. En el círculo de la izquierda se observa parte de un motivo en su interior, que probablemente sea una estrella de 7 puntas, como en los moldes 1 y 2.

Molde nº5 - Es un fragmento de borde de la forma H.37 realizado en arcilla de buena calidad y compacta, cuya pasta de tono rosado presenta partículas de cuarzo. La superficie exterior tiene un tono ocre amarillento y la interior rosa ocre. En la decoración se observa un friso de estrellas de 7 puntas (motivo igual al de los moldes 1 y 2), enmarcado por dos

estrías, y bajo este friso aparece una punta que parece ser de otra estrella, lo que nos podría indicar la presencia de otro friso similar.

Como vemos, sólo se constata la forma decorada H.37, con una decoración repetitiva en la que, de momento, únicamente encontramos círculos sogueados, estrías, estrellas de 7 puntas y palmetas, además del motivo de dos líneas verticales ondulantes del que no podemos precisar más.

Gracias a las características de los moldes podemos situar este alfar a mediados del s. I, llegando hasta el s. II, momento en el que, con los datos que tenemos, parece que deja de producir. Sin embargo, podemos hablar de una cronología que llega hasta el s. V para el asentamiento en la *villa*, basándonos en la aparición de cerámica estampillada y TSHT, sin poder hablar de la producción de esta en este alfar.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos ante un alfar vinculado a una *villa* que probablemente surgió para cubrir su demanda y la de un entorno inmediato. No creemos que haya habido una difusión de este alfar más allá de la vecina *Calagurris*, a pesar de las buenas comunicaciones con las que contaba, como la calzada de *Calagurris* a *Numancia* o de la vía *Item ab Asturica Tarracone*.

No obstante debemos hablar aquí de las posibles relaciones que pudo tener con la vecina *Calagurris* y los alfares de *La Maja* y *La Torrecilla*, ya que, además de estos, hemos observado una proliferación de diversos alfares en el entorno que producían material de construcción, como las villas de *Catarrayuela* (Luezas, 2005), *Pozo de la Nevera*, *Piedra Hincada* o *El Calvario*, a las que hay que añadir la presencia de posibles hornos en otras villas de los municipios del entorno de la actuales municipios de Calahorra, Pradejón, El Villar, Tudelilla, etc. (Sáenz Preciado J.C. y M.P., 2015: 376).

Nos encontramos por tanto un fenómeno en el que se observa la creación de alfares vinculados a villas, que con toda seguridad nos estarían hablando de un autoabastecimiento de las mismas, evitando importar productos. Una vez el taller estuviera en producción no sólo podrían fabricar su propio material de construcción, sino que podrían cubrir sus necesidades de vajilla o contenedores, e incluso adquirir moldes de TSH para llevar a cabo su propia producción, pudiendo, mínimamente, vender alguna de sus piezas excedentes a otras villas o asentamientos.

Se trata de un fenómeno que también observamos en el entorno de *Vareia* con *Villa Galiana* y *Soto Galindo*, parece que, como ya hemos comentado, por la búsqueda de *Tritium* de los grandes mercados, dejando a las villas cercanas casi desabastecidas, o bien porque estas no podían permitirse la compra de los productos tritienses y deciden usar sus hornos para crear sus propias sigillatas.

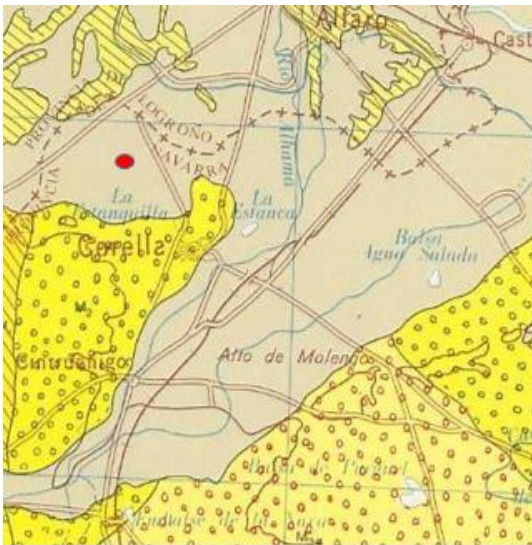
8.19 CORELLA

Ubicación y contexto geomorfológico



Ubicada en el sur de la actual comunidad autónoma de Navarra, se encuentra a orillas del río Alhama, afluente del río Ebro, este último, cercano a la ciudad al norte. La actual ciudad está vinculada a un asentamiento romano de tipo *villa*, muy próxima a la actual Alfaro, la *Gracurris* romana, por lo que podríamos aventurar la conexión entre ambas dada su cercanía. La zona alfarera se encuentra poca distancia al noroeste del núcleo urbano, en el término conocido como *Mélida*.

Fig. 158: Situación de Corella en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), la zona del alfar de Corella se encuentra sobre depósitos del Cuaternario aluviales y diluviales. Al sur observamos un amplio depósito del Mioceno Burdigaliense (M₂) formado por margas, areniscas y arenas. Al norte de esta zona se observan dos depósitos (partidos por el depósito del cuaternario) que pertenecen al Mioceno Aquitaniense-Burdigaliense, e inicios del Vindoboniense (M₁₋₄), compuestos por margas, arcillas, conglomerados y areniscas.



Fig. 159 y 160: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 22 (Tudela), 1:200.000, (IGN).

Hemos podido observar que en el entorno próximo al alfar podemos encontrar arcillas al norte, pero también arenas y areniscas para formar las pastas para producir cerámica. Además, la zona alfarera está rodeada de cauces fluviales como el río de Carrasoria o el río Aguatojos, estando también próximo un estanque, *La Estanquilla*, por lo que la captación de agua estaba asegurada y a muy poca distancia. Además, tenemos abundantes bosques de ribera. En la actualidad el territorio aparece deforestado pero tenemos a poca distancia la Sierra de Yerga con un espeso bosque, que con toda seguridad, en la antigüedad, se extendería por sus faldas y el llano hasta la zona de producción.

Historia de las Investigaciones

Las primeras investigaciones en la zona fueron llevadas a cabo por D. José Luis de Arrese en 1949, quién efectuó una serie de catas en las que recuperó varias piezas que fueron expuestas en 1950 en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, con ocasión del Congreso de Comisarios.

En mayo de 1966 un grupo de profesores y alumnos de la escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Corella, se desplazó al término de *Mélida*, al paraje conocido como *Árbol Blanco*, realizando una serie de hallazgos a los pies del pequeño cabezo del lugar que pusieron en conocimiento de la Institución «Príncipe de Viana», trasladando las piezas al Museo para su estudio y restauración.

Bibliografía:

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.A. (1960): “Aportaciones al conocimiento de la Sigillata Hispánica”. *Príncipe de Viana* 80-81, 241-273.

- (1967): “Prospecciones arqueológicas en Navarra”. *Príncipe de Viana* 28, 243-264.

Descripción del alfar

No se han realizado excavaciones en la zona que nos permitan hablar del alfar en sí, sin embargo, se encontraron una serie de materiales que nos permiten vincular la villa con una producción alfarera.

En el terreno se localizaron numerosos fragmentos de *tegulas*, cenizas y restos de unos depósitos construidos con paredes de argamasa, además de cerámica común, TSH, TSHT, *sigillata* clara, lucernas y paredes finas. Entre estos fragmentos se recuperó un solo fragmento de molde

La producción alfarera y cronología

Debido a la poca información con la que contamos no podemos decir el tipo de producción que se realizaba en este posible alfar. Sólo se ha obtenido un fragmento de molde, por lo que debemos ser prudentes con nuestras afirmaciones.

El molde (fig. 161) para fabricar cuencos pertenece a una forma decorada que tiene como motivo decorativo una roseta de 8 pétalos, siendo este un motivo repetido. Cabe mencionar que no se ha localizado ninguna pieza con este motivo en la zona.

La arcilla de la que está hecho el molde es parecida a la de las piezas cerámicas que se encuentran en la zona, de ahí que se piense que nos encontramos ante una producción autóctona y por tanto un centro de producción. Al taller se le otorga una cronología de finales del siglo I d.C. inicios del siglo II d.C.



Fig. 161: Fragmento de molde de Corella (Mezquíz, 1960: 242).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Al no poder determinar el tipo de producción de este posible alfar, a falta de excavaciones que puedan aportar más información, tampoco podemos determinar la difusión de sus piezas. Siendo un alfar vinculado a una villa, su producción estaría dedicada a cubrir la demanda de la villa y en todo caso de otras villas próximas.

Podemos ver que la villa estaba muy bien comunicada, a sólo unos pocos kilómetros del río Ebro, que en esta zona aún era navegable hasta *Vareia* (aguas arriba). Por otro lado, una vez tomada la vía secundaria que transcurría por el valle del río Alhama desde el río Ebro hacia la meseta, enlazarían con la vía *Item ab Asturica terracone* y la vía *De Italia in Hispanias*. En todo caso, parece probable que fuera la vecina *Gracurris* el centro redistribuidor de todos los productos de la zona.

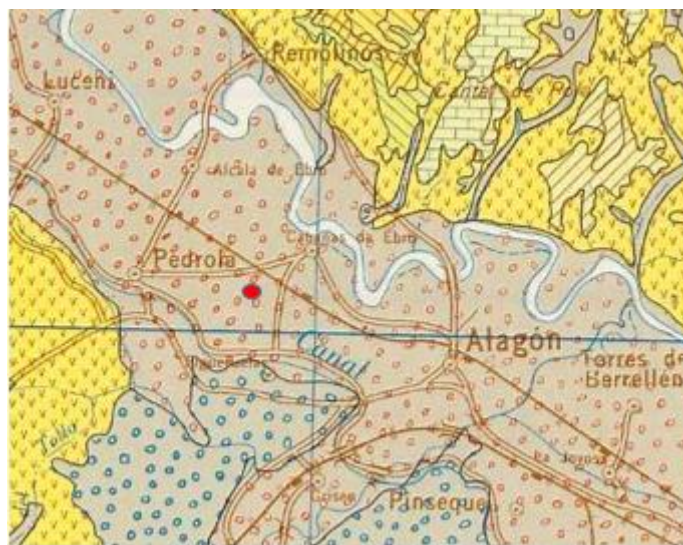
8.20 CABAÑAS DE EBRO – CEMENTERIO DE LOS MOROS

Ubicación y contexto geomorfológico



El municipio de Cabañas de Ebro se ubica en la margen derecha del río Ebro, a 32 km. de Zaragoza. La zona del llamado *Cementerio de los Moros*, dónde pensamos que se hallaría el alfar, se encuentra a unos 2 km al oeste de la actual población, al otro lado de la vía del ferrocarril. Además, tenemos los vestigios de un *castellum*, en la propia localidad, del que sólo queda una pared de sillares.

Fig. 162: Situación de *Cabañas de Ebro* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



En el mapa geológico (IGN) ampliado podemos observar que tanto la población como la posible zona alfarera se ubican sobre unos extensos depósitos correspondientes a la cuenca del río Ebro. Estos depósitos del Cuaternario (Q_i) están formados por gravas conglomeradas y arcillas.

Al sur, encontramos unos depósitos del Cuaternario (Q_g) formados por brechas y conglomerados. Al norte y al oeste, en cambio, podemos apreciar unos depósitos correspondientes al Mioceno Aquitaniense-Vindoboniense formados por yesos, margas y limos yesíferos. Al norte se ubica una zona más elevada en la que podemos encontrar otro tipo de depósitos pero formados por margas y calizas, principalmente, y a una distancia considerable de la localidad.

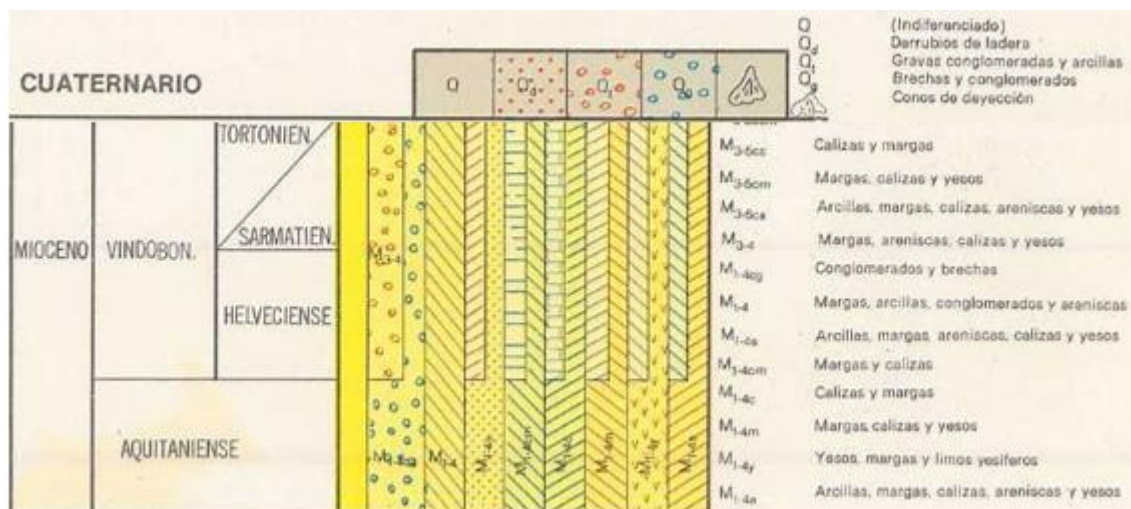


Fig. 163 y 164: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 32 (Zaragoza), 1:200.000, (IGN).

Volvemos a observar como la zona de producción se ubica sobre depósitos correspondientes a cuencas fluviales. Esto no sólo les permitía aprovechar los depósitos arcillosos que forman los ríos, sino que también permitían un rápido y fácil acceso al agua. Además, en las zonas ribereñas se forman masas boscosas que facilitan el acceso a la madera para combustible, por lo que vemos una y otra vez las ventajas de establecer un alfar en las cercanías de un río.

Historia de las Investigaciones

No podemos hablar en este yacimiento de excavaciones y la información que hemos encontrado sobre el mismo es muy vaga y repetitiva. Esta información se reduce a la recuperación en superficie de un pequeño fragmento de molde para fabricar TSH, entre otros materiales, publicado por Lostal (1973: fig. 9). Al parecer en el lugar se ubica una villa, datada entre los siglos I-III d.C., a la que estaría asociado el alfar.

Bibliografía:

- LOSTAL PROS, J. (1973): "Nota sobre unos hallazgos romanos en Cabañas de Ebro (Zaragoza)", *Estudios*, II, 117-118.
- (1980a): "Arqueología del Aragón Romano". Zaragoza. Pág. 106.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (2015): "Configuración y desarrollo de los centros productores de sigillata en Aragón", en: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 475-494.

Descripción del alfar

El alfar no ha sido localizado, principalmente porque no se ha llevado a cabo ninguna excavación en el lugar. No obstante, la mayor parte de los terrenos en donde estaría, es decir, en la zona de la villa, se corresponden con terrenos agrícolas en producción. Esto es importante, puesto que las continuas labores con el arado podrían haber eliminado los posibles restos de hornos y estructuras asociadas, al igual que ocurrió en el alfar de Bronchales. Sin embargo, debemos esperar a futuros estudios que puedan aportar más información.

La producción alfarera y cronología

Únicamente tenemos constancia de la recuperación de un fragmento de molde de TSH en la zona. Este molde, muy deteriorado, parece corresponder a una forma decorada H.37, con decoración metopada, que podríamos situar hacia finales del s. I d.C. y principios del s. II d.C. (Sáenz Preciado, 2015).



Fig. 165: Dibujo del fragmento de molde hallado en el *Cementerio de los Moros* (Cabañas de Ebro, Zaragoza) (Sáenz Preciado, 2015).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos ante un posible alfar vinculado a una villa. Decimos posible, porque debemos ser prudentes en afirmar la existencia del taller, basándonos únicamente en la recuperación de un fragmento de molde. Al contrario de lo que ocurriera en la zona de *Tritium*, en la que podemos encontrar numerosos alfares vinculados a villas, a lo largo de todo el cauce del río Ebro, en la zona del valle medio del Ebro, próxima a *Caesaraugusta* no encontramos este fenómeno. Más allá del alfar ubicado en Villarroya de Sierra no encontramos otro paralelo de un alfar vinculado a una villa, sino en caso de Cabañas de Ebro. No podemos descartar que en un futuro podamos localizarlos pero la realidad del momento es esta.

Este posible alfar tendría un carácter local, produciendo para cubrir las necesidades de la villa, generalmente, sin obviar que pudo vender sus excedentes gracias a que la villa del *Cementerio de los Moros* se encontraba en un excelente punto estratégico en cuanto a las comunicaciones. Tenemos conocimiento de la existencia de un *castellum*, en la actual localidad, junto al Ebro, que perfectamente pudo estar asociado a un puerto fluvial en el que comerciar. No hablamos aquí de un comercio de *sigillata*, ya que no se han encontrado estructuras ni materiales asociados a la producción alfarera, excepto un solo molde, sino que vendería a través de este puerto sus productos. Además, la villa se encontraba junto a la principal vía de comunicación este-oeste, la vía *De Italia in Hispanias* y la vía *Item ab Asturica Tarracone*, por lo que dispondría de dos de las principales rutas comerciales de *Hispania*.

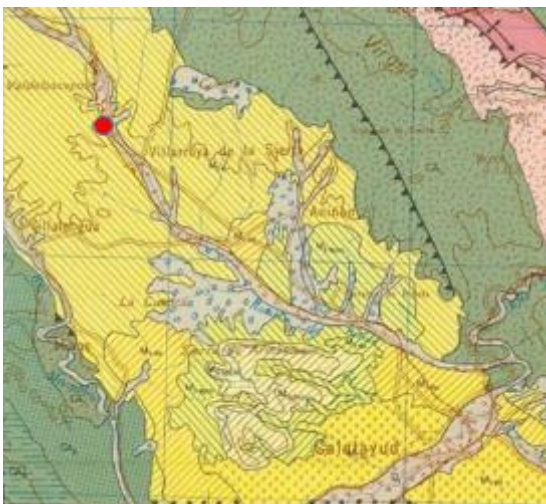
8.21 VILLARROYA DE LA SIERRA

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de Villarroya de la Sierra se ubica en una villa romana situada a 3 km al norte del municipio del mismo nombre, junto a la vía del ferrocarril. Se sitúa al borde de un barranco, que desemboca en la vega del río Ribota, hallándose sobre la pequeña planicie que domina el barranco gran cantidad de cerámicas, moldes, probinas y otros elementos de alfar. Estos terrenos se encuentran actualmente labrados, produciéndose como consecuencia de los trabajos agrícolas la dispersión de los restos materiales por la zona.

Fig. 166: Situación de Villarroya de la Sierra en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et alii*, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico de Villarroya de la Sierra, la zona del alfar se asienta sobre una capa del Cuaternario (Q_i) compuesta de gravas conglomeradas y arcillas. En el entorno inmediato encontramos las capas pertenecientes al Mioceno del Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4}), formadas por margas, arcillas, conglomerados y areniscas.

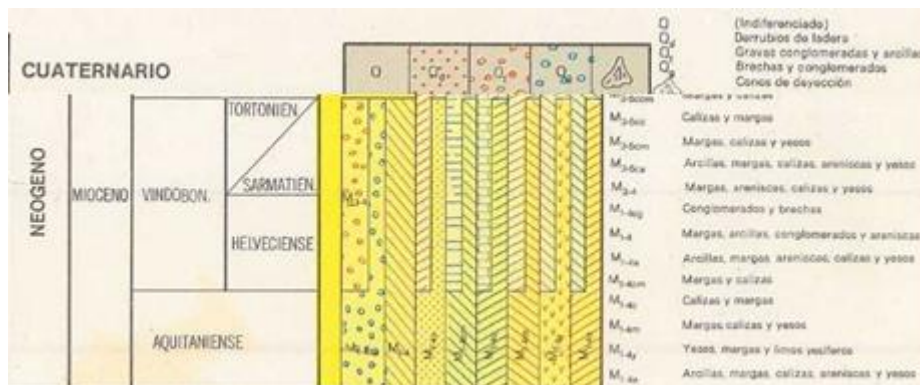


Fig. 167 y 168: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 32 (Zaragoza), 1:200.000, (IGN).

Ante estos datos geológicos podemos extraer la conclusión de que la ubicación del alfar era idónea, al menos en cuanto a la captación de arcillas, ya que dispondría de estas en gran cantidad y a una corta distancia de aprovisionamiento, puesto que se asentaba sobre la propia zona de arcillas. Además, en la zona podemos encontrar pinos y encimas, para combustible, que debieron de ser muy abundantes en torno al s. I d.C., antes de que se comenzara con las grandes deforestaciones en la Edad Media y Moderna, para disponer de más terreno para la explotación agrícola.

Para la captación de agua no tuvieron mayor problema al encontrarse junto al río Ribota, que, si bien actualmente no tiene mucho caudal, durante el tiempo de producción del alfar (ss. I-IV d.C.) debió de cubrir las necesidades con creces. Corroboramos de esta forma que el alfar se situó en un buen lugar estratégico, en el cual disponía de las materias primas necesarias, a muy corta distancia, para llevar a cabo su producción de manera eficaz, al no tener que desplazarse grandes distancias para la captación de estas materias primas con el coste que ello supondría.

Historia de las Investigaciones

En el año 1987 tuvo lugar la primera campaña arqueológica en el alfar de Villarroya de la Sierra, dirigida por Manuel Medrano Marqués (1987:453-456). Tras esta primera campaña se fueron publicando los informes de las sucesivas campañas de excavación, principalmente en el *Boletín del Museo de Zaragoza*, en los monográficos anuales de *Arqueología Aragonesa* y en la revista *Saldvie*, siendo el último trabajo de 2000 (Medrano y Díaz: 273-282).

Debemos reseñar que, q pese a llevarse a cabo nueve campañas de excavación arqueológica la información aportada es escasa, encontrándonos a falta de una monografía completa de este centro, más allá de los avances que podemos encontrar en las memorias de excavación, y poco más.

Bibliografía:

- DÍAZ SANZ, M.^a A., MEDRANO MARQUES, M. y TRAMULLAS SAZ, J. (1991): "Reconstitución asistida por ordenador de las estructuras del alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza, España)", *Colloque Européen Archéologie et Informatique, Saint-Germain-en-Laye*, 175-182.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (1987): "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata de Villarroya de la Sierra", *BMZ* 6, 453-456.
- (1991a): "Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1987", *Arq. Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 221-223.
 - (1991b): "Tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1989", *Arq. Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 205-207.
 - (1992): "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990 en el yacimiento del alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arq. Aragonesa 1990*, Zaragoza, 111-114.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M.^a A. (1989): "Excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Campañas de 1988 y 1989", *BMZ* 8, Zaragoza, 98-103.
- (1991): "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de terra sigillata de Villarroya de la Sierra (Zaragoza) año 1988", *Arq. Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 201-204.
 - (1992): "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1992 en el alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arq. Aragonesa 1992*, Zaragoza, 93-96.
 - (2000): "El alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de Sierra (Zaragoza)", *Saldvie* 1, 273-282.

Descripción del alfar

Cercano al núcleo poblacional se localizaron los restos de una villa⁷⁷, cuya extensión era de tres hectáreas construidas, en una finca junto a la carretera principal (N-234). Esta villa contaba con varios espacios, entre ellos se han documentado unas termas y una zona alfarera, además, de encontrarse una pequeña necrópolis en una habitación, en la que se han hallado cinco enterramientos con sus respectivos ajuares.

En la zona alfarera aparecieron tres hornos visibles en superficie (Fig. 169) y las excavaciones permitieron la localización de un cuarto horno. Además, se aportó una cronología para el yacimiento desde el siglo I d.C. hasta el IV d.C., que basándonos en la aparición de las formas H.29 y H.30 arrancaríamos desde los años 50 d.C. Estos hornos son de planta circular y están contruidos en adobes hechos a molde, con una entrada semicilíndrica.

Los hornos 1 y 2 (fig. 169) se encontraron en habitaciones distintas pero anejas, cuyas paredes estaban labradas en la roca natural y recrecidas por cantos rodados:

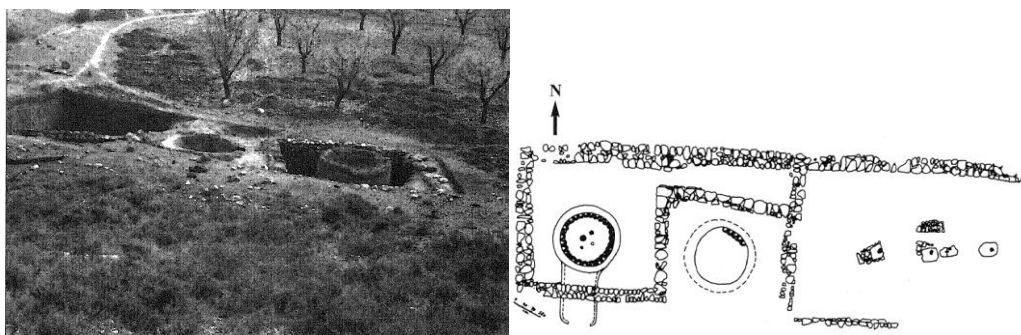


Fig. 169: Vista general de los hornos y planta (Imagen y Plano: Medrano y Díaz, 2000)⁷⁸.

El *horno 1* tenía su entrada dispuesta por debajo del nivel del suelo actual, con el *praefurnium* al otro lado del muro de la estancia siendo este un corredor semicircular con un vano de 1,85 m. de altura (fig. 169). La cámara de combustión presentaba las paredes vidriadas debido a las altas temperaturas que soportaban, siendo visibles las salidas de aire a la parrilla y los orificios para el tiro. La parrilla conserva cuatro orificios, al parecer dos de ellos fueron reducidos de tamaño para controlar el flujo de aire. Sobre esta, aparecieron los restos de parte de la chimenea, rodeada por las paredes del horno que aún conservaban la capa de arcilla que recubría los adobes y que en su lado cóncavo presentaba restos de *imbrices* incrustados. La altura máxima conservada del horno es de 2,30 m., con un diámetro interno máximo de 2,15 m. y el externo de 2,64 m. Este horno además de ser el mejor conservado, preservaba la última hornada en su interior, al parecer debido a una ruptura de la cámara que no fue reparada, quedando abandonado y en desuso.

El *horno 2*, en la estancia al este del anterior citado, presentaba su entrada cerrada con adobes, al igual que el horno 1. La entrada y la cámara de combustión son iguales a la del horno 1, variando mínimamente sus dimensiones, con 2,45 m. de altura conservada y 2,14 m. de diámetro interno. Ha perdido completamente la parrilla y la capa refractaria interna

⁷⁷ Sobre la descripción y los trabajos arqueológicos realizados en esta villa nos remitimos al trabajo: Medrano Marqués, M. y Díaz Sanz, M^a.A. (2000): "El alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de Sierra (Zaragoza)", *Saldvie I*, 273-282.

⁷⁸ Debido a ser una publicación antigua, sólo tenemos a nuestra disposición fotografías en blanco y negro para este alfar.

se conserva sólo en un pequeño espacio. Parece que la estructura se hundió y fue usada como escombrera, siendo rellenada con piedras, tejas y trozos de arcilla.



En las campañas de excavación se recuperaron más de 16.000 piezas cerámicas, junto soportes, platos de torno y pruebas de alfar, entre otros restos, que evidenciaban la producción de cerámica. La escasez de cerámica de tipo común es un claro indicador de la casi exclusividad en la fabricación de *terra sigillata* de este alfar, sustentando la hipótesis con la gran abundancia de esta cerámica y los más de sesenta moldes⁷⁹ para su fabricación (Fig. 170).

Fig. 170: Fragmentos de moldes (Imagen: Medrano y Díaz, 2000).

La producción alfarera y cronología

La producción alfarera elaborada en este alfar presenta la práctica totalidad del repertorio tipológico de la TSH, predominando las formas lisas, en especial los cuencos H.8. También se observa un claro predominio de las formas decoradas H. 37a y 37b, resaltando de esta última el gran tamaño de algunas piezas. El repertorio de formas es amplísimo destacando las formas lisas: H.2, 8, 15/17, 24/25, 35, 36, 44 y 46; y en menor medida las H. 6, 7, 8, 17,20, 27, 73; Ludowici Tb. Entre las vajillas decoradas se elaboraron los cuencos H. 29, 30, 37a y 37b e H.37T.

Además, con la misma pasta que la usada en la *sigillata* se produjeron ollas, jarros, tapaderas, *dolia* y cerámica común. Un asa cerámica engobada de color marrón pardo y un borde de jarro engobado de color gris pardo. Con distinta pasta aparece cerámica común reductora (c.c.r.) (dos ollas y un trípode) y cuencos y platos de pasta blanca granulosa que presentan un engobe rojo en su interior y que debido al gran número que aparecieron hace pensar en una producción propia de este alfar. Aparecieron también una forma XXX de paredes finas y dos ánforas Dressel 20 y 28.

El estilo decorativo abarca un amplio espectro en el que encontramos motivos vegetales, circulares, rosetas, escenas, motivos de humanos, divinidades y seres mitológicos como grifos o unicornio, entre otros. También presenta decoración a ruedecilla y a barbotina. Además, se constatan algunos ejemplares en los que se usó la barbotina imitando la decoración de las paredes finas, pero en formas hispánicas. No han aparecido punzones, pero sí restos que presentan el *sigillum* del alfarero, aunque muy fragmentados y en su parte final, lo que imposibilita conocer su nombre completo.

En cuanto a la cronología, la presencia de cuencos decorados H.29 y 30, con decoraciones pertenecientes al estilo de imitación, así como platos H.15/17 y 18 de pies altos, y copas H.35 con decoraciones a la barbotina, indica su inicio en torno a los años 60, desarrollándose principalmente en época flavia y antonina. Perdurando hasta finales del s. IV según se desprende de la presencia de cuencos H.37 Tardíos con decoraciones del primer estilo.

⁷⁹ Algunos moldes presentan una buena y cuidada factura, mientras que otros son de factura más grosera y peor ejecución y cuidado en el desarrollo de su fabricación (Medrano y Díaz, 2000: 275).

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

En el caso del centro de producción de Villarroya de la Sierra hablamos de un alfar vinculado a una villa, es decir, de carácter local, el cual cubriría las necesidades de esta en primera instancia. Además, vendería su excedente o produciría piezas para abastecer villas cercanas, como un modo de obtener beneficios extra. Tenemos constancia de la aparición de sigillatas atribuidas a este alfar en un entorno cercano, no más allá de un radio de 60 km. (fig. 171), pero estas distancias son lineales, sin tener en cuenta las vías romanas.

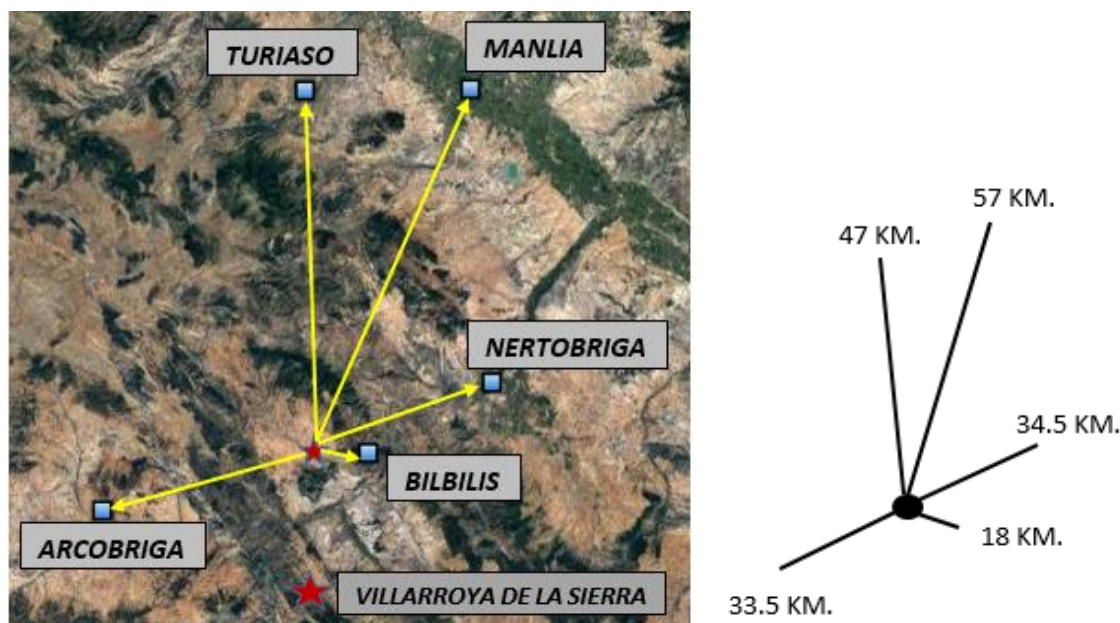


Fig. 171: Mapa de distribución del alfar de Villarroya de la Sierra (Google Maps) y esquema de distancias de difusión (elaboración propia).

El principal mercado de este alfar sería el *Municipium Augusta Bilbilis* (Calatayud), de la que dista c. 18 km. Sabemos que el trayecto desde el alfar de Villarroya de la Sierra hasta *Bilbilis* ocuparía una jornada de viaje, siempre pensando en una *raeda*⁸⁰. Su vía de distribución transcurriría a través del valle del río Ribota a través de una de las vías secundarias que uniría *Bilbilis* con *Numantia*, de forma directa, al ser un paso natural con poco desnivel, en su mayor parte (Magallón (1983: 190-199; 1987: 188-189).⁸¹

⁸⁰ Carro tirado por dos bueyes, sería el transporte terrestre de mercancías más usado, capaz de recorrer unas 25-30 millas por día y con capacidad de carga de más de 300 kg.

⁸¹ La ciudad de *Bilbilis* se benefició de una compleja red de caminos secundarios que se aglutinaban en su entorno, y que tomaron la calzada *Emerita – Caesaraugusta* como eje principal, siendo sus antecedentes los diferentes caminos que desde la prehistoria eran utilizados para comunicar los diversos valles. Estas vías secundarias jugaron un importante papel en el proceso de comercialización de las vajillas cerámicas en la zona, así como de cualquier otro recurso, ya sea agrícola o minero, entre otros. Así, Magallón (1983: 190-199; 1987: 188-189) documentó la existencia de cinco de estos caminos secundarios con los que se estructuraba la región:

1. Camino entre *Bilbilis* y *Turiaso*.
2. Camino entre *Bilbilis* y la meseta soriana que discurre por el valle del río Ribota.
3. Camino del río Perejiles cruzando el territorio de *Segeda*.
4. Camino del río Jiloca.
5. Camino del río Piedra.

Según Sáenz Preciado (2012) se estima que el 15% de la *sigillata* encontrada en *Bilbilis* pertenecería a este alfar. Es un número significativo de cerámicas vinculadas a este centro, lo que nos lleva a pensar que pudo ser uno de los principales proveedores de *Bilbilis* junto a *Tritium*. Sin embargo, tenemos documentada la aparición de dos fragmentos de molde en *Bilbilis*⁸², unido a que era una ciudad importante, no podemos sino pensar que tuvo su propio alfar (aún no localizado) para abastecerla (Sáenz, 2015).

La difusión hasta *Turiaso* (Tarazona) y *Manlia* “El Convento” (Mallén), y en menor medida en *Balsione* o *Belsione*, pudo realizarse a través de dos vías, aunque no debemos obviar el uso de caminos secundarios. Por un lado, tendríamos la vía ya comentada a través del valle del Ribota que una vez en *Numantia* continuaría hasta *Turiaso* y *Manlia* a través de la vía *Item ab Asturica Tarracone*, siendo esta la más corta, aunque sin poder precisar distancias y tiempo debido al uso de vías secundarias mal conocidas; por otro, tras llegar a *Bilbilis* se tomaría la vía *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta* que iría de *Bilbilis* a *Caesaraugusta* y enlazaría con la vía *Item a Turassonne Caesaraugustam*, de modo que:

Villarroya de la Sierra a <i>Turiaso</i>	<i>m.p. CXVII</i>
<i>Bilbilis</i>	<i>m.p. XII</i>
<i>Nertobriga</i>	<i>m.p. XXI</i>
<i>Segontia</i>	<i>m.p. XIV</i>
<i>Caesaraugusta</i>	<i>m.p. XIV</i>
<i>Allobone</i>	<i>m.p. XVI</i>
<i>Balsione</i>	<i>m.p. XX</i>
<i>Turiaso</i>	<i>m.p. XX</i>

El trayecto hasta *Manlia* (*Balsione*) duraría seis días de viaje para recorrer las 97 millas de distancia, mientras que hasta *Turiaso* vemos que la distancia es de 117 millas, encontrando siete *mansio* que corresponderían a las jornadas de viaje necesarias para llegar a la ciudad.⁸³

Por último, tenemos la difusión en *Nertóbriga* (La Almunia de Doña Godina) y *Arcóbriga* (Monreal de Ariza). Una vez alcanzado *Bilbilis* a tan solo una jornada de viaje, se tomaría la vía *Alio itinere ab Emerita Caesaraugusta*, en sentido a *Caesaraugusta* para alcanzar *Nertobriga* y en sentido a *Emerita Augusta* para llegar a *Arcobriga*. Conocemos las distancias a estas ciudades, ya que aparecen mencionadas las distintas *mansio* en el *Itinerario de Antonino*, de tal modo que de *Bilbilis* a *Nertobriga* tendríamos 21 millas, que perfectamente se podrían hacer en una jornada debido al poco desnivel del terreno. En cambio, de *Bilbilis* a *Arcobriga*, tenemos 40 millas (16 hasta *Aquae Bilbilitanorum* (Alhama de Aragón) y desde esta, 24 millas hasta *Arcobriga*). Este trayecto necesitaría de dos días de viaje, haciendo parada probablemente en la *mansio* de *Aquae Bilbilitanorum* para pernoctar de forma segura.

Podemos aventurar con los datos obtenidos que a pesar de que las sigillatas fueran una mercancía de carga secundaria, como ya se ha comentado en varias ocasiones, el transporte hasta *Manlia* y *Turiaso* sería demasiado costoso para obtener beneficios, ya que el único medio de transporte disponible es el terrestre, lento y caro, al que debemos

⁸² Estos moldes han sido atribuidos recientemente, gracias a la arqueometría, al alfar de Villarroya de la Sierra. Si bien han sido localizados en el yacimiento bilbilitano, lo que refuerza la hipótesis de la existencia de un alfar de carácter local o urbano para cubrir las necesidades de la ciudad. Además, nos hace pensar en un posible comercio de moldes, algo ya comentado en el apartado de la propia *Bilbilis* (apartado 8.9).

⁸³ Sin tener en cuenta, de nuevo, posibles caminos o vías secundarias que acortarían la distancia y el tiempo.

añadir los costes de manutención (alimento y cobijo) de los conductores y de los animales de carga.

Por todo ello, creemos que la presencia de cerámicas procedentes del alfar de Villarroya de la Sierra responde a una realidad alejada de un comercio sistemático entre estas ciudades. Sin embargo, sí que parece probable el comercio de estas cerámicas en *Nertobriga* y *Arcobriga*, a tan solo dos y tres jornadas de viaje, respectivamente, desde el alfar. Además, es factible que el comerciante se aprovisionara de otros productos en *Bilbilis* para comerciar con ellos en estas ciudades. Por último, debido a la corta distancia entre el alfar y *Bilbilis* podemos decir con toda seguridad que esta ciudad se abastecía con los productos del alfar de Villarroya de la Sierra, más aún, teniendo en cuenta el porcentaje significativo de vajilla que nos encontramos atribuido al este alfar.

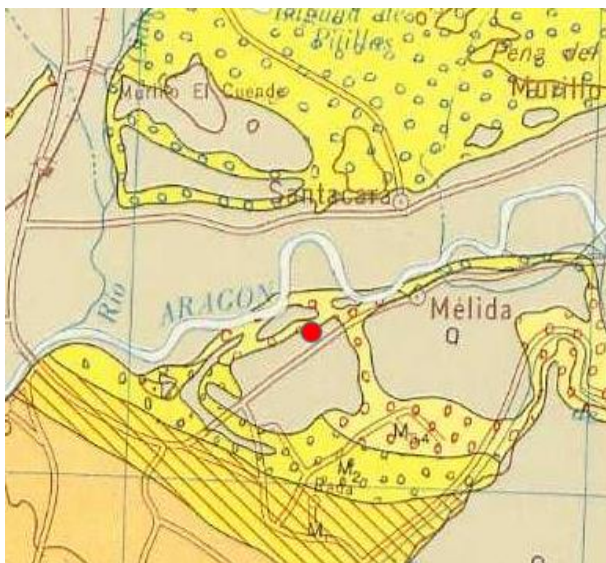
8.22 EL COSCOJAL

Ubicación y contexto geomorfológico



El alfar de *El Coscojal* se ubica en la localidad de Traibuenas, en el término municipal de Rada, en el paraje denominado *Corral del Coscojal*. Se encuentra junto a la vega del río Aragón, afluente del río Ebro, a tan sólo 2 km. de la actual Mérida y a 3 km. de la ciudad romana de *Cara* (Santacara).

Fig. 172: Situación de *El Coscojal* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como se observa en la ampliación del mapa geológico (IGN) el alfar se ubica sobre dos depósitos principalmente, uno del Cuaternario (Q) aluvial y diluvial, correspondiente a la cuenca del río Aragón, y otro del Mioceno Vindoboniense (M₃₋₄) formado por margas, areniscas, calizas y yesos. Al sur del alfar encontramos un depósito del Mioceno Burdigaliense (M₂) formado por margas areniscas y arenas, y al sur otro depósito de Mioceno Aquitaniense-Burdigaliense-Vindoboniense (inferior) (M₁₋₄) compuesto de margas, arcillas, conglomerados y areniscas.

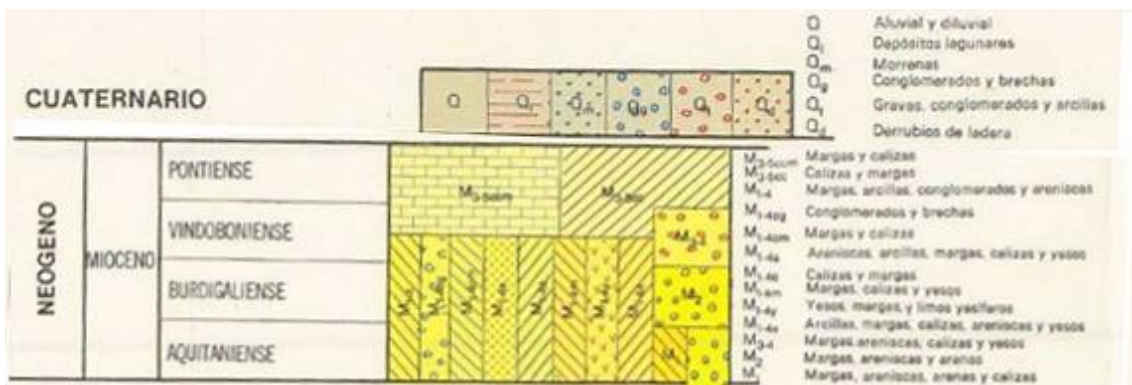


Fig. 173 y 174: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 22 (Tudela), 1:200.000, (IGN).

Se observa que el alfar tenía acceso a margas y areniscas a su alrededor, junto a los depósitos del río Aragón que contendrían arcillas y los depósitos al sur del yacimiento en los que también encontrarían arcillas, aunque algo más alejadas. La captación de agua la realizarían del río Aragón que transcurre a los pies del yacimiento, que también les aportaría una buena masa boscosa de ribera, junto a los coscojales de la zona, que debieron ser muy abundantes en la antigüedad como podemos observar por su topónimo y los bosques de las Bárdenas Reales que se encuentran al sureste del alfar a no mucha distancia.

Historia de las Investigaciones

Gracias a un vecino de Mérida, el Sr. Jaso, se tuvo noticias de este enclave ya que, al realizar labores de desfonde y nivelación en unos terrenos, se descubrieron muros y restos de diversas estructuras. Tras las noticias se prospectó en el lugar, se recuperaron numerosos fragmentos de cerámica común, de cocina y de almacenaje, pigmentada, TSH, adobes, etc.

Durante las prospecciones se localizaron dos ámbitos distintos, por un lado una zona llamada Coscojal I, correspondiente a una villa en la que se apreciaban restos de muros sin poder precisar su planta. Además se localizaron numerosas teselas blancas y negras que pertenecerían a un pavimento de *opus tesellatum*. Surgió de las labores de furtivos un pozo cuadrangular con paredes estucadas y fondo de argamasa hidrófuga.

Al oeste del *Coscojal I* se localizaron los restos de un horno y muros anexos que pudieron pertenecer al taller alfarero, junto a tierras rojizas, cenizas, fragmentos de adobes, ladrillos, etc., denominando a esta zona *Coscojal II*.

Bibliografía:

- SESMA SESMA, J. (1987): "Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra)". *Praectas de las Jornadas Internacionales de Arqueología Romana*. Granollers, 447-454.
- SESMA, J. y GARCÍA, M.L. (1994): "Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*. 2, 219-260.

Descripción del alfar

.En la zona denominada *Coscojal II* se ubicó un centro alfarero al que pertenecería un horno muy deteriorado, que según informo su descubridor, no debió tener más de 1,5 m. de diámetro, construido en piedra y adobes en su base y ladrillos en la parte superior, orientado hacia el oeste. En la zona se localizaron tortas de manteado de barro, sillares calcinados y fragmentos de adobes en estado de semivitrificación., además de una zona de carbones y cercana al horno, otra zona que parece ser una escombrera del alfar.

Junto al horno aparecieron una serie de muros que parecen corresponder al taller del alfar y cuatro molinos barquiformes de mano en arenisca, que podemos intuir que se usaron para triturar el desgrasante para las pastas cerámicas.

La producción alfarera y cronología

En función de las cerámicas que se obtuvieron en la prospección se ha hablado de una producción de cerámica común, cerámica manufacturada y cerámica pigmentada, además de un posible uso para fabricar pesas de telar tras localizar dos ejemplares en la zona. No tenemos constancia de la fabricación de TSH en este alfar, sin embargo, dispone de las llamadas imitaciones engobadas que Sesma y García (1994b) denominan en su trabajo, cerámicas pigmentadas. Estas cerámicas pigmentadas se denominan así debido a su

acabado mediante un “baño de color” que puede ser aplicado mediante pincel o sumergiendo la pieza en el líquido colorante⁸⁴.

No podemos determinar el tipo de producción que se llevó a cabo en este alfar debido a que no dispones de moldes ni piezas que se hayan atribuido directamente a los hornos. Necesitaremos de análisis arqueométricos que puedan determinar las características de las producciones de este centro.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

El alfar estaba vinculado a una villa, que al parecer tenía un carácter suburbano dependiente de la ciudad de *Cara* (Santacara) (Sesma y García, 1994b). Pensamos que no debió de tener una difusión de sus productos más allá de la vecina *Cara*, centrándose en cubrir las propias demandas de la villa y del entorno más cercano a esta.

El alfar disponía de buenas vías de comunicación, por un lado conocemos la vía desde *Caesaraugusta* a *Pompaelo*, que en uno de sus trazados pasaba por *Cara*, por otro lado dispondría de una vía secundaria hacia el sur llegando a *Graccurris* y tomando aquí la vía *De Italia in Hispanias* (e *Item ab Asturica Terracone*) y el río Ebro, o siguiendo al sur hacia la meseta.

⁸⁴ Al respecto, indica que hay una problemática en la denominación de estas cerámicas. Se ha propuesto denominarlas “barnizadas” (Mezquíriz, M.1 A. 1958: 284 y 1978: 46), “engobadas” (Aguarod Otal, M.2 C. 1984:34; Beltrán LLoris, M. 1990: 289 y Mínguez Morales, J. A. 1991: 40) y “pigmentadas” (Unzu Urmeneta, M. 1979: 252). Se observa que la mayoría de los autores se refieren a ellas como cerámicas engobadas, sin embargo, nosotros usaremos los términos según los trabajos de cada autor.

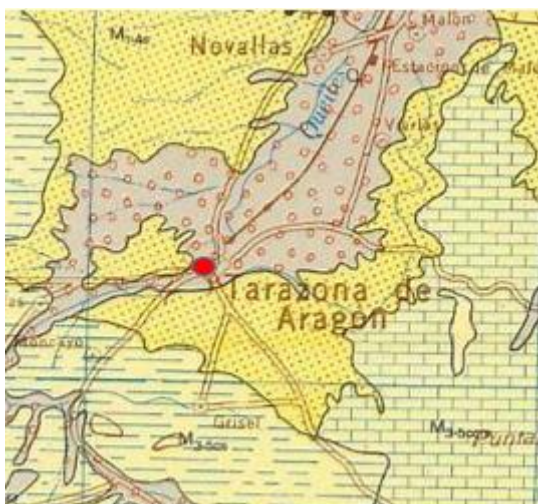
8.23 TURIASO

Ubicación y contexto geomorfológico



La ciudad de *Turiaso* se ubica bajo la actual Tarazona, a orillas del río Queiles (afluente del Ebro en la margen derecha). El lugar se encontraba ocupado ya en época ibérica (barrio del Cinto) pero en época romana crecerá ocupando la zona de la catedral. Sus habitantes tenían la plena ciudadanía (Plinio, *N.H.* III, 3, 24). También Plinio (*Nat. Hist.* I, 34, 14) nos comenta que la ciudad era rica en su aguas y destaca sus cualidades para templar hierro, mencionando igualmente a *Bilbilis*.

Fig. 175: Situación de *Turiaso* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), el alfar se encuentra sobre depósitos del Cuaternario (Q) formados por gravas conglomeradas y arcillas, que corresponden al cauce del río Queiles. Rodeando la ciudad y atravesado por el depósito del Queiles encontramos un extenso depósito del Mioceno Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4s}) formado por arcillas, margas, areniscas, calizas y yesos.

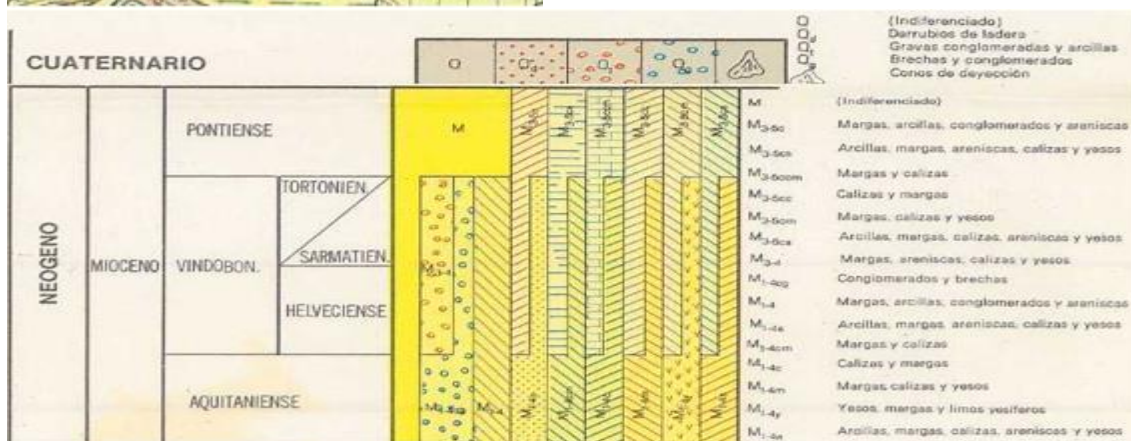


Fig. 176 y 177: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 32 (Zaragoza), 1:200.000, (IGN).

Al este encontramos otro depósito perteneciente al Mioceno Vindoboniense-Pontiense (M_{3-5ccm}) formado por margas y calizas. Al oeste y sur del depósito M_{1-4s} nos encontramos con otro gran depósito del Mioceno Vindoboniense-Pontiense (M_{3-5cs}) compuesto de arcillas, margas, areniscas, calizas y yesos.

Podemos ver que el alfar tenía acceso directo e inmediato a las arcillas, tanto las correspondientes al depósito del Queiles, como a las de los depósitos del Mioceno que rodean la ciudad, a los que sumaría areniscas y margas. También la captación del agua del río Queiles estaba disponible en abundancia próxima al alfar. En cuanto a la madera para su uso como combustible, tendrían disponibles los bosques de ribera, pero también dispondría de espesos bosques en las dehesas del Somontano y las faldas del Moncayo.

Historia de las Investigaciones

En 1982, a raíz de unas obras en el casco urbano de Tarazona, fue localizado parte de un testar, de un alfar de época romana altoimperial, en la C/ Caracol. No se realizaron labores de excavación en el lugar por lo que no podemos estar seguros de si el propio alfar se localizaba allí o los depósitos procedían de otra zona, siendo usados para el aterramiento como ya viéramos en *Caesaraugusta*.

Bibliografía:

- AGUAROD OTAL, M^a. C. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas". *Turiaso* V, 29-106.
- (1985): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV La cerámica común". *Turiaso* VI. 19-64.
- AGUAROD OTAL, M^a. C. y AMARÉ TAFALLA, M^a. T. (1987a): "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)". En A. Beltrán (ed.): *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Canarias, 1985)*, Zaragoza, 841-861.
- AMARÉ TAFALLA, M^a. T. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada". *Turiaso* V, 107-139.
- AMARÉ TAFALLA, M^a. T., BONA LÓPEZ, J. L., BORQUE RAMOS, J. J. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I: Las Lucernas". *Turiaso* IV. 93-110.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (2015): "Configuración y desarrollo de los centros productores de sigillata en Aragón". En: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 475-494.

Descripción del alfar

No se han localizado restos de hornos ni de estructuras asociadas a un taller de producción cerámica. Además, no podemos estar seguros de si el alfar se ubicaba en la c/ Caracol o los depósitos del testar habrían sido trasladados desde otra zona. Lo que sí es indiscutible es la presencia de un testar y la evidencia de una producción local en la ciudad.

La producción alfarera y cronología

Se ha constatado la producción de lucernas, cerámica común, de paredes finas y engobadas. Parece que en su producción predominaba la cerámica engobada, con casi un 60% de presencia respecto al material recuperado, seguido de cerámica común y lucernas. Entre las producciones engobadas y de paredes finas, destacan los tipos Unzu 3, 7 y 8, y Mayet XXXVIII, ¿XXV? o XXVI?, XLV y XL.

También se han documentado imitaciones de formas de *sigillata*, resaltando la presencia de la cantimplora Hermet 13 y posiblemente también de cuencos H.8, tapaderas H.7 y copas H.27 de distinto tamaño, una de las cuales apareció con la firma ABANVS o

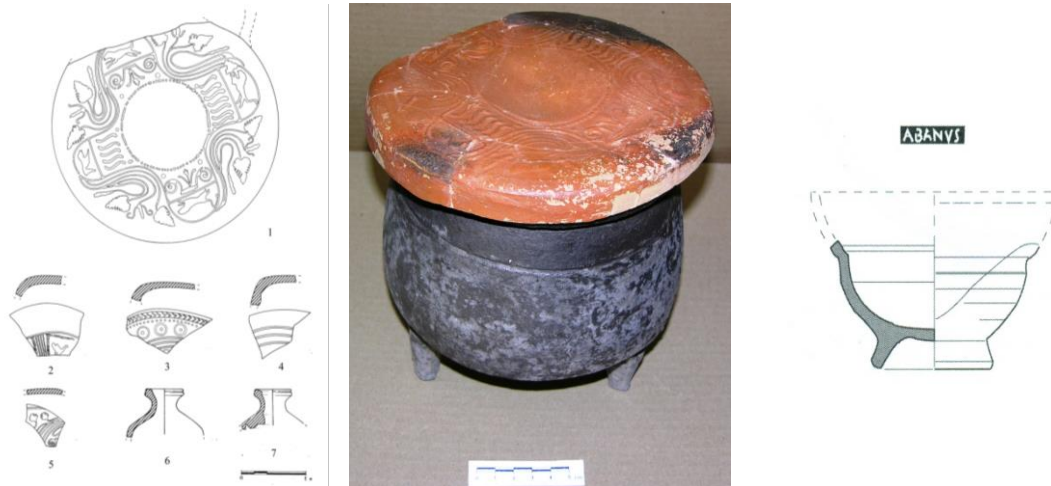


Fig. 178: Alfara de *Tusiaso*. Cantimplora engobada que imita la forma H.13 hallada en *Bilbilis* empleada como tapadera de una urna de incineración para la que se había reutilizado una cazuela trípode (<http://ceres.mcu.es/> Museo de Calatayud: N.º Inv.0212 y 00213. Fotografía Archivo Museo). (Sáenz 2010).
Cuenco engobado H.27 firmado por ABANVS /ALBANVS (Amaré, 1984).

ALBANVS, lo cual nos hace pensar que también pudo haber elaborado piezas de TSH, si bien no podemos estar seguros de ello (Sáenz, 2015).

Atendiendo a las piezas recuperadas en el testar, se ha dado una cronología en torno a mediados del s. I y finales del mismo.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos con un alfar vinculado a una ciudad que surge de la necesidad de cubrir la demanda de vajillas de la misma, como es el caso de *Caesaraugusta* o *Ilerda*, entre otros. No parece, al menos con los datos con los que contamos, que fabricara TSH pero si una imitación de estas vajillas mediante versiones engobadas, como se observa en los alfares de *Oscá*, *Rubielos de Mora*, etc. Son producciones mucho más económicas que tuvieron gran aceptación en la ciudad, como se deduce del casi 60% de piezas documentadas entre los materiales recuperados. Además, la presencia de cerámica común como viene siendo habitual en estos centros y lucernas, que nos recuerdan al centro *Caesaraugustano*, ponen de relieve el uso de los hornos para producciones variadas, como en *La Maja*, sin una especialización en un único producto. De ahí que saquemos las conclusiones del establecimiento de estos centros para abastecer a la ciudad y su entorno en una amplia gama de productos, evitando así las caras importaciones.

El principal mercado de este alfar se encontraría en la ciudad y un entorno próximo, sin embargo, se han recuperado piezas atribuidas a este alfar en un ámbito regional en ciudades como *Caesaraugusta* (Beltrán 1980: 23 ss.), *Mallén* (Amaré 1985: 113), *Bilbilis* (Luezas 1992; Sáenz 2010); *Arcobriga* (Caballero 1992), *Graccurris* y meseta soriana (Sáenz Preciado, 2015), lo que nos indica una comercialización más allá de un ámbito local.

Se puede observar en el mapa de la figura 179 que las vajillas de *Turiaso* tienen una difusión a través del eje del río Ebro, usando a este como medio de comunicaciones fluvial, pero disponiendo a su vez de la vía *De Italia in Hispanias*, aunque como sabemos, el transporte terrestre hubiera encarecido sus productos. Por otro lado, pensamos que habría tenido una difusión hacia la meseta, al encontrarse este centro en uno de los pasos naturales hacia la misma. En este mismo caso, los productos podrían haber variado la ruta hacia *Bilbilis* y desde esta hacia *Arcobriga*, como ya viéramos en la comercialización de

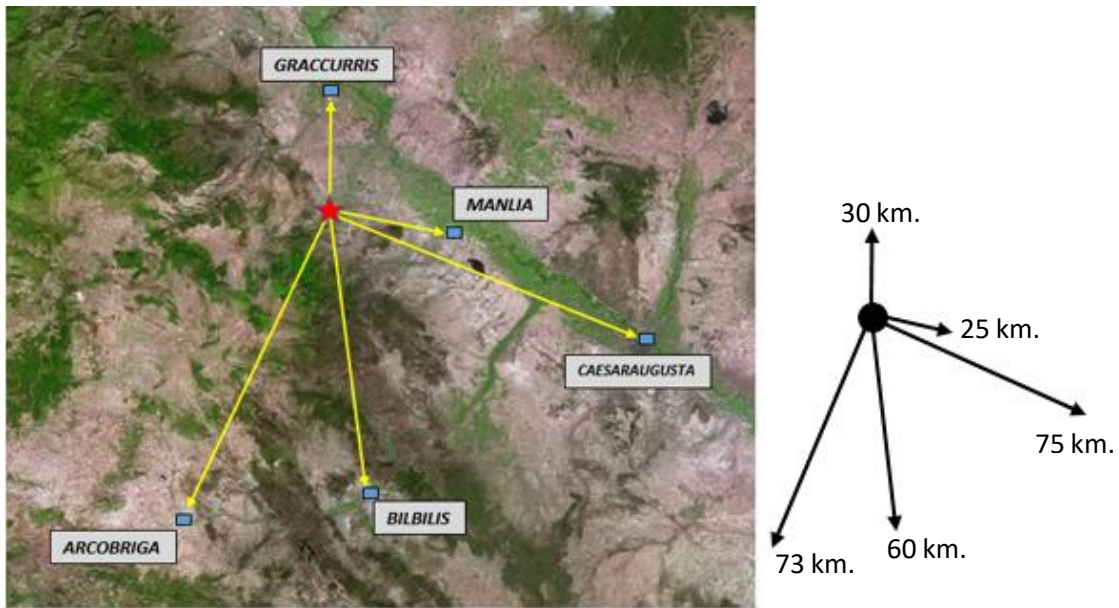


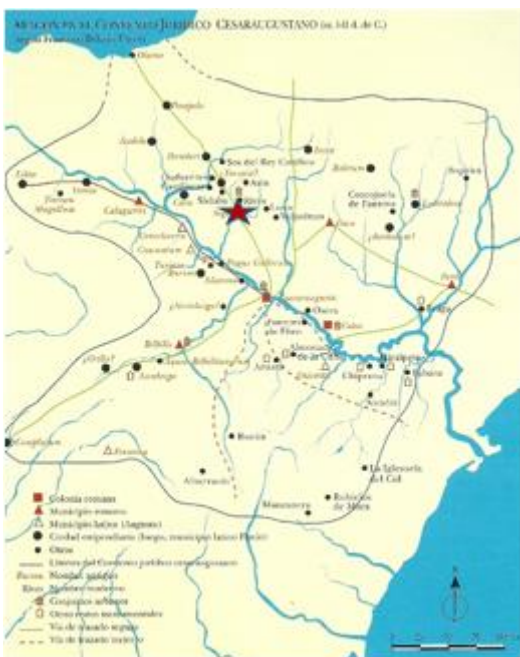
Fig. 179: Mapa y esquema de difusión de los productos de *Turiaso*.

Villarroya de la Sierra, solo que, en sentido opuesto, lo cual podría traducirse en un pequeño mercader que lleva productos desde Villarroya de la Sierra hacia *Turiaso* y *Manlia*, portando a su vuelta productos de *Turiaso* para comercializarlos en *Bilbilis* y *Arcobriga*, entre otras poblaciones que no tenemos documentadas.

Viendo esta comparación entre las difusiones de producciones de TSH del alfar de Villarroya de la Sierra y de cerámicas engobadas y paredes finas del alfar de *Turiaso*, podemos pensar en la existencia de una ruta comercial entre ambas zonas para cubrir las demandas de estos productos. Esto es entendible si pensamos en un comerciante que se desplaza a vender sus productos a otros lugares, adquiriendo a su vez productos en esos mercados para revenderlos en su lugar de origen.

8.24 SEGIA

Ubicación y contexto geomorfológico



La ciudad de *Segia* se encuentra bajo la actual Ejea de los Caballeros, en la Comarca de las Cinco Villas, en Zaragoza. Se ubica en la confluencia de los ríos Arba de Luesia y Arba de Biel, que se juntan en el río Arba. La zona del actual barrio de *La Corona* de la localidad presenta restos de ocupación desde el Neolítico. Debió ser ciudad importante de los susetanos por su situación estratégica. La ciudad vascona de *Segia* ya es mencionada por Plinio (*NH*, III, 24) y Ptolomeo (II, 6, 66). En el *Bronce de Ascoli*, Cneo Pompeyo Estrabón otorga la ciudadanía a 9 jinetes susetanos de Segia que pertenecieron a la *Turma Salluitana*.

Fig. 180: Situación de *Segia* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como se observa en la ampliación del mapa geológico (IGN), la ciudad se asienta sobre un depósito del Cuaternario (Q_1) formado por gravas, conglomerados y arcillas, correspondiente a la cuenca del Arba. A su izquierda vemos un extenso depósito, también Cuaternario (Q_g) compuesto de conglomerados y brechas. Al sur se observa un depósito del Mioceno (M_{1-4a}) formado por arcillas, margas, calizas, areniscas y yesos.

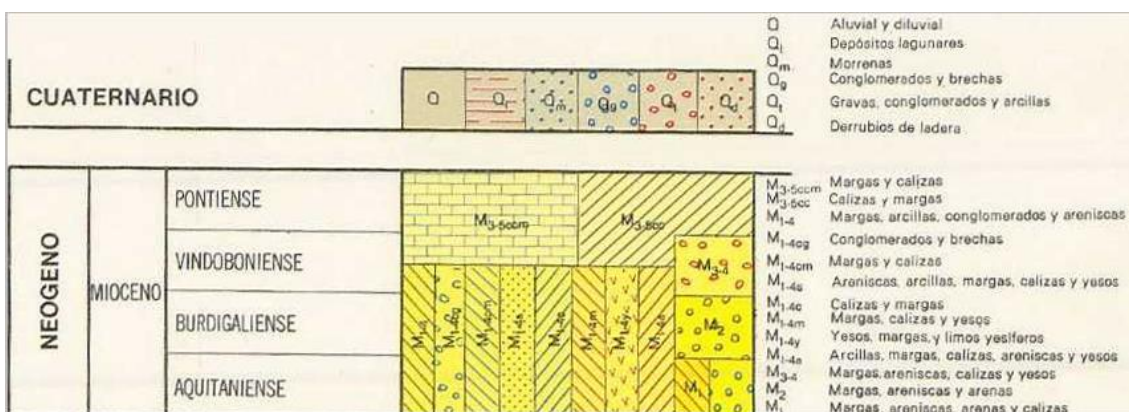


Fig. 181 y 182: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 22 (Tudela), 1:200.000, (IGN).

Observamos gracias al mapa geológico que la ciudad se asienta sobre depósitos arcillosos. Además, al sur de esta se extiende un gran depósito que aporta margas y areniscas, además de arcillas. La captación de agua la llevarían a cabo de los ríos Arba de Luesia y Arba de Biel que discurren junto a la ciudad. Por otro lado, los recursos madereros de la zona los proveerían los ríos, creando espesos bosque de ribera, aunque suponemos que habría que añadir otras masas boscosas en la zona en ese periodo de ocupación.

Historia de las Investigaciones

En el año 2013 se dio a conocer la localización de un testar en la C/ Ramón y Cajal de la ciudad, en el que aparecieron piezas pasadas de cocción y una superficie de arcilla que se identificó como la parte inferior de la cámara de un horno.

Bibliografía:

BIENES CALVO, J. J. y MARÍN JARAUTA, C. (2013): “El origen del poblamiento en Ejea de los Caballeros. Últimas investigaciones”. Ayuntamiento de Ejea, Ejea.

SÁENZ PRECIADO, J.C. (2015): “Configuración y desarrollo de los centros productores de sigillata en Aragón”, en: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 2015, 475-494.

Descripción del alfar

. No tenemos documentadas estructuras asociadas a un alfar, sin embargo se localizó una superficie de arcilla quemada que se vinculó con la parte inferior de un horno, que quizás se tratase de una parrilla. No obstante no podemos asegurarlo con los datos con los que contamos por lo que debemos ser prudentes al respecto.

La producción alfarera y cronología

No podemos determinar el tipo de producción que se llevó a cabo en *Segia*, sobre todo debido a que tampoco podemos determinar con total seguridad la existencia de un horno, más allá de piezas pasadas de cocción y una zona de arcilla quemada.

Los indicios sí que parecen indicar la existencia del mismo, más aún si pensamos en las producciones locales que cada vez más están siendo constatadas, como pudiera ocurrir en Mora de Rubielos, *Ilerda*, *Osca*, y un largo número de centros que hemos ido viendo a lo largo del presente trabajo.

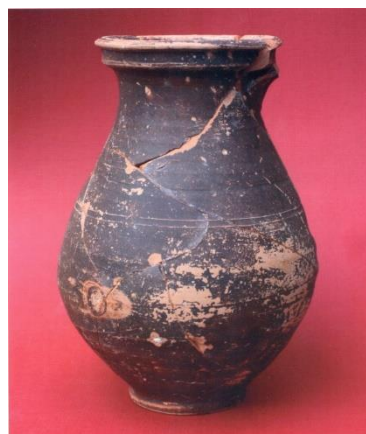


Fig. 183: Piezas engobadas halladas *in situ* y restauradas con posterioridad que pudieron ser elaboradas en el alfar de *Segia* (Imágenes: Bienes y Marín, 2013)

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Establecer una difusión para los productos fabricados en este centro sería tarea imposible, al menos por el momento. No conocemos hornos ni estructuras asociadas que nos puedan sugerir al menos el tipo de producción. Además, la falta de caracterización arqueométrica en la mayoría de alfares y productos nos supondría un obstáculo.

Parece que el alfar que aquí se plantea respondería a las necesidades de la ciudad y de un entorno cercano, con una producción, probablemente de imitaciones engobadas, que abaratarían sus productos evitando así las importaciones. Está claro que las elites optarían por los productos más lujosos que la mayor parte de la población no podía permitirse, por ello van surgiendo estos centro de producciones de cerámicas engobadas de bajo coste, en las que vemos como es el caso de *Oscá* que se consumen incluso piezas con una cocción defectuosa.

Por todo ello no podemos hablar de un comercio de este centro, que sin embargo disponía de una amplia red de comunicaciones a su alcance, como es la vía *Caesaraugusta-Pompaelo*, junto a multitud de vías secundarias repartidas por el territorio.

8.25 OSCA

Ubicación y contexto geomorfológico



La antigua ciudad de *Osca* se ubica bajo la actual Huesca. Parece que el estatus de *Municipium* le llegó a *Osca* en época de Augusto (Plinio, *Nat. Hist.* III, 22). A su vez la ciudad romana se asentó sobre la indígena *Bolskan*, que tuvo una gran importancia durante las guerras sertorianas, ya que se piensa que debió ser la capital sertoriana.

Fig. 184: Situación de *Osca* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., *et al.* (2000).



Como podemos apreciar en la ampliación del mapa geológico (IGN), la ciudad de Huesca se ubica sobre depósitos Cuaternarios (Q) indiferenciados, si bien corresponderán a los sedimentos dejados por los ríos Isuela y Flumen. A oeste, norte y este vemos tres depósitos, partidos por las cuencas de los ríos mencionados, del Mioceno Aquitaniense – Vindoboniense (M_{1-4s}) formados por areniscas y margas.



Fig. 185 y 186: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 23 (Huesca), 1:200.000, (IGN).

Se observa que la ciudad disponía de los depósitos de las cuencas de los ríos Isuela, a orillas de la ciudad, y Flumen, para obtener las pastas, junto a los depósitos del Mioceno que aportaban margas y areniscas. El agua la obtendrían de Isuela, mientras que la madera para el combustible la obtendrían de los bosques de ribera, así como de masas forestales que se extenderían por la zona antes de las grandes deforestaciones.

Historia de las Investigaciones

Muchas han sido las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Huesca en las que ha aparecido amplios contextos cerámicos, sin embargo, no se había documentado la existencia de un alfar que pudiese elaborar *sigillata*. En 1995 con motivo de la construcción de un parking en la Calle Pedro Sopena de la ciudad, se procedió al vaciado de un solar que arrasó los restos de un alfar romano. A pesar de todo, la tierra se vertió en unos terrenos junto a la ermita de Nuestra Señora de Jara.

A finales del año 2007 se tuvo conocimiento de un gran número de materiales cerámicos de periodo romano junto a la ermita, por lo que se pensó que podría tratarse de un testar en ese lugar. Sin embargo, tras hablar con los propietarios consiguieron averiguar de dónde provenían las tierras con las que se habían rellenado esos terrenos.

Lamentablemente esos terrenos están hoy urbanizados, pero quedan los materiales recuperados del testar, aunque descontextualizados. De cualquier manera, podemos establecer que el barrio artesanal se ubicó al suroeste de la ciudad, en el entorno de la c/ del Parque, manteniéndose esta tradición alfarera durante el medievo islámico (Juste y Calvo prensa) como es habitual en ciudades de amplio recorrido cronológico como *Caesaraugusta*, *Pompaelo* y *Emerita*, en donde los alfares tiende a desarrollarse en la misma zona hasta época moderna en que el crecimiento de la ciudad termina por expulsarlos por la edificación de nuevos barrios.

Bibliografía:

- AGUILERA, I. *et alii* (1987): "El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico". Diputación de Huesca. Huesca.
- JUSTES FLORÍA, J. y CALVO CIRIA, M.J. (2013): "Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca". *Bolskan* 24, 155-165.
- MÍNGUEZ MORALES, J.A. (2014): "El consumo de cerámicas para uso doméstico en *Osca* durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales". *Bolskan* 25, 117-151.

Descripción del alfar

No podemos hablar aquí del alfar ni sus características, pues sólo contamos con los restos del testar, localizados lejos de su origen. Es evidente que se trataría de un centro de producción vinculado a la ciudad, aunque no podemos determinar si era dependiente o autónomo, pero sí que surgió para cubrir las necesidades de la misma.

Se encontraron varios elementos relacionados con la actividad alfarera como carretes, adobes quemados, fallos de cocción y de modelado y moldes para la aplicación de motivos decorativos en las piezas cerámicas.

Se localizaron dos de estos moldes mencionados, uno de ellos con el negativo de un rostro (fig. 187.3), para realizar unas de las piezas singulares de este alfar, los vasos de rostros aplicados.

La producción alfarera y cronología

El alfar de Huesca elaboró tres tipos de productos: cerámica común oxidante, cerámica común reductora y cerámica engobada. Además, aparecen a menudo fragmentos de un tipo de cerámica con la pasta de color gris, que son piezas con cocción deficiente, probablemente vendidas a un menor precio.

Las cerámicas engobadas⁸⁵ presentan una pasta de color rojizo o rojizo anaranjado muy depurada. El engobe se ha practicado en la cara externa de las formas cerradas y en

⁸⁵ Disponemos de varias formas que han sido clasificadas en jarritas para beber (forma *Osca* 1), jarras (formas *Osca* 1A, *Osca* 2, *Osca* 2A, *Osca* 2B, *Osca* 2C, *Osca* 3, *Osca* 3A, *Osca* 4 y *Osca* 4A), jarra con pico vertedor u oinochoe (forma *Osca* 5), botellas (formas *Osca* 6, *Osca* 7, *Osca* 8, *Osca* 9, *Osca* 10, *Osca* 11,

ambas caras de las formas abiertas, con un color que varía del rojo anaranjado al rojo intenso, generalmente. Predominan las formas lisas sobre las decoradas, las cuales son muy escasas, con decoraciones sencillas como el estampillado, a ruedecilla, buriladas o con apliques (falos y medallones de rostros⁸⁶).

Se realizaron análisis a treinta y seis muestras mediante Espectrometría de emisión óptica con plasma de acoplamiento inductivo (Optical Emission Spectrometry-Inductively Coupled Plasma, OES-IPC)⁸⁷. De ese trabajo (Pérez, inédito) se concluye que el taller produjo efectivamente los tres grupos cerámicos a los que se ha aludido: engobadas, comunes oxidantes y comunes reductoras (Mínguez, 2014: 132).

Queremos destacar aquí la existencia de unas piezas singulares, los vasos con rostros aplicados (forma 81.6587.A de Velilla (Mínguez, 1995), que han sido atribuidas de forma exclusiva a este taller. Son producciones engobadas a las que se han aplicado rostros humanos de mujeres, hombres e incluso niños. Estos rostros se realizaban mediante moldes como el de la figura 187.3. La primera vez que se documentan estas producciones es en la excavación del solar de la Diputación Provincial de Huesca (Aguilera *et alii*, 1987: 72-73), momento en el que ya se pensó que se encontraban ante una producción local. José Antonio Mínguez localizará también estas piezas en las excavaciones del solar de Escolapios de Jaca (Mínguez, 1990).

Disponemos de algunos paralelos a estas piezas en los vasos de paredes finas procedentes del taller de Braga o de Melgar de Tera (Mínguez, 2005: 391). Además, tenemos unos rostros procedentes de *Ilerda*, que son figuras masculinas barbadas (Morán y Payà, 2007: 205).

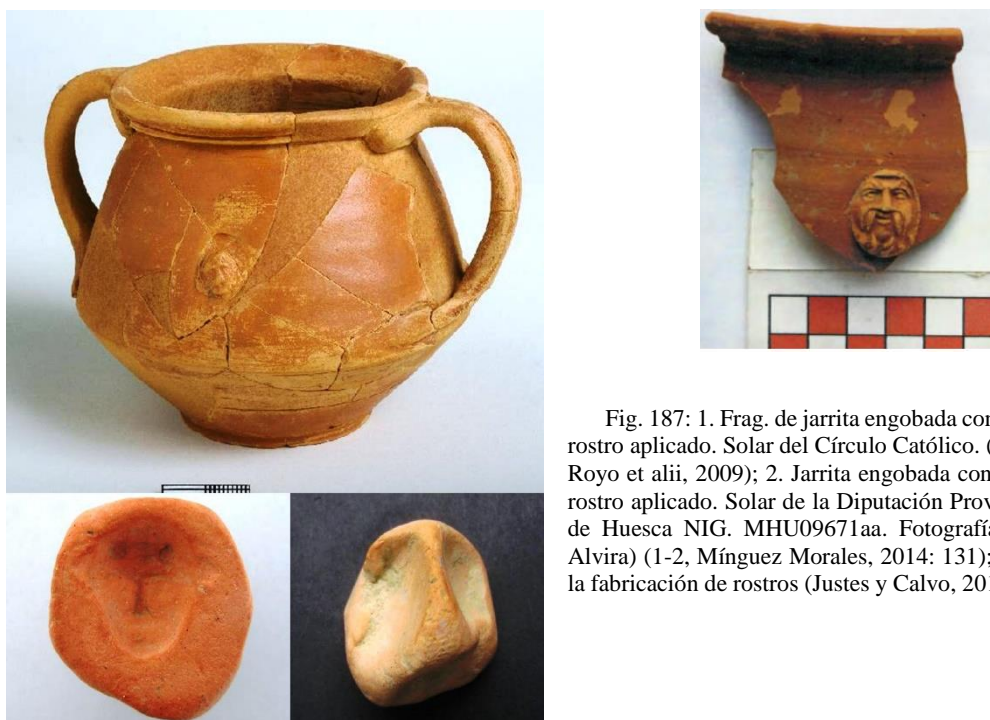


Fig. 187: 1. Frag. de jarrita engobada con decoración de rostro aplicado. Solar del Círculo Católico. (Fotografía J. I. Royo et alii, 2009); 2. Jarrita engobada con decoración de rostro aplicado. Solar de la Diputación Provincial. (Museo de Huesca NIG. MHU09671aa. Fotografía de Fernando Alvira) (1-2, Mínguez Morales, 2014: 131); 3. Molde para la fabricación de rostros (Justes y Calvo, 2013: 160, fig. 4).

Osca 12 y Osca 13), vasos con diferentes perfiles (formas Osca 14, Osca 14A, Osca 15, Osca 16 y Osca 17), urnas (forma Osca 18), copa (forma Osca 19), cuencos (formas Osca 20, Osca 20A, Osca 21, Osca 22, Osca 23, Osca 24, Osca 24A, Osca 24B, Osca 24C, Osca 24D, Osca 25, Osca 25A, Osca 25B, Osca 26, Osca 27, Osca 28, Osca 29 y Osca 30), tapaderas (formas Osca 31 y Osca 32).

⁸⁶ Los medallones aparecen siempre sobre la forma Osca 1 (jarritas para beber).

⁸⁷ Los análisis se hicieron en el Departamento de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza, siendo estudiados los resultados por la Dra. Josefina Pérez Arantegui.

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Las cerámicas engobadas parecen surgir como un producto de bajo precio comprendido entre la *sigillata* y la cerámica común, de forma que fuera accesible a todo el mundo. Se está documentando la presencia, cada vez más numerosa, de alfares en el entorno del valle del Ebro y la zona de Huesca, como pueden ser las producciones de *Osca* (Huesca), *Labitolosa* (La Puebla de Castro), *Segia* (Ejea de los Caballeros) o *Turiaso* (Tarazona). Debido a los altos precios de las importaciones, vemos como las ciudades o las villas crean sus propios alfares para autoabastecerse, pero con las cerámicas engobadas, se va un paso más allá. Con estas producciones no sólo se abarata el coste del producto al ser de calidad inferior, sino que la tecnología productiva de este tipo de cerámicas no necesita hornos capaces de soportar grandes temperaturas, siendo más elementales tipológicamente. Además, los artesanos no necesitan de una cualificación, sino que copian toscamente las formas de la *sigillata* e incluso producen sus moldes a través de contramoldes, lo cual deriva en piezas de paredes más gruesas y decoraciones toscas.

Por otro lado, excepto en ciudades como *Turiaso*, *Caesaraugusta*, etc. que se ubican junto al Ebro, como vía de comunicaciones comercial, vemos que surgen centros de producción de cerámicas engobadas en zonas alejadas en las que el único medio disponible de transporte es el terrestre (*Osca*, *Labitolosa*, *Segia*, etc.), lo que nos hace pensar que los productos cerámicos que llegaran a esos lugares se habrían encarecido tanto que llegarían a ser prohibitivos para el común de las personas, optando por tanto por cerámicas más baratas que harían la misma función.

Se ha documentado la presencia de vasos con rostros aplicados, atribuidos al alfar de *Osca*, en *Jaca*, *Labitolosa* (La Puebla de Castro), *Celsa* (Velilla de Ebro), Nuestra señora del Pueyo (Belchite) y *El Palao* (Alcañiz). Sin embargo, debemos de ser prudentes con estas atribuciones, ya que como hemos ido viendo a lo largo de los estudios sobre cerámicas, producciones que se creían exclusivas de un determinado centro también se realizaban en otros y presentaban características similares, pudiéndose distinguir sólo mediante análisis arqueométricos en ambas partes.

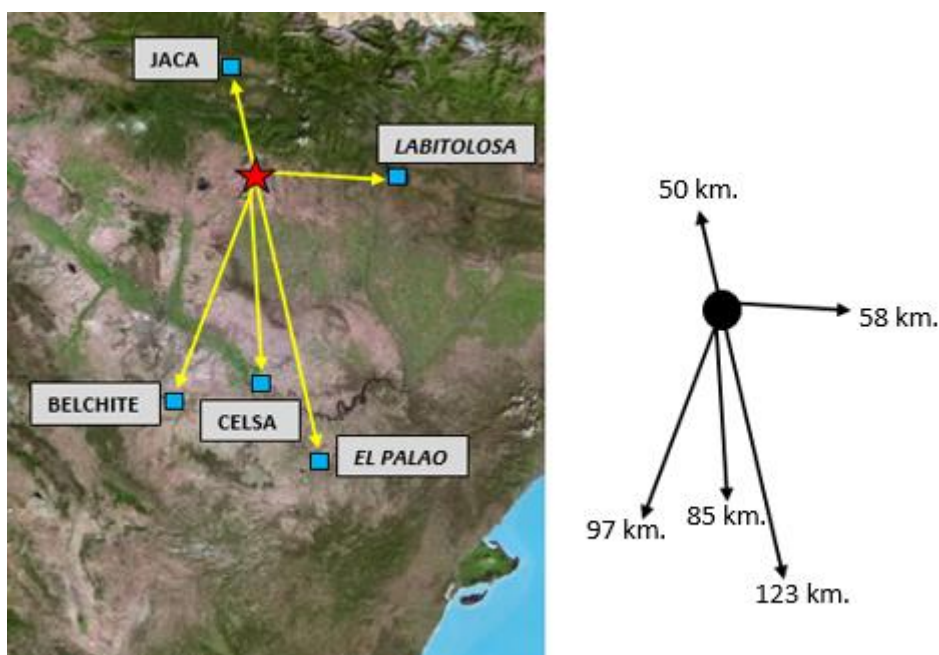


Fig. 188: Mapa y esquema de difusión de vasos de rostros aplicados de *Osca*.

Podemos deducir viendo el mapa que son pocas las zonas de difusión de las piezas, y que probablemente en el futuro de las investigaciones se constaten más piezas. Sin embargo, nos sorprende la lejanía a la que llegan las piezas en el foco sur del mapa. Entendemos que el alfar de *Oscá* es un centro de producción asociado a una ciudad y que surgiría para cubrir las necesidades de esta con una difusión local. No nos extraña tanto la aparición de piezas en Jaca, a la que pueden haber llegado acompañando otras mercancías camino hacia los Pirineos, o en *Labitolosa*, siguiendo la vía *De Italia in Hispanias* y luego siguiendo al norte desde la *mansio* de *Tolous* (Monzón), sin embargo, el resto de ubicaciones, se encuentran muy alejadas del centro de producción. Nos cuesta pensar en el comercio de un producto que en teoría tenía tan bajo precio, a tan larga distancia, por lo que parece más probable que algún viajero las adquiriese para sí, transportándolas a su lugar de origen.

8.26 LABITOLOSA

Ubicación y contexto geomorfológico



Fig. 189: Situación de *Labitolosa* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).

La ciudad romana de *Labitolosa* se encuentra a 1 km al noreste de la localidad de La Puebla de Castro (Huesca), junto al Cerro del Calvario, en la zona conocida como *Campo de la Iglesia*. La ciudad se encuentra junto al río Ésera (en la actualidad encontramos el embalse de Barasona).

Las primeras noticias de *Labitolosa* se dan en 1861, cuando se dio a conocer una inscripción (CIL II, 3008 = II, 5837) donde menciona *CIVES LABITOLOSANI* (Rizos Jiménez, 2006). Parece que el topónimo procede de dos formas vasconas: *LABE* ‘horno’ e *ITURRIZA* (*TOLOSA*) ‘manantial, fuente’, haciendo alusión a baños calientes o termas (Benito Moliner, 2000: Relación alfabética, G-L)

Las excavaciones modernas se iniciaron en 1992 a cargo de la M.^a Ángeles Magallón de la U. de Zaragoza y P. Sillières del Centro Ausonius (U. de Burdeos) continuando hasta la actualidad (Magallón y Sillières eds. 2013), trabajos que junto al descubrimiento de la ciudad romana han permitido localizar también un *hisn* musulmán en el Cerro del Calvario.



Como se puede observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), el yacimiento se ubica sobre un extenso depósito del Mioceno Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4s}) formado por areniscas y margas. Junto al yacimiento, al este nos encontramos con lo que debió ser el cauce del Ésera, seguramente un depósito Cuaternario (Q_i), al igual que el que vemos conectado perteneciente al río Isabena, y que está formado por gravas, conglomerados y arcillas.

Al norte y sur se encuentran depósitos del Mioceno Aquitaniense-Vindoboniense (M_{1-4cg}) compuestos de conglomerados y al oeste nos encontramos con depósitos del Triásico Keuper (T_k) compuestos de yesos y margas.

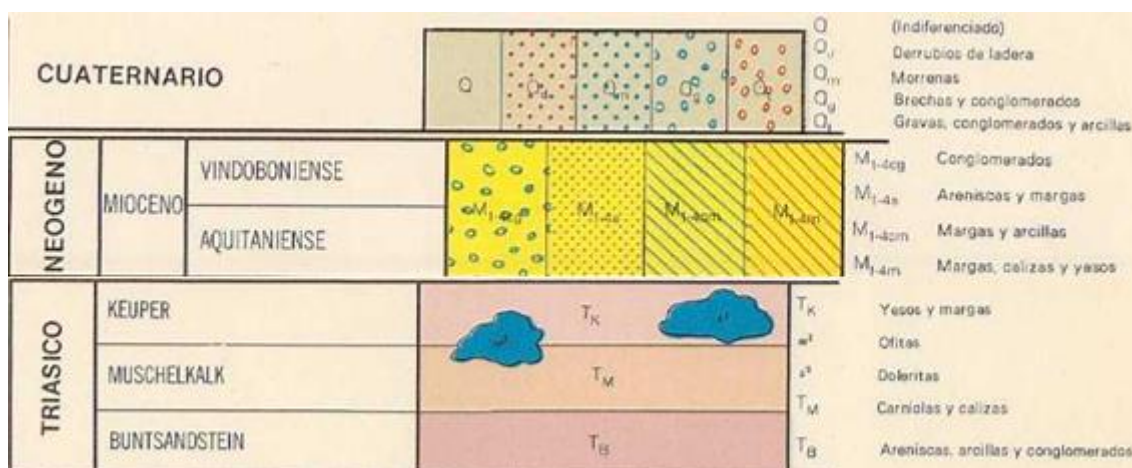


Fig. 190 y 191: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 23 (Huesca), 1:200.000, (IGN).

Podemos ver, por tanto, que la ciudad contaría con areniscas, arcillas y margas en su entorno para componer sus pastas. Además, al ubicarse junto al Ésera se aprovecharía de sus aguas y de sus bosques de ribera para el combustible, teniendo a no mucha distancia el río Cinca también. En la zona se encuentran abundantes masas boscosas, correspondientes a esta zona prepirenaica que serían aprovechadas para obtener madera.

Historia de las Investigaciones

En 1991 comenzaron las primeras campañas de excavaciones en *Labitolosa*, que continuarían año tras año hasta que en 2014 se tuvieron que parar las investigaciones a causa de los presupuestos.

Tras 23 años de excavaciones bajo la dirección de M^a. A. Magallón Botaya se han descubierto numerosas edificaciones, obteniendo parte de la planimetría de la ciudad, además de la localización de una importante fortaleza andalusí.

Del municipio romano se ha localizado la curia municipal datada entre el 120 y el 130 d. C. que aportó una gran serie epigráfica con dedicatorias al *genio* de la ciudad y a sus notables, de entre los que destaca Marco Clodio Flacco.

El período de construcción de esta curia se dio cuando la ciudad gozaba de su mayor período de esplendor. Junto a la curia, también se localizó restos muy perdidos del foro, así como algunas *domus* escalonada y dos complejos termales, en un aceptable estado de conservación (Magallón y Sillières eds. 2013).

Bibliografía:

- CHAISSAIGNE, L., MAGALLÓN BOTAYA, M.^a A. y SILLIÈRES, P. (2013): "Le territoire de la cité de Labitolosa". En M.^a A. Magallón y P. Sillières (eds): *Labitolosa. Une cité romaine de l'Hispanie Citérieure*, Ausonius Éditions - Mémoires 33, Bourdeaux, 31-68.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.^aA., NAVARRO CABALLERO, M. y SILLIÈRES, P. (1995): "El Municipium Labitulosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas". *Archivo Español de Arqueología*, 68, 107-130.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.^aA. y SILLIÈRES, P. (2013): "Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca, España). Une cité romaine de l'Hispanie Citerieure", Ausonius Éditions - Mémoires 33, Burdeaux.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.^a. A., SILLIÈRES, P. y ASENSIO ESTEBAN, J. A. (2007): "La ciudad romana de Labitolosa (La Puebla de Castro)", Zaragoza.

- NAVARRO CABALLERO, M., MAGALLÓN BOTAYA, M^a. A., RICO, C. y SILLÈRES, P. (2004): "Marcas sobre materiales de construcción hallados en Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca)". *Salduie* 4, 247-260.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (2013): "La cerámica de imitación de sigillata hispánica: ¿una producción labitolosona?", en: M^a. A. Magallón y P. Sillières (eds): *Labitolosa. Une cité romaine de l'Hispanie Citérieure*, Ausonius Éditions - Mémoires 33, Bourdeaux, 421-437.
- (2014): "Las imitaciones engobadas de sigillata del Municipium Labitolosanum (La Puebla de Castro, Huesca – Zaragoza)". En R. Morais, A Fernández y M.J. Sousa (eds): *As produções cêramicas de imitação na Hispania*, Monografias Ex Officina Hispana II, Braga, 99-118.
 - (2015): "Configuración y desarrollo de los centros productores de sigillata en Aragón", en: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 2015, 475-494.

Descripción del alfar

No se ha localizado en el lugar ningún alfar, testar o restos de estructuras asociadas a un centro de producción cerámica, sin embargo tenemos documentado material latericio *firmado*, *Q.C.C.TOLO*, que nos indica la existencia de una producción local (Navarro *et alii*. 2004). Lógicamente este alfar se debiera ubicar en los extrarradios de la ciudad, vinculado a un barrio artesanal que hasta el momento no ha sido localizado que debió situarse próximo a un curso de agua o manantial al ser básico este recurso para su elaboración.

La producción alfarera y cronología

Basándonos en los indicios ya comentados sobre la existencia de producción de material latericio en el municipio podemos pensar también en el uso del alfar para la producción cerámica, lo cual se ha atestiguado mediante el análisis de un grupo de piezas de cerámica engobada que presentan características homogéneas y han sido relacionadas como un solo grupo.

Estas cerámicas engobadas surgen como una imitación de las sigillatas, copiando formas y decoraciones, pero con un coste de producción menor, y por tanto un precio de venta accesible a mayor población que las cerámicas importadas, pudiendo llegar a suponer, como en el caso de Labitolosa más del 60% de las vajillas de mesa. Este fenómeno de imitación se aprecia en muchos otros alfares (*Ilerda, Osca, Turiaso...*), incluyendo a los tritenses (*La Cereceda, El Quemao...*) respondiendo a una versión más barata de las vajillas de mesa pero que en ningún momento es anecdótica ya que podemos considerar la cerámica engobada como una familia cerámica propia típica del valle del Ebro.

En cuanto a la producción de este centro podemos observar que se trata de piezas que imitan principalmente las formas más funcionales y básicas del repertorio, destacando el Servicio Hispano A (H.35 y H.36) y B (H.15/17 y H.27), platos 18?, cuencos H.8, 24/24, 27 y 44, vasos H.33, vasos globulares H.2. En las formas decoradas, sin embargo, sólo se representa la forma H. 37a, excepcionalmente con borde almendrado, decorada con el estilo de círculos y algún ejemplar con decoración metopada.

Las piezas presentan una pasta de buena calidad y bien decantada, por otro lado, presentan un engobe mal aplicado o de poca calidad y paredes más gruesas. La decoración es de mala calidad, muy tosca, como también se observa en las piezas oscenses, probablemente a causa de la sobreexplotación de los moldes o de la fabricación de contramoldes a partir de otras piezas decoradas.

Se ha establecido una cronología para el municipio romano del I d.C. hasta el III d.C., aunque el alfar, en vista de los materiales, debió tener su apogeo en el s. II d.C.

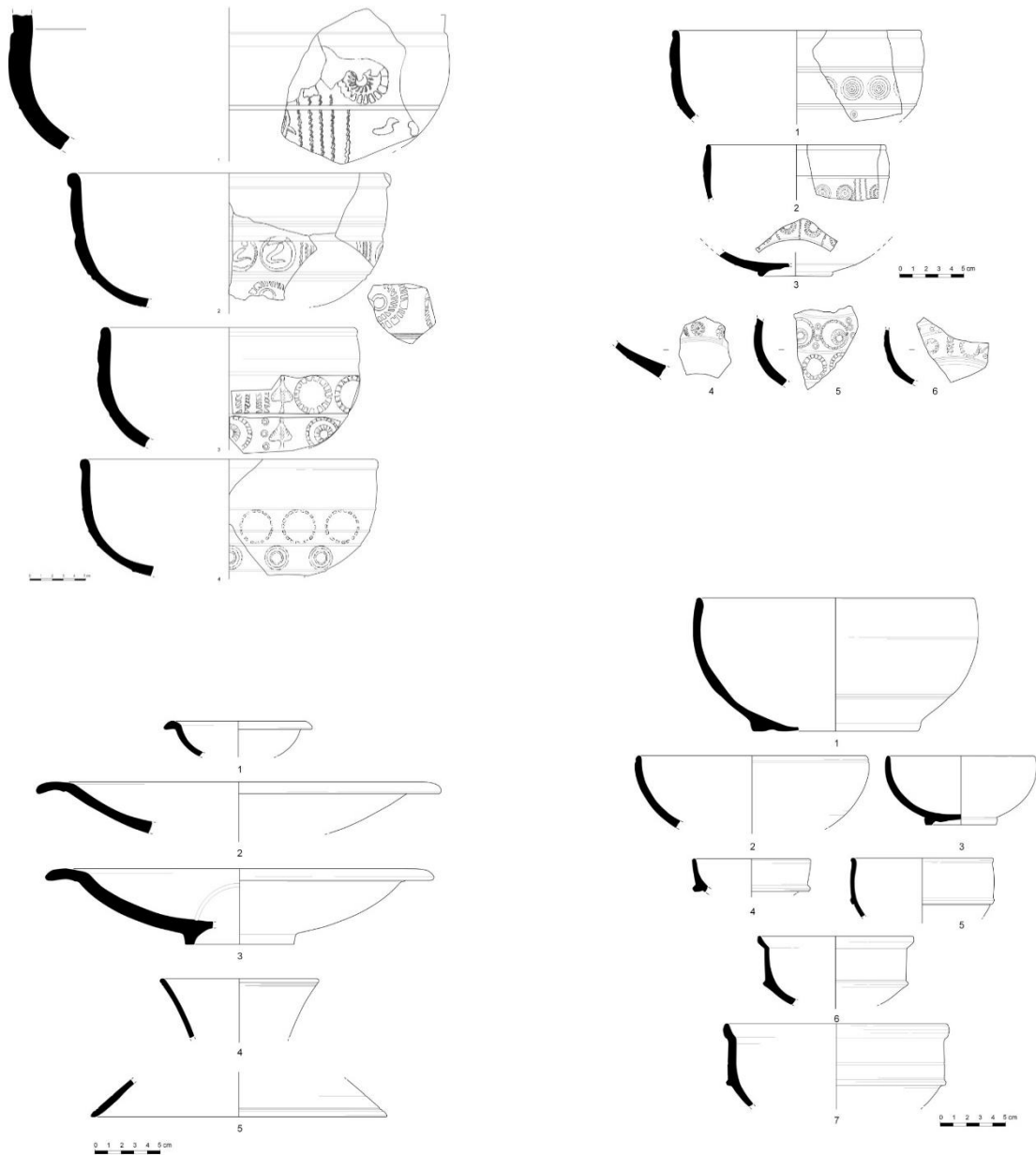


Fig. 192: Repertorio tipológico de las vajillas engobadas que imitan a la *sigillata* elaboradas en el alfar de Labitolosa (Sáenz, 2013 y 2014)

Hay que destacar que se han realizados estudios arqueométricos (Sáenz, 2013, 2014) que han posibilitado caracterizar esta producción. Se aprecia una gran afinidad del grupo que presenta pastas de color rojo claro o rojizo anaranjado (Cailleux M.37) bien depuradas y bastante homogéneas, sin que se aprecien los desgrasantes a simple vista, en el menor de los casos cuarzos y micas, observándose aisladamente pequeños carbonatos y pequeñas vacuolas, siempre muy dispersas (2.1 y 4). La única diferencia de se aprecia en la de los cuencos semiesféricos que corresponde a una pasta mucho más dura y mejor decantada que la del resto de formas. (3.1-4).

La peculiaridad de este conjunto reside en el tratamiento bastante desigual de la superficie, debido a la ligereza del engobe que presentan, muy lejos de las densidades que presentan otros engobes de producciones típicas del valle del Ebro, al presentar un aspecto final bastante desigual, tanto en el exterior como en el interior de las paredes.

Se establecen dos grupos siendo el engobe en ambos casos de mala calidad y escasa adherencia, conservándose en las piezas de manera desigual:

- El principal grupo se caracterizado por un engobe que varía desde tonos rojos (Cailleux R.19 y 20) hasta otros tendentes al rosado (Cailleux M.15), pudiendo presentar la pieza ambas tonalidades. (4.1-3)
- El segundo grupo, en este caso minoritario estando limita a cuencos semiesféricos, presentan pastas con las mismas características que las del grupo anterior pero tendente el engobe a tonalidades amarronadas oscuras (Cailleux S-T.70 y 71), cuando no cercanas al gris o negro (Cailleux S-T. 91-92) (4.4.)

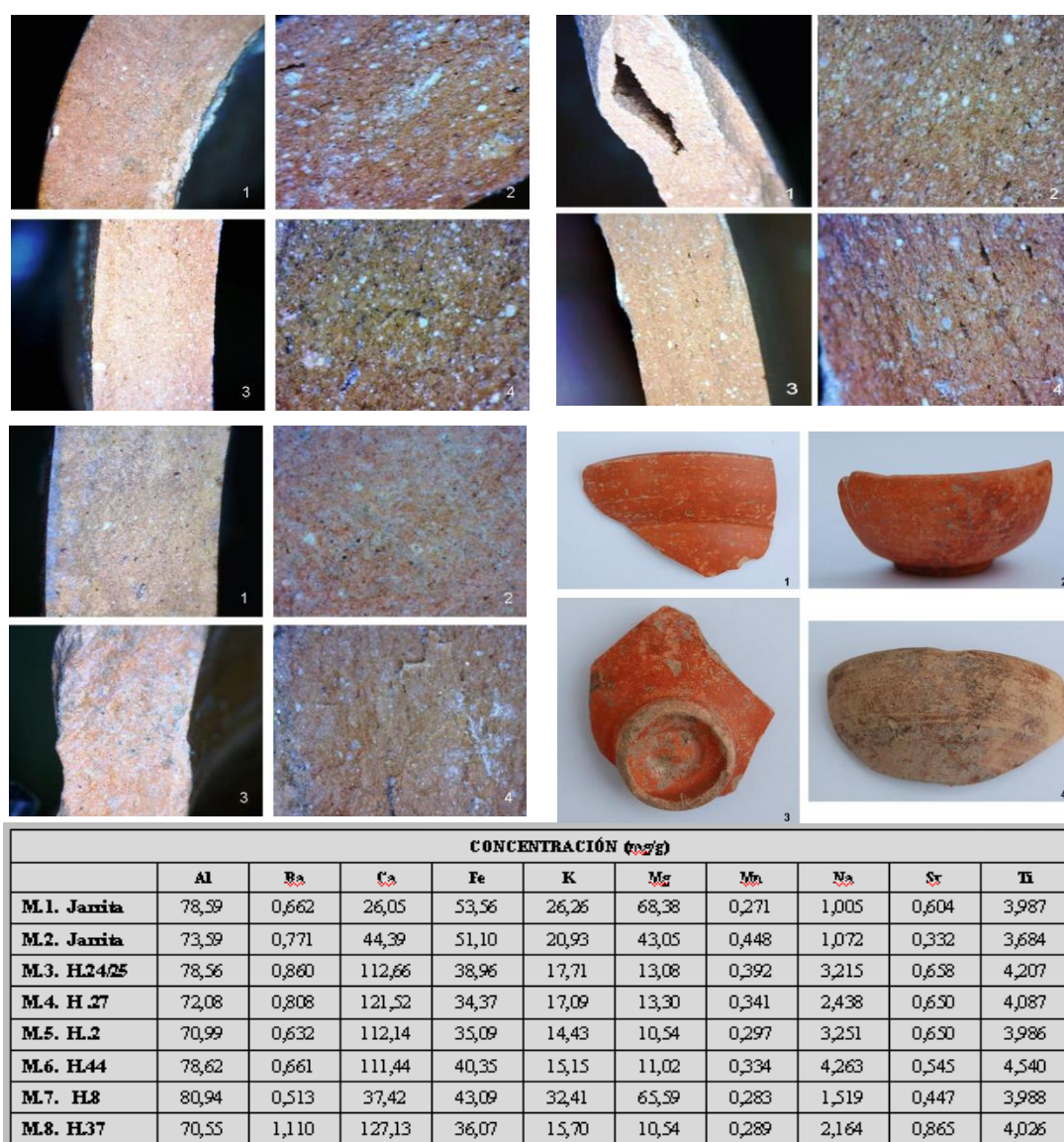


Fig. 193: Determinación de las muestras cerámicas estudiadas por Espectrometría de Emisión Atómica en plasma ICP, expresados en mg/g. (Servicio de Análisis Químico - Servicio General de Apoyo a la Investigación de la Universidad de Zaragoza) (Imágenes: Sáenz, 2013)

En las formas decoradas el engobe se encuentra prácticamente ausente, ya que al ser muy ligero, la irregularidad de las paredes por su decoración ha hecho que éste desaparecido en su cara externa, conservándose inalterable en la interna.

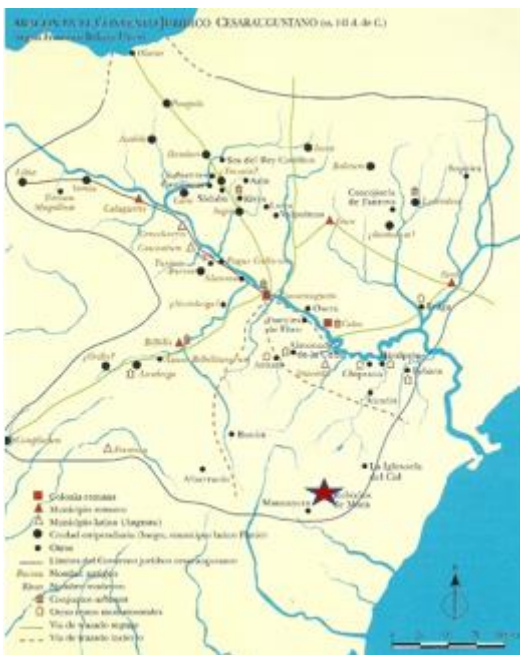
Difusión y comercio: sus rutas de distribución

Nos encontramos ante un alfar vinculado a un municipio con una producción de carácter local. Surgiría para cubrir las necesidades del asentamiento y de su entorno, compitiendo con las cerámicas de importación, de mejor calidad, pero mucho más caras que estas. Las piezas debieron tener una buena acogida ya que se observa una presencia superior de estas sobre el resto (TSH, común...) en zonas como la Curia o en las Termas I y II en donde triplican o cuadruplican a sus modelos (Sáenz 2013:421, tab.1), a lo que debemos sumar su presencia en las villas del entorno inmediato (Chaisseigne 2001-2002; Chaisseigne, Magallón y Sillères 2013: 31-68).

A pesar de su magnífica posición respecto de las vías de comunicación hacia el norte, dirección a la Galia o hacia el este y oeste, tomando la vía *De Italia in Hispanias*, no pensamos que pudo dedicar sus producciones al comercio, aunque esto es algo que sólo nos podrán indicar sucesivos avances en las investigaciones.

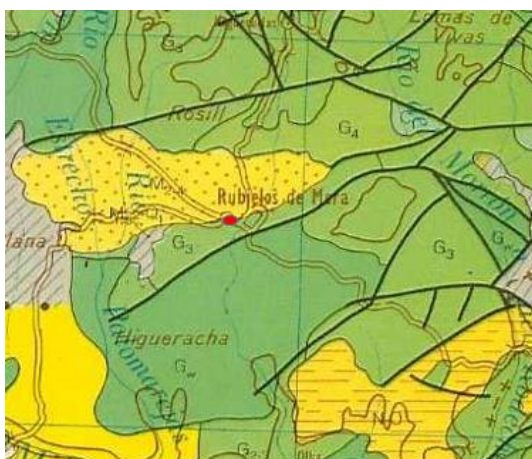
8.27 RUBIELOS DE MORA

Ubicación y contexto geomorfológico



La localidad de Rubielos de Mora se sitúa en el sureste de la actual provincia de Teruel, en la Sierra de Gúdar. Bajo la población se encuentra un asentamiento romano del que desconocemos su nombre. La ciudad está ubicada a orillas del río Rubielos, a los pies de un cerro.

Fig. 194: Situación de *Bilbilis* en el *Conventus Caesaraugustanus* (Mapa: BELTRÁN LLORIS, F., et alii, 2000).



Como podemos observar en la ampliación del mapa geológico (IGN), la población de Rubielos de Mora se asienta entre dos depósitos. Al norte tenemos un depósito del Mioceno Burdigaliense – Vindoboniense (M₂₋₄), compuesto de calizas y margas arenosas, mientras que al sur la rodea un depósito del Cretácico inferior Aptense (G₃) formado por calizas, margas y margo-calizas.

Inmediatamente al sur de este depósito encontramos otro de gran extensión perteneciente al Cretácico inferior Neocomiense-Barremiense (en Facies

Weáldica, no marina) (G_w) formado por arcillas, areniscas, arenas y calizas arenosas. Al norte del depósito del Mioceno, encontramos otros depósitos, uno G₃ del que ya hemos comentado su formación y otro del Cretácico inferior Albense (G₄) formado por arcillas, areniscas y arenas.

Con estos datos podemos apreciar que el alfar de Rubielos de Mora tenía acceso directo, tanto a arcillas, como a areniscas, arenas y margas, para producir sus pastas, estando rodeado de grandes depósitos. A su vez la captación de agua la realizarían del río Rubielos. Con toda seguridad se extenderían espesos bosques en la zona antes de las grandes deforestaciones medievales y modernas, además contaba con la Sierra de Gúdar provista de chopos, sabinas, pino negral, enebros, boj, sauces, álamos y pinos negros y albares en las zonas más altas, por lo que la madera para combustible era abundante.

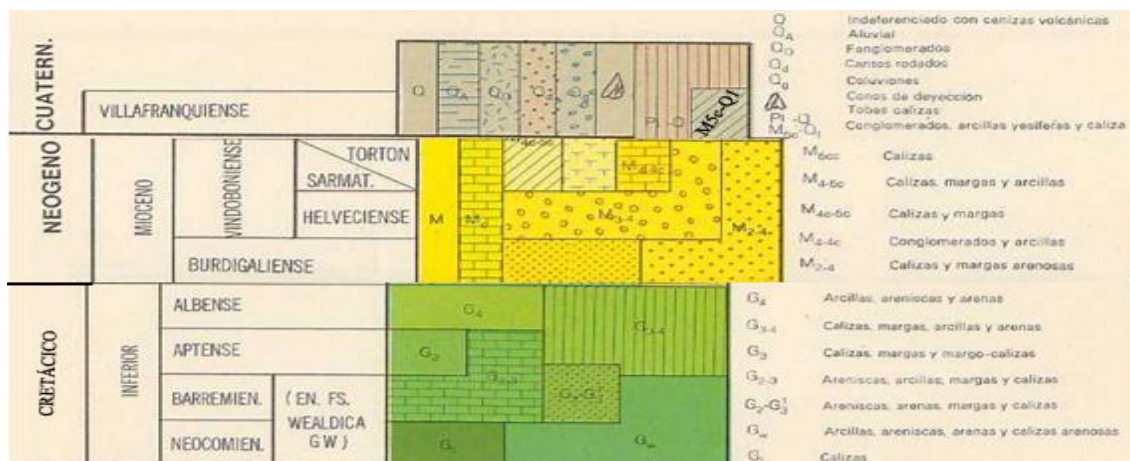


Fig. 195 y 196: Imágenes detalladas del mapa geológico nacional, hoja 47 (Teruel), 1:200.000, (IGN).

Historia de las Investigaciones

En 1967, Purificación Atrián dio a conocer la existencia de un posible alfar en la localidad, con motivo de la localización de un testar que aportó numerosos fragmentos de cerámica sigillata, común y de paredes finas, junto a desechos propios de la actividad alfarera, como piezas pasadas de cocción. Sin embargo, a partir de este momento no se han llevado más actuaciones en la zona que nos puedan aportar más información, pero una revisión de los materiales parece confirmar las producciones de este taller (Peñil *et alii*, 1985).

Bibliografía:

- ATRIÁN JORDÁN, P. (1967): "Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel)". *Teruel* 38. Teruel, 195-207.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J.; LAMALFA DÍAZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985): "Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)". *Kalathos* 5-6. Teruel, 189-197.

Descripción del alfar

No se ha documentado la presencia de hornos ni estructuras asociadas a un taller alfarero, sin embargo, contamos con indicios que nos llevan a pensar en su existencia. La localización de un testar es buena prueba de ello, en el que no sólo se localizaron fragmentos de TSI, TSG, TSH, cerámica común y de paredes finas, sino que aparecieron fallos de cocción que presentaban burbujas, grietas de secado, etc. (Peñil *et alii*, 1985: 189).

Parece que nos encontramos con otro centro de producción en el que habrá que esperar futuras excavaciones que puedan sacar a la luz estructuras asociadas o aportaciones que nos den mayor información sobre el alfar.

La producción alfarera y cronología

Según nos confirma Peñil *et alii* (1985) en este taller se llevó a cabo la producción de cerámicas de paredes finas. No encontramos evidencias de producción de TSH en el alfar, al menos en base a las informaciones con las que contamos pero parece que existe una dedicación a cerámicas engobadas de paredes finas que sustituirían a las importaciones.

Las cerámicas de paredes finas engobadas de este alfar se caracterizan por tener una pasta de color gris y tener un engobe de color rojo vivo. Hasta el momento, en cuanto a

tipología, se han localizado vasos carenados, de cuello recto y con un pequeño pie de perfil triangular; cubiletes de cuello cilíndrico y de cuello oblicuo; vasos con borde oblicuo y decoración a ruedecilla; y cuencos con boca ancha que presentan un pequeño pie.

Se ha establecido que la fundación del taller debió llevarse a cabo en la segunda mitad del s. I d.C., entre los reinados de Claudio y Nerón. Sin embargo, parece que el momento de mayor apogeo del alfar debió ser durante época Flavia, finales del s. I d.C.



Fig. 197: Vasos de paredes finas elaboradas en el alfar de Rubielos de Mora
(Imágenes: Museo de Teruel. Ceres. N° Inv. 08515 y 08516)

Difusión y comercio: sus rutas de distribución

No creemos que el alfar surgiese para un comercio a media o larga distancia, sino como ya hemos visto en otras ciudades, como *Oscá*, *Ilerda* o *Caesaraugusta*, para satisfacer las necesidades de la propia ciudad y de un entorno inmediato. De tal modo que el taller surge de la necesidad de crear sus propias producciones de forma que estas fueran más económicas y accesibles a la mayor parte de la población, al encontrarse en una zona con pobres comunicaciones (entiéndase como pobres, el encarecimiento de los productos al ser transportados tantas millas por vía terrestre) que encarecería las producciones importadas. Sabemos que se encontraba en una zona de conexión entre el taller de Bronchales y Levante, aunque no parece que las producciones del taller mencionado tuvieran una gran presencia aquí.

A pesar de todo se han localizado aquí sigillatas itálicas y sudgálicas, así como piezas tritienses, una de ellas con la firma *CLODIVS*, lo que nos indica que en un primer momento importan las vajillas hasta que se establece un centro de producción propio.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos hecho una revisión de los alfares de *terra sigillata* hispánica e imitaciones engobadas documentados hasta el momento en el *Conventus Caesaraugustanus*. Hemos decidido incluir las producciones de cerámica engobada debido a que representan un fenómeno vinculado a las *sigillatas* puesto que nacen como un producto de calidad inferior y por ello un coste menor, pero adoptan las formas típicas de estas y sus decoraciones, siendo consideradas por tanto imitaciones, pero que hoy en día, debido a su popularidad en el valle del Ebro, podemos considerar como un grupo propio.

Si bien las *sigillatas* no fueron vajillas de lujo, ya que se considera como tales a las producidas en metal, así como las denominadas vidrias orientales, su coste no debió de ser asumible para la gran parte de la población por lo que surgieron productos de bajo coste que pretendían parecerse a las vajillas de moda del momento, las *sigillatas*.

Hemos observado como poco a poco se están documentando centros de producción de cerámicas engobadas por todo el territorio que abarca nuestro trabajo (*Oscá, Turiaso, Labitolosa...*) siendo debido a una errónea identificación de estos productos en el pasado, ya que eran contemplados o identificados como *sigillatas* con una cocción deficiente o un mal barnizado.

Las cerámicas engobadas se encuentran, en cuanto a calidad, entre las cerámicas comunes y las *sigillatas*, siendo ampliamente aceptadas puesto que la población no sólo demandaría vajillas de buena calidad, sino que habría consumidores para todo tipo de productos (Sáenz Preciado, J.C., 2015). Este planteamiento lo vemos perfectamente documentado en el centro de *Oscá*, en el que cerámicas engobadas a causa de una cocción deficiente habían adquirido tonos grises en sus pastas, pero que al estar las piezas completas habrían sido vendidas igualmente, suponemos que a un coste menor (Mínguez, 2014: 130).

Tras comentar el fenómeno de las producciones de cerámicas de imitación engobadas queremos pasar a revisar las conclusiones sobre los alfares de TSH que se han ido apuntando de forma concreta en cada alfar pero que precisan de un estudio en conjunto, ya que este es el objetivo de nuestro trabajo.

Tritium Magallum es uno de los dos grandes centros de producción de TSH de la Península Ibérica junto al centro de *Isturgi*, en Andújar. Como ya se apuntó, los productos de *Tritium* están presentes en todos los yacimientos altoimperiales de la Península, por lo que podemos deducir que sus productos inundaron todos los mercados, gracias no solo a sus *negotiatores* sino, como ya se apuntó en el apartado de *Tritium*, a una posible legislación que les beneficiaba.

Por otro lado, el que los productos tritienses superen en número a los de Andújar en determinadas zonas de la Bética, incluso próximas al propio centro de *Isturgi*, nos hace plantearnos si el centro bético estaba sujeto a unas limitaciones jurídicas de comercialización que beneficiaban enormemente a *Tritium*. No podemos sino aventurar la existencia de esta jurisdicción, ya que no disponemos de resoluciones legales sobre los alfares más allá del artículo 76 de la *Lex Ursonensis*.

Son muchos los indicios que nos llevan a pensar que *Tritium* pudo deber esta privilegiada situación a encontrarse bajo control imperial o bien asociado al mismo, si no en su totalidad, tal vez sí de algunos alfares, tal es el caso de *La Cereceda*. Por un lado, tenemos conocimiento de la existencia de una *uexilatio* perteneciente a la *Legión VII Gemina*, que nos indica los intereses del estado sobre este centro de producción. Su

presencia pudiera responder tanto a medidas de control y protección, como de administración y control fiscal.

Otra cuestión que nos hace pensar en que hubiera relaciones con el emperador, son los diferentes motivos decorativos de bustos de la familia Flavia sobre fragmentos de TSH, que se han documentado en alfares como el de *La Cereceda*. Del mismo modo, las decoraciones de época Flavia presentan motivos decorativos como las alegorías (Victoria, Fortuna, *Pieta*...) que nos hablan de la paz, prosperidad y abundancia obtenida con la llegada de la nueva dinastía Flavia.

Podríamos pensar que la aparición de estos retratos se deba al encargo de un cliente o a la decisión del propio centro para agradar a la nueva dinastía, pero si consideramos el resto de las evidencias sobre un posible control imperial, la aparición de estos motivos decorativos, en un tipo de cerámicas que estaban presentes en todo el territorio hispano, parece más un tipo elemento de propaganda imperial.

Sabemos que en la zona tritiense se establecieron alfares de TSH a principios del s. I d.C., como el de *La Puebla* (el más antiguo documentado en *Tritium*), *Fuentecillas* o *Rivas Caídas*, que en un primer momento surgirían de forma independiente. Sin embargo, a medida que van surgiendo nuevos centros en la zona se observa cómo van apareciendo asociaciones entre los distintos alfareros para abaratar costes de producción, esta asociación también se observa en el uso de los punzones, ya que observamos el uso de un mismo motivo decorativo (a través de la impresión de un mismo punzón) en talleres diferentes (Garabito *et alii*, 1986: 444).

El tema del uso del mismo punzón en diferentes talleres nos lleva a pensar también en la posible existencia de un alfar dedicado exclusivamente a la producción de moldes para su venta. Se ha constatado que hubo un comercio de moldes, así como de punzones, desde *Tritium*. Sostenemos esta afirmación en base a las distintas producciones de los alfares de este trabajo.

En las diferentes producciones se observa una paulatina degradación de la calidad de las piezas conforme nos acercamos a la época bajoimperial. Un ejemplo de ello es el alfar de Bronchales, el cual en un primer momento presenta producciones de gran calidad y muy cuidadas, con decoraciones excelentes y bien diseñadas. Sin embargo, se observa una segunda fase de producción en la que disminuye la calidad tanto de las piezas como de las decoraciones. Esto parece responder a que en un primer momento compra moldes de calidad, seguramente a *Tritium*, para abrir un nuevo taller, o uno o varios alfareros procedentes de *Tritium* se desplazan hasta Bronchales para abrir una sucursal con el objetivo de alcanzar más y nuevos mercados en la zona de la meseta y de levante.

Además, encontramos un refuerzo de esta teoría en el taller mencionado, Bronchales, y en el de *Pompaelo*, ya que se ha localizado en este último moldes idénticos a los presentes en Bronchales y que son desconocidos en otros centros.

No descartamos que talleres tritienses abriesen sucursales y que se trasladasen alfareros a estos nuevos centros provistos de moldes para la elaboración de la cerámica, o por qué no, fuesen talleres surgidos por iniciativa municipal es el caso de *Ilerda*, *Calagurris*, *Vareia*, etc.; que adquiriesen los moldes en un primer momento y posteriormente elaborasen las suyos propios, siendo el caso de *Vareia* muy sintomático al ser, el único que empleo elementos monetales procedentes de acuñaciones antoninas como recurso decorativo.

Sabemos que unas de las producciones de mayor calidad en TSH proceden de los alfares de *Tritium* por lo que es lógico que estos moldes provengan de este centro, vendidos o cedidos para la apertura de una sucursal.

Ya hemos visto la gran importancia que tiene *Tritium Magallum* en cuanto a la producción de TSH, que debió de ser enorme para abastecer a los mercados. Aparece aquí otro de nuestros fenómenos vinculados a la producción de TSH y a su comercialización. Hemos ido viendo como a pesar de la enorme producción que debió de tener *Tritium* esta no era capaz de cubrir las necesidades de todos los territorios, ni de todas las ciudades.

Tenemos documentados en este trabajo numerosas ciudades como *Bilbilis*, *Caesaraugusta*, *Ilerda*, etc. en las que las vajillas de *Tritium* son mayoritarias, aún a pesar de contar con sus propios alfares ubicados en amplios barrios artesanales con los que cubrir la demanda de la ciudad. Podemos considerar que tal era la demanda de este tipo de productos que había un espacio, y oportunidades para todos.

Lo que nos parece un caso menos entendible es la gran proliferación de pequeños centros alfareros vinculados a villas y ciudades del entorno de *Tritium*, como son *Lybia*, *Los Ladrillos*, *Villa Galiana*, *Soto Galindo*, etc., asentamientos a una sola jornada de viaje o menos que parecen ser desatendidos por el centro de *Tritium* y tienen que producir sus propias vajillas, incluyendo a *Vareia* (con *Las Eras* y *La Portalada*) desde cuyo puerto fluvial en el Ebro se embarcarían los productos tritienses camino de *Caesaraugusta* y *Dertosa*, como centros redistribuidores. Sólo encontramos una explicación posible al surgimiento de estos alfares cercanos a *Tritium* y es la preocupación por este centro de llegar a todos los grandes mercados y ciudades de la península, dejando en un segundo plano los mercados menores o secundarios. También creemos que por ello las ciudades crean sus propios alfares, ya que pese a la gran producción que tuvo *Tritium* es imposible que consiguiera abastecer por completo a tan vasto territorio.

Se ha puesto de relieve en el presente trabajo las posibles relaciones de los alfares en cuanto a sus vinculaciones con villas, con las ciudades o con *Tritium*. Por un lado, vemos la creación de alfares vinculados a villas que buscan autoabastecerse, por otros alfares vinculados a ciudades para cubrir las demandas de vajillas que no pueden cubrir los mercados y por otro la creación de alfares con un comercio de carácter regional como el de *Turiaso* o *Villarroya de la Sierra*, o suprarregional como el de Bronchales. Sin embargo, solo podemos aventurar si hubo dependencia de algunos alfares respecto a las ciudades o de otros respecto a *Tritium*. No podemos determinar con la información disponible, por ejemplo, si el alfar de Bronchales se establece como un alfar autónomo que en primer momento compra los moldes y posteriormente fabrica los suyos o si se trata de una sucursal del propio *Tritium* para abastecer a nuevos mercados cuyo comercio desde *Tritium* sería inviable. Por mucho que hagamos conjeturas y los indicios nos lleven a pensar determinadas relaciones, no podemos estar seguros.

Otro fenómeno que se da en *Tritium* se observa en el desplazamiento de los alfares de TSH desde el valle del Najerilla-Yalde hacia el valle del Cárdenas, lo que se ha denominado *foco emilianense* (Novoa, 2009: 59-60). Seguramente debido a la sobreexplotación del territorio en torno a Tricio se decide buscar una nueva zona con terreno libre y carente de saturación. No podemos olvidar que tras tres siglos de producción en la que se establecen numerosos alfares, la gran cantidad de hornos con sus humos y vertederos en la zona debió de crear una atmosfera de insalubridad. De este modo podemos ver que se establecen alfares con una cronología tardía, bajoimperial, en este territorio emilianense, para continuar con las producciones que en este caso serán de TSHT. Junto a este fenómeno se observa también, debido a la inestabilidad política del momento, un desplazamiento hacia zonas más seguras y protegidas, surgirán otros focos de menos entidad, pero que deben valorarse, tal es el caso del recientemente descubierto en el Alto Alhama en *Contrebia Leukade*.

Resumiendo, podemos decir que asistimos a un complicado proceso en el que los alfares najerillenses desarrollados en torno a *Tritium* acapararon entre mediados del s. I y el s. II el mercado peninsular y del norte de África (en especial la Mauritania Tingitana) y en menor medida del sur de la Galia (Aquitania), estando también presente en el Limes Germano, Ostia y Britania, pero en estos últimos casos acompañando a otros productos. A partir del s.III las vajillas de *sigillata* hispánicas quedarán restringidas al ámbito peninsular, mientras que en los siglos IV al VI se limitarán al centro peninsular, especialmente a la Meseta y el valle alto y medio del Ebro, al quedar el resto de los mercados hispanos, en especial los ubicados en el sur y ambientes costeros levantinos, en manos de las vajillas norteafricanas de mucha mejor calidad.

La demanda de *sigillata*, la vajilla oficial del Imperio, desarrollada también en sus distintas variantes y versiones, (gálica, itálica, norteafricana...) será tan alta que surgirán, principalmente en época flavia de la mano del proceso de municipalización de las ciudades hispanas, alfares locales y regionales para poder cubrirla, sin que nunca supusiesen una merma importante en la comercialización tritiense. No descartamos que muchos de ellos fuesen sucursales surgidas por la necesidad de mantener precios accesibles, lo que se reflejará con el paso del tiempo en la pérdida de calidad al carecer de competencia.

Para concluir, queremos resaltar el pobre panorama que presenta la arqueología en este momento al no tener apoyo de las administraciones para continuar con las investigaciones. Sólo el factor humano de investigadores y arqueólogos permite seguir obteniendo informaciones y datos importantes a través de los materiales recuperados, por lo que esperamos que en un futuro la arqueología vuelva a tener un momento de esplendor para seguir comprendiendo nuestro pasado.

10. BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J.P. (1984): "La construction romaine. Materiaux et techniques". París, 229.
- ADAMS, C.: "Transport in the Roman Empire". Consultado el día 21/9/2018 en https://www.academia.edu/10259552/Transport_in_the_Roman_Empire
- AGUAROD OTAL, M^a. C. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas". *Turiaso* V, 29-106.
- (1985): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV La cerámica común". *Turiaso* VI, 19-64.
 - (1991): "Cerámica romana importada de cocina en la *Tarraconense*". Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, M^a. C. y AMARÉ TAFALLA, M^a. T. (1987a): "Un alfar romano de cerámica engobada, común y lucernas en Tarazona (Zaragoza)". En A. Beltrán (ed.): *XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Canarias, 1985)*
- AGUAROD OTAL, C. y ESCUDERO, F. (1991): "La industria alfarera del barrio de San Pablo (siglos I-XIII)". En AAVV, *Prehistoria y Arqueología*. Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, M.C., LAPUENTE MERCADAL, M.P. *et alii* (1999). "Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza". En *Separata de Caesaraugusta*, 73. IFC, Zaragoza, 77-87.
- AGUILERA, I., (1991): "Salduie". En VV.AA., *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 13-15.
- AGUILERA, I. *et alii* (1987): "El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico". Diputación de Huesca. Huesca.
- ALEMÁN, F. y CASTÁN, S. (1997): "Del trabajo como hecho social al contrato de trabajo como realidad normativa: un apunte histórico-romanístico". Ed. Dykinson. España.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): "La navegación prehistórica y el mundo atlántico". En *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna*. U.I.M.P., Universidade de A Coruña, Ferrol, 18 a 21 de julio de 1994, 13-36.
- AMARÉ TAFALLA, M^a. T. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada". *Turiaso* V, 107-139.
- (1986): "Numismática y cerámica romanas: Relaciones iconográficas". En *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 851-861.
- AMARÉ TAFALLA, M^a. T., BONA LÓPEZ, J. L., BORQUE RAMOS, J. J. (1984): "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I: Las Lucernas". *Turiaso* IV, 93-110.
- AMARÉ TAFALLA, M^a. T. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (2003-2004): "Un molde de lucerna procedente de Bilbilis", *BSAA* 69-70, 179-184.
- AMELA VALVERDE, L. (2006): "La adscripción étnica de Calagurris". *Kalakorikos* 11, 131-145.
- ANDREU PINTADO, J. (2011): "Motivos decorativos sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de Los Bañales – Uncastillo", *Saguntum* 43, 167-175.
- ARIÑO GIL, E. y MAGALLÓN BOTAYA, M.A. (1991/92): "Problemas de trazado de las vías romanas en la provincia de La Rioja", *Zephyrus* 44-45, 423-455.
- ATRIÁN JORDÁN, P. (1958): "Estudio sobre un alfar de terra sigillata hispánica". *Rev. Teruel*, n^o19. Teruel.
- (1967): Restos de una alfarería de cerámica romana en Rubielos de Mora (Teruel). *Teruel* 38. Teruel, 195-207.
- AA VV (1981): *Atlante delle forme ceramiche. I Cerámica fine romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo Impero)*, "Enciclopedia dell'Arte Antica. Classica e Orientale". Roma.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): "Guía de la cerámica romana". Pórtico. Zaragoza.

- (1994): “Los ceramistas y alfareros en Roma”. En *Artistas y artesanos en la Antigüedad Clásica, Cuadernos Emeritenses*, 8. Mérida, 159-213.
- BELTRÁN, F. *et alii* (2000): “Roma en la cuenca media del Ebro”. Zaragoza, 73-90.
- BENITO MOLINER, M. (2000): “Pueblos del Alto Aragón: el origen de sus nombres, Servicio de Patrimonio Etnológico Lingüístico y Músicas (DGA)”. En www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/pueblos/legal.htm.
- BERMÚDEZ MEDEL, A. y JUAN TOVAR, L.C. (1995): “Las fuentes clásicas en el estudio de las industrias cerámicas”. En *Anuario de la Universidad Internacional. Sección: Ciencias del Patrimonio Cultural*, 1, 23-35.
- BERNAL, D., JUAN, L.C., BUSTAMANTE, M., DÍAZ, J.J., SÁEZ, A.M. (eds. científicos) (2013): “Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania”, I Congreso Internacional de la SECAH - EX OFFICINA HISPANA, Cádiz 3 y 4 de marzo de 2011, Monografías Ex Officina Hispana I, Tomo I y II, Madrid, 2013.
- BERNI MILLET, P. (2008): “Epigrafía anfórica de la Bética. Nuevas formas de análisis”. En *Col.lecció Instrumenta 29. Union Académique Internationale des Timbres Amphoriques (Fascicule 14)*. Universitat de Barcelona, 158-161.
- BIENES CALVO, J. J. y MARÍN JARAUTA, C. (2013): “El origen del poblamiento en Ejea de los Caballeros. Últimas investigaciones”, Ayuntamiento de Ejea, Ejea.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1990): “Artesanado y comercio durante el Alto Imperio”. Torrejón de Ardoz.
- (1994): “La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma”. En *Artistas y Artesanos en la Antigüedad Clásica. Cuadernos Emeritenses* 8, Mérida 1994, 9-28.
 - (2003): “La situación de los artistas y artesanos en Grecia y Roma”. En *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, religión y arte*. Madrid, 712-727.
- BUSTAMANTE ALVAREZ, M. (2008): “Cerámica y poder: el papel de la *terra sigillata* en la política romana”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 19, Córdoba, 183-200.
- BUSTAMANTE ALVAREZ, M. y BERNAL CASASOLA, D. (eds.) (2014): “Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania”. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 71, Mérida.
- BUSTAMANTE ALVAREZ, M. y BIRD, J. (2013): “Nuevos datos sobre la presencia de Terra Sigillata Hispánica en Britannia”, *Saguntum* 45, 255-259.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J. y GURT, J. M. (1991): “La TSH de l’atelier d’Abella (Naves, Catalogne). Problemes tecnològiques”, *Actes du Congrès de la S.F.E.C.A.G.*, (Cognac 1991), Marsella, 431-434.
- BUXEDA I GARRIGÓS, J., *et alii* (2014): “La terra sigillata d’Ilerda, caracterització arqueomètrica i estudi històric-arqueològic de la seva producció i de la seva relació amb les ceràmiques engalbades”. En M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds): *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Universitat de Barcelona, 182-249.
- CANTOS CARNICER, A. y SÁENZ PRECIADO, J.C. (2007): “Hallazgo de un molde de *terra sigillata* hispánica en *Caesaraugusta* (Zaragoza)”. *Caesaraugusta*, 78, 2007, Zaragoza, 481-486.
- CARRERAS, C. y DE SOTO, P. (2009): “La movilidad en época romana en Hispania: aplicaciones de análisis de redes (SIG) para el estudio diacrónico de las infraestructuras de transporte”. *Habis* 40, 303-324.
- CASABONA, J. F. y PÉREZ CASAS J. A. (1991): “El forum de Caesaraugusta”, en VV.AA., *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*, Zaragoza, 17-26.
- CASABONA, J. F. (1992): “La excavación de Sepulcro 1-15 de Zaragoza”, *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, 185 ss.
- CASSON, L. (1985): “*Ships and Seamanship in the Ancient World*”. Londres.
- CHAISSAIGNE, L., MAGALLÓN BOTAYA, M.^a A. y SILLÈRES, P. (2013): “Le territoire de la cité de Labitolosa”. En M.^a A. Magallón y P. Sillières (eds): *Labitolosa. Une cité romaine de l’Hispanie Citérieure*, Ausonius Éditions - Mémoires 33, Bourdeaux, 31-68.
- CHIC, G. (1993): “La navegación fluvial en época romana”. *Revista de Arqueología*, nº 142.

- CINCA MARTÍNEZ, J.L. (1986): “Un alfar de *sigillata* hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)”, en *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja, vol.I*, Logroño, 143-153.
- (2000): “Elementos de alfar en el casco urbano de Calahorra ¿un nuevo taller de producciones de cerámica romana?”, *Iberia*, 3, Logroño, pp.319-332.
 - (2014a): “Nuevas evidencias de industria alfarera en *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Kalakorikos* 19, 67-93.
 - (2014b): “Un interesante fragmento de molde para paredes finas hallado en Calahorra (La Rioja), *Boletín Ex Officina Hispana* 5, 34-36.
- CINCA, J.L., IGUÁCEL DE LA CRUZ, P. y ANTOÑANZAS, A. (2009): “El alfar romano de Calagurris (Calahorra, la Rioja): nuevos datos”, *Kalakorikos* 14, 173-212.
- COARELLI, F. (1980): “Artisti e artigiani in Grecia”. *Guida storica e critica*. Roma-Bari.
- COLL, J. (2008): “Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología”. En D. Bernal
- CASASOLA, A. RIBERA I LACOMBA (eds): “Ceramica hispanorromana estado de la cuestión”, Cádiz, 113-127.
- CORBIER, M. (1980): “Salaires et salariat sous le Haut-Empire”. En *Les dévaluations à Rome. Époque Républicaine et Impériale*. Roma, 61-101.
- COURBY, F. (1922): “Les vases grecs à reliefs”. Ed. E. De Boccard, París, 220-ss y 352-354.
- CRUZ LABEAGA, J. (1999-2000): *La Custodia, Viana. Vareia de los Berones*, Trabajos de Arqueología Navarra 14, Pamplona.
- CUMONT, F. (1927): “Les Syriens en Espagne et le Adonies à Seville”. En *Syria. Revue d'Art Oriental et d'Archéologie* 8-4. París, 330-341.
- CUOMO DI CAPRIO, N. (1985): “La Ceramica in Archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine”. <<L'Erma>> di Bretschneider (La Fenice 6), Roma.
- (2007): “Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi d'indagine”. <<L'Erma>> di Bretschneider, Roma.
 - (2017): “Ceramics in Archaeology. From Prehistoric to Medieval times in Europe and the Mediterranean: Ancient Craftsmanship and Modern Laboratory Techniques”. Roma: <<L'Erma>> di Bretschneider, 2 vol.
- DE LA PEÑA, J.M. (2002): “Ingeniería portuaria en la Roma clásica”. *I Congreso sobre las Obras Públicas Romanas*. Mérida. Consultado el día 4/10/2018 en <http://www.traianvs.net/textos/puertos02.php>
- DE SOTO, P. y CARRERAS, C. (2006-2007): “Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana: alguns apunts”. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, nº 16-17, 177-191.
- DE SOTO, P. (2013): “El sistema de transportes del suroeste peninsular en época romana. Análisis del funcionamiento de sus infraestructuras”. En *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Badajoz, 1552-1576.
- (2013): “Los sistemas de transporte romanos y la configuración territorial en el noroeste peninsular”. En *O Irado Mar Atlantico. O naufrágio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*, Rui Morais and Helena Granja and Ángel Morillo (Eds.).
- DIAZ SANZ, M^a. A., MEDRANO MARQUES, M. y TRAMULLAS SAZ, J. (1991): “Reconstitución asistida por ordenador de las estructuras del alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroya de la Sierra (Zaragoza, España)”, *Colloque Européen Archéologie et Informatique, Saint-Germain-en-Laye*, 175-182.
- D'ORS, A. (1953): “Epigrafía Jurídica de la España romana”. Madrid.
- DOĞAN, I.B. y MICHAILIDOU, A. (2008): “Trading in Prehistory and Protohistory: perspectives from Eastern Aegean and beyond”. Consultado el día 20/9/2018, en <https://helios-eie.ekt.gr/EIE/bitstream/10442/8464/1/A01.053.0.01.pdf>
- DRAGENDORFF, H. (1985): “Terra Sigillata”. *Jahr 96/97*. Bonn, 18-155.
- DUFAY, B. (1996): “Les fours de potiers gallo-romains: synthèse et classification. Un nouveau panorama”. *SFECAG, Actes du Congrès de Dijon*, 297-311.

- DUHAMEL, P. (1974): “Les fours de potiers”. *Les Dossiers de l’Archéologie*, 54-56.
- ELVIRA, M. A. (1990): “La consideración social del artista en Grecia”. En *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*. Gómez Espelosín y Gómez Pantoja (eds.). I.C.E. y Universidad de Alcalá de Henares, Madrid, 181-193.
- ESCRIVÁ TORRES, V. (1989): “Comercialización de la T.S.Hispánica de Bronchales en la ciudad de Valencia” *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón de la Plana, 1987)*, Zaragoza, 421-430.
- (1989): *Cerámica romana de Valentia. La terra sigillata hispánica*. En Serie Arqueológica Municipal, 8, Ajuntament de València, Valencia.
- ESCUADERO ESCUDERO, F. y GALVE IZQUIERDO, M^a. P. 2011: “Caesaraugusta”, en J. A. Remola y S. Rascón (eds.): *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré raventós (1956-2006). In memoriam*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LV, Mérida, 255-280.
- ESPINOSA CRIADO, N. y MAGALLÓN BOTAYA, M^a. A. 2012: “Vías de comunicación”, en F. Marco, G. Sopena y F. Pina (coords): *Aragón Antiguo: Fuentes para su estudio*, Zaragoza, 143-190.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*, Instituto de Estudios Riojano, Logroño.
- (1988): “Riqueza mobiliaria y promoción política: los Mamili de Tritium Magallum”. *Gerión*, 6, 263-272.
 - (1995b): “El caso de *G. Valerius Verdullus*”. En U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.II.6.3, Logroño, 201-204.
 - (2003): “El enclave “Parpalines” de la “*Vita Sancti Aemiliani*”: espacio rural y aristocracia en época visigoda”. *Iberia* 6, 79-110.
 - (2006): “La iglesia tardoantigua de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja), campaña arqueológica de 2005”, en M.^a E. Conde, R. Rafael y A. Egea, (coords): *Espacio y tiempo en la percepción de la antigüedad tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco “In maturitate aetatis ad prudentiam”*, *Antigüedad y Cristianismo* 23, 309-322.
 - (2010): “Buscando a San Millán histórico, el yacimiento de Parpalinas”. *Belezos: revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, nº 14, 26-33.
 - (2011): “La villa prolongada en el tiempo: El caso de Parpalinas (Pipaona de Ocón, La Rioja)”, en J. A. Quirós (coord.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000: poderes y comunidades rurales en el norte (Vitoria-Gasteiz, marzo 2010)*, 181-192.
- ESPINOSA RUIZ, U. y MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1995): “Centros alfareros locales”, en U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.III.4.4, Logroño, 343-346.
- ESTEBAN DELGADO, M. (2003): “La vía marítima en época antigua, agente de transformación en las tierras costeras entre Oïasso y el Divae”. *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, Museo Naval, San Sebastián, 13-40.
- ETTLINGER, E. *et alii*. (1990): “*Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*”. Römisch-germanische Kommission des deutschen archäologischen Instituts zu Frankfurt a.M., Bonn.
- FANLO LORAS, J. *et alii* (2011): “Tecnología cerámica experimental: cuestiones en torno a la construcción de cuencos de Terra Sigillata y las decantaciones de los engobes”. Universidad Autónoma de Barcelona, *Rev. Estrat Crític* 5, Vol. 2, Barcelona.
- FERNÁNDEZ BAQUERO, M. E. (2015): “Figulus et figlina: Reflexiones sobre la actividad comercial en Hispania (Isturgi) bajo el dominio romano”, en J. R. Robles, M^a D. Parra, A. Díaz-Bautista y J. M^a del Vals (eds): *Banca y los negocios mercantiles en el Mare Nostrum*, Editorial Aranzadi, Pamplona, 301-322.
- (2016): “Límites a la construcción de alfarerías en la *Lex Ursonensis*”. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLIX, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, Madrid, 63-88.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (Ed.) (1998): “*Terra sigillata* hispánica: estado actual de la investigación”. Universidad de Jaén, Jaén.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (1999): “Breve introducción al estudio de la terra sigillata”. Centro de estudios <Universidad y progreso> Colección Historia, Córdoba.

- (2013): “Una aproximación a Istvrgi Romana: El complejo alfarero de los Villares de Andújar”. Jaén, Ed. Quasar, Roma.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.^a I. y FERNÁNDEZ BAQUERO, M^a E. (2015): “Complejos artesanales romanos altoimperiales y legislación: el ejemplo de la Bética”, en C. Márquez y E. Melchor (coord.) : *Augusto y la Bética, Aspectos Históricos y Arqueológicos*, Córdoba, 147-175.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A., ZARZALEJOS PRIETO, M. (Eds.) (2015): “Manual de cerámica romana II: cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción”. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, Madrid.

FLETCHER VALLS, D. (1965): “Tipología de los hornos cerámicos en España”. *Archivo Español de Arqueología* XXXVIII, 170-174.

FINLEY, M. I. (1973): “*The Ancient economy*”. New York - London.

GABRICI, E. (1910): “Necropoli di età ellenistica a Teano dei Sidicini”. *Monumenti Antichi* XX. Milán.

GALILEA CASTRO, I. y ESPINOSA RUÍZ, U. (Dir.) (2013): “La terra sigillata hispánica tardía en el yacimiento de Parpalinas”. *Trabajo de Fin de Máster*. Universidad de La Rioja. Repositorio Documental de la Universidad de La Rioja [http:// biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000508.pdf](http://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000508.pdf)

GALVE IZQUIERDO, M^a.P. (prensa) “De vicus a suburbium: el barrio oriental de Caesaraugusta”, *Saldvie* 15.

GARABITO GÓMEZ, T. (1977): “Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos”, *Berceo* 93, 155 ss.

- (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, BPH XVI, Madrid.
- (1983): “El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera”, *I Coloquio Historia de La Rioja*, T.IX, fasc.1, 187 ss.

GARABITO GÓMEZ, T., PRADALES CIPRÉS, D. y SOLOVERA SAN JUAN, M. ^a E. (1987): “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia”, *I Congreso de Historia de Palencia*, tomo I, Palencia, 76 ss.

- (1988): “Los alfares riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Castilla–La Mancha”, *I Congreso de Historia de La Mancha*, T.I, Ciudad Real, 131 ss.

GARABITO GÓMEZ, T. y SOLOVERA SAN JUAN, M. ^a E. (1975a): “Nuevos moldes del alfar de Tricio”. *BSAA* XL–XLI, 545 ss.

- (1975b): *Terra sigillata hispánica de Tricio I. Moldes*, SA 38, Valladolid.
- (1976a): *Terra sigillata hispánica de Tricio II. Marcas de alfarero*, SA 40, Valladolid.
- (1976b): *Terra sigillata hispánica de Tricio III. Formas decoradas*, SA 43, Valladolid.
- (1977b): “Bezares y la alfarería romana del valle del Najerilla (Logroño)”, *BSAA* XLIII, 388–395.
- (1978): *El alfar romano de Bañuelos (Baños de Río Tobía)*, SA 50, Valladolid.
- (1990): “Excavaciones arqueológicas en Tritivm Magallvm. Tricio (Rioja). Descubrimientos de nuevos alfares”, *Estrato* 2, Logroño, 36 ss.
- (1991): “Tritivm Magallvm. Centro productor de cerámica común romana”, *Estrato* 3, 12 ss.
- (1992): “Las firmas de los fabricantes de moldes en Tritivm Magallvm”, *Estrato* 4, 9 ss.
- (1999): “*Tritium Magallum* y el valle del Najerilla en el Bajo Imperio: Hallazgos arqueológicos”, en A. Alonso (coord.): *Homenaje al profesor Montenegro estudios de historia antigua*, Valladolid, 691-718.

GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E. y MARTÍN MÁNZANAS, Y. (2000): “Las firmas y la identificación de los nombres de los alfareros en el centro industrial de Tritivm Magallum (Tricio, La Rioja)”, *I Congreso Internacional de Historia Antigua: La Península Ibérica hace 2000 años*, Valladolid, 529-536.

GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E. PARADALES CIPRÉS, D. (1985a): “Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la región de Galicia”, *Museo de Pontevedra* XXXIX, 165 ss.

- (1985b): “Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba. Estado de la cuestión”, *II Coloquio de Historia de La Rioja*, vol. I, Logroño, 129 ss.
- (1986): “Hallazgo de un alfar romanos del siglo IV en Tricio, (septiembre 85)”, *Berceo* 110-111, 63 ss.
- (1989): “El alfarero Segivs Tritiensis”, *Anejos Gerión II. Homenaje al profesor Montero Díaz*, Madrid, 441-459.

GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. y UNZU URMENETA, M. (2013): “Un barrio artesanal periurbano en la ciudad romana de “Pompelo””, Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra, N° 21, 2013, 19-255.

GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. *et alii* (2015): “El centro alfarero de *Pompelo*: piezas singulares y fabricación de lucernas”. En *Homenaje a Miguel Beltrán Lloris. De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Isidro Aguilera, Fco. Beltrán, *et alii* (eds.). Institución Fernando “el Católico”. Zaragoza, 413-427.

GARCÍA BROSA, G. (1999): “*Mercatores y Negotiatores: ¿simples comerciantes?*”. En *Pyrenae n° 30*, 173-190.

GARCÍA GUINEA, M.A. (1959): “Prospecciones en la antigua *Uxama* (Osma)”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, 122-134.

GENIN, M. (2007) *La Graufesenque (Millau, Aveyron). Sigillées lisses et autres productions*, Santander.

GARRIDO MORENO, J. (2002): “El alfar de “La Maja” y *G. Valerius Verdullus*: un reflejo único de la romanización de *Calagurris*”, en E. Pavía, P. Iguácel de La Cruz, J.L. Cinca Martínez y M.^a J. Castillo (coords.): *Así era la vida en una ciudad romana. Calagurris Iulia*, Calahorra, 91-105.

GONZÁLEZ BLANCO, A., FERNÁNDEZ MATA LLANO, F., GALARDO CARRILLO, J., CELDRÁN INIESTA, A., MOLINA GÓMEZ, J.A., NICOLÁS PÉREZ, E. CRESPO ROS, M.S., CINCA MARTÍNEZ, J.L. IMBERNÓN PEREA, C. (1996): “El alfar de La Maja adquiere dimensiones insospechadas: Campaña de julio de 1995”, *Estrato*, 7, 49-64.

GONZÁLEZ BLANCO, A. (1995): “La epigrafía del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja). Perspectivas de la romanización a comienzos del Imperio. Más datos sobre la enigmática figura de Gayo Valerio Verdulo”. En *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (Zaragoza, 1992), Zaragoza. 239-251.

- (1999a): “El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998”. *Kalakorikos* 4, 9-64
- (2005): “La cerámica del alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja)”, EN J. Coll y P. Espona (coords.): *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, Valencia, 77-92.

GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii* (1989): “El alfar romano de la Maja (Pradejón, Calahorra)”. *Estrato* 1. 50-55.

- (1991): “El alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías”. *Estrato* 3, 45-53.
- (1991b): “El alfar de La Maja (Calahorra, La Rioja) y las perspectivas arqueológicas de las nuevas tecnologías. V campaña de excavaciones, agosto de 1991”. *Estrato* 3. Pp. 45-53.
- (1994): “Nuevos hornos y nuevos problemas en el alfar de La Maja. VII campaña de excavaciones. Septiembre 1993”. *Estrato* 5, 41-47.
- (1994b): “El alfar de La Maja abre los secretos de su biblioteca. Comienzan a aparecer masivamente los fragmentos cerámicos con inscripciones del alfarero G. Valerio Verdullo. (Campaña de excavaciones de agosto de 1994)”. *Estrato* 6, 37-47.
- (1995): “Un nuevo testimonio de juegos circenses, también del ceramista Gaius Valerius Verdullus”. *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (Zaragoza, 1992), Zaragoza, 251-254.
- (1996): “El alfar de La Maja adquiere dimensiones insospechadas. (Campaña de Julio de 1995)”. *Estrato* 7, 49-64.
- (1997): “El Alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Informe de la campaña de 1996”. *Estrato* 8, 23-33.
- (1998): “Breve síntesis sobre la clasificación tipológica de la cerámica común y engobada de La Maja (Calahorra-Pradejón, La Rioja)”. *Estrato* 9, 16-23.

- (1999): “El Alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja). Campaña de 1998”. *Kalakorikos* 4, 9-64.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE, M. (1992): “El alfar de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja) y su importancia para la epigrafía romana y calagurrina”. *Estrato* 4, 47-54.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F., DELGADO CEAMANOS, J. y ROYO GUILLÉN, J.I. (2015): “La producción cerámica común en Caesaraugusta durante los siglos I-II a través de los hornos de cerámica y lucernas de las calles Boggiero y San Pablo”, en M. Esteban (coord.): *Mesa redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona (Bilbao, 2014)*, Ex Officina Hispana - Cuadernos de la SECAH 2, Madrid, 439-460.
- GOUDINEAU, CH. (1968): “La céramique aretine lisse. Fouilles de Bolsena 4”, *MEFR*, sup. 6, Paris.
- GREENE, K. (1986): “The Archaeology of the Roman Economy”. Londres, 29.
- HABELT, R. (2002): “*Conspectus formarum terrae sigillatae Italico modo confectae*”, Bonn.
- HAYES, J.W. (1972): “Late Roman Pottery”. London.
- HELEN, T. (1975): “Organization of Roman brick production in the first and second centuries A.D.: An interpretation of Roman brick Stamps”. Vol. 1. Suomalainen Tiedeakatemia.
- HERMET, F. (1934): “La Graufesenque (Condatomago)”. Vol. II, París.
- (1979): “La Graufesenque (Condatomago)”. París.
- HERNÁNDEZ PARDOS, A. (2015): “Producción y consumo cerámico en Caesaraugusta durante la segunda mitad del siglo I d.C., según la estratigrafía de C/ Casta Álvarez 103 de Zaragoza” en M. Esteban (coord.): *Mesa redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona (Bilbao, 2014)*, Ex Officina Hispana - Cuadernos de la SECAH 2, Madrid, 461-474.
- HOFMANN, B. (1986): “La ceramique sigillée”. Editions Errance, Paris.
- HOPKINS, K. (1980): “Taxes and Trades in the Roman Empire”. *JRS* 70, 101-125.
- ÍNIGO ERDOZAÍN, L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a. M. (2002): “Nuevo alfar de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”. *Iberia: Revista de la Antigüedad* 5, 217-274.
- JUAN TOVAR, L. C. (1984): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica”, *Revista de Arqueología*, no. 44 (I). Madrid, 32-45.
- (1985): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica”, *Revista de Arqueología*, no. 45 (II). Madrid, 32-45.
 - (1995): “La investigación sobre las industrias cerámicas de época romana en Hispania: el programa Officina”, *Anuario de la Universidad Internacional SEK*, nº 1, 11-22.
- JUSTES FLORÍA, J. y CALVO CIRIA, M.J. (2013): “Aproximación al alfar romano de la calle Pedro Sopena de Huesca”. *Bolskan* nº 24, 155-165.
- LANDELS, J. (1978): “Engineering in the Ancient World”. University of California Press, Berkeley.
- LAMBOGLIA, N. (1958): “Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara. I (tipi A e B)”. *Riv. di Studi Liguri*, XXIV, 257-330.
- (1963): “Nuove osservazioni sulla Terra sigillata chiara. II (tipi C, lucente e D)”. *Riv. di Studi Liguri*, XXIX, 145-212.
- LEMCKE, L. (2013): “Imperial Transportation and Communication from the Third to the Late Fourth Century: The Golden Age of the *cursus publicus*”. Waterloo University, Ontario. Canadá.
- LE NY, F. (1988): “Les fours de tuilliers gallo-romains – Méthodologie – Étude technologique, typologique et statistique – Chronologie” *D.A.F.*, nº 12, éd. MSH, Paris.
- LÓPEZ PÉREZ, G. (1994): “La villa romana de la Salut de Sabadell y su complejo termal”. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 7, 357-369.

- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J.R. (1985): "Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica". Salamanca.
- LOSTAL PROS, J. (1973): "Nota sobre unos hallazgos romanos en Cabañas de Ebro (Zaragoza)". *Revista Estudios, II*, 117-118.
- (1980a): "Arqueología del Aragón Romano". Zaragoza, 106.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. y ANDRES VALERO, S. (1989): "Un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, Rioja)". En *Cuadernos de Investigación Histórica. "Brocar"*, 15, 151-165.
- (1993): "Nuevos datos sobre un posible alfar de cerámica romana en Varea (Logroño, La Rioja)". En *Berceo*, 124, 73-88.
- LUEZAS PASCUAL, R.A. (1995): "Producciones cerámicas de paredes finas y engobadas del alfar romano de La Maja (Pradejón, Calahorra). Hornos I y II". *Berceo* 128, 159-200.
- (1999): "Cerámicas engobadas romanas procedentes de Libia (Herramélluri, La Rioja)". *Iberia*, 2, 213-238.
 - (2001): "Caracterización petrográfica de cerámica común romana de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", en M^a. L. Pardo, B. María Gómez, M. A. Respalda (Coords): *III Congreso Nacional de Arqueometría* (Sevilla, 1991), Sevilla, 227-238.
 - (2005): "La villa romana de Cantarrayuela: un nuevo centro de producción alfarera de época romana", *Kalakorikos 10*, Calahorra, 115-136.
- MADRID I FERNÁNDEZ, M. y BUXEDA I GARRIGÓS, J. (2007): "Estudio arqueométrico del taller de *terra sigillata* de Mont-roig del Camp (Baix Camp, Tarragona)". En J. Molera, J. Fargas, P. Roura y T. Pradell (eds.), *VI Congreso Ibérico de Arqueometría. Avances en Arqueometría 2005, Girona, 26-29 de 2005*, Universitat de Girona, Girona, 59-70.
- (2013): "Impacte tecnològic en el nou món colonial. Canvi cultural en arqueologia i arqueometria ceràmica (tecnològic)", *Quarhis 9*, 191-193.
- MAGALLÓN BOTAYA, A. (1986): "La red viaria en las Cinco Villas". *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*. Ejea, 95-157.
- (1986): "Cronología de la red viaria del convento caesaraugustano según los miliarios". *Estudios Homenaje al prof. Beltrán*. Zaragoza, 621-631.
 - (1987): "La red viaria romana en Aragón". Zaragoza.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a. A., NAVARRO CABALLERO, M. y SILLÈRES, P. (1995): "El Municipium Labitulosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas". *Archivo Español de Arqueología*, 68. Pp. 107-130.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a. A. y SILLÈRES, P. (2013): *Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca, España). Une cité romaine de l'Hispanie Citerieure*, Ausonius Éditions - Mémoires 33, Bordeaux.
- MAGALLÓN BOTAYA, M^a. A. SILLIÈRES, P. y ASENSIO ESTEBAN, J. A. (2007): *La ciudad romana de Labitolosa (La Puebla de Castro)*, Zaragoza, 2007
- MARCOS POUS, A. (1979): "Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones". *IER*, Biblioteca de temas riojanos, n^o 24. Logroño.
- MARÍN, C. (1995): "La cerámica de cocina africana: consideraciones en torno a la evidencia valenciana". Ceràmica comú d'època Altoimperial a la Península Ibérica. Un estat de la qüestió. Museo d'Arqueologia de Catalunya. Ampurias, 155-165.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a. M. (2005): "La producción de TSHT en el área riojana: Valoración arqueológica de los datos disponibles", *Iberia* 8, 113-134.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M^a. M. y VÍTORES BAÑARES, S. (1999): "Algunos yacimientos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)". *Iberia: Revista de la Antigüedad*, 2, 239-273.
- (2000): "Nuevos alfares de Terra Sigillata Hispánica Tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)". *Iberia: Revista de la Antigüedad* 3, 333-372.
- MAUSS, M. (2002): "The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies". Routledge, London.

MAYER I OLIVER, M. (2013): "Elementos literarios e iconográficos en algunos ejemplos de la cerámica de Gaius Valerius Verdullus de la Maja (Pradejón, La Rioja)". En C. Fernández Martínez *et alii* (eds): *Ex Officina. Literatura epigráfica en verso*, Sevilla, 275-301.

MAYET, F. (1984): "Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule ibérique sous l'Empire romain". De Boccard, 2 vol. Paris.

MEDRANO MARQUÉS, M. (1987): "Excavaciones arqueológicas en el alfar de *terra sigillata hispánica* de Villarroya de la Sierra". Museo de Zaragoza, Boletín nº6, 1987, Zaragoza, 453-456.

- (1991a): "Primera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de *terra sigillata hispánica* de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1987", *Arq. Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 221-223.
- (1991b): "Tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de *terra sigillata hispánica* de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Año 1989", *Arq. Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 205-207.
- (1992): "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1990 en el yacimiento del alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arq. Aragonesa 1990*, Zaragoza, 111-114.

MEDRANO MARQUÉS, M. y DÍAZ SANZ, M.^a A. (1989): "Excavaciones arqueológicas en el alfar de *terra sigillata hispánica* de Villarroya de la Sierra (Zaragoza). Campañas de 1988 y 1989", *BMZ* 8, Zaragoza, 98-103.

- (1991): "Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el alfar de *terra sigillata* de Villarroya de la Sierra (Zaragoza) año 1988", *Arq. Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 201-204.
- (1992): "La campaña de excavaciones arqueológicas de 1992 en el alfar romano de Villarroya de la Sierra (Zaragoza)", *Arq. Aragonesa 1992*, Zaragoza, 93-96.
- (2000): "El alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de Sierra (Zaragoza)", *Saldvie 1*, 273-282.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. (1956): "Excavación estratigráfica en el área urbana de Pompaelo", *Príncipe de Viana* LXV, 467 ss.

- (1957): "La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el norte de España". En *Rev. Archivo Español de Arqueología*, Vol XXX, núm. 95. Madrid., 108 ss.
- (1958): "La excavación estratigráfica de *Pompaelo I*. Campaña de 1956". Excavaciones en Navarra VII., Pamplona.
- (1960): "Aportaciones al conocimiento de la Sigillata Hispánica". *Príncipe de Viana* 80-81, 241-273.
- (1964): "Notas sobre la antigua *Pompaelo*", *Príncipe de Viana*, LVI y LVII, 231 ss.
- (1967): "Prospecciones arqueológicas en Navarra". *Príncipe de Viana* 28, 243-264.
- (1978): "Pompaelo II, Excavaciones en Navarra IX". Diputación Foral de Navarra, Inst. Príncipe de Viana.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a A. (1961): *La terra sigillata hispánica*, Valencia.

- (1975): "Nuevos hallazgos sobre la fabricación de sigillata hispánica en la zona de Tricio", *Miscelánea Arqueológica*, Homenaje a A. Beltrán, Zaragoza, 231 ss.
- (1976): "Hallazgo de un taller de sigillata hispánica en Bezares (La Rioja)", *PV* 144-145, 229-304.
- (1982a): "Découverte d'un four à Camprovín (Logroño)", *RAECE* XXXIII 27, 55 ss.
- (1982b): "Un taller de *terra sigillata hispánica* en Bezares", *RCRF* XXI-XXII, 25 ss.
- (1983c): "Alfar romano de Bezares", *I Coloquio de Historia de La Rioja*, T.IX, fasc.1, Logroño, 175 ss.
- (1985): "Terra sigillata ispanica". *Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche. II. Cerámica fine romana nel bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero)*. Roma, 97-173.
- (1993): "Algunas piezas singulares halladas en el alfar de Bezares (La Rioja)", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 1, 279 ss.

MINGAZZINI, P. (1959): "Tre brevi note sui laterizi antiche". *Bulletino della Commissione Archeologica Comunale in Roma*, 76. Roma, 77-92.

MÍNGUEZ MORALES, J.A. (1995): “El caso de G. Valerius Verdullus”, en U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap. II.6.3, Logroño, 201-204.

- (1990): “La cerámica romana de paredes finas en Jaca (Huesca): excavaciones en el solar de las Escuelas Pías”. En *La romanització del Pirineu: homenatge al prof. Dr. Miquel Tarradell i Mateu. 8è Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, 97-103.
- (1995): “Cerámica engobada romana con decoración de medallones en relieve en Aragón: la forma 81.6587.A”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología lxi*, 145-171.
- (2005): “La cerámica de paredes finas”. En Roca Roumens, M., y Fernández García, M.^a I. (coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Universidad de Málaga.
- (2008): “Gaius Valerius Verdullus y la fabricación de paredes finas con decoración a molde en el Valle Medio del Ebro. Veinte años después”, en *Les productions céramiques en Hispanie Tarraconaise*, Actes du Congrès de L'Escala-Empúries (1-4 mai 2008) de la Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule, Marseille, 181-194.
- (2014): “El consumo de cerámicas para uso doméstico en *Osca* durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales”. *Bolskan n° 25*, 117-151.

MOMMSEN, Th. (1905): “Gesammelte Schriften”. Berlín. Vol. I, 263-264.

MORAIS, R. (2015): “La terra *sigillata* itálica: abriendo los caminos del Imperio. *Capita selecta*”. En *Manual de cerámica romana II*, C. Fernández, A. Morillo y M. Zarzalejos (eds.). Madrid, 17-77.

MORAIS, R., A. FERNÁNDEZ, M.J. SOUSA (eds. científicos) (2014): “As produções cerâmicas de imitação na Hispania, II Congresso Internacional da SECAH – EX OFFICINA HISPANA, Braga 3 a 6 de abril de 2013, Monografías Ex Officina Hispana, II, Tomo I, Porto.

MORÁN ÁLVAREZ, M., y PAYÀ I MERCÉ, X. (2007): “La vaixella de taula engalbada de la ciutat romana d'Ilerda i el fenomen de les imitacions durant el període tardorepublicà i altimperial”. En Roca Roumens, M., y Principal, J. (eds.). *Les imitacions de vaixella fina importada a la Hispania Citerior (segles I a. C. – I d. C.)*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Tarragona.

MORENO GALLO, I. (2005): “Caminos históricos en el “delta interior” del Ebro”. En *Colección Teritorio, Guías de las Comarcas de Aragón, n° 15*. Diputación General de Aragón. Consultado el día 03/10/2018, en http://www.traianvs.net/pdfs/2005_caminos_historicos_ebro.pdf.

- (2013): “Vías romanas. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro”. *Dendra Médica*. Revista de Humanidades, 2013: 12(2), 211-233.

MORILLO CERDÁN, A. (2006): “Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica”, en A. Morillo (ed.): *Arqueología Militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 33-74.

- (2007): “Producciones militares romanas en la península ibérica” en Ángel Morillo (ed.): *El ejército romano en Hispania*. Guía Arqueológica, Universidad de León, León, 191-200.
- (2008a): “Producciones cerámicas militares en Hispania”, en D. Bernal y Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispano-romanas: Un estado de la cuestión*, XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretaria Romanae Fautores, Cádiz, 273-293.

MORILLO CERDÁN, A. y GARCÍA MARCOS, V. (2001): “Producciones cerámicas militares de época augusteo-tiberiana en Hispania”, *Rei Cretariae Romanae Fautores* 37, 147-155.

- (2003): “Importaciones itálicas en los campamentos romanos del norte de Hispania durante el periodo augusteo y julioclaudio”, *Rei Cretariae Romanae Fautores*, Acta 38, Abingdon, 295-304.

MUR SABIO, M. (2014): “El taller de Terra Sigillata Hispánica de Bronchales (Teruel). Un estado de la cuestión. La aportación de las sigillatas de Rodenas (Teruel)”. <https://arrodenscultural.wordpress.com/articulos-2/> (Consulta: 1-VII-2018)

NAVARRO CABALLERO, M., MAGALLÓN BOTAYA, M.^a A., RICO, C. y SILLÈRES, P. (2004): “Marcas sobre materiales de construcción hallados en Labitolosa (La Puebla de Castro. Huesca)”. *Salduie* 4, 247-260.

- NAVARRO CABALLERO, M. (1989–1990): “Una guarnición de la Legio VII Gemina en Tritivm Magallvm”, *Caesaraugusta* 66–67, 217 ss.
- NIETO, X. y PUIG, A. M. (2001): “Culip IV: la Terra Sigillata decorada de La Graufesenque”. Monografies del CASC, Girona.
- NONY, D. (1968): “Une empreinte monétaire sur un fragment de *terra sigillata* trouvé a Belo”. En *Mélanges de la Casa de Velázquez IV*. Paris, 387-390.
- NOVOA JÁUREGUI, C. (2009): “Arqueología del Paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial”, Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- OSWALD, F., (1931): “Index of potters’ Stamps on terra sigillata “Samian Ware””. Margidunum.
- OSWALD, F. y PRYCE, D. (1966): “An Introduction to the Study of Terra Sigillata”. Gregg Press LTD, London.
- OXÉ, A. (1912): “Bericht über Vorarbeiten zum katalog der Italischen Terra Sigillata”. Berich der Röm. Germanischen Comision VII: 8.
- OXÉ, A. y COMFORT, H. (1968): *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn.
- PALOL, P. (1957): “Un dato cronológico para la sigillata hispánica”. *IV CAN*. Zaragoza, 209-ss.
- PANERO GUTIÉRREZ, R. (2000): “Derecho Romano”. Ed. Tirant lo Blanch, Valencia, 353-438.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2001): “Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la hispania romana”. Ecija.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J.M. (1979): “Varia de los Berones. Los Berones en la desembocadura del Iregua”. Tesis de Licenciatura. Zaragoza. (Inédita).
- (1983): “La cronología de *Vareia* (Varea-Logroño)”. *Cuadernos de Investigación, Historia II, Coloquio de Historia de La Rioja IX*, fasc.1. Logroño, 127-134.
- PASCUAL MAYORAL, M^a. P. (1990): “Vareia: centro de producción alfarera”, *Carta arqueológica del Valle del Iregua*, cap.8. Memoria de Licenciatura Inédita.
- PASCUAL MAYORAL P., CINCA MARTÍNEZ, J. L. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1997): “Molde para la fabricación de mangos de cazo con la representación Cibeles-Attis hallado en los alfares Varea (Logroño)”, *Antigüedad y Cristianismo XIV*, 683 ss.
- PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H. (1994): “La mansión de Barbariana: Se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo Barbarés (Murillo de río Leza)”. *Antigüedad y Cristianismo XI*, 327-397.
- PASCUAL MAYORAL, M^a. P. *et alii* (1998): “Alfar romano de San Soto (Santo Domingo de la Calzada. La Rioja)”. En *Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica. Antig. Crist. XV*. Murcia, 577-591.
- PASCUAL MAYORAL, M^a. P.; RIOJA RUBIO, P. y GARCÍA RUIZ, P. (2000): “El centro alfarero de Sobrevilla. Badarán, La Rioja”, *Antigüedad y Cristianismo 17*. Universidad de Murcia, 291-312.
- PAZ PERALTA, J.A. (1991): “Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza”. Zaragoza.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J.; LAMALFA DÍAZ, C.; FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1985): “Las cerámicas de paredes finas del alfar de Rubielos de Mora (Teruel)”. *Kalathos 5-6*. Teruel, 189-197.
- PERA I ISERN, J. y SOLÀ GÓMEZ, G. de (2014): “La problemática de la *terra sigillata* hispánica en las ciudades de interior: el caso de *Iesso* (Guissona). En M. Roca, M. Madrid y R. Celis (eds), *Contextos cerámicos de época altoimperial en el Mediterráneo Occidental*, Universitat de Barcelona, 250-269.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1990): “La “terra sigillata” de l’antic Portal de Magdalena”. Ayuntamiento de Lleida, Lleida.
- (1992): “Fragments de motlle i una nova marca de *terra sigillata* hispánica de l’Antic Portal de Magdalena (Lleida)”. En *miscel·lània Homenatge a Josep Lladonosa*. Lérida, 55-61.
 - (1993a): “Imitaciones de *terra sigillata* de Lérida”. *Homenatge a Miquel Tarradell. Estudis Universitaris Catalans*. Barcelona, 767-777.
 - (1999): “T.P.M.T., alfarero ilerdense de *terra sigillata*”. En *AnMurcia*, 15, 169-177.

- PÉREZ ARANTEGUI, J. *et alii* (1999): "Primeros resultados del estudio arqueométrico de un alfar de época romana en Zaragoza", *Caesaraugusta* 73, 77-88.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y ARRIBAS LOBO P. (2016): "Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España)". *La terra sigillata*, Univ. Internacional SEK, Santiago de Chile.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. (2014): "Los centros de producción de la Terra Sigillata Hispánica Tardía. Antiguos y nuevos centros, hornos y estructuras asociadas", *Oppidum* 10, 157-170.
- PICON, M. (1973): "Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezou". *Centre de Recherches sur les techniques Gréco-romaines*, 2, Université Dijon.
- PINA POLO, F. (2017): "De la ciudad indígena Salduie-Salduvia a la colonia romana Caesar Augusta". *Gerión*, Vol. 35, Nº Esp, 541-550.
- POLANYI, K. (1975): "Traders and Trade". En J.A. Sabloff (ed.), *Ancient Civilization and Trade*. University of New Mexico Press, Albuquerque, 133-154.
- PORRES CASTILLO, F. (1999): "Excavación arqueológica en el término de "Los Ladrillos", Tirgo, 1999", *Estrato* 11, 60-64.
- (2000): "El yacimiento romano de "Los ladrillos", Tirgo. Estudio de los materiales", *Estrato* 12, 49-53.
- PRADALES CIPRÉS, D. (1992): "El comercio cerámico de época romana en la zona de Aragón. Nuevas aportaciones". En II Encuentro Nacional de Estudios sobre el Moncayo: ciencias sociales, *Turiaso X*, T. I, Tarazona, 29-47.
- PUCCI, G. (1973): "La produzione della ceramica aretina. Note sull'industria nella prima età imperiale romana". En *Dialoghi di Archeologia*, Vol. VII, Milán, 255-293.
- RENOM COSTA, V. y MAS GOMIS, L. (1950): "Las excavaciones del poblado de Arragona", 93-118.
- RENFREW, C. (1977): "Alternative models for exchange and spatial distribution. In: Exchange Systems in Prehistory", T. K. Earle and J. E. Ericson, eds. New York: Academic Press, 71-90.
- RIZOS JIMÉNEZ, C.A. (2006): "La antroponimia latina (¿romana?) en la Ribagorza a la luz de la Toponimia". *Alazet* 18, 159-170.
- ROSTOVTZEFF, M. (1957): "*The Social and Economic History of the Roman Empire*". Oxford.
- ROCA ROUMENS, M. (1978): "Producció de sigillata a la villa de la salut". *Arrabona*, 6, 5-30.
- (1981): "Terra sigillata hispánica. Una aproximación al estado de la cuestión", *CPGr*. 6, Granada, 385-410.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.). (1999): "Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales". Servicio de publicaciones de las universidades de Jaén y Málaga, Jaén y Málaga.
- (2005): "Introducción al estudio de la cerámica Romana. Una breve Guía de referencia". Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga.
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (2008): "Producciones de *terra sigillata* hispánica", en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (Coords): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz, 316-324.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1876): "Nuevos Bronces de Osuna". Málaga. Reimpr. Madrid, 1995, 14.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, P. (1992): "Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: El tesoro de Galiana". Logroño.
- RODRÍGUEZ MONTERO, R.P. (2004): "Notas introductorias en torno a las relaciones laborales en Roma", *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 8, 727-742.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2008): "La Bética romana". Caja Granada, Obra Social. Granada.

- (2014): “Trabajo, identidad social y estatus jurídico de los artesanos en el ámbito urbano de *Hispania*”. En *Artífices idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Bustamante Álvarez y Bernal Casasola (eds.), CSIC, Instituto de Arqueología, Mérida, 13-42.
- ROMERO CARNICERO, M^a V. *et alii*. (2008): “El centro de producción de cerámica de *Uxama*. (Osma/El Burgo de Osma, Soria)”. *SFECAG, Actes du Congrès de l’Escala-Empúries*, 319-330.
- ROMERO CARNICERO, M^a V. *et alii*. (2012): “Producción y consumo de cerámicas de mesa en la meseta norte durante el alto imperio. La *terra sigillata*”. Universidad de Valladolid, 2012. Valladolid.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V. (2015): “La *terra sigillata* hispánica: producciones del área septentrional”. En *Manual de Cerámica Romana II*, C. Fernández, Á. Morillo y M. Zorzalejos (eds.). Madrid, 151-230.
- ROSETTI, V. (1957): “Publicatiile Muzeului Municipal Bucuresti”. Bucarest, 16-17.
- RUIZ MONTES, P. (2014): “Romanización y Producción de Cerámicas Finas en las Áreas Periféricas de la Provincia Bética: Factores de implantación, comercio y desarrollo técnico en el *suburbium* artesanal de *Isturgi Triumphale* (Los Villares de Andújar, Jaén) (ss. I-II d.n.e.)”. BAR International Series 2642.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)”. *Berceo*, 128. Logroño, 113-157.
- (1995): “Producciones precoces de *sigillata* aparecidas en Bilibilis (Calatayud-Zaragoza): Asiaticus y M.C.R.”, *XXI CNA* (Teruel, 1991), 229 ss.
 - (1997): “La *Terra Sigillata* Hispánica del *Municipium Augusta Bilibilis*”. Facultad de Filosofía y letras. Zaragoza.
 - (1997c): “Nuevas formas de *sigillata* hispánica aparecidas en *Bilibilis*”, *V Encuentros de Estudios Bilibitanos*”, Calatayud, 109-120.
 - (2012): “La *Terra Sigillata* Hispánica del *Municipium Augusta Bilibilis*”. Facultad de Filosofía y letras. Zaragoza.
 - (2012): “Las producciones de *sigillata* hispánica locales y regionales de *Municipium Augusta Bilibilis* (Calatayud-Zaragoza)”, en D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba (Coords): *Cerámicas hispanorromanas II: producciones regionales*. Cádiz, 63- 81.
 - (2012): “La *sigillata* hispánica: ¿artesanía o manufactura?”, en M. Martín-Bueno y C. Sáenz (eds): *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania, Monografías Arqueológicas 49*, Zaragoza, 149-162.
 - (2013): “La cerámica de imitación de *sigillata* hispánica: ¿una producción labitolosona?”, en M^a. A. Magallón y P. Sillières (eds): *Labitolosa. Une cité romaine de l’Hispanie Citérieure*, Ausonius Éditions - Mémoires 33, Bourdeaux, 421-437.
 - (2014): “Las imitaciones engobadas de *sigillata* del *Municipium Labitolosanum* (La Puebla de Castro, Huesca – Zaragoza)”. En R. Morais, A Fernández y M.J. Sousa (eds): *As produções cêramicas de imitação na Hispania*, Monografias Ex Officina Hispana II, Braga, 99-118.
 - (2015): “Configuración y desarrollo de los centros productores de *sigillata* en Aragón”, en: E. Alcorta y A. Martínez (eds): *Mesa Redonda: Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y Aquitania: Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona* (Universidad de Deusto - Bilbao, 22 al 24 de octubre de 2014), Ex Officina Hispana. Cuadernos de la Secah. 2, Bilbao, 2015, 475-494.
 - (2015): “Moldes para la fabricación de *sigillata* hispánica aparecidos en Bilibilis (Calatayud - Zaragoza)”, *Boletín EX OFFICINA HISPANA* N°6, 22-24.
 - (2016): “La consideración social y jurídica de los alfares y alfareros en época clásica”. *Salduie* n° 16. Universidad de Zaragoza, 137-157.
- SÁENZ PRECIADO, J.C., *et alii* (2015): “Un nuevo alfar de TSHT en *Contrebia Leukade*”. En *Homenaje a Miguel Beltrán Lloris. De las ánforas al museo, estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Isidro Aguilera, Fco. Beltrán, *et alii* (eds.). Institución Fernando “el Católico”. Zaragoza, 487-501.
- SÁENZ PRECIADO, M^a. P. (1988): “Marcas de alfarero y gráfitos en *Terra Sigillata* de Varea (Logroño-La Rioja)”. *Museo de Zaragoza, Boletín* 7. Zaragoza, 37-56.
- (1993): “La *terra sigillata* hispánica en el valle medio de Ebro: el centro alfarero de *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja)”. Repositorio Documental de la Universidad de Zaragoza <http://zaguan.unizar.es/record/9566>. Tesis doctoral, Zaragoza.

- (1994): “Marcas y gráfitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)”, *Berceo* 127, 79-113.
- (1996/97): “Retratos de la familia Flavia como motivos decorativos en la Terra Sigillata” en *Hispania y Roma. D’August a Carlemans. Congrès d’homenatge al Dr. Pere de Palol*, 549-557.
- (1998): “El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales”. En M^a I. Fernández García (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 25-163.
- (1999): “Inicio de la Campaña arqueológica en el término El Quemao (Tricio) afectado por las obras de ensanche y mejora de la LR 430 y de la LR 113 a Arenzana de Abajo”, *Estrato* 10, 20-21
- (2000a): “El Quemao (Tricio): nuevo conjunto alfarero romano excavado en el Valle Najerilla (La Rioja), *Estrato* 12, 40-44.
- (2000b): “Avance sobre la excavación del centro alfarero romano de “El Quemao” (Tricio, La Rioja)”, *Salduie* 1, 295-302.

SÁENZ PRECIADO, J.C. y SÁENZ PRECIADO, M.P. (1999): “Estado de la cuestión de los alfares riojanos. La terra sigillata hispánica altoimperial”. En M. Roca Roumens y M^a I. Fernández García (coords.), *Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén y Universidad de Málaga, Málaga, 61-136.

- (2005): “Últimas investigaciones sobre los alfares de terra sigillata en La Rioja”, en J. Coll Conesa (coord.): Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania”, II Congreso de la Asociación de Ceramología, Rev. Forum Cerámico Valencia, 61-73.
- (2006): “El centro alfarero de la Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja). Las producciones del alfarero de las hojas de trébol y del alfarero de los bastoncillos segmentados”. *Salduie*, 6, 195-211.
- (2011): “Un nuevo punzón para decorar moldes de procedente del alfar de “El Quemao” (Tricio, La Rioja)”. *Boletín Ex Officina Hispana* 3, 21-22.
- (2013): “Figlinae romanas de Vareia y Calagurris (La Rioja). En D. Bernal, L.C. Juan, J.J. Díaz y A.M. Sáenz (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH ex officina Hispana, Cádiz, 2011*, Monografías ex officina Hispana, 1, tomo I, Ex officina Hispana y Universidad de Cádiz, Cádiz, 469-478.
- (2015a): “FORMA IIX IMPIIRATORII CAISARII DOMITIANO”, en M^a I. Fernández, P. Ruiz y M^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 163-178.
- (2015b): “La fabricación de lucernas en Tritium Magallum: un molde inédito de M. Oppi Zosi”, *AEA* 88, 203-222.
- (2015c): Centros alfareros de sigillata en La Rioja: Los alfares externos al complejo alfarero de Tritium, en A. Martínez, A. Esteban y E. Alcorta (eds.): *Cerámicas de época romana en el norte de Hispania y en Aquitania: producción, comercio y consumo entre el Duero y el Garona*, Revista Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH, 2.1-2 Madrid, 389-408.

SÁENZ PRECIADO, M.^a P. y SERRANO ARNÁEZ, B. (2015): “Dos nuevas herramientas de alfarero procedentes del alfar de “El Quemao”, en M.^a I. Fernández, P. Ruiz y M.^a V. Peinado (eds.): *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, 151-154.

SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (1985): “Comercialización de cerámicas romanas en Valeria”. Apéndice I: Notas sobre la comercialización del alfar de Bronchales, Cuenca, 167-176.

- (1990): “*Terra Sigillata* de Segobriga y ciudades del entorno: Valeria, Complutum y Ercávica. Madrid.
- (1995): “El alfar de Vareia”. En U. Espinosa (coord.): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol.1, Cap.II.6.2, Logroño, 210-217.

SCIALOJA, V. (1934): “Studi giuridici. II. Diritto romano”. Roma. Vol. II, 54.

SERRA VILARÓ, J. (1925): “Cerámica en Abella. Primer taller de “terra sigillata” descubierto en España”. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 73, Madrid, 1-22.

SERRA VILARÓ, J. (1926): “Excavaciones en Solsona. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925”. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 83, Madrid.

SESMA, J. (1987): “Un alfar de cerámica común y pigmentada en El Coscojal (Traibuenas, Navarra)”. *Preactas de las Jornadas Internacionales de Arqueología Romana*. Granollers, 447-454.

- SESMA, J. y GARCÍA, M.L. (1994b): “Coscojal. Una villa suburbana y su taller de cerámica común y pigmentada en el valle del Aragón (Navarra)”.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E. (1983): “Sigillata hispánica producida en Arenzana de Abajo”, I Coloquio de Historia de La Rioja, T. IX, fasc.1, Logroño, 175 ss.
- (1987): Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana, IER (Historia 9), Logroño.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E. y GARABITO GÓMEZ, T. (1985): “Los nombres de los ceramistas romanos en La Rioja: nuevas aportaciones”, II Coloquio Historia de La Rioja, vol. I, Logroño, 117-127.
- (1990): “Los talleres de Tritivm Magallvm. Nuevas aportaciones”, *Hispania Antiqua* XIV, 69-89.
- SOLOVERA SAN JUAN, M^a. E., GARABITO GÓMEZ, T. y PRADALES CIPRÉS, D. (1985): “Los alfares romanos y la comercialización de sus productos en la provincia de Palencia”, *I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, 499-516.
- SOTOMAYOR, M. (1971): “Centro de producción de *sigillata* de Andújar (Jaén)” *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza, 689-698.
- TOVAR, M. y BLÁZQUEZ, J.M. (1980): “Historia de la *Hispania* Romana”. Alianza Ed. Madrid.
- TREGGIARI, S. (1979): “Lower class women in the Roman economy”. *Florilegium* 1, 65-86.
- (1980): “Urban labour in Rome: *mercenarii* and *tabernarii*”. En *Non-slave labour in the Greco-Roman World*, P. Garnsey (ed.). Cambridge, 48-64.
- TREMOLEDA TRILLA, J. y CASTANYER MASOLIVER, P. (2013): “El alfar romano de Ermedàs. El taller y su producción (Cornellà del Terri, Girona)”. En D. Bernal, L.C. Juan, J.J. Díaz y A.M. Sáenz (eds.), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania, I Congreso Internacional de la SECAH ex officina Hispana, Cádiz, 2011*, Monografías ex officina Hispana, 1, tomo I. Ex officina Hispana y Universidad de Cádiz, Cádiz, 479-497.
- TSIOLIS, Vasilis G. (1997): “Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Vrsonensis*”. *Stvd. hist., H^a antiqua* 15, Ed. Universidad de Salamanca, 119-136.
- TUSET I BERTRAN, F., BUXEDA I GARRIGÓS, J. (1995): “La cerámica Terra Sigillata Hispanica Avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del S. II – S. III d.C.”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35, 355-367.
- VALLALTA MARTÍNEZ, P. (1985): “El molde cerámico del Ayuntamiento de Logroño”. *XVII C.A.N.* (Logroño, 1983). Zaragoza, 787-791.
- VAZQUEZ DE PARGA, L. “Estado actual de estudio de la terra sigillata”. *AEA* XVI, Madrid, 127-144.
- VELÁZQUEZ, A. y DE LA BARRERA, J. L. (Coords.) (1994): “Artistas y artesanos en la antigüedad clásica”. *Cuadernos Emeritenses* 8, Mérida.
- VERTER, H. (1976): “Les poinçons-matrices de sigillee du musee de Moulins. Problèmes techniques-catalogue”. *Figlina*, 1, 97-142.
- VILA CINCA, J. (1927): “Memoria dels treballs realitzats en les excavacions dels voltants del Santuari de la Mare de Déu de la Salut”. Sabadell, 1923; reeditada en 1927.
- WAAGE, F.O. (1933): “The American Excavations in the Athenian Agora, First Report: The Roman and Byzantine Pottery”. *Hesperia*, II, 279-328.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. *et alii*. (2010): “Historia de la cultura material del mundo clásico”. UNED, Madrid.

RECURSOS WEB

BERLIN-BRANDENBURG ACADEMY OF SCIENCES AND HUMANITIES: “*Corpus Inscriptionum Latinarum*”, en http://cil.bbaw.de/cil_en/index_en.html, consultado el 03/07/2018.

DE GRAAUW, A.: “*Ancients Ports - Ports Antiques: the catalogue of ancient ports*”, en <http://www.ancientportsantiques.com>, consultado el 17/07/2018.

HARVARD UNIVERSITY: “*Digital Atlas of Medieval and Roman Civilization*” (DARMC), en <http://maps.cga.harvard.edu/darmac/>, consultado el 18/06/2018.

SCHEIDEL, W. y MEEKS, E.: “ORBIS: The Stanford Geospatial Network Model of the Roman World”, en <http://orbis.stanford.edu/>, consultado el 20/06/2018.

VOORBURG, R.: “*Omnes Viae: Roman Routeplanner*”, en <https://omnesviae.org/>, consultado el 20/06/2018.